

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**



**TESIS DOCTORAL**

**Historia, historiadores e Historiografía en la Facultad de Letras de la  
Universidad de Madrid (1843-1868)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Aurora Riviere Gómez

DIRIGIDA POR

E. Hernández Sandoica

**Madrid, 2002**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia Contemporánea

**TESIS DOCTORAL**

**Aurora Rivière Gómez**

**HISTORIA, HISTORIADORES E  
HISTORIOGRAFÍA EN LA FACULTAD DE  
LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID  
(1843-1868)**

**Directora: Elena Hernández Sandoica**

**Septiembre 1992**

## **INDICE**

<b>INTRODUCCION GENERAL .....</b>	<b>5</b>
-----------------------------------	----------

### **PRIMERA PARTE**

<b>I.- EL HISTORIADOR Y LOS GENEROS HISTORIOGRAFICOS: SUS TIPOLOGIAS. (En torno a las tareas del nuevo profesional y la construcción del Patrimonio Cultural del Estado en la España liberal) ..</b>	<b>47</b>
I.1.- Consideraciones preliminares: sobre la aparición del coleccionismo cultural del Estado y sobre los documentos y monumentos de la Nación .....	48
I.2.- El historiador y los documentos. Bibliófilos, bibliógrafos y bibliotecarios. El caso de Pascual Gayangos .....	66
I.2.1.- Un coleccionista burgués .....	66
I.2.2.- Bibliotecarios para el Estado .....	93
I.2.3.- La nueva bibliografía .....	117
I.3.- Arqueólogos, museólogos, epigrafistas y numismáticos. El ejemplo de José Amador de los Ríos .....	128
I.3.1.- El nuevo valor de los monumentos y el cambio de rumbo de la arqueología .....	128
I.3.2.- El trabajo del arqueólogo en la formación y organización de la colección del Estado .....	152
I.4.- Las colecciones documentales .....	178

## SEGUNDA PARTE

<b>II.- LOS ESTUDIOS ORIENTALES EN LA FACULTAD DE LETRAS. SU INCIDENCIA EN LA REFLEXION NACIONALISTA ESPAÑOLA . . . .</b>	<b>198</b>
II.1.- Introducción. El hebreo y el árabe: de disciplinas teológicas a materias filosóficas. Peculiaridades filosóficas en el caso español . . . . .	199
II.2.- La recuperación de unas fuentes ignoradas . . . . .	218
II.2.1.- Las fuentes arábicas: de detractoras de la fe a delatoras de "cultura" . . . . .	218
II.2.2.- Los trabajos de exhumación de fuentes arábicas de las cátedras de la Facultad de Letras . . . . .	227
II.2.3.- El brote de una polémica historiográfica: en torno al espíritu de tolerancia en la convivencia cristiano- musulmana . . . . .	248
II.3.- Musulmanes y judíos en la reflexión sobre los orígenes del "ser" y del devenir históricos de la Nación española . . . . .	256
II.3.1.- Arabismo, lengua y literatura nacional . . . . .	283
II.3.2.- Religión y afirmación política de la Nación . . . . .	307
II.4.- La misión civilizadora de la Nación o la proyección colonial del arabismo universitario . . . . .	319
II.4.1.- Los artículos sobre la guerra de Africa del catedrático de Historia de España Don Emilio Castelar . . . . .	329
II.4.2.- Una nueva generación de arabistas . . . . .	343
II.5.- La cátedra de hebreo como modelo de la transición . . . . .	348
II.5.1.- Antonio M <sup>a</sup> García Blanco: la formación de un clérigo y el trabajo de un funcionario . . . . .	357
II.5.2.- Viejas y nuevas utilidades derivadas del estudio de la lengua hebrea . . . . .	377
<b>CONCLUSIONES Y ALGUNA PROPUESTA . . . . .</b>	<b>391</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFIA . . . . .</b>	<b>415</b>



## APENDICES DOCUMENTALES:

1.- Relación de catedráticos de la Facultad de letras, de materias a su encargo y períodos en que las imparten (1843-1868) .....	439
2.- Datos referentes a la formación y actividad docente de las cátedras de la Facultad de Letras hasta 1868 .....	441
3.- Relación de publicaciones de las cátedras de la Facultad de Letras de Madrid (hasta 1868) .....	457
4.- Solicitud de Pascual Gayangos en que se pide la creación de una cátedra de Arabe en la Universidad de Madrid (16 de enero de 1837) .....	494
5.- Defensa de José Amador de los Ríos de sus "Estudios históricos y políticos de los judíos en España" tras haber sido examinados por Juan Antonio Castejón en nombre de la Real Academia de la Historia (25 de agosto de 1847) .....	496
6.- Solicitud de Pascual Gayangos a la Reina pidiendo ayuda económica para componer una gramática de lengua árabe (2 de noviembre de 1847) ....	504
7.- Solicitud de Antonio M <sup>a</sup> García Blanco a la Reina en demanda de una ampliación de la cátedra de Hebreo (12 de noviembre de 1852) .....	507
8.- Donación de José Amador de los Ríos a la Real Academia de la Historia de cincuenta y un documentos escritos entre los siglos XI y XVII (13 de mayo de 1853) .....	515
9.- Carta de Pascual Gayangos al Barón de Lajoyosa informándole sobre sus trabajos de inspección de archivos de Fincas del Estado en las provincias de Logroño, Burgos y Santander (12 de septiembre de 1856) .....	518
10.- Carta de Pascual Gayangos al Barón de Lajoyosa informando de sus trabajos de búsqueda de documentos en la provincia de Salamanca (3 de octubre de 1856) .....	522
11.- Solicitud de Francisco Fernández y González al Ministro de Fomento en demanda de ayuda económica para llevar adelante el proyecto de formación de la "España Árabe" (15 de diciembre de 1862) .....	525

## **INTRODUCCION GENERAL.**

El 8 de junio de 1843, el Regente del Reino, Duque de la Victoria, firmaba el decreto por el que se establecía la creación, en la Universidad de Madrid, de una Facultad "completa" de Filosofía, igualada en consideraciones y grados a las conocidas con el nombre de Facultades Mayores, y diferenciada, por tanto, de la enseñanza secundaria. Se preveía que la nueva institución reuniera en su seno las cátedras de materias "filosóficas" existentes ya en otros organismos de la Universidad, así como las del Museo de Ciencias Naturales, y las del Observatorio Meteorológico de Madrid.

La implantación de este centro docente no fué, sin embargo, una tarea inmediata. No habían pasado dos meses cuando el Gobierno Provisional, por decreto de 30 de agosto, anulaba la puesta en marcha del proyecto del General ESPARTERO, aunque el interés que despertaba la implantación de aquella casa de enseñanza favorecería el que no pudiera

ser en adelante una propuesta olvidada. El Plan del Marqués de PIDAL de 1845 se hacía cargo de su relevancia, e inauguraba tímidamente la marcha de la nueva Facultad, que iba a comprender los estudios de la denominada segunda enseñanza elemental -precisa para obtener el grado de Bachiller en Filosofía-, y los de una llamada segunda enseñanza de "ampliación", que conducirían a la obtención del grado de Licenciado. Los sucesivos planes y reglamentos que se dictaron por estos años fueron dando forma al centro docente, cuyo perfil aparecería plenamente delimitado en la codificación de Claudio MOYANO de 1857. Desligada definitivamente de la enseñanza secundaria, y establecida la división de los antiguos estudios medios en dos facultades diferenciadas -una de Ciencias y otra de Letras-, la nueva Facultad de Letras iniciaba sus ajetreadas andanzas con la estructura que, básicamente, va a conservar durante la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del siglo XX<sup>1</sup>.

La recién creada institución aparecía en pleno proceso de desmantelamiento y transformación de las instituciones educativas y culturales del Estado absolutista, y de crecimiento acelerado y reorganización del orden institucional por parte de la política liberal en torno al

---

<sup>1</sup>.-M. y J.L. PESET, La Universidad Española (siglos XVIII y XIX), Madrid, Taurus, 1974; E. HERNANDEZ SANDOICA y J.L. PESET, Universidad, poder académico y cambio social (Alcalá de Henares 1508-Madrid 1874), Madrid, Consejo de Universidades, 1990; A. ALVAREZ DE MORALES, Génesis de la Universidad española contemporánea, Madrid, 1972.

naciente Estado nacional contemporáneo. Surgía inscrita en el marco de un ambicioso proyecto de reforma educativa, el proyecto liberal de creación de un sistema de educación estatal, centralizado, homogéneo y alfabetizado a nivel nacional<sup>2</sup>. Era sin duda un sistema acorde a las necesidades uniformizadoras derivadas de la instauración de los nuevos espacios sociales, aquellos estados nacionales que se iban conformando en su constitución reciente para favorecer el desarrollo de la sociedad industrial en Europa. Su apertura significaría la institucionalización de nuevos saberes acordes a los requerimientos de la modernidad, como resultarían ser la Filosofía o la Historia, y la aportación de nuevos grupos profesionales, nacidos al amparo de los criterios de "utilidad", "aplicación" y "racionalidad" que impulsaban las reformas políticas de los gobiernos liberales<sup>3</sup>. Filósofos, lingüistas e historiadores surgían

---

<sup>2</sup>.-Sobre el modelo liberal de enseñanza pueden consultarse E. HERNANDEZ SANDOICA, El modelo liberal de enseñanza superior en España 1836/1890, Madrid, 1986 (microficha); A. VIÑAO FRAGO, Política y educación en la España contemporánea. Exámen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria, Madrid, Siglo XXI, 1982; M. DE PUELLES, Educación e ideología en la España contemporánea 1767-1975, Barcelona, Labor, 1980; A. HEREDIA, Política docente y filosofía oficial en la España del siglo XIX. La era isabelina (1833-1868), Salamanca, 1982. Bibliografía abundante sobre el tema en J. GUTIERREZ, E. HERNANDEZ SANDOICA y J.L. PESET, "Educación y enseñanza", Enciclopedia de Historia de España (M. ARTOLA director), Madrid, Alianza, 1988, vol. I, pp. 537-618.

<sup>3</sup>.-Sobre las nuevas enseñanzas introducidas en la reforma educativa de la burguesía liberal: J.L. PESET, S. GARMA y J.S. PEREZ GARZON, Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa, Madrid, Siglo XXI, 1878; F. VILLACORTA, Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal, 1808-1931, Madrid, Siglo XXI, 1980.

entonces como nuevos equipos de "especialistas", que iban a ser sistemáticamente reclutados para trabajar como "funcionarios" del Estado.

Nos proponemos aquí abordar el estudio de los historiadores y de la historiografía (imposible desligar lo uno de lo otro) en el marco institucional de aquella naciente Facultad de Filosofía en Madrid, desde el momento de su creación, en el año de 1843, hasta el de la crisis de 1868. Al encuadrar el trabajo en este marco espacio-temporal nos estamos refiriendo, por una lado, a los orígenes institucionales de la Historia como disciplina académica universitaria, y al consiguiente cambio de estatus experimentado por aquel conocimiento, que pasaba entonces a estar encuadrado en instituciones educativas estatales, y a ser cultivado por especialistas profesionales. Por otra parte aludimos al propio surgimiento del historiador, considerándolo como figura profesional que aparece a raíz de aquel vasto proyecto uniformizador y estatal que constituye la reforma educativa liberal, y que será empleado para colaborar decisivamente en ese proyecto como funcionario del Estado.

El momento histórico elegido, entre 1843 y 1868, puede parecer tan ficticio e impreciso como pudiera resultar cualquier otro encuadre cronológico, que siempre constituye un corte en una realidad que se produce de forma continuada. Hubieramos podido elegir, por citar algún ejemplo, la fecha

convencional de 1845, en la que se ponen en marcha la Constitución moderada del país y el propio Plan Pidal, o la de 1833, que simboliza el fin del absolutismo monárquico y la quiebra final del Estado absolutista. Hemos preferido fijar para el comienzo de este trabajo la de 1843, fecha de creación de la institución que nos sirve de referencia espacial, y respetar así el propio tiempo histórico y la materialidad física de nuestro objeto de estudio, aunque son inevitables las referencias constantes a momentos anteriores. Para finalizar, sin embargo, hemos utilizado la fecha comúnmente aceptada de 1868 como la más significativa y cargada de contenido, conscientes, por otra parte, de que en la Universidad Central su 68 se inicia más bien en 1866, como lo expresan los acontecimientos referidos a la desgraciadamente célebre noche de San Daniel<sup>4</sup>.

\*\*\*\*\*

El historiador de todos los tiempos ha sido consciente de la existencia de interferencias en la historiografía, en

---

<sup>4</sup>.-P. RUPEREZ, La cuestión universitaria y la noche de San Daniel, Madrid, 1975.

la que ha visto cómo se mezclaban el pasado que se sometía a estudio con el presente en que vivía el autor. El hecho se ha observado generalmente con inquietud, como un riesgo que atentaba contra el secular esfuerzo por otra parte vertido en hacer que pareciera "verídico" el relato histórico<sup>5</sup>. José AMADOR DE LOS RÍOS, catedrático de Historia de la Literatura en aquella Facultad de Letras, lo expresaba de esta manera: "Hay en nosotros una propensión irresistible a verlo todo desde el punto de vista en que el tiempo, el clima o la educación nos colocan, pretendiendo amoldarlo todo a nuestra manera de ver habitual, a nuestras comunes creencias y al influjo de las preocupaciones de la muchedumbre que nos rodea, alejándonos lastimosamente del camino de la verdad, cuyo descubrimiento anhelamos. Llevados de este impulso, al cual no pueden resistir a veces los hombres de razón más segura, pretendemos sin otro examen que los héroes que florecieron se expresen del mismo modo que nosotros; y para mayor contradicción, cuando manifestamos este empeño, reconocemos quizá la ley que obligó a aquellos héroes a vivir una vida distinta de todo punto de la nuestra."<sup>6</sup>

Siempre, por otra parte, se han intentado arbitrar

---

<sup>5</sup>.-Sobre las estrategias discursivas y persuasivas en el texto de historia, LOZANO, J., El discurso histórico, Madrid, Alianza, 1987.

<sup>6</sup>.-Oración pronunciada en la solemne apertura del curso académico de 1850- a 1851 en la Universidad de Madrid por el Doctor Don José Amador de los Ríos, Madrid, Ducazcal, 1850, pp.24-25.

soluciones que paliaran los riesgos de esa interferencia del presente del historiador en la interpretación del pasado. El autor que hemos citado proponía, como medida correctora, una especie de "Nouvelle Histoire" (si se nos permite así decirlo) que se ocupase de los detalles íntimos de los hogares, de los secretos de la vida de las gentes, de los afectos, y en general, de la vida cotidiana de los seres humanos a lo largo de los tiempos. En definitiva, y aunque él no la practicase, no estaba tan lejos nuestro historiador de la primitiva "historia social" que hacían, por entonces, ingleses y norteamericanos<sup>7</sup>

Frente a esa consciencia, generalmente asumida, la ciencia positivista va a adoptar el modelo de las ciencias físicas y a establecer una separación ilusoria entre el sujeto y el objeto de estudio, al que considerará como cosa, como objeto natural, independiente de los sujetos que lo produjeron. Mediante este equívoco epistemológico, que olvidaba el reparar en las características y posición del sujeto, y en que sólo el sujeto haría posible la existencia del objeto al dotarlo de interrogantes, se establecía un falso primado de este último. Se ignoraba la presencia del historiador en la historia que escribía, pretendiendo crear una separación ficticia con el uso de lo cuantitativo, de

---

<sup>7</sup>.-Véase, por ejemplo, HOBBSAWUM, E.J., "De la historia social a la historia de la sociedad", Historia social, Valencia, nº 10 (primavera-verano 1991), pp. 5-25, y CASANOVA, J., Los historiadores y la historia social, Barcelona, Crítica, 1991.



lo mensurable. Se olvidaba así la convergencia inevitable entre el material a examinar y los criterios de examen aplicados por el historiador.

La ilusión positivista, lógicamente, se ha ido viendo minada a lo largo del siglo XX en el que, desde distintas perspectivas y propuestas de análisis, se ha ido haciendo hincapié en la comunicación que se establece entre el sujeto y el objeto de estudio, y en la inevitable presencia del presente del historiador en su obra sobre el pasado. En ello se ha insistido desde la perspectiva historicista, pasando por los maestros del "presentismo" anglosajón, por R.G. COLLINGWOOD o R. ARON, por la escuela historiográfica francesa de M. BLOCH y L. FEBVRE, etc... Y por autores tan diversos como B. CROCE, para quien "toda historia digna de ese nombre es historia contemporánea"<sup>8</sup>, autores como G. LEFEBVRE, quien en los años cuarenta se preocupaba por considerar el panorama social y la finalidad pragmática en el estudio de la historiografía<sup>9</sup>, o como H.I. MARROU, que ve en la Historia el resultado de la comunicación entre el pasado que el historiador evoca y el presente que vive<sup>10</sup>. Todos ellos vienen de una u otra forma acabando con la

---

<sup>8</sup>.-B. CROCE, Teoría e storia della storiografia, Bari, Riveduta, 1943 (1ª ed. 1912).

<sup>9</sup>.-G. LEFEBVRE, La naissance de l'historiographie moderne, París, Flammarion, 1971 (lecciones pronunciadas en la Sorbonne en 1945-46).

<sup>10</sup>.-H.I. MARROU, De la connaissance historique, Paris, Seuil, 1959.

ficción positivista, al insistir en la existencia de una inevitable proyección del presente del historiador en los estudios sobre el pasado. Un presente que conducirá la elección de textos, de temas y problemas; que proporcionará un repertorio temático, unas inquietudes específicas, el surgimiento de una problemática determinada. Esa inclusión del presente se ha entendido desde perspectivas diversas que inciden, o bien, en la preeminencia de los factores referidos al individuo concreto en su obra, caso de B. CROCE, o bien en recordar el peso fundamental de lo social en la historiografía, como se encargaría de hacer G. LEFEBVRE.

De esta manera se nos viene recordando la existencia de una intercomunicación de tiempos, en la que, entendemos, se ven mezclados el pasado, el presente y el futuro en la obra de historia. Se produce en la historiografía, como señala J. BERMEJO, un "(...) complejo juego de interrelaciones entre las relaciones sociales del presente, restos materiales del pasado, y significaciones e ideas, sentimientos y valores del presente y del pasado.<sup>11</sup>" Habría que añadir que ese pasado, visto a través del presente del historiador, interesa no sólo en la medida en que genera un presente, sino también en la de que es capaz de asegurar su futuro. Entendemos que cada momento histórico hará su reelaboración

---

<sup>11</sup>.-J. BERMEJO, Replanteamiento de la Historia. Ensayos de Historia teórica (II), Madrid, Akal, 1989.

o lectura del pasado, en función de unas inquietudes y de unas demandas que le llegan de su presente y que, a menudo, buscan perpetuarlo. Y que ningún documento histórico tiene un valor "por sí", sino que puede permanecer olvidado durante siglos y ser rescatado en función de las inquietudes o necesidades que sienta en un momento determinado el historiador, o bien verse sometido a sucesivas lecturas y reinterpretaciones. Se da por supuesto así, que cada una de esas "relecturas" o reinterpretaciones será inseparable del tiempo histórico en que se produjo.

La proyección del presente en la obra sobre el pasado se ha de manifestar, en primer término, en la aplicación de determinados entramados de ideas y de símbolos cuya aparición, aceptación y difusión guarda evidentes concomitancias con toda una serie de factores sociales. Es un hecho en el que se viene insistiendo desde las primeras décadas de nuestro siglo a través de una serie de trabajos encuadrados en la parcela de la ciencia sociológica que SCHELER llamó la "Wissensoziologie" (sociología del conocimiento, y que más tarde MANNHEIM definió como la teoría del "condicionamiento social o existencial del pensamiento"<sup>12</sup>. Se ha tratado de mostrar a través de todos estos trabajos, por un lado, cómo toda idea aparece sujeta a un tiempo histórico preciso, y por otro, cómo la labor de

---

<sup>12</sup>.-K. MANNHEIM, Ideología y utopía, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (1ª ed. 1936). Véase también DUVIGNAUD, J. (comp.), Sociología del conocimiento, México, F.C.E., 19

los hombres de ideas -como agentes de conocimiento- se hallaba inserta en unas coordenadas histórico-culturales dadas, formando parte de su propio contexto y experiencia vital.

En la primera línea aparecen los preocupados por el análisis de la causación social de los conceptos y categorías mentales; un camino abierto por DURKHEIM y MAUSS a comienzos de siglo con sus estudios acerca de las clasificaciones espaciales y temporales (1903), y seguido más tarde por un buen número de autores. L. LEVY-BRUHL se encargaría del estudio de la mentalidad primitiva; HALBWACHS en Les cadres sociaux de la mémoire (1925) trataba de mostrar cómo actividades mentales tan profundamente íntimas como los sueños o recuerdos requerían la referencia estable a la vida social del grupo en que participaba el individuo; M. GRANET hacía un estudio del pensamiento chino utilizando ciertas sugerencias durkheimianas y relacionándolo con la antigua organización feudal (1934); por su parte CORNFORN se encargaba del estudio de los conceptos y categorías de la Grecia clásica, y de las relaciones entre aquéllas con la sociedad. En el segundo aspecto inciden los ocupados en desenterrar, desde diversos ángulos y perspectivas, la matriz social de la ciencia, como puede ser el caso de BUJARIN en La ciencia en la encrucijada (1931), de MERTON en su estudio sobre La ciencia, la tecnología y la sociedad en la Inglaterra del siglo XVIII (1935), o de HESSEN en su

análisis de Las raíces sociales y económicas de los  
"Principia" de Newton.

A través de éstos y muchos otros trabajos, se ha ido poniendo de manifiesto el peso de los factores sociales en la conformación del pensamiento y del conocimiento, no sólo del conocimiento científico, sino del referido a la comprensión global de la realidad. Suponemos la existencia de entramados de ideas y símbolos que, en el caso que nos ocupa, forman parte de la realidad del historiador en la que se han forjado, y que éste no podrá sustraerse de ellos al mirar hacia el pasado y al confeccionar su obra sobre el mismo.

Pero suponemos también, y habría que subrayarlo en segundo término, un carácter instrumental para una aplicación social a buena parte de aquellos entramados de ideas y de símbolos. La interferencia del presente del historiador en el pasado que estudia se ha de advertir también en la aplicación de determinados valores ligados a intereses más o menos conscientes en el propio historiador. Es preciso incluir, como sugerían C.W. MILLS (1943) o más tarde HABERMAS (1968), el estudio de esas relaciones conocimiento/interés, reparar en la función social de ese conocimiento, y en estrecha relación con todo ello, atender a las posibles interferencias e imbricaciones entre el conocimiento y el poder. En realidad nos estamos refiriendo

al viejo tema de la función social de los valores, tema que fué abiertamente planteado en el periodo entreguerras por grupos de intelectuales que, acostumbrados a creer en la razón y en el progreso, veían la enorme problemática que planteaba la industrialización como símbolo de este último, el desastre de la gran guerra, o el desarrollo alemán posterior como modelos de la más absoluta irracionalidad. Recordamos en este sentido las conclusiones de M. WEBER<sup>13</sup> sobre la consideración de los valores como fenómenos culturales sin referencia a valores absolutos, y sus interesantes estudios sobre la importancia de la ética protestante en el surgimiento del capitalismo en Europa. Sin duda será decisivo el papel de esos valores en lo que se refiera a la selección temática y a la problemática planteada, y de la misma forma serán elocuentes a propósito de la existencia de una finalidad pragmática -variada en sus proyecciones, explícita o implícita, más o menos acusada- en la obra del historiador.

La inclusión de los fines en el estudio de la historiografía parte de considerar al historiador como ejecutor -consciente o inconsciente- de una tarea social. Será una representación de la figura del intelectual, y como tal, se encargará de actuar como mediador en determinadas empresas, como formulador directo de multitud de cuestiones,

---

<sup>13</sup>.-WEBER, M., La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Barcelona, Península, 1979.

y como agente de un conocimiento al que se le supone un interés público. Se quieren recoger las sugerencias de un buen número de autores que se han interesado por el estudio del "rol" social del intelectual. Algunos se han referido a determinadas peculiaridades, como SHILS, quien se encargó del análisis de la relación entre los intelectuales y el poder (1958). Otras son monografías referidas a momentos históricos precisos, encargadas del estudio del papel social del intelectual en los mismos. Pensamos en trabajos tan dispares como en el de J. LE GOFF sobre los intelectuales en la Edad Media (1957), o en el de L. A. COSER sobre Hombres de ideas (1965), así como en otros muchos como en el estudio de A. MARAVALL acerca de "Los hombres de saber o letrados y la formación de su conciencia estamental" (1967), en el trabajo de DIEZ NICOLAS sobre El científico y el intelectual en la sociedad industrial (1971), o en el de F. VILLACORTA Burquesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931 (1980).

\*\*\*\*\*

El presente estudio sobre la Historia, la historiografía y los historiadores en la Facultad de Letras

de la Universidad Central entre 1843 y 1868, ha partido de tener en cuenta todas estas consideraciones de carácter global. Nuestro planteamiento inicial era, en términos muy generales, el de tratar de perfilar la influencia de los factores sociales en la creación, institucionalización y difusión del conocimiento histórico, así como en la consolidación de la figura profesional del historiador, en el segundo tercio del siglo XIX español. Y el de determinar la forma en que ese conocimiento histórico actuaba a su vez en la sociedad.

Por un lado, estimábamos preciso el fijarnos en los factores que intervenían en la creación de aquella disciplina y escritura de la Historia. Se trataría de determinar cuál era el papel de la realidad existente en la España de la época en la construcción de las ideas y de los símbolos que se manejaban en la historiografía y, de manera inversa, el de las ideas y símbolos empleados, a los que se les supone un carácter instrumental, en la conformación de la realidad. Realidad en la que, a su vez, estaban destinados a actuar. Es decir, nos movía el más amplio propósito de desenterrar hasta donde fuera posible las raíces sociales de aquel conocimiento histórico, para descubrir tanto el modo en que se veía afectado por la sociedad que le rodeaba, como la manera en que iba a operar en el seno de aquella sociedad. Paralelamente, pensamos en la necesidad de reparar en el análisis de los varios



factores que intervenían en la institucionalización de la Historia, la que en definitiva aseguraría la perdurabilidad y la difusión de aquellos entramados de ideas y de símbolos operativos.

En segundo lugar veíamos conveniente el considerar la naturaleza específica de las tareas de aquellos historiadores, nuevos profesionales que, como funcionarios del Estado, y en tanto que ligados a una determinada creación institucional, habían de desempeñar un específico papel social. Parecía conveniente detenerse en el estudio del carácter de sus ocupaciones, en el de las demandas de donde procedían, en el de los recursos disponibles para su trabajo; fijarnos en los conjuntos de normas y "standars" de juicio comúnmente aceptados, así como en los criterios de selección de textos, temas y problemas planteados, o en los conceptos y categorías que en cada una de las obras quedaban plasmados, como indicadores precisos o como respuestas concretas de unas supuestas demandas de carácter social.

La elección temática y la situación espacio-temporal del trabajo nos remitían, ya en términos más concretos, a una inconfundible coyuntura de cambio. En 1843, en el marco de la creación del sistema educativo contemporáneo, la Historia, antiguo saber de eruditos y de monjes, que apenas comenzaba entonces a formar parte de los planes de enseñanza liberales, alcanzaba el rango de disciplina universitaria

para ser cultivada por profesionales. Eran nuevos equipos de especialistas, formados para trabajar, según decíamos, como funcionarios del Estado -que se encontraba en pleno proceso de configuración-, y destinados al servicio del proyecto educativo que les había dado la vida. Sin duda ese cambio de estatus del conocimiento histórico, y esa constitución del historiador en categoría "profesional", iban a venir acompañados de mutaciones significativas que, lógicamente, van a afectar tanto al conocimiento histórico, como al carácter del historiador, convertido entonces en especialista. Por ello parecía lo más conveniente el tratar de delimitar a lo largo de este estudio el carácter preciso y la naturaleza específica de todos aquellos cambios sucedidos en la Historia y en el historiador, así como sus repercusiones concretas en la historiografía<sup>14</sup>.

Por un lado, habría que fijarse para ello en la forma en que esas transformaciones afectaban a la producción historiográfica. En este sentido interesaría reparar en si se producían variaciones en sus géneros, alteraciones en las interpretaciones de los hechos. ¿Decían ahora a los historiadores los documentos lo mismo que sugerían en momentos anteriores?. Habría que determinar, además, cuáles se utilizaban, y cuáles eran los que ya no aparecían. Y analizar los posibles cambios que, paralelamente, se

---

<sup>14</sup>. -Véase, con carácter general, J. LE GOFF, Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso, Barcelona, Paidós, 1991.

producirían en ideas, convicciones éticas, postulados epistemológicos, predicaciones materiales, categorías y normas morales, supuestos ontológicos, etc...

Por otra parte, estamos tratando con el historiador como especialista, el que venía a relevar al erudito y al clérigo, el que nacía y trabajaba para un proyecto educativo enteramente nuevo, lo que presumiblemente había de suponer una modificación no sólo en lo que se refiere a la naturaleza de sus ocupaciones, sino a lo referente a las propias inquietudes que condujeran su trabajo, a los criterios de selección de fuentes y temas de estudio, a la elección de las formas de presentación de dichos temas y problemas, etc...

\*\*\*\*\*

La respuesta, al menos parcial y muy posiblemente provisional, a todas estas interrogantes requería la utilización de fuentes heterogéneas. Paso preliminar parecía el de encontrar la información acerca de quiénes fueron en efecto aquellos historiadores, obligándonos a reparar en los individuos que ocuparon las cátedras de la Facultad de

Filosofía y Letras, y en su actitud frente a las materias que se les encomendaban. Para este tipo de información, referida al periodo que se abre entre 1843 (año en que se crea la Facultad de Filosofía) y 1854, tuvimos que recurrir a la Guía de Forasteros, mientras que desde esta última fecha hasta la de 1868 pudimos obtenerla ya directamente en el Anuario de la Universidad Central (1855-1914), una publicación nacida al servicio de todos aquellos proyectos de uniformización, estatalización y centralización de las enseñanzas.

Se planteaba de entrada a este desarrollo un problema metodológico, producto del enorme grado de indeterminación inicial en la institución que nacía en 1843, del carácter en algunos casos difuso de los contenidos de las nuevas disciplinas que se impartían en ella, y del hecho añadido de que aquellos historiadores que nos ocupaban constituían como tales un grupo profesional **heterogéneo y en formación**, con las imprecisiones que lógicamente ello acarreaba. En el periodo que abarca desde la gran reforma de PIDAL en 1845 hasta la codificación definitiva de Claudio MOYANO en 1857, aparte de que la Facultad de Filosofía incluye las disciplinas que formarán el cuadro de las enseñanzas de la futura Facultad de Ciencias y las de la rama de la Administración, se están produciendo constantes cambios de materias, continuos traslados de cátedras... que inducían a la confusión a la hora de determinar cuales eran o no los

que debíamos considerar historiadores, e incluso qué materias eran o no las propiamente "históricas". Un halo historicista impregnaba de hecho todas las disciplinas que se incorporaban en la Institución como estudios adecuados a aquella sociedad en inducido cambio. De alguna forma, todos los intelectuales que formaban parte de la naciente Facultad de Filosofía -desde los botánicos hasta los filólogos- eran igualmente historiadores y filósofos. Una dedicación intelectual centrada exclusivamente en el terreno de los estudios históricos únicamente podríamos aquí encontrarla ya en el último tercio del siglo, con el arraigo del positivismo como excluyente horizonte ideológico y metodológico. Por ello, el centrarnos únicamente en el estudio de las cátedras de "Historia Universal" e "Historia de España" como las específicamente históricas, habría supuesto una importante distorsión de la realidad en cuanto a la creación y difusión del saber histórico, además de una evidente renuncia por nuestra parte a contemplar de una sola vez el panorama historiográfico general producido en la institución. Decidimos por ello centrar nuestra atención monográfica en las cátedras que van a quedar definitivamente adscritas a la Facultad de Letras a partir de la reforma de MOYANO. Es decir, optamos por centrarnos en los transitorios ocupantes docentes de las cátedras filológicas, filosóficas e históricas, que constituirán, básicamente, hasta bien entrado en siglo XX, las materias "propias" y definitorias de la nueva Facultad de Filosofía y Letras.

Continuando con la exposición del método aquí seguido, diremos que el siguiente paso -así lo estimamos- podía ser el de determinar la procedencia intelectual y el destino formal de aquellos historiadores, todos ellos, recordamos, en mayor o menor medida igualmente filósofos y filólogos. Reparar, por un lado, en el bagaje y origen de sus conocimientos, y por otro, en las tareas en que se ocupaba aquel grupo profesional en formación. Serían éstos datos de interés a la hora de determinar tanto la génesis de los valores, de los símbolos y de las ideas presentes en sus trabajos, como su pertinencia para el objeto de identificar el carácter específico de su labor social. Una valiosa información nos proporcionaron al respecto los "Expedientes personales" de estos individuos, conservados en su conjunto en el Archivo General de la Administración (Sección Educación) de Alcalá de Henares. Allí, entre otros papeles, nos encontramos con sus hojas de estudios, de méritos y de servicios, materiales todos ellos de gran interés para el análisis de ambas cuestiones. Tuvimos la fortuna además de encontrarnos con la amabilidad, la competencia y la diligencia de la archivera Juana MOLINA, Directora de la Sección de Educación.

Más información sobre el tema, y sin duda más apasionada y apasionante que la anterior, hemos conseguido con la lectura de un buen número de autobiografías y confesiones póstumas. Un tipo de obra al que con inusitada

frecuencia se sintieron tentados los hombres "de ideas" que vivieron aquellos años de profundo cambio en la sociedad española, por contraste frente a otros que vendrían después. Pensamos en la autobiografía de Antonio M<sup>a</sup> GARCÍA BLANCO, la confesión de Julián SANZ DEL RIO, la Memoria testamentaria de Fernando DE CASTRO, o, entre los por entonces más jóvenes, en la autobiografía de Emilio CASTELAR. Este tipo de fuentes, al margen de aportar datos sobre la formación y la ocupación del historiador, eran de un peculiar interés para reparar en el entorno socio-cultural en el que realizaban su tarea, ambiente que presumiblemente determinaría, como ya indicábamos, la selección de los textos, la encrucijada de los temas y problemas que tales autores nos iban a plantear en sus obras.

Ese "clima intelectual" se ha tratado también de extraer de la lectura de la correspondencia particular, dispersa por lo general; aunque alguna, como en el caso de Pascual GAYANGOS -la que aquí finalmente más hemos utilizado-, o en el de Emilio CASTELAR, aparece en buena parte publicada. Completaría la información acerca de ese ambiente cultural que hemos tratado de reconstruir al máximo, el encontrar noticias sobre los fondos de sus bibliotecas privadas, fuentes elocuentes también muchas veces para aclarar la génesis de los estereotipos, de las normas de procedimiento aceptadas y presentes en la obra de los historiadores, así como el grado de conexión de su

trabajo con el europeo en general. Hemos encontrado una valiosa información sobre las bibliotecas de los dos historiadores antes citados, y también sobre la del catedrático de Historia Universal, Fernando DE CASTRO<sup>15</sup>.

A través de la mayoría de las fuentes citadas, así como de un buen número de biografías, necrológicas o noticias de prensa, se ha encontrado diseñada una compleja red de conexión institucional entre cuyos hilos se mueven los nuevos profesionales a la hora de llevar a cabo su tarea. Por medio de esa retícula se nos va perfilando el carácter de su labor y su vinculación con proyectos políticos concretos. Caso notable de este entramado institucional en el que se sitúan lo constituye la frecuente vinculación de los historiadores de la Facultad de Filosofía y Letras con la Real Academia de la Historia. En los "Expedientes académicos" y en los "Libros de Actas" que se conservan en su archivo hemos topado de nuevo con encargos, comisiones, nombramientos y correspondencia referentes a tareas que respondían a inquietudes análogas a las que por otros canales llegaban, según veíamos en sus "expedientes personales", de la Universidad. Lo mismo cabría decir de otras muchas instituciones (no tan eminentes, desde luego, pero siempre activas) a las que queda ligada su actividad

---

<sup>15</sup>. -Ver J.A. MARTINEZ MARTIN, Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX, Madrid, C.S.I.C., 1991.



profesional, como el caso de la Escuela de Diplomática y del Museo Arqueológico entre las estatales, o del Instituto Español entre las privadas, que nos han llevado a recurrir frecuentemente a sus Reglamentos y Estatutos, así como a la utilización sistemática de la Colección legislativa de España.

Todas estas fuentes se han utilizado como complemento de la que constituye materia central de la investigación, la historiografía en y desde las cátedras. Gracias a una búsqueda, ciertamente trabajosa por la dispersión y desigual carácter de las noticias, elaboramos, como punto de partida, un Catálogo de publicaciones de las cátedras de la Facultad de Filosofía hasta el año de 1868, que ahora incluimos al final, como apéndice de la Tesis. Tratamos de recoger en él discursos (de doctorado, de oposición, de diferentes ceremonias), artículos de revistas, estudios monográficos, etc..., para abordar, a partir de aquí, el análisis de la historiografía de las cátedras según las premisas y directrices indicadas.

\*\*\*\*\*

El análisis de la historiografía plantea numerosas dificultades procedentes, pensamos, tanto de la enorme complejidad de su objeto de estudio, como de la escasez relativa de modelos de trabajo. Una escasez que tiene mucho que ver con la reciente consolidación institucional de la Historia de la Historiografía como campo específico dentro de los estudios históricos, y con la consiguiente ausencia de normativización teórica y metodológica de este nuevo espacio abierto al estudio.

El dedicarse a la Historia de la Historiografía no deja de ser una actividad, lo señalaba Angel CASTELLAN<sup>16</sup>, con un cierto aire turbador, que al hacer cuestión de nuestro propio conocimiento preguntándose sobre las intenciones y objetivos del historiador, altera nuestra ansia y necesidad de seguridad, y, desde luego, cuestiona ese afán ingenuo expresado en la máxima rankeana de "narrar lo realmente acontecido". Es una especie de rizar el rizo que conlleva sus riesgos. Tiene razón N.W. STORER, cuando afirma que "Pensar demasiado acerca del propio pensamiento puede provocar el estancamiento intelectual; cuestionar demasiado las propias cuestiones puede originar una especie de anomia sociológica"<sup>17</sup>. Además, de alguna manera, el historiógrafo se coloca en la postura

---

<sup>16</sup>.-CASTELLAN, A., Tiempo e historiografía, B. Aires, Biblos, 1984.

<sup>17</sup>.-STORER, N.W., "Introducción" a R.K. MERTON, La sociología de la ciencia, vol. I.

desagradable del "iconoclasta profesional", se sitúa en el papel molesto del "desenmascarador especializado", como llamaba MERTON al sociólogo del conocimiento. Pero ante todo, el análisis historiográfico conlleva una serie de riesgos derivados de la propia naturaleza y complejidad de las cuestiones que aborda, tanto desde un punto de vista epistemológico como metodológico. Precisamente la mayor dificultad estriba, por lo general, en determinar el grado, el tipo, la manera y la forma en que aquellos condicionantes sociales (en el más amplio sentido del término) operan en la historiografía, y en que esa historiografía actúa a su vez en la sociedad. La gran dificultad procede de la enorme complejidad de los fenómenos interrelacionados y plurales que intervienen en todo aquel entramado.

Por encima de esta dificultad nos movía a realizar esta investigación que ahora presentamos la convicción de que una de las posibles -y quizá de las más expresivas- maneras de captar la pluralidad de fenómenos que operan en un determinado momento del pasado estriba en inquirir sobre la visión que los hombres que en efecto lo vivieron se formaban acerca de los anteriores tiempos pasados. Es decir, nos empujaba a escribir esta tesis y no otra nuestra comprensión de la historiografía como un ingrediente importante del acontecer social de cada época, un vector interpretativo que se refiere a la configuración de algo tan esencial en el hombre como es la memoria histórica -habitualmente creativa

más que recreativa, retroproyectiva y prometeica- albergada en los individuos que la vivieron. Nos interesa así la historiografía como documento histórico. Y nos impulsa la creencia en que el estudio del "constituirse" histórico de una disciplina, en este caso de la Historia, puede servir de rico auxilio para su mejor comprensión.

Es lo cierto sin embargo que, a pesar de su interés, la historia de la historiografía ha sido un terreno poco cultivado por los historiadores hasta tiempos muy recientes. No deja de ser interesante como dato tanto ese desinterés secular por este tipo de estudios, como, al contrario, la atención que han empezado dichos análisis a despertar entre los historiadores, sobre todo desde finales de los años sesenta. Quizá este nuevo interés tenga mucho que ver con la creciente y generalizada pérdida de fe en los símbolos reinantes que se expresa contundentemente a partir del 68 y que se percibe en la reflexión filosófica en general, con el extrañamiento sentido por muchos grupos de individuos hacia los valores comunes aceptados, o con la desconfianza recíproca que existe entre universos mentales enfrentados e independientes. No es nuestro objetivo el detenernos aquí en este tipo de análisis que, por otra parte, no podemos negar que nos resulta particularmente atractivo. Pero sí queremos subrayar el hecho de que la Historia -como portadora de valores y como sostenedora de un discurso ideológico-, va a verse sometida a partir de esta época a un duro

enjuiciamiento por autores como Paul VEYNE<sup>18</sup>, Jean CHESNEAUX<sup>19</sup> o Michel DE CERTEAU<sup>20</sup>. Y es un hecho que paralelamente a ello se incrementa el interés por someter a la Historia a un análisis histórico, se perfila la "Historia de la historiografía" como "especialización" entre los estudios históricos, comienza a generarse en torno a ella un marco institucional, se abren cátedras, se organizan órganos de expresión propios, y se inicia una discusión sobre su aparato teórico y metodológico<sup>21</sup>. Impulsados quizá por defender a la disciplina de los duros ataques dirigidos contra ella, o movidos, tal vez, por la preocupación de colaborar en esa autorreflexión.

En cualquiera que se quiera de los casos, es un hecho el de que a partir de los años setenta van a proliferar en distintos países de Europa los individuos interesados por la

---

<sup>18</sup>.-VEYNE, P., Comment on écrit l'histoire, París, Seuil, 1971. (Edición española en Alianza Editorial, 1984). A propósito, A. MORALES, "Sobre la historiografía actual", Cuadernos de Historia Moderna y contemporánea, Madrid, 1983, nº 4, pp. 193-226.

<sup>19</sup>.-CHESNEAUX, J., Du passé faisons table rase?, París, Maspero, 1976.

<sup>20</sup>.-CERTEAU, M. de, L'écriture de l'histoire, París, Gallimard, 1975.

<sup>21</sup>.-Muestra de todo ello es la creación de la Comisión de Historia de la Historiografía en 1980, la inauguración en 1982 de la revista Storia della Storiografia, la organización del primer congreso internacional de Montpellier de 1983, etc...Sobre todo ello puede consultarse el artículo de A. NIÑO RODRIGUEZ, "La historia de la historiografía, una disciplina en construcción", Hispania, 1986, vol. XLVI, pp. 395-417. También A. MORALES, "Historia y postmodernidad", Ayer, nº 6, 1992.

realización de estudios de Historia de la Historiografía. Muestra de ello la tenemos en los trabajos de CH.O. CARBONELL<sup>22</sup>, S. GAGNON<sup>23</sup>, G. BOURDE y R. MARTIN<sup>24</sup>, D. CANTIMORI<sup>25</sup>, J. GLENISSON<sup>26</sup> o W.R.KEYLOR<sup>27</sup> entre otros muchísimos autores. También en España hemos visto en estos años aumentar notablemente el número de los que se interesan por el cultivo de este tipo de investigaciones. Basta recordar los trabajos de J. FONTANA, de CARRERAS ARES, de J.M. JOVER, de J.S. PEREZ GARZON, P. CIRUJANO y T. ELORRIAGA, los de E. NICOLAS y el Seminario de Crítica Historiográfica de la Universidad de Murcia, los de A. MORALES sobre corrientes actuales, el de E. YLLAN, los de G. PASAMAR e I. PEIRO, y de A. NIÑO, como pequeña muestra de sus cultivadores recientes<sup>28</sup>. Desde planteamientos

---

<sup>22</sup>.-Ch.O. CARBONELL, Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français. 1865-1885, Toulouse, Privat, 1976.

<sup>23</sup>.-S. GAGNON, Le Québec et ses historiens. De 1840 à 1920, Québec, Les Presses de l'Université de Laval, 1978.

<sup>24</sup>.-G. BOURDE y H. MARTIN, Les écoles historiques, París, Seuil, 1983.

<sup>25</sup>.-D. CANTIMORI, Storici e storia, Turín, Giulio Einaudi, 1971.

<sup>26</sup>.-J. GLENISSON, "L'hisroriographie française contemporaine, tendances et réalisations", Ving-cinq ans de recherche historique en France (1940 à 1965), París, CNRS, 1965.

<sup>27</sup>.-W.R. KEYLOR, Academy and Community: The Foundation of the French Historical Profession, Cambridge, Mass, 1975.

<sup>28</sup>.-J.J.CARRERAS ARES, "La gran depresión como personaje histórico", Hispania, XXVIII, 1968, pp. 425-443, o a sus estudios sobre "El historicismo alemán", Estudios sobre historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara), vol. II, pp. 627-642, Madrid, Univ. Internacional "M. Pelayo", 1981; J.M. JOVER ZAMORA, "El siglo XIX

diferentes y con la declaración de objetivos diversos se van aportando propuestas metodológicas y se va enriqueciendo el panorama del conocimiento, demasiado a menudo escaso, de la evolución histórico-normativa de nuestra disciplina.

Aún a pesar de lo interesante de muchas de estas aportaciones existen, sin embargo, importantes lagunas en el conocimiento de la historia de la historiografía española, y notables indefiniciones, en general, del aparato teórico y metodológico de la disciplina, afortunadamente receptiva a cualquier sugerencia. Pero son hechos que nos dejan ver un vacío en torno a multitud de cuestiones (con el que nos debemos enfrentar al realizar este tipo de investigaciones) que únicamente será posible dejar abiertas a lo largo del trabajo, sin aventurar siquiera certidumbres para la respuesta.

---

en la historiografía española contemporánea (1939-1972)", El siglo XIX en España: doce estudios, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 1-152, y del mismo autor "Corrientes historiográficas en la España contemporánea", Once ensayos sobre la historia, Madrid, Fundación Juan March, 1976; J. FONTANA, Historia. Análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Crítica, 1982; P. CIRUJANO, T. ELORRIAGA y J.S. PEREZ GARZON, Historiografía y nacionalismo español (1834-1868), Madrid, C.S.I.C., 1985; E. YLLAN, Cánovas del Castillo. Entre la Historia y la Política, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985; E. NICOLAS y Seminario de Crítica Historiográfica de la Universidad de Murcia; "Una propuesta de crítica historiográfica: "La guerra de España" de "El País", como expediente de legitimación", Arbor, CXXV, núms. 491-492, 1986, pp. 183-215; A. NIÑO, Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y la historiografía española, Tesis Doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en ; G. PASAMAR e I. PEIRO, Historiografía y práctica social en España, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987; del primero, igualmente, Historiografía e ideología en la posguerra española; la ruptura de la tradición liberal, Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza, 1991.

Como ejemplo de esas "lagunas" en el conocimiento de la historiografía española recordamos que, al comenzar la investigación, alguien, amparándose en su calidad también de historiador, y dejando al descubierto así tanta arrogancia como desconocimiento, juzgaba que nos habíamos centrado, al abordar este trabajo, en un objeto de estudio "inexistente". Lejos de conseguir con ello desanimarnos, complace por contra poder demostrar aquí, que no sólo no andaba nuestro desinformado crítico en lo cierto, sino que queda aún mucha madeja por desenredar. Entendemos, por otra parte y en su disculpa, que se trata de un desconocimiento bastante común y general. Bastaba para no dejarse persuadir la consulta de las fuentes citadas, que nos mostraba la existencia de una producción historiográfica salida de las cátedras de la Facultad de Letras cualitativa y cuantitativamente relevante, así como la presencia significativa del historiador de la época, catedrático por más señas, en multitud de tareas, ocupaciones y proyectos. El problema resultaba ser más bien el contrario, el de cómo abordar con provecho el estudio de tal cúmulo de obras y de información, y el de encontrar antes de sucumbir los hilos conductores de esa multiplicidad de fenómenos que pudieran proporcionarnos explicaciones a la dispersión y cantidad de ideas, de géneros, de temas y cuestiones, de tareas... con que nos encontrábamos. Los primeros resultados de la investigación pusieron pronto de manifiesto la imposibilidad de tratar con una mínima profundidad, en su conjunto, tal



cúmulo de aspectos, y la necesidad de optar por alguna cuestión en particular, por el estudio de algún fenómeno concreto y, por medio de él, seguir una línea explicativa que abarcara a la mayor cantidad posible de la ingente acumulación de datos que inicialmente aparecían polisémicos y dispersos.

\*\*\*\*\*

El resultado final de la investigación que ahora se ofrece es claramente deudor de algunas personas y de ciertas lecturas. En primer lugar, de la inestimable ayuda recibida del hispanista Edward BAKER, profesor de la Universidad de Gainesville (Florida), quien disfrutó en el curso de 1990-91 de un año sabático en Madrid, del que algunos tuvimos la enorme fortuna de poder beneficiarnos. Gracias a las diligencias de Elena HERNANDEZ SANDOICA se pudo organizar, durante los meses de febrero y marzo de 1991, el Seminario "Literatura nacional y Estado contemporáneo (1780-1875)", que bajo la dirección del citado especialista se desarrolló en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense.

Edward BAKER partía de presentar la Literatura, La novela, como creación reciente y espacio abierto en torno a un conjunto de discursos reorganizados -exactamente lo mismo diríamos de la Historia-, para plantear a continuación en virtud de qué fenómenos sociales y políticos se producía toda esta reordenación. Una reestructuración que presentaba ligada a un manejo de significados (a un entrecruzamiento claro de éstos con el poder) y a la aparición de nuevos objetos de conocimiento y nuevas taxonomías. Finalizaba estudiando la relación que guardaban todos estos fenómenos con la construcción de una prosodia nacional en el proceso de configuración del Estado nacional contemporáneo. Escucharle, en las sesiones a que se hace referencia, imprimieron un giro a la investigación que llevaba entre manos e influyeron decisivamente en su prosecución.

Los pasos siguientes en el presente trabajo son en gran parte deudores de las sugerencias de aquel Seminario, que iban dando significado al conjunto de los datos que se habían obtenido en el transcurso de la investigación, así como de alguna de las lecturas a que allí se nos invitaba, y de los comentarios, siempre agudos e inteligentes, que hizo de nuestro estudio en curso Edward BAKER, a lo largo de unas cuantas conversaciones que sostuvimos durante su estancia en Madrid.

Entre aquellas lecturas resultaron especialmente

clarificadoras para nuestro objeto algunas de las procedentes del campo de la antropología cultural. Sobre todo los escritos de Benedict ANDERSON<sup>29</sup> y Ernest GELLNER<sup>30</sup> acerca de la construcción de las culturas nacionales imaginadas (ANDERSON) o inventadas (GELLNER); sobre el consiguiente establecimiento en el mundo contemporáneo de unidades culturalmente homogéneas -base de la vida política- a través de sistemas educativos centralizados, alfabetizados y homogeneizados, que habían de proporcionar el grado de comunicación y el adiestramiento genérico adecuado al desarrollo de una sociedad industrial; y sobre las profundas modificaciones que implicaría dicha construcción en la relaciones Estado-cultura, entre la sociedad, la cultura y el gobierno. Fenómenos todos ellos ligados a la propia formación de los estados nacionales contemporáneos, que acabarían produciendo la erosión de los viejos agrupamientos de parentesco que proveían de seguridad a los individuos, y la aparición de otros vínculos nuevos basados en la "cultura". Una "cultura" ahora hipervalorada y convertida en definidora de las nuevas unidades políticas, y en la depositaria natural de su legitimidad.

Todas estas aportaciones acabaron siendo decisivas en la definición del planteamiento final de este trabajo. Se

---

<sup>29</sup>.-ANDERSON, B., Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, Londres, Verso, 1983.

<sup>30</sup>.-GELLNER, E., Naciones y nacionalismo, Madrid, Alianza, 1988 (1ª ed. 1983).

entiende aquí que es en todo aquel proceso de construcción de la cultura y de la conciencia nacional por y para el que nacían la Historia y el historiador. En el que adquiriría significado la institucionalización de la Historia como disciplina de estudio, y la constitución del historiador como nueva categoría profesional. Habían visto la luz al amparo del ambicioso proyecto educativo centralizador que llevan a cabo los políticos liberales, artífices del Estado contemporáneo, para ponerse al servicio de aquel proyecto. Son indudables las posibilidades que ofrecía la recién institucionalizada materia para la consecución de una conciencia y para la afirmación de una cultura nacional como portadora de pautas y de símbolos. Y es evidente, para nosotros, el papel decisivo y mediador de aquel historiador, convertido en funcionario del Estado, como generador de dicha conciencia y constructor de aquella cultura.

El naciente historiador actuaría ahora como ideólogo y genealogista de esa Nación que se construía, proporcionando al nuevo orden social los modos de explicarse y justificarse, atribuyendo así validez cognoscitiva al orden creado, a la vez que proporcionaba dignidad de norma a sus imperativos prácticos, elementos todos ellos básicos para la consecución de la legitimidad del nuevo orden social. Para conseguir esa legitimidad, el historiador buscará en el pasado la explicación y justificación de su presente, es decir, efectuará una reinterpretación, relectura o

reconstrucción del pasado alineada con la realidad de su presente, en el que se ve inmerso en el proceso, que podría considerarse en muchos aspectos aculturizador, de creación de una cultura nacional. Y toda esa reconstrucción, que llegará a ser -como iremos viendo- una gran retroproyección del presente en el pasado histórico, partirá de una mutación en el sujeto y en los objetos de estudio, y vendrá acompañada de una transformación radical del significado y valor atribuido a determinados hechos y situaciones históricas. También de olvidos, como recordaba Edward BAKER, de ausencias y eliminaciones, tanto como de inclusiones -y seguramente invenciones- de textos y cuestiones que, si habían sido ignoradas o irrelevantes en otros momentos de la historia, adquirirían, sin embargo, una notable importancia desde la nueva perspectiva. Y por supuesto, todas estas mutaciones vendrán aparejadas a la liquidación de los aparatos normativos y conceptuales anteriores, acompañadas de un progresivo desmantelamiento de los mecanismos teológicos, y de un reforzamiento de nuevos mecanismos conceptuales de carácter globalizador, ahora laicos, "filosóficos", capaces de integrar una realidad profundamente alterada con la creación de nuevos universos simbólicos.

Entre éstos cobra una radical importancia la Nación, convertida ahora en sujeto de la historia. El historiador concederá a la Nación un estatus ontológico independiente de

la acción del hombre, un carácter ahistórico y extratemporal, una existencia eterna. De esta manera se presentará a la Nación no como un producto del hombre sino con una presencia "en sí", como fenómeno **emergente** y no **construido**, como una realidad objetiva e independiente de la acción humana existente al margen del tiempo. Se trata de una identificación de la Nación creada entonces por el hombre con el mundo físico de la naturaleza. "No creamos, señores, -diría el catedrático de Historia de España Emilio CASTELAR-, (...) que la nación es sóloamente el agregado de individuos, (...) es algo más que eso, es por el orden que en ella reside, por sus límites geográficos un gran **cuerpo**; es por sus ideas, por sus tradiciones, por sus leyes, un verdadero **espíritu**. Es un **individuo superior**, animado de las mismas facultades que el hombre, aunque en grado más alto, viviendo **por sí**, y realizando su vida por medio de leyes tan reales y tan verdaderas como las **leyes de la naturaleza**."<sup>31</sup>.

Es evidente que la dialéctica entre el hombre productor y su producto pasaba inadvertida en la conciencia de aquel historiador. Peter BERGER y Thomas LUCKMANN, al estudiar las relaciones recíprocas entre los procesos institucionales y los universos simbólicos legitimadores, ya destacaron la importancia de la "objetivación" como fenómeno que

---

<sup>31</sup>.-Emilio CASTELAR, La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo, vol. I, Madrid, Ed. Gómez Marín, 1858, p. 14.

caracterizaría la comprensión del mundo institucional, al subrayar el hecho de que las instituciones que llegan a cristalizar sean experimentadas "objetivamente", por encima y más allá de los individuos que las produjeron. Ambos autores destacan cómo mediante ese proceso de objetivación el mundo institucional es aprehendido como realidad objetiva en el proceso de socialización, como si poseyera una realidad propia, de manera que llegará a interiorizarse ("internalización") como una realidad subjetiva. Se produciría de esta manera una comprensión del orden institucional como actividad no humana, una reificación o aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran ajenos al hombre, y su identificación con los fenómenos de la naturaleza<sup>32</sup>.

La constitución de la Nación, identificada con el Pueblo (más concretamente con "el espíritu del pueblo") en sujeto histórico, vino lógicamente acompañada de una variación en los objetos de estudio, que se ofrece reflejada en el catálogo de las publicaciones de las cátedras. Preocupará al historiador el conocer la forma de "ser", "sentir" y "pensar" de la Nación, exponer su "voluntad", indicar las etapas de su "desarrollo". La inquietud por determinar los rasgos del carácter, las ideas y los sentimientos de ese "individuo superior" le llevará a fijar

---

<sup>32</sup>.-BERGER, P., LUCKMANN, Th., La construcción social de la realidad, B. Aires, Amorrortu, 1976 (1ª ed. 1968).

la atención en las expresiones de su "espíritu". La lengua, las artes y las letras se convierten de esta forma en focos centrales de la atención, en fuentes privilegiadas para el historiador, a la vez que en avales de la existencia del "ser" nacional. Aparecen así especializaciones pioneras en el terreno de la historiografía, en la que muy pronto iban a perfilarse las nacientes ramas de la historia de la literatura y del arte que vienen a confundirse con historias del pensamiento y de la psicología del "ser" nacional. Del mismo modo, el interés por establecer sus orígenes, evolución y desarrollo conducirá a los historiadores a fijar de forma preferente su atención en el periodo de la Edad Media como momento en el que supuestamente nace y se define esa hipotética "personalidad" nacional.

Como muestra de todo ello hemos elegido finalmente centrarnos en el estudio de un par de cuestiones. En primer lugar, nos pareció oportuno el fijar la atención en una de las múltiples tareas para la que se les reclama entonces a los historiadores, y en toda una serie de géneros historiográficos que iban a surgir alrededor de ella. Nos referimos a la colaboración del nuevo profesional en la construcción del patrimonio "cultural" estatal. Una tarea básica, según lo que se viene indicando, como recurso de legitimación del Estado, y para el cumplimiento del dilatado proyecto de reforma educativa. Nos fijamos en toda una serie de géneros historiográficos, tales como la bibliografía, la



arqueología, la numismática, las colecciones de documentos etc... que surgen alrededor de esta tarea fundamental para la que será empleado el historiador.

En segundo lugar, decidimos detenernos en alguna de las pioneras especializaciones historiográficas, y abordamos el análisis de los estudios orientales en la Facultad de Letras, del arabismo y del hebraísmo, y lo hicimos por sus evidentes y peculiares connotaciones en la reflexión nacionalista española.

La elección final de este trabajo nos lleva a corroborar la premisa inicial. El estudio de aquel pasado, tal como aquí se ha planteado, nos interesaba finalmente en la medida en que nos ayudaba a comprender el presente, y venía a constituir en sí mismo un presente. Nos preocupaba el estudio del pasado (como dice Angel CASTELLAN) como "pasado nuestro". Al hacer historia hemos pensado en nuestros problemas, hemos tratado, utilizando sus términos, de "iluminar la inteligencia de nuestro presente". Nadie, afirma el autor, se preguntaría por un pasado al que no viera, de algún modo, inserto en los problemas de su tiempo. No hay duda de que las posibilidades de aproximación a nuestro objeto de estudio podían ser tantas como el número de los que quisieran abordarlo. Y no es casual el que, después de dedicar varios años a un análisis de historia intelectual (que aquí no se presenta más que en una pequeña

parte de su desarrollo), finalmente hayamos decidido reflexionar sobre el nacionalismo, cuando estamos presenciando una encadenada y creciente fragmentación de Europa.

## **PRIMERA PARTE**

**EL HISTORIADOR Y LOS GENEROS HISTORIOGRAFICOS: SUS TIPOLOGIAS.**  
(En torno a las tareas del nuevo profesional y la construcción del Patrimonio Cultural del Estado en la España liberal).

**I.1.-CONSIDERACIONES PRELIMINARES: sobre la aparición de la colección de restos materiales de "cultura" del Estado y sobre los documentos y monumentos de la Nación.**

Durante la primera mitad del siglo XIX un buen número de historiadores europeos estuvieron ocupados en la exhumación y divulgación de fuentes documentales, en un esfuerzo encaminado a mostrar la riqueza cultural de sus diferentes pueblos, y a aportar los materiales que servirían de base a la elaboración de las historias y tradiciones nacionales. Nombres tan ilustres como los de EICHHORN, GRIMM, HUMBOLDT, NIEBUHR o SCHLOSSER vienen asociados a este tipo de tarea. El trabajo era tanto más relevante cuanto que constituirá una importante colaboración (espontánea o inducida) con el proyecto de los gobernantes de los nacientes estados nacionales que se refería a la colección, centralización, organización y difusión de aquellos restos culturales que iban a constituir, de ahí en adelante, lo que pasaría a ser considerado como el Patrimonio Cultural

estatal.

Al referirnos a la formación del Patrimonio Cultural del Estado estamos hablando de un fenómeno reciente, de carácter innovador y muy concreto: el Estado, los estados europeos, se convierten en coleccionistas de "cultura". Los gobernantes del Estado inician la formación de una colección de restos materiales culturales para ponerlos al servicio público. ¿Cuál era -cabría preguntarse- el interés para el Estado de semejante proyecto?; ¿por qué el empeño mostrado por los dirigentes de los distintos estados en fomar colecciones de restos culturales?. Semejante actividad viene a constituir, sin duda alguna, una peculiaridad del Estado contemporáneo sobre la que vamos a detenernos a reflexionar un momento en estas páginas.

En realidad la confección de ese patrimonio de carácter cultural, la cosecha de ese **abastecimiento** de cultura legado de los **padres** de la Nación, era cuestión de no poca importancia para la **legitimación** y buen **funcionamiento** de los nacientes estados contemporáneos. Ambas cuestiones se hacen evidentes al considerar toda una serie de transformaciones que hacen referencia a la cultura de modo general, y a las propias relaciones entre la cultura y el Estado. Hablamos de unas mutaciones que transcurrieron al compás de la gestación de los estados nacionales europeos desde las décadas finales del siglo XVIII y durante las

primeras del siglo XIX.

En primer término, la "cultura" se convertirá en principio básico de legitimidad del Estado desde el momento y en la medida en que esos estados nacionales son explicados y justificados en la defensa de la existencia de afinidades culturales comunes a todos los miembros que los componen. Todo ello en un discurso ideológico -el nacionalista- que sostenía la necesidad de un estricto ajuste entre la unidad cultural y las fronteras políticas del Estado. La cultura, en sus expresiones múltiples y globales, aparecía así esencialmente vinculada al principio de legitimidad política, estrechamente fusionada con el Estado, y convertida en la depositaria natural de su legitimidad. Dicho de otra forma, la "cultura común", identificada con la idea de Nación como colectividad cultural, se presentará entonces como una versión laica de un supuesto absoluto de carácter legitimador. De esta forma puede decirse que venía a suplantarse a la religión, y al hacerlo generaba en torno a ella un nuevo tipo de culto, toda una mutación de carácter simbólico... Se plasmaba así una modificación profunda en la apreciación de la cultura, ahora revalorizada, hipervalorada y fundida con el Estado. Al dedicarse éste a coleccionar los restos "culturales" no se ocupaba de una tarea nimia sino que, por el contrario, buscaba hacerse con toda una serie de testimonios (documentales y monumentales) que iban a ser, como veremos, convenientemente interpretados como títulos

legítimos de la existencia de un acervo y de una comunidad cultural, y que por lo tanto, y en virtud de aquella identificación Estado-cultura, avalaban los derechos del propio Estado.

Pero además, todos esos restos tangibles culturales iban a ser adecuadamente utilizados como expresiones visuales y simbólicas para el establecimiento de las culturas "nacionales" de las que, en definitiva, dependería el mantenimiento y el funcionamiento de las nascentes formaciones políticas. Útiles por tanto para la consolidación de esas nuevas culturas generalizadas, uniformizadas, estandarizadas, y centralizadas que van a ir imponiéndose al amparo de los distintos estados europeos. Según las tesis de GELLNER, se trataría de la creación y extensión de culturas desarrolladas (alfabetizadas), adecuadas para adaptar a los individuos a las condiciones de una compleja división social del trabajo, a las exigencias de una estructura ocupacional cambiante, y a las necesidades derivadas de los nuevos contenidos de las actividades ocupacionales que van abriéndose camino con el desarrollo progresivo de la sociedad industrial, basada en un crecimiento continuo de la producción y del conocimiento científico<sup>1</sup>. El papel de los restos culturales del pasado como proveedores de símbolos para aquel propósito de

---

<sup>1</sup>.-E. GELLNER, Naciones y nacionalismo, Madrid, Alianza ed., 1988.

homogeneización cultural era, desde luego, de una importancia capital.

Lógicamente el establecimiento de las culturas "nacionales" centralizadas, generalizadas, uniformizadas y desarrolladas demandará de la plena asunción por parte del Estado de la facultad de generar, controlar y difundir la cultura. Fenómeno éste que supondrá tanto la liquidación de la capacidad de reproducción interna de pautas culturales de pequeñas colectividades, como el final del monopolio por parte de la Iglesia de una cultura "desarrollada", y su paulatina pérdida del poder de reproducción y control cultural. La Iglesia, como institución en los estados teocráticos encargada de tales tareas, es reemplazada por una serie de nuevas instituciones culturales y educativas creadas al servicio del Estado nacional; de idéntica forma que los clérigos son sustituidos ahora para estos menesteres por los "funcionarios" del Estado. El antiguo maestro, fiel a una fe, ligado a la Iglesia, que transmitía a sus discípulos un saber al que se accedía de forma minoritaria, venía a ser sustituido por un cuerpo docente amplio y homogéneo, fiel a una cultura, sostenido por el Estado para una formación generalizada y estandarizada. Y es natural que así sucediera. Ya no era la **religión** la base de la legitimidad política como en el Estado absolutista, sino que era en la **Nación-cultura** en donde iba a radicar la legitimidad del naciente Estado nacional.



Desde la nueva perspectiva adquirirían una importancia fundamental esos restos culturales del pasado que, custodiados antes por familias nobles o instituciones religiosas (como documentos para la legitimación de sus privilegios, títulos o posesiones y para la construcción de su propia genealogía) pasaban a manos del Estado -por medio de las políticas desamortizadoras-, y a ser considerados **patrimonio cultural de la Nación**. Será por ello el Estado, el nuevo propietario, el que se encarga ahora de la conservación y custodia de todos esos restos culturales a los que recurre como si fueran sus propios títulos legítimos, y que de hecho serán utilizados como títulos legítimos a través de una importante tarea de reinterpretación. Dado que era el Estado el que asumía el control de la reproducción y difusión cultural (a través de diferentes instituciones creadas al respecto), parece explicable que tratase de hacerse con los restos culturales del pasado en los que basaba su legitimidad, y con los que se aspiraba a completar aquel amplio proyecto de transformación cultural.

La Iglesia, como después haría el Estado nacional con respecto a su cultura, también consideró en su momento la necesidad de custodiar textos y objetos que avalaran la credibilidad de su religión. Aparte de conservar las incorruptibles reliquias de los santos, con los volúmenes de la doctrina de personalidades eclesiásticas, formaron sus

miembros ricas bibliotecas a modo de relicarios donde se contenían los testimonios de su autoridad. El Estado que nacía, se interesó lógicamente en formar su propia colección de títulos legítimos. Y esos títulos los encontrará en documentos y monumentos del pasado por los que se interesa en tanto que los aprecia como representaciones, expresiones o signos de **cultura**.

Esto implicará un cambio sustancial en la valoración de los documentos y monumentos del pasado. Unos restos culturales que, si habían sido valorados antes únicamente como referencias de **autoridad** o como modelos de **perfección** a imitar, pasaban a adquirir un nuevo valor derivado de su consideración como **textos de cultura**. Esta nueva consideración acarrearía una mutación en la actitud frente al documento o monumento, que dejaba de ser motivo de **veneración**, de **imitación** o de pura **deleitación** estética, para convertirse en objeto de remarcado interés **docente** con un papel fundamental en aquel proyecto de reforma educativa consustancial a la creación de las nuevas formaciones nacionales. Pascual GAYANGOS, catedrático de Arabe en la madrileña y naciente Facultad de Filosofía, describía aquella actitud de veneración de los bibliotecarios del clero al relatarnos una de sus visitas a la Biblioteca de El Escorial. "Me quedé, por esto -decía el arabista-, no poco sorprendido, al ver que uno de los Padres, dirigiéndome una mirada expresiva, me hizo un signo para que le siguiese y,

habiéndome conducido a una especie de capilla de la misma biblioteca donde cubierto con una cortina y un cristal hay un libro escrito, según él dice, de mano de San Agustín, lo sacó, lo besó, me lo entregó para que hiciese lo mismo y llamó mi atención sobre las circunstancias de la obra."<sup>2</sup>.

Cuando hablamos de una variación en la consideración del documento nos estamos refiriendo, por tanto, a la adjudicación a éste de un nuevo valor como **texto de cultura** -tal como se aprecia en la actualidad-, y a la pérdida del valor que se le venía otorgando en siglos anteriores exclusivamente como referencia de **autoridad**. Nos estamos refiriendo también al olvido de las anteriores consideraciones basadas en el ajuste o no a un ideal de perfección **formal**, y a la aparición de nuevos criterios en virtud de los cuales el valor del documento o monumento es establecido en función de su **contenido** de carácter cultural. Se trataría así de una **transformación del valor del documento** pareja a la transformación de la valoración de la cultura, fenómeno estrechamente ligado, como se viene indicando, a la propia gestación de los Estados contemporáneos.

El hecho de que documentos y monumentos históricos pasaran a manos del Estado, y de que fuera éste el encargado

---

<sup>2</sup>.-P. ROCA, "Noticia de la vida y obras de D. Pascual Gayangos", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, vol. 10, 1897, pp. 556-557.

de su custodia, así como el ligado al anterior y referido a la adjudicación a las antigüedades del pasado de valor como objetos educativos, supondrán el fin del coleccionismo característico de los tiempos modernos. Se iba a acabar con un coleccionismo exclusivamente **particular**, el de las familias reales y nobles, o el de las instituciones religiosas. Un coleccionismo que aparecía impregnado, o bien de un **matiz religioso**, en que el coleccionista guardaba las **referencias de autoridad** como si se tratara de un **relicario**, o bien de carácter puramente **hedonista** en que lo que buscaba el coleccionista en los **modelos de perfección** era más bien un regalo para los sentidos. Aparecía finalmente un nuevo coleccionista, el Estado, y un nuevo tipo de coleccionismo, el **coleccionismo estatal y público** de carácter **pedagógico**.

La constitución del Estado en coleccionista obligó a los gobiernos liberales a organizar las instituciones que dentro del mismo habrían de encargarse ahora de custodiar los restos culturales del pasado, y de satisfacer las aspiraciones pedagógicas que se les encomendaban para completar el vasto proyecto de reforma educativa a nivel nacional, un proyecto en el que estaban llamados a jugar un papel crucial. Nacían así las bibliotecas, los archivos y los museos públicos con propósito **educativo y moralizador** frente a los relicarios o a los salones recreativos de los coleccionistas particulares de los tiempos modernos. "Al

lado del establecimiento de puro **solaz y recreo**, -se comentaba- se levantará el establecimiento de **moralizadora** lectura y glorioso **depósito** de las antigüedades del distrito; al lado del establecimiento **privado** se creará el **público y gratuito**, y las Municipalidades se convencerán de cuán **provechoso** es para sus administrados, y **honroso** para su historia, la creación y el decoroso sostenimiento de una Biblioteca-Museo local."<sup>3</sup> Se crean entonces los grandes museos nacionales sucesores de los anteriores Gabinetes de Antigüedades que habían formado diferentes instituciones particulares. Se inaugura el Museo del Louvre en París (1793), el Museo Nacional en Madrid (1819), la National Gallery en Londres (1825), la Pinacoteca y la Gliptoteca de Munich (1836), el Museo de Amsterdam (1847), el Ermitage de San Petersburgo (1852)...

Lo mismo ocurría con las bibliotecas y archivos. No se escapaba "(...) la importancia de semejantes establecimientos, depósitos a la vez de **riquezas literarias** que nos han legado las pasadas generaciones, y de los **derechos e intereses del Estado, de los pueblos y de las familias**."<sup>4</sup> Las nuevas instituciones, se recordaba, "Ya se las considere depósito de gloriosos recuerdos, escuela de

---

<sup>3</sup>.-Reglamento de la Escuela Superior de Diplomática, precedido de una introducción histórica y acompañado de la legislación vigente sobre archivos y bibliotecas, Madrid, Rivadeneyra, 1865, p. 27.

<sup>4</sup>.-Real Decreto de 7 de octubre de 1856, Colección Legislativa de España.

perenne enseñanza o receptáculos de todos los nuevos y generosos frutos de la intelegencia, han de estimarse **el barómetro más seguro de la cultura de los pueblos.**". Se subrayaba el papel de las bibliotecas en el proyecto de aculturización nacional, y la relevancia de los archivos "(...) no solo histórica, sino tambien administrativa, económica y judicial (...)" para el Estado<sup>5</sup>.

No bastaba con crear instituciones. La organización y centralización estatal del patrimonio cultural demandaba de la existencia de un personal especializado y profesionalizado que era necesario formar. Nacería así un cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios del Estado, que vendrían a sustituir a los anteriores encargados de la custodia de documentos y libros. En España, a los Criados de la Casa Real que protegían y catalogaban las colecciones de la Monarquía, pero sobre todo, a los archiveros y bibliotecarios del clero y a los maestros de primeras letras de la Congregación de San Casiano, quienes enseñaban a sus discípulos a leer "en proceso" letras de varios siglos de antigüedad y poseían los derechos de compulsa y "reconocimiento de letras sospechosas", derechos a los que abiertamente se oponían a renunciar. También a los Revisores de Letra Antigua, un título concedido en la real cédula de 6 de febrero de 1781 y regulado por Real orden de 21 de julio de 1838 por la "Importancia de las

---

<sup>5</sup>.-Real Decreto de 3 de diciembre de 1856, C.L.E..

funciones que ejercen (...) " en virtud de su "(...) intervencion en litigios de gran cuantía."<sup>6</sup> Esos antiguos Criados de la Casa Real que pronto iban a pasar a convertirse en funcionarios del Estado, aquellos otros bibliotecarios del clero, y estos pioneros Revisores de letras antiguas a los que se les regulaban obligaciones sin lucro, -unos especialistas que vienen a constituir el ensayo inicial de profesionalización para este servicio al margen de la Iglesia-, quedarían definitivamente desplazados con la creación del Cuerpo Facultativo de archiveros y bibliotecarios del Estado en la década de los años cincuenta.

Pero entre tanto, estos títulos legítimos del Estado, todas esas herramientas educativas que se iban a albergar ahora en bibliotecas, archivos y museos estatales públicos bajo la custodia de un cuerpo de especialistas remunerado por el Estado, se habían visto en España seriamente amenazados de desaparición, sobre todo durante las primeras décadas del siglo. La inestabilidad social del primer tercio del siglo XIX amenazó con la destrucción de numerosos bienes culturales. Guerras y revueltas pusieron en peligro su conservación y, en el caso de legados tan vulnerables como el de los pequeños objetos, los documentos antiguos y los

---

<sup>6</sup>.-Real Orden de 21 de julio de 1838 e "Informe dado, con fecha 27 de noviembre de 1841, a la Dirección General de Estudios por D. Facundo Porras, acerca de los Revisores de letras antiguas", apéndices I y III del Reglamento..., Op. cit. nota 3.

libros, se vió completamente amenazada su supervivencia. Algunos de ellos se perdieron con la devastación, muchos fueron objeto del saqueo, sin duda otros, como dijo el bibliófilo SOBOLEVSKY, sirvieron "(...) para calentar la marmita del regimiento (...)"<sup>7</sup> sin olvidar los que fueron trasladados al país vecino durante la guerra "de la Independencia" contra Francia.

Por otro lado, la ausencia inicial en el Estado de una administración encargada de la organización y custodia de los bienes culturales de que se iba apropiando la Nación, colaboraba a que muchos documentos fueran a caer en manos particulares o se perdieran para siempre. El proceso desamortizador de los bienes eclesiásticos, iniciado por la política liberal mediados los años 30, sacó a la calle una serie de libros y documentos de gran valor histórico procedentes de las bibliotecas del clero. Con los fondos de las bibliotecas eclesiásticas desamortizadas se produjo un gran trasiego, un notable movimiento de libros y documentos antiguos, con los que se incició un intercambio, trapicheo y comercio de riquezas bibliográficas a falta de una administración efectiva dentro del Estado encargada de la custodia de los bienes desamortizados. Con relativa frecuencia, los fondos bibliográficos y documentales que se incorporaba el Estado se perdieron irremisiblemente, o

---

<sup>7</sup>.-S. SOBOLEVSKY, Bibliofilia romántica española, trad. y prólogo de J. del VAL, notas de A. RODRIGUEZ MOÑINO, Valencia, Castalia, 1951. (1ª ed. 1850).



fueron a alimentar bibliotecas particulares. De esta manera, las medidas desamortizadoras jugaban un papel crucial en la formación de nutridas bibliotecas privadas de hombres que supieron aprovechar el desconcierto del primer momento del proceso desamortizador. Libreros de viejo, y amantes de los libros en general, podían conseguir ejemplares rarísimos y únicos con una relativa facilidad<sup>8</sup>.

La carencia de una infraestructura adecuada hizo, por una parte, que se perdieran gran cantidad de documentos. Muchas veces por falta de locales preparados para albergarlos y conservarlos. Como indica J. FERNANDEZ SANCHEZ, "Con las desamortizaciones, los libros, hasta entonces bien guardados en monasterios e iglesias, pasaron a manos del Estado, que no contaba con las infraestructuras adecuadas para recibir la herencia."<sup>9</sup>. Otras veces, fueron las necesidades económicas las que llevaron a las autoridades de provincias y municipios a subastar

---

<sup>8</sup>.-Así por ejemplo la nutrida biblioteca particular (25.000 obras en más de 120.000 volúmenes que poseyó el Marqués de Morante, D. Joaquín Gómez de la Cortina, quien fuera rector de la Universidad de Madrid entre 1840 y 1842. (Sobre el propio Marqués véase A. RODRIGUEZ FIERRO, Universidad y poder político. La Universidad de Madrid (1836-1845), Madrid, 1986, (microficha). Sobre su biblioteca, adquirida en parte por la Escuela Normal Superior de París a finales del siglo XIX, véase R. COPLEY, "The Marquis de Morante: his library and its Catalogue", Manchester Quarterly, VI, abril 1883, pp. 129-152, así como P. HUMMEL, Regards sur les études classiques au XIXeme. siècle. Le fonds Morante de la Bibliothèque de l'Ecole Normale Supérieure, París, Presses de l'E.N.S., 1990).

<sup>9</sup>.-J. FERNANDEZ SANCHEZ, Historia de la bibliografía española, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, p. 99.

importantes fondos o a venderlos a precio de papel a coleccionistas. "De este modo un especulador conocido mío -se extrañaba el viajero ruso SOBOLEVSKY- compró en varias veces más de quinientos mil reales (...) de libros al precio de papel; lo que sin embargo, no le enriqueció, a causa de todas las vicisitudes por las que había pasado la mercancía antes de serle vendida."<sup>10</sup> Efectivamente, muchos de estos bienes, amontonados en locales inadecuados, habían sido destrozados por el polvo, o pasto de las llamas, las ratas y la polilla, y por regla general, tal como se denunciaba todavía en 1866 en La Enseñanza, se veían "peor tratados que si fueran cautivos cristianos en mazmorras africanas."<sup>11</sup>

A las pérdidas documentales y bibliográficas que sufría el naciente Estado liberal tras el inicio del proceso desamortizador -acarreadas según se indica por falta de infraestructuras o exigencias económicas de provincias y municipios-, parece obvio que se añadieron las que fueron motivadas por la ausencia de profesionales formados y capaces de apreciar el nuevo valor adjudicado a los objetos que se les encomendaban, y de suplir, por tanto, eficazmente en la custodia de documentos y libros a los antiguos archiveros y bibliotecarios del clero. Es una situación que

---

<sup>10</sup>. -S. SOBOLEVSKY, Op. cit. nota 7, pp. 66-67.

<sup>11</sup>. -La Enseñanza, año II, n° 11, 10 de marzo de 1866. Quejas constantes sobre los destrozos del patrimonio bibliográfico universitario pueden verse en V. DE LA FUENTE, Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de Enseñanza en España, Madrid, 1884-1889, vol. III.

no ofrecerá visos de modificación hasta la creación de la Escuela de Diplomática en 1856 y del Cuerpo Facultativo en 1858<sup>12</sup>.

Para acabar con tan gran desorden, y con el fin de llevar a cabo la política de centralización de documentos y la organización de la custodia de estos productos culturales tan importantes para el Estado, fué necesaria la ayuda de los historiadores. Participaron, sobre todo, aquellos que formaban parte de las Reales Academias de la Historia y de Nobles Artes de San Fernando, a las que, básicamente, se les encomendó la tarea de formación del Patrimonio Cultural del Estado español.

Estudiaremos todos estos fenómenos reparando en la labor realizada en este sentido por dos historiadores, medievalistas notables de la Facultad de Filosofía: el catedrático de Arabe Pascual GAYANGOS<sup>13</sup>, y el de Historia de

---

<sup>12</sup>.-Sobre el nacimiento de bibliotecas y bibliotecarios del Estado, A. MIGUEL, "Del Plan Pidal al Plan Moyano: nuevas fórmulas en la Biblioteca de la Universidad Central", Homenaje a los Profesores Jover y Palacio, Madrid, Universidad Complutense, 1991, vol. II, pp. 681 y ss.

<sup>13</sup>.-Sobre P. GAYANGOS, P. ROCA, Op. cit. nota 2; J.B. VILAR, "El arabista Pascual de Gayangos en los orígenes de la ciencia numismática española. Su viaje a París y Londres en 1835", Sharq Al-Andalus. Estudios árabes, n.º 1, Alicante, 1984; M. CARRION GUTIEZ, "Don Pascual de Gayangos y los libros", Documentación de las Ciencias de la Información, VIII, 1985, Universidad Complutense de Madrid. También B. SEBASTIAN CASTELLANOS, Album de Azara, Madrid, Fuentenebro, 1856, pp. 719-720. Noticias sobre el arabista pueden encontrarse en un buen número de notas necrológicas como la de E. SAAVEDRA, Ilustración Española y Americana de Madrid, n.º 38, 15 octubre 1897 o la de J. PEREZ DE

la Literatura, José AMADOR DE LOS RÍOS<sup>14</sup>, quienes a su vez figuraban en las listas de miembros de las citadas Reales Academias. Se perfilaría en torno a esta situación una tipología de historiador bibliófilo y anticuario, bibliógrafo y arqueólogo, epigrafista, paleógrafo y numismático, que con frecuencia trabajaba como archivero, bibliotecario o museólogo para el Estado, y que desarrolló una actividad profesional volcada en una intensa

---

GUZMAN, La Epoca, 8 octubre 1897; y las aparecidas el 7 de octubre de 1897 en diferentes diarios madrileños como El Imparcial, El Liberal, La Correspondencia de España...

<sup>14</sup>.-Sobre J. AMADOR DE LOS RÍOS puede verse el n.º monográfico que dedica al autor el Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, n.º 99, Córdoba, julio-diciembre 1978, con los artículos de D. GONZALO MAESO "Don José Amador de los Ríos, historiador de los judíos de España y Portugal (1818-1878)", J. GOMEZ CRESPO "José Amador de los Ríos en el panorama cultural del siglo XIX", J. VALVERDE MADRID "Dos notas sobre Amador de los Ríos", J. CRIADO COSTA "Amador de los Ríos poeta", M.A. DIEZ URUEÑA "Amador de los Ríos y la crítica en torno al Arcipreste de Hita", J.M.ª OCAÑA VERGARA "Amador de los Ríos entre dos centenarios", J. M.ª ORTIZ JUAREZ "Baena y D. José Amador de los Ríos", M. NIETO CUMPLIDO "Notas sobre la Judería de Córdoba (1236-1391)", P. GUENUOUN "Siete circulares y cuatro edictos de un decano" y "Cartas inéditas de Sanz del Río a D. José Amador de los Ríos", Fco. de PAVON Y LOPEZ "El Excmo. Sr. D. Amador de los Ríos y Padilla", E. SOLIS "José Amador de los Ríos en la biblioteca cultura e historia; un cordobés redivivo", J.A. CABEZAS "La Villa y Corte de Madrid de D. José Amador de los Ríos", J. DE LOS RÍOS SAINZ DE LA MAZA "En el centenario de la muerte de D. José Amador de los Ríos. Datos biográficos en la necrológica que aparece en el Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. I, 1878, pp. 105-109, en el Discurso leído ante S.M. el Rey D. Alfonso XII, presidiendo la Real Academia de la Historia, en la sesión pública anual conmemorativa de su fundación, el día 29 de junio de 1789, y dedicado a la buena memoria del Excmo. Sr. D. José Amador de los Ríos por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Madrid, Fortanet, 1879, y en los Discursos leídos en la sesión pública de la Academia de Bellas Artes de San Fernando celebrada el día 19 de mayo de 1918, dedicada a enaltecer la memoria de los Excmos. Sres. D. Pedro Madrazo y D. José Amador de los Ríos, por Vicente Lampérez, Antonio Ballesteros y Antonio Maura, Madrid, 1918.

colaboración en la búsqueda, protección, divulgación, organización y centralización de esos títulos legítimos que pasaban a constituir el Patrimonio Cultural de la Nación. Se trata de un intelectual frecuentemente poseedor de un rico conocimiento del legado bibliográfico y documental, de un saber diversificado y desespecializado, que será el que aporta los materiales y pone, por tanto, los cimientos sobre los que iba a sostenerse la historia de la Nación y la posterior historiografía positivista. En este contexto entendemos también la aparición y proliferación de una serie de géneros historiográficos que iban a jugar un papel fundamental como complemento de la política de centralización y organización del legado cultural. Será el caso de las bibliografías o de los estudios arqueológicos, así como el inicio de las grandes colecciones documentales que están emprendiéndose, tanto aquí como en el resto de los países europeos, impulsadas y apoyadas por el Estado.

I.2.-EL HISTORIADOR Y LOS DOCUMENTOS. BIBLIOFILOS,  
BIBLIOGRAFOS Y BIBLIOTECARIOS. EL CASO DE PASCUAL GAYANGOS.

I.2.1.-Un coleccionista burgués.

Todas aquellas transformaciones a las que hemos hecho referencia relativas al nuevo valor que se le adjudicará desde entonces a la cultura, aquellos cambios en los que hemos visto la clave de la aparición del coleccionismo estatal de restos culturales, vinieron acompañados, en aquel momento, de un proceso de mercantilización a gran escala de la misma. En torno a los restos culturales hipervalorados va a ir creandose, a partir de entonces, una estructurada y compleja red de mercado formada por compradores y vendedores de este tipo de mercancías. Edward BAKER estudiaba este proceso de mercantilización resaltando fenómenos tales como el de la consolidación del empresario de cultura, bien

representado en la España de finales del siglo XVIII en la figura del editor SANCHA o, ligado a ello, el del surgimiento del fanatismo cultural, los "fans" de nuestro mundo contemporáneo, cuyas expresiones de arrebatos ante los ídolos que surgían de los grandes espectáculos culturales (causando el "furor" en las masas), no están tan lejos, en definitiva, de las muestras de fanatismo religioso frecuentes y comunes en las sociedades teocráticas<sup>1</sup>.

Es evidente, en el caso español, el hecho de que aquel mercado de cultura iba a verse favorecido e incrementado por las circunstancias que acompañaban al propio proceso de formación del patrimonio cultural estatal, y por la política desamortizadora de los bienes eclesiásticos emprendida por los gobiernos liberales (liberal-oligárquicos si se prefiere) a partir de la década de los años treinta del siglo XIX. Con la desamortización de los bienes de la Iglesia salen a la calle un buen número de riquezas culturales que, en un momento inicial, a falta de infraestructuras del Estado para albergarlas y de profesionales formados para custodiarlas, iban a acabar puestas en circulación en aquel mercado de productos culturales, o sencillamente usurpadas por los interesados en

---

<sup>1</sup>.-Estas opiniones, que compartimos, fueron desarrolladas por E. BAKER durante el seminario sobre "Literatura nacional y Estado contemporáneo (1780-1875)", dirigido por él mismo en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, Dpto. de Historia Contemporánea, a lo largo de los meses de febrero y marzo de 1991.

ellas.

Será en torno a este proceso y mercado en el que surge y prolifera una figura característica de aquellas décadas finales del siglo XVIII y primeras del XIX, la del bibliófilo y coleccionista particular de textos y objetos culturales. La conversión del Estado en coleccionista, como es bien sabido, no es un fenómeno que acabe de raíz con la posibilidad de un coleccionismo privado de este tipo de objetos. Por el contrario, podría decirse que lo fomenta y posibilita. Acaba, eso sí, con aquel coleccionismo de los tiempos modernos, exclusivo de los reyes, de la aristocracia o de la Iglesia, planteado en términos de **respeto**, **veneración** o **placer**. Pero de manera indirecta está favoreciendo el brote de un nuevo coleccionismo particular, el del **coleccionista burgués**, que valora los objetos que nutren su colección por su **significación cultural**, por su interés para la construcción de la historia de la Nación, y que se ve inmerso en una cada vez más complicada red comercial organizada en torno a los restos culturales convertidos, desde entonces, en productos con un valor definido en términos de mercado.

Por todo ello, esta aparente paradoja, la de la conversión del Estado en coleccionista y, de manera indirecta y simultánea, actuando como propulsor de un coleccionismo de restos culturales de carácter particular y



de tipo burgués, no resulta como tal si consideramos el paralelismo que existe entre los procesos de mercantilización de los productos culturales en que está inserto el nuevo coleccionista particular por una parte y, por otra, de elaboración de las formulaciones nacionalistas hiperestimativas de la cultura precedentes y parejas a la configuración definitiva del Estado contemporáneo. Se trata, únicamente, dos caras de un mismo proceso.

Para estudiar todos estos fenómenos vamos a reparar aquí en la actividad como bibliófilo de Pascual GAYANGOS, el historiador y catedrático de árabe de la Facultad de Letras de la Universidad Central, quien era considerado a mitad de siglo por algunos destacados coleccionistas de objetos culturales de otros países europeos como "el bibliófilo más instruido universalmente de Madrid"<sup>2</sup>. A través de la abundante correspondencia particular que se conserva del arabista<sup>3</sup> podemos reparar tanto en las dimensiones de aquel

---

<sup>2</sup>.-S. SOBOLEVSKY, Bibliofilia romántica española, Madrid, Castalia, 1951 (1ª ed. 1850).

<sup>3</sup>.-Existen abundantes epistolarios de Pascual GAYANGOS. Pedro ROCA publica algunas de las cartas dirigidas a su amigo Santiago MASARNAU, a Juan José BUENO (que forman parte de la Colección de autógrafos de D. Eugenio Alonso Sanjurjo), a Mariano MURILLO y a M.R. ZARCO DEL VALLE. Se publicaron también las cartas que dirigió a G. TICKNOR, Life, letters and journals of George Ticknor, London, Gilbert and Rivington, 1876 (2ª ed.). Las cartas cruzadas entre el arabista y el músico y compositor Francisco ASENJO BARBIERI, están publicadas por Homero SERIS: Nuevo ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, fasc. 1, New York, 1964. José Antonio CALDERON QUIJANO publica la "Correspondencia de Don Pascual de Gayangos y de su hija Emilia G. de Riaño en el Museo Británico", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLXXXII, cuad. II, págs.

mercado, como en las peculiares circunstancias que favorecen la proliferación de coleccionistas particulares de testimonios culturales en España, en el carácter novedoso con que se presenta ahora el coleccionismo particular, o en trascendencia real de este tipo de coleccionismo.

La correspondencia de Pascual GAYANGOS da, efectivamente, testimonio de la existencia, en el segundo tercio del siglo XIX, de un mercado ya plenamente consolidado y estructurado en torno a toda una red comercial de vendedores y compradores, a la vez que coleccionistas de este tipo de mercancías. A través de estas cartas podemos seguir cómo se pone en movimiento una tupida red de información sobre los manuscritos, libros, monedas u otro tipo de antigüedades culturales puestas en subasta o en

---

217-308, donde se recogen cartas dirigidas a Sir Frederic MADDEN, anticuario y paleógrafo encargado de la elaboración del Catálogo del Museo Británico, a Mr. ASHBEE y a NAPIER, y las que su hija envía a Henry LAYARD (encargado de las excavaciones de Ninive) y a Cesáreo FERNANDEZ DURO. Las cartas de Serafín ESTEBANEZ CALDERON a GAYANGOS aparecen publicadas en la biografía que hace sobre el primero Antonio CANOVAS DEL CASTILLO, El Solitario y su tiempo, Madrid, Dubrull, 1883. Antonio RODRIGUEZ MOÑINO publica el "Epistolario de Don Pascual Gayangos con Don Adolfo de Castro (1848-1861", BRAH, CXLI, (1957), pp. 287-329. José SIMON DIAZ publica la "Aportación documental para la erudición española. Epistolario de D. Pascual de Gayangos", Suplemento a los tomos II (1948), III (1949) y IV (1950) de la Revista bibliográfica y documental. Bernabé LOPEZ GARCIA nos ofrece las "Cartas inéditas de Francisco Codera a Pascual de Gayangos", Miscelánea de Estudios árabes y hebraicos, 1975, pp. 29-68. Se publican también cartas cruzadas con TICKNOR, Letters to Pascual de Gayangos, N. York, Ed. Clara Louisa Penney, 1927, con PRESCOTT, Unpublished letters to Gayangos in the Library of the Hispanic Society of America, N. York, Clara Louisa Penney, 1927, y con Richard FORD, Letters to Gayangos, trans. and annot. by Richard Hichcock, University of Exeter, 1974.

venta directa en los anticuarios de París y Londres, por diferentes particulares, libreros de viejo u organismos estatales de la Península. Por las cartas de Pascual GAYANGOS con Serafín ESTEBANEZ CALDERON, Francisco ASENJO BARBIERI y Adolfo de CASTRO, vemos circular los catálogos de QUARITCH y del librero THORP de Londres, los de las subastas de TASTU y noticias sobre los contactos con el librero GEOFRIN de París, o sobre los materiales que ponían en circulación SANCHEZ y CUESTA, los libreros de viejo de Madrid. El conjunto de las cartas cruzadas con éstos y con Basilio SEBASTIAN CASTELLANOS, Francisco de Borja PAVON, Luis M<sup>a</sup> de las CASAS DEZA o con Juan José BUENO es un continuo intercambio de noticias e información de libros y antigüedades localizadas y puestas en venta. Repasando la correspondencia de Pascual GAYANGOS es fácil coincidir con la apreciación de Manuel CARRION cuando afirma que "En este denso revuelo bibliográfico se tejó una tupida red de correspondencia y de compadreo cuyo conocimiento nos da ahora la impresión no sólo de que los libros y las noticias sobre ellos fueron la preocupación fundamental de la cultura del siglo XIX, sino que dicha red está en la base de la investigación histórica y literaria de la misma centuria y hasta de que toda amistad comenzaba y terminaba en sus hebras."<sup>4</sup> Gracias a la existencia de este mercado de "cultura", Pascual GAYANGOS pudo poseer varias carpetas de

---

<sup>4</sup>.-M. CARRION GUTIEZ, "Don Pascual de Gayangos y los libros", Documentación de las ciencias de la Información, Univ. Complutense de Madrid, 1985, núm. VIII, p. 74.

papeles de Felipe II, de los Reyes Católicos, de Carlos II o de Luis I, escrituras de varios monasterios, tumbos, cronicones, crónicas, mercedes, memoriales y capitulaciones de los siglos XV y XVI, así como manuscritos árabes, escrituras, testamentos, ejecutorias, mayorazgos, bulas y documentos particulares del siglo XIII, por citar una pequeña muestra de los documentos que se ponían en circulación<sup>5</sup>.

Buena parte de estos documentos pudieron adquirirse gracias a la puesta en venta en aquel mercado de muchas de las antiguas bibliotecas de miembros de la aristocracia y del clero, y también, claro está, de las de los nuevos coleccionistas que se incorporaban al mercado al morir sus propietarios. Las noticias sobre estas ventas corren como la pólvora entre aquellos bibliófilos. En las cartas de Pascual GAYANGOS nos encontramos constantemente con este tipo de informaciones. Puede servir de ejemplo el interés que mostraba el arabista en las cartas cruzadas con el cordobés Francisco de Borja PAVON por las bibliotecas del Padre MARTIN DEL ROSARIO, religioso de Tánger que vivía en Lucena (muerto en 1852), o el que manifiesta por la biblioteca en venta del Marqués de ESCALONIAS. De esta manera consiguió hacerse el catedrático de la Central con las notables colecciones de J.M. BOVER, de LLAGUNO, de ARMONA, de

---

<sup>5</sup>.-P. ROCA, Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos, existentes hoy en la Biblioteca Nacional, Madrid, 1904.

COSENS, de GALLARDO...

Era frecuente, desde luego, que el coleccionista, al tener noticia de estas ventas se pusiera rápidamente en movimiento, y adoptase posturas certeramente calificadas de "carroñeras" por Manuel CARRION en la persecución de las colecciones de particulares difuntos o por morir. Este tipo de actitudes quedan bien dibujadas en las cartas que dirige Pascual GAYANGOS a Adolfo de CASTRO interesándose por la evolución de la enfermedad de Justo SANCHO o del canónigo LECHAUR, cuyas colecciones de libros apetecía el arabista. Al conocer la puesta en venta de esas grandes bibliotecas, los coleccionistas ponían en marcha toda esa serie de mecanismos de captación por medio del engaño que nunca faltan en la actividad mercantil. Esos artilugios y engaños son los que le hacían hablar a Don Pascual de los "lobos carniceros" que frecuentaban el mercado de cultura<sup>6</sup>, o eso que su amigo, el músico BARBIERI, denominaba la "astucia bibliofilesca". La misma que desarrolla cuando se entera de que el Marqués de MORANTE vende gran parte de su riquísima biblioteca a BACHELM y DIDOT de París:

"(...) estando yo malo, -le decía BARBIERI al arabista-, llegó a mí noticia que el Marqués de Morante vendía su biblioteca y que habían venido unos franceses a comprarla; y acordándome de que en ella había un par de libros que yo andaba buscando hace tiempo,

---

<sup>6</sup>.-Carta de P. GAYANGOS a Fco. A. BARBIERI de 26 de marzo de 1868, J. SIMON DIAZ, Op. cit. nota 3, t. 4, 1950, p. 6.

monté a caballo, a pesar de mi debilidad, puse en movimiento la astucia bibliofilesca, me hice íntimo amigo del Marqués (que está loco), de su muger (sic), de los hijos y hasta del portero de la casa; cultivé también a los franceses (de quién hoy soy compinche) y me introduje por fin en la biblioteca y en la confianza de todos, tirios y troyanos (...). Como yo soy "tan amigo" de estos tres franceses, he logrado que no escojan, "por ser para ellos despreciables", los libros que yo quería; y sólo por cubrir el expediente y salvar su responsabilidad con sus principales, apartaron del montón de libros que yo tenía separados para mí, cinco tan sólo y de los más baratos, que yo les he pagado con un 20% de rebaja. Los demás libros creo que no me costarán nada porque soy "tan amigo" del Marqués, y tanto que éste quiere llevarme consigo a un viaje (¡pobrecillo!) que proyecta hacer a la China, que me parece que no se atreverá a ponerme la cuenta de unos pocos reales, y si acaso me la pone, no se la pago. Por de pronto yo ya me he traído a mi casa los libros que he podido, entre los cuales hay alguno para V. (...)"<sup>7</sup>

Astucia bibliofilesca es también la que le recomienda GAYANGOS al músico para hacerse con el ejemplar del Cancionero de MARTINEZ DE BURGOS que poseyó FLORANES, o con ejemplares de la biblioteca en venta de Pedro SALVA, "soy del parecer -opinaba el arabista- que por medio de sus diabólicas artes se entrometa V. con la viuda, la ofrezca de continuar el comenzado catálogo y de esta manera le saque los libros de música."<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup>.-Carta de F.A. BARBIERI a P. GAYANGOS de 18 de agosto de 1871, H. SERIS, Op. cit. nota 3, p. 182.

<sup>8</sup>.-Carta de P. GAYANGOS a F.A. BARBIERI de 10 de diciembre de 1870, J. SIMON DIAZ, Op. cit. nota 3, t. 4, 1950, p. 17.

Pero es evidente que buena parte de los fondos de las ricas bibliotecas particulares que se formaron entonces pudieron adquirirse gracias al estado de desprotección en que quedaban los documentos y libros que pasaban a manos del Estado al iniciarse el proceso de desamortización de los bienes eclesiásticos y la organización del Patrimonio Cultural estatal. La ausencia inicial de una infraestructura administrativa dentro del Estado encargada de custodiar esos bienes culturales, así como la carencia de profesionales formados al efecto, posibilitó, como indicábamos en páginas anteriores, el que gran cantidad de aquellos bienes pasaran a engrosar las bibliotecas particulares de los coleccionistas.

A través de la correspondencia de Pascual GAYANGOS con los funcionarios cordobeses Francisco de Borja PAVON y Juan Lucas del POZO, podemos ver cómo merced a esta desprotección inicial del patrimonio cultural, se podían conseguir ejemplares antiguos, y valiosos para la elaboración de la historia de la cultura nacional, a través de **canjes** de particulares a las bibliotecas de la administración pública, que precisaban con mayor urgencia de obras modernas que de las antiguas, de las que se desprendían con una cierta ligereza. "No puedo menos de recomendarme a V. y a su amistad -decía nuestro bibliófilo a Fco. B. PAVON-, para lo del cambio con esa Biblioteca. Yo tengo para mí que, con buena voluntad, que me complazco en reconocer en V. y D.

Cirilo, y un poco de actividad, es cosa hecha, y que la primera vez que V. escriba me dará buenas noticias."<sup>9</sup> En carta fechada en 13 de junio de 1855, dirigida por Pascual GAYANGOS al mismo bibliotecario, adjuntaba el arabista la relación de "Libros incompletos, duplicados o estropeados de la Biblioteca Provincial que desea tomar D. P. de G. a cambio de otras obras antiguas o modernas que no se hallen en dicha Biblioteca." De esta forma es cómo Pascual GAYANGOS consiguió, por ejemplo, una primera edición del Florisel de Niquea, que cambiaba a la Biblioteca Provincial de Córdoba por cuatro volúmenes de la naciente Biblioteca de Autores Españoles, inaugurada en 1846 por RIVADENEYRA, según queda descrito en las cartas cruzadas entre el catedrático de la Central con los responsables de aquella biblioteca andaluza.

Pero sobre todo, con la desprotección estatal se produjo, como decía el poeta SOBOLEVSKY, el "robo doméstico" en aquellas bibliotecas de España que ha(bia)n escapado al robo a mano armada"<sup>10</sup>. Probablemente, muchos bibliófilos de entonces pensasen, y no les faltaban razones para hacerlo, que mejor custodiados estarían los legajos de los archivos en sus bibliotecas particulares que por la caótica administración del Estado encargada de ellos, en aquellos

---

<sup>9</sup>.-Carta de P. GAYANGOS a F.B. PAVON de 4 de abril de 1855, J. SIMON DIAZ, Op. cit. nota 3.

<sup>10</sup>.-S. SOBOLEVSKY, Op. cit. nota 2, p. 82.



momentos en que se iniciaba la organización de la misma. Quizá fuera, de nuevo como indica SOBOLEVSKY, una práctica favorecida por la política de préstamos que posibilitaba el que, utilizando sus términos, muchas veces no volvieran a su redil las ovejas, aunque sólo fuera por negligencia de los pastores. Posiblemente también se vieron mermados de fondos archivos y bibliotecas como consecuencia de las continuas mudanzas de empleados, que procuraron cobrarse los atrasos debidos (y no siempre abonables) con los fondos de las bibliotecas que cuidaban o manejaban. En cualquier caso, parece evidente que la "bibliopiratería" fué práctica frecuente, origen de determinados fondos de bibliotecas particulares de dudosa procedencia, y acusación que oímos en la época referida a alguno de estos "bibliófilos"<sup>11</sup>. Razones, desde luego, no le faltaban a Pascual GAYANGOS cuando recomendaba desde Londres a su amigo Fco.A. BARBIERI "que a guisa de perdiguero olfate(as)e y averigu(as)e si se ha(bia)n extraviado en manos de la canalla Escorialense algunos manuscritillos e impresos raros"<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup>.-En el caso de P. GAYANGOS esta acusación provenía de B.J. GALLARDO, y abunda en ella RODRIGUEZ MOÑINO: "La expoliación de bibliotecas públicas ha sido general y lamentable: por el tiempo en que Libri y Barrois saqueaban las colecciones francesas más valiosas, Durán y Gayangos hicieron pecorea de algunas españolas muy importantes", en S. SOBOLEVSKY, Op. cit. nota 2, p. 121, nota pie de p. 26. F.A. BARBIERI, refiriéndose a P. GAYANGOS utiliza el término "bibliopirata" en carta escrita desde El Escorial el 8 de septiembre de 1877, reproducida por H. SERIS, Op. cit. nota 3, p. 189.

<sup>12</sup>.-Carta de GAYANGOS a BARBIERI de 9 de oct. 1872, José SIMON DIAZ, Op. cit. nota 3, vol. 4, 1950, p. 25.

A consecuencia, pues, tanto de la puesta en venta en aquel mercado de cultura de las ricas bibliotecas del clero y de la aristocracia, como de la desprotección en que quedaban los restos culturales al iniciarse el proceso desamortizador y la formación de la colección de cultura del Estado, pudieron formarse en España nutridas bibliotecas particulares que, sin duda, podían competir ventajosamente por sus fondos con las nacientes bibliotecas de la administración pública. Riquísimas en fondos fueron las de B.J. GALLARDO, A. DURAN, A. FERNANDEZ GUERRA, V. CARDERERA, el Marqués de la ROMANA, P.J. PIDAL, V. LAFUENTE, P. MADRAZO, M. FERNANDEZ NAVARRETE, o, mirando a la Facultad de Letras, la de J. AMADOR DE LOS RIOS y la de P. GAYANGOS. En la biblioteca de un aficionado modesto y sin gran dificultad, podían encontrarse ediciones del siglo XVI<sup>13</sup>.

La riqueza documental de alguna de estas bibliotecas particulares las convirtió en lugar de consulta imprescindible para los estudiosos de la historia nacional. En el momento de transición que se produce desde que se inicia el desmantelamiento de las bibliotecas del clero hasta que se organizan las bibliotecas estatales, aquellas bibliotecas suplieron a estas últimas, menos surtidas de fondos que muchas de las particulares. Así ocurría con la

---

<sup>13</sup>.-Sobre todas estas bibliotecas Fco. VINDEL, Los bibliófilos y sus bibliotecas (desde la introducción de la imprenta en España hasta nuestros días), Madrid, Imp. Góngora, 1934.

biblioteca de Pascual GAYANGOS, especializada en arabismo, a la que hubieron de recurrir un buen número de estudiosos de la historia española, que se veían precisados de la utilización de sus fondos para poder llevar adelante sus estudios. Entre los beneficiarios de la biblioteca de Pascual GAYANGOS se contaban Leopoldo EGUILAZ, Agustín DURAN, Serafín ESTEBANEZ CALDERON, Eduardo SAAVEDRA, Adolfo DE CASTRO, Pedro MADRAZO, Vicente CARDERERA, Aureliano FERNANDEZ GUERRA, Francisco CUTANDA, el Marqués de PIDAL... entre los españoles, y DOZY, PRESCOTT o TICKNOR entre los usuarios extranjeros. Con relativa frecuencia nos encontramos así anotaciones, en las introducciones o en el curso de la exposición de los estudios históricos, en que se muestra el agradecimiento a los particulares que habían colaborado en el trabajo permitiendo la utilización de los fondos privados de sus surtidas bibliotecas.

Reparemos en la biblioteca de D. Pascual GAYANGOS. Al visitarla el viajero ruso SOBOLEVSKY, en 1850, contaba ya con más de 300 manuscritos árabes "la mayor parte raros y algunos únicos", numerosas crónicas generales y particulares de España, "muchos libros y libritos preciosos de prosa y poesías españolas, cancioneros y romanceros, libros de caballería... "Asomarse a la biblioteca que llegó a poseer GAYANGOS, como dice Manuel CARRION, "es una continua confesión de pasmo". Fué, en parte, comprada por el Gobierno español en el año de 1899 por 400.000 pesetas. Los

manuscritos arábigos, según lo estipulado en el Real Decreto de 22 de noviembre de 1895, habían sido anteriormente adquiridos, por el precio de 60.000, y destinados a la Real Academia de la Historia junto a 1.000 volúmenes impresos. Los fondos que fueron a parar a esta Institución quedaron completados con la donación que hicieron en 1897 Emilia GAYANGOS, la hija del arabista, y el yerno de éste, Juan Facundo RIAÑO, referida a 219 artículos distribuidos en 46 tomos manuscritos, de varias materias en árabe, turco, hebreo, persa, sánscrito, indostaní y chino, 123 volúmenes impresos y 50 folletos. Así como la realizada por ambos un año después de diversos artículos de oro, plata y barro, de objetos arqueológicos y prehistóricos en bronce, astrolabios y joyas árabes. El resto de la biblioteca, 1.315 cuerpos de libros y legajos, y 22.000 volúmenes impresos, pasaron a formar parte de los fondos de la Biblioteca Nacional<sup>14</sup>. Algunos de sus fondos aparecían recogidos en el célebre Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos de B.J. GALLARDO.

A través de la correspondencia de Pascual GAYANGOS nos queda bien reflejado el nuevo carácter con que se presentaba el coleccionista burgués decimonónico frente al que ofrecía

---

<sup>14</sup>.-Informe emitido por la comisión nombrada por las Reales Academias Española y de la Historia sobre la conveniencia de la adquisición por el Estado de la biblioteca de D. Pascual de Gayangos y tasación de la misma, Madrid, Fortanet, 1899. Elías TERES TABADA, Los manuscritos árabes en la Real Academia de la Historia: la "Colección Gayangos", Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1975.

el coleccionista particular anterior de la aristocracia o del clero. Era D. Pascual un hombre amante de los testimonios de la cultura nacional, un individuo que valoraba este tipo de objetos en función de su significación en la historia de la Nación y para el conocimiento de la cultura "común" de la colectividad, y no un sujeto que coleccionase las obras, como en momentos anteriores, por su procedencia de alguna reconocida autoridad, por su valor para satisfacer una curiosidad exclusivamente personal, como muestra de una buena posición social, o con el exclusivo propósito de decorar salones destinados al ocio. Gustaba coleccionar aquellos géneros a los que se les había otorgado la etiqueta de genuina y auténticamente "nacionales", o aquellos otros que pudieran tener un peculiar interés para la elaboración de la historia de la Nación. Más de una vez le oímos recomendar a él o a su amigo Serafín ESTEBANEZ CALDERON, con el que compartía un negocio de compra-venta de libros, "(...) que las cosas pertenecientes a nuestra historia no las enajenase ni por un ojo de la cara."<sup>15</sup> Repasando la correspondencia del catedrático y el catálogo de los fondos que formaron parte de su colección y que fueron a parar a la Biblioteca Nacional, observamos las preferencias del coleccionista, centradas, claramente, en dos focos de interés prioritario.

---

<sup>15</sup>.-Carta de S. ESTEBANEZ CALDERON a P. GAYANGOS de 14 de julio de 1837, P. ROCA, "Noticia de la vida y obras de D. Pascual Gayangos", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, vol. 10, 1897, p. 564.

El principal foco de interés, en este caso, lo constituyen las obras y los manuscritos arábigos: "(...) si me he curado de antigua enfermedad bibliófila -le decía a su amigo Basilio SEBASTIAN CASTELLANOS en carta con fecha de 25 de noviembre de 1841- no sucede así con respecto a los manuscritos arábigos. No haze (sic) muchos días que compré uno que fué de El Escorial y dí por él 700 reales, y gracias a 20.000 reales que la Sociedad (Asiática de Londres) me regaló para que comprase libros relativos a la historia de España, me hallo hoy dueño de una colección de más de 100 volúmenes interesantísimos escritos en los siglos XII, XIII y XIV, y comprados por mí en Londres, París, Constantinopla y Argel."<sup>16</sup> A la importancia de este género de obras y manuscritos arábigos para la elaboración discurso nacionalista español vamos a dedicar la segunda parte de nuestra tesis, por lo que no entraremos, por ahora, en un análisis pormenorizado de tan singular preferencia. Baste por el momento apuntar aquí nuestra opinión acerca de la relevancia de los estudios arábigos para el objeto de establecer los rasgos caracterológicos y anímicos del "ser" nacional, cuya "personalidad" presentarán nuestros historiadores fuertemente marcada por el impacto de la convivencia con el mundo musulmán durante el período de la Edad Media, momento en el que, supuestamente, se iba a forjar aquella "personalidad".

---

<sup>16</sup>.-J. SIMON DIAZ, Op. cit. nota 3.

El segundo foco de atención preferente para el arabista lo constituyeron sin duda alguna las **novelas de caballería**. Un género olvidado hasta entonces, y recuperado en aquellas primeras décadas del siglo XIX como representación simbólica del "carácter" de la Nación, o como diría el catedrático de la Central, como "muestras galanas del ingenio español". Recordaremos que en aquella recuperación fué decisiva la aportación de GAYANGOS, quien se encargó de llevar a cabo la recopilación de este tipo de obras para la Biblioteca de Autores Españoles de RIVADENEYRA. La persecución de las novelas de caballería era una constante en la actividad de nuestro bibliófilo. Llegó a poseer una gran cantidad de ellas, y se interesaba siempre por hacerse con las diferentes ediciones que se hicieron de cada una, así como por conseguir los ejemplares mejor conservados. Podemos seguir esta actividad de búsqueda de ejemplares en las cartas dirigidas al cordobés Francisco de Borja PAVON, a quien, en varias ocasiones, le pidió ayuda para hacerse con alguna de las primeras ediciones de obras de este género. A ello alude el interés que demostró en aquella correspondencia por conseguir antiguas ediciones de las Sergas de Esplandián, o del Florisel de Niquea de Feliciano de Silva.

Junto a estas dos variantes en los objetos que centran claramente la preferencia del coleccionista -los textos arábigos y los libros de caballería-, en la biblioteca de

Pascual GAYANGOS aparecían todo tipo de géneros histórico-literarios. Alguno de éstos, al margen de interesar al bibliófilo para su colección particular, tenían para él un interés añadido de tipo netamente mercantil. Por lo común los coleccionistas de aquella época participaban directa y activamente en el negocio de compra-venta de testimonios culturales. Compran, venden o invierten en textos culturales en una especie de actividad febril. Se trata ahora, y en contraste a los coleccionistas anteriores, de un coleccionista-comerciante, que valora los objetos de su colección, ante todo, en relación a su rentabilidad económica en el mercado de cultura, y que se plantea la adquisición de este tipo de productos como modalidad de inversión económica y en términos de beneficio. Era, por lo tanto, el de Don Pascual un amor a los testimonios de la "cultura nacional" mezclado -como suele ocurrir con el amor- de claros tintes de interés.

Para negociar en aquel mercado interesaban especialmente algunos géneros literarios que, si bien es cierto que habían sido profundamente despreciados hasta las décadas finales del siglo XVIII, prometían ahora, sin embargo, los mejores beneficios. Vamos a referirnos en concreto a los géneros a los que alude el mismo GAYANGOS en la carta que dirige a su amigo Fco. A. BARBIERI en la que le solicita el envío de una lista de los libros de determinada biblioteca (hace referencia a la del "Padrastro") que puedan



interesarle para negociar con ciertos individuos, con los que mantenía el catedrático una relación comercial. Lo que solicita es que el músico incluya en la lista la antigua literatura castellana, pero sobre todo que le envíe "(...) lo más selecto en **cancioneros, libros de caballería, novelas, poesía**, sin olvidar el **teatro** (...) No meta V. en la lista sino perlas -decía el arabista-, la basura déjela para la Corte."<sup>17</sup>

Indudablemente eran, junto a los libros de caballería, la poesía medieval y el teatro del siglo XVII los géneros más cotizados en el mercado, según se desprende del conjunto de la correspondencia. Cancioneros, romanceros, así como loas, entremeses y jácaras eran objetos singularmente apetecidos por aquellos coleccionistas-comerciantes.

Los **cancioneros, poesías y romances** medievales, convertidos por hombres como DURAN en pieza inaugural de la literatura "nacional", venían siendo el centro de una particular atención desde la segunda mitad del siglo XVIII por parte de los "hombres de ideas", en virtud del valor que se les adjudicó para el fin de determinar las peculiaridades del "espíritu del pueblo", la íntima "esencia" de la Nación. Será precisamente a partir de entonces cuando, siguiendo la trayectoria del pensamiento de LEIBNIZ, van comenzar a

---

<sup>17</sup>. -Carta de P. GAYANGOS a Fco. A. BARBIERI de 17 de marzo de 1868, J. SIMON DIAZ, Op. cit. nota 3, t. 4, 1950, p.5.

plantearse los fundamentos de la Estética en función de la distinción entre el conocimiento lógico y otro tipo de conocimiento, el conocimiento sensible (el que se manifiesta en las expresiones culturales del pueblo), dotado de un valor intrínseco, el valor poético, tal como iba a quedar formulado en la Aesthetica de A.G. BAUMGARTEN. El valor de la poesía como fuente de conocimiento sensible será, como bien sabemos, plenamente explotado por el movimiento romántico. El catedrático de Historia de la Literatura de la Universidad Central, José AMADOR DE LOS RIOS, explicaba con una meridiana claridad el novedoso valor documental que adquiriría entonces la poesía medieval, la cual, "Identificada con el **carácter** y el **sentimiento** nacional, se halla en estrecha armonía con las costumbres, con las creencias, con las necesidades, con los triunfos del pueblo castellano: revela sus alegrías y sus amarguras, sus felicidades y sus infortunios. Su riqueza, aunque allegadiza respecto a las **formas** exteriores, es propia respecto de las **ideas** que la alimentan, ideas profundamente arraigadas en el corazón de cien generaciones"<sup>18</sup>.

Queda sobradamente claro en el texto citado el valor nuevo de este género, en el que los críticos, dejando al margen cualquier tipo de consideración formalista, ven la expresión por excelencia de las peculiaridades del nuevo

---

<sup>18</sup>.-J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia crítica de la Literatura española, vol. I, p. XCVI.

sujeto de estudio: la Nación o el Pueblo, que a través de ella deja constancia de su "carácter", de sus "ideas" y "sentimientos". Romanceros y cancioneros se nos van a presentar a partir de entonces como las expresiones más auténticas del "espíritu del pueblo", e iremos viendo su paulatina recuperación durante las décadas finales del siglo XVIII en trabajos como el de Juan José LOPEZ SEDANO sobre el Parnaso español; también en las Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles, o en la Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV de Fray Martín SARMIENTO; en los "Prólogos" de Tomás Antonio SANCHEZ a las reediciones del Poema del Cid, de las obras de BERCEO, del Poema de Alexandre o de las poesías del Arcipreste de Hita... Y ya el siglo XIX, en aportaciones como la Colección de poesías selectas de Manuel José QUINTANA y, sobre todo, en el Romancero de Agustín DURAN, recopilado para la Biblioteca de Autores españoles de RIVADENEYRA.

En términos muy similares se plantea la recuperación del teatro del siglo XVII. Era éste el destino lógico de la ley del "progreso" aplicada a la poesía medieval. Recogiendo toda la trayectoria "popular" y genuinamente nacional de la literatura, y rebelándose contra "el yugo de exóticos preceptos" era presentado por nuestros críticos el teatro español del siglo XVII como un género que contenía, según manifestaban, la esencia misma del "carácter" del pueblo español. Un carácter que ofrecían tipificado en dos rasgos

esenciales y tópicos: su profunda religiosidad y su natural espíritu independentista. Escuchemos de nuevo al catedrático de Historia de la Literatura:

"Dios y la patria habían sido los dos nombres santos escritos en su victoriosa bandera, y Dios y la patria habían resonado por el espacio de ocho siglos en sus belicosos cantares. ¿Cómo podía admitir el pueblo una poesía que no reflejase profundamente estos dogmas y sentimientos?. La literatura popular que los reflejaba y que constituía sus delicias, había formado ya su gusto: la literatura popular fué pues la fuente riquísima de inspiraciones para el monstruo de la naturaleza; y el teatro español nació y se desarrolló con el fiat de aquel vulgo independiente, que rechazaba el yugo de la literatura erudita (...) allí donde tiene el pueblo ya formado su gusto, donde conserva vigorosas y brillantes tradiciones, donde goza de independencia, en una palabra, allí florece espontáneamente el arte dramático, siendo vanos todos los esfuerzos por crearle donde no existen estas condiciones (...)"<sup>19</sup>

Se trata de nuevo de un género, como en el caso de romances, profundamente despreciado hasta el momento por la "brutalidad" de sus formas en estudios como el Teatro crítico de FEIJOO, y revalorizado desde las últimas décadas del siglo XVIII, según se nos dice, en virtud de la riqueza de su contenido para el estudio de un nuevo sujeto histórico -el Pueblo o Nación-. En su paulatina revalorización habían colaborado autores como V. GARCIA DE LA HUERTA en el Teatro

---

<sup>19</sup>.-J. AMADOR DE LOS RIOS, Idem., vol. I., pp. X-XI.

español (1785), y más tarde otros como C. PELLICER en el Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España, M. GARCIA VILLANUEVA en el Origen, épocas y progresos del teatro español, MORATIN en sus Orígenes del Teatro, o el mismo A. DURAN en el Drama novelesco español. Y lo mismo ocurría con las loas, entremeses y jácaras que le servían de complemento al género, un tipo de piezas apreciadas ahora, y codiciadas por los coleccionistas de "cultura", según se manifiesta en las cartas dirigidas por Pascual GAYANGOS al cordobés Francisco de Borja PAVON.

El que este coleccionista-comerciante se planteabase la adquisición de objetos en términos de inversión y beneficio económico nos explica una serie de -llamemosle "dudosas"- acciones que le vemos llevar a cabo, y con las que trataba de lograr una mayor rentabilidad a su inversión en aquellos objetos. Es el caso de las manipulaciones de ejemplares para hacerlos pasar por más antiguos y lograr un mayor beneficio en aquel negocio de compra-venta.

"Mucho convendría -recomendaba D. Pascual a su amigo BARBIERI- que, aprovechando los instantes en que, armado de pincel y paleta, y desleyendo sus colores para formar uno que tire a hoja seca, y (sic) imite el papel antiguo, le diese V. a Mahoma (J.F. RIAÑO), nuestro querido pariente, el Cancionero General, para que con la destreza y habilidad que le son propias y congénitas, retoque ciertas puntas y remiendos de papel blanco que desdicen

mucho del amarillento y tostado en que se hizo la impresion antuerpina. Son estas cosas como los lazos y moño que adornan el zapato de una andaluza; si no están bien peinados y compuestos, el pie que los lleva pierde su hermosura."<sup>20</sup>

Pero el bibliófilo de aquella época no se planteaba las ganancias en términos exclusivamente económicos. En aquel momento concreto esas ganancias podían traducirse, además, en términos de prestigio social. Al margen del fenómeno que hemos destacado, el referente a la relación que se establecía entre el **valor de mercado** de las mercancías puestas en circulación y su **significación** precisa en la elaboración de la historia de la cultura nacional, es importante no pasar por alto otro tipo de relaciones. Hablamos de la vinculación que establece el coleccionista de libros y documentos de entonces entre la **rentabilidad** de las inversiones que efectúa en este mercado, con un posible uso **personal** para lograr "renombre" en la sociedad, en virtud de la utilización de las mercancías en el proyecto de transformación cultural, y consiguientemente de fabricación de la simbología nacionalista española.

En septiembre de 1839, Serafín ESTEBANEZ CALDERON, amigo personal de GAYANGOS, aquél con el que tenía establecida entonces la red de compraventa de libros Londres-Madrid, escribía una carta a D. Pascual justificando

---

<sup>20</sup>.-Carta de P. GAYANGOS a Fco. A. BARBIERI de 26 de marzo de 1868, J. SIMON DIAZ, Op. cit. nota 3, t. 4, 1950, p. 7.

la realización de una trasacción comercial, efectuada sin previa consulta y por un importe nada desdeñable -48.000 reales (equivalentes a 6 años de sueldo de un catedrático)-. Por lo que se desprende del texto, dicha operación comercial se justificaba, en buena medida, recordando el prestigio personal que podría derivarse de hacer una utilización o un uso particular y espontáneo de las mercancías adquiridas que apoyase el trabajo común e inducido de elaboración de la historia de la cultura de la Nación:

"Entre tanto, te diré que he hecho una cosa heroica. Voy a participártela, porque he contado contigo (como cuento en todo). He comprado de la librería de Gámez por valor de 36.000 reales de aprecio y 12.000 efectivos, sirviéndome de corredor el amigo D. Jerónimo. Por supuesto que había desaparecido mucho bueno; pero sin embargo, hemos adquirido mucho también. De libros de caballería he atrapado el Don Clarimundo, el Clarisel de Bretaña, el Palmerín de Oliva y el Don Policisne de Beocia. Hemos atrapado de manuscritos: la guerra troyana de Hita, en verso; la conquista de Granada, por Collado, y el Gafrido de Cauliaco. Hemos tomado los triunfos de Fregenal, los Cuarenta cantos de Fuentes, y algunos cancioneros manuscritos. He juntado, con lo adquirido aquí y con lo que yo poseía, una colección de crónicas y de historias, la mas copiosa y rara que puedes pensarte; y ahora me dirás ¿estás loco??? Te responderé, pues, que la baja es bastante considerable para sacar el importe en cualquier mercado; y después que he pensado que con nuestros conocimientos adquiridos y con las herramientas que ya tenemos y que podemos aún allegar, estamos en el caso de poder nosotros dos escribir una Historia de la Literatura Española, la más concienzueuse y mejor rumiada que

exista, y que acertando a escribirla con un poco de sabor, habremos hecho una obra que nos asegure claro y duradero renombre."<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup>.-Carta de B. SEBASTIAN CASTELLANOS a P. GAYANGOS de 18 de septiembre de 1839, A. CANOVAS DEL CASTILLO, Op. cit. nota 3, p. 353.



### I.2.2.-Bibliotecarios para el Estado.

Lo mismo Pascual GAYANGOS que buena parte de aquellos coleccionistas comerciantes de la época, coleccionaban para sí mismos, al tiempo que colaboraban activamente en la organización de la colección de rastros culturales que había iniciado el Estado. La formación del Patrimonio Cultural iba a resultar una empresa ardua para la que se requirió la colaboración de muchos individuos, sobre todo, de aquellos bibliófilos o anticuarios que conocían bien el nuevo valor, tanto comercial como simbólico, de los objetos que interesaban al Estado. Los reclutados por éste para abordar la tarea hubieron de ocuparse, inicialmente, de llevar a cabo una intensa actividad de búsqueda y recopilación de documentos y objetos artísticos, y de asegurar un destino adecuado a los procedentes de la desamortización. Ocurría con éstos que muchas veces se ocultaban tabicados, o se los llevaban consigo los miembros del clero (de entre los cuales algunos se mostraron reticentes a entregarlos al Estado),

cuando no acababan en manos de algún desaprensivo usurpador, colocados en el mercado de restos culturales, o convertidos en polvo y cenizas por el descuido o el desconocimiento de las gentes acerca de la estimación reciente y novel de que eran objeto.

Es así como aquellos coleccionistas -historiadores, anticuarios, comerciantes- fueron requeridos para diseñar la organización de una red bibliotecaria y museística centralizada, y para colaborar en la creación del cuerpo facultativo de funcionarios del Estado encargado de conservar sus credenciales, o los que eran considerados como los símbolos de un acervo cultural común. Era ahora el propio Estado, no la Iglesia, la Corona o una familia de la aristocracia, el demandante de bibliotecarios. Nuevos especialistas que iban a ser empleados, no para el fin particular de una institución o individuo concreto, sino para un proyecto pedagógico de carácter colectivo.

No ocurría lo mismo durante el siglo XVIII. Cuando en 1750 se le nombraba al Padre Andrés Marcos BURRIEL Director y miembro de la Comisión formada para revisar los Archivos Españoles -con la colaboración de Andrés y de Carlos de SIMON PONTERO, PEREZ BAYER, MORALES y muchos otros-, se trataba de que realizasen un servicio para la Corona. Los miembros de la Comisión debían entonces cumplir el encargo del Real Patronato de buscar noticias que comprobasen los

derechos de la Corona por títulos de fundación, edificación o dotación de distintas iglesias, como clara maniobra para amedrentar a la Santa Sede. Lo decía muy claro CARVAJAL, uno de los individuos del Real Patronato, cuando escribía al Padre ANDRES: "(...) lo que nos importa en el día es hallar apoyos como los que V.S. embía (sic.) a los derechos del Rey."<sup>1</sup>

En 1850 no es la Corona, es el Estado el que encarga a determinados individuos la inspección de los archivos. El propósito no ha cambiado, es también el de hallar apoyos a sus derechos. Entre 1850 y 1856, Pascual GAYANGOS, miembro como BURRIEL de una Comisión de inspección de Archivos de Fincas del Estado, emprende una serie de viajes que le conducen a Asturias, Logroño, Guadalajara, Calatayud, Zaragoza, Huesca, Valladolid... Pero lo que ahora busca son papeles "útiles" -utilizando su expresión- para el Estado y para el conocimiento de la cultura común, para apoyar la existencia de la Nación<sup>2</sup>.

El trabajo de estos pioneros bibliotecarios del Estado, entre los que figuraba Pascual GAYANGOS junto a otros señalados bibliófilos de la época -ya nombramos a SALVA,

---

<sup>1</sup>.-José SIMON DIAZ, "El reconocimiento de los Archivos Españoles en 1750-1756", Revista Bibliográfica y Documental, T. IV, 1950, pp. 131-151.

<sup>2</sup>.-"Expediente académico de Pascual Gayangos", Real Academia de la Historia, leg. 97.

GALLARDO o FERNANDEZ GUERRA-, se refiere a un momento fundamental, el transcurrido entre 1835 y 1860, periodo en el que veremos al historiador dedicado a una tarea de forma prioritaria, la de colaborar en la búsqueda y centralización de los documentos que pasaban a la Nación procedentes de las bibliotecas desamortizadas del clero, destinados a engrosar el Patrimonio Cultural estatal.

En el transcurso de estos años fué cuando, efectivamente, se organizó el establecimiento de la red estatal centralizada de bibliotecas, archivos y museos, y del cuerpo de especialistas a su cuidado. A pesar del interés de los asuntos a que se hace aquí referencia, no han sido éstos, hasta el momento, estudiados entre nosotros, salvo en lo que se refiere al cuidado estudio documental (en curso) que realiza Aurora DE MIGUEL ALONSO, sobre la base de las bibliotecas de jesuitas y su destino ulterior. Existen monografías referidas a algún archivo o museo, o relacionadas con cuestiones muy precisas. Pero nos faltan investigaciones que aborden en profundidad el estudio del proceso de construcción del Patrimonio Cultural y de creación de una red bibliotecaria y museística a nivel nacional, así como su vinculación directa con el esfuerzo de legitimación del Estado contemporáneo, y con la sustancial modificación cultural (perseguida a través de la reforma educativa liberal) que acompañará a la instauración y

consolidación del propio Estado<sup>3</sup>.

El proyecto de creación de una red de bibliotecas al servicio público podríamos hacerlo arrancar del último tercio del siglo XVIII. Como medida incipiente, expresiva ya del germen de un plan de extensión de la educación a nivel nacional, podríamos considerar la Real Cédula de Carlos III dada en 1771 para la organización de las bibliotecas episcopales que deberían abrirse al público. Y ya una expresión clara, la Noticia abreviada de las bibliotecas y monetarios de España de CAMPOMANES (1788), donde se esbozaba el futuro de una organización bibliotecaria al servicio de un sector amplio de población. Finalmente las Cortes de Cádiz plasmaban esta preocupación al organizar una Comisión de Bibliotecas encargada de la localización de los fondos dispersos de las desmanteladas, y cuando en 1811, con parte de los fondos, aprobaban la formación de una Biblioteca Nacional Española de las Cortes, de la que iba a nombrarse encargado a Bartolomé José GALLARDO<sup>4</sup>.

Paralizados los proyectos en la etapa absolutista de Fernando VII, no volverán a retomarse hasta que asuman el poder los políticos liberales, apremiados por el

---

<sup>3</sup>.-Algunas noticias en los trabajos de A. MATILLA TASCON, "Historia de los archivos españoles y sus fondos documentales", AIC, enero-marzo 1984, núm. 18, en que se ofrece una pequeña reseña de cada archivo. También H. ESCOLAR, Historia de las bibliotecas, Madrid, Pirámide, 1985.

<sup>4</sup>.-H. ESCOLAR, Idem..

desbarajuste de libros y documentos, desorden inevitable que acarrearán las medidas desamortizadoras, por las acciones destructoras que acompañan a la guerra carlista, por la relevancia que adquiere la conservación del patrimonio de cultura para la defensa de los derechos del Estado (en proceso de definición), y para la creación del sistema educativo contemporáneo. Cuestiones todas ellas que hacían destacar la importancia de las bibliotecas, museos y archivos de la administración pública, y que explicaban la urgencia sentida por intelectuales y políticos por llevar a cabo su organización. Algunos hechos simbolizan el carácter de los profundos cambios que se producen al iniciarse la colección cultural del Estado nacional y el desmantelamiento de las instituciones educativas y culturales del Estado absolutista. Por ejemplo, el cambio de nombre de la Real Biblioteca, convertida en Biblioteca Nacional en 1836, o el cambio de consideración de los empleados en ella, que pasaban de ser "Criados de la Casa Real", a convertirse en "funcionarios" del Estado nacional.

Entre 1835 y 1844 se irán decretando toda una serie de incipientes medidas de interés "nacional" encaminadas a la protección de bienes culturales, y se hacen los ensayos primeros de centralización y organización de documentos, libros y antigüedades. En un primer momento se buscaba preservar los bienes que estaban aún en manos de las iglesias de los atropellos de la guerra, "(...) deseando

impedir por todos los medios que los facciosos en sus correrías aprovecharan las riquezas pertenecientes a las iglesias de los puntos que ocupasen."<sup>5</sup> En otras ocasiones, se intenta evitar la exportación al extranjero de los bienes artísticos y documentales que, al iniciarse aquel trasvase de propietarios, se encuentran incontrolados, y se promulgan decretos en este sentido "(...) con el deseo de asegurar y conservar a la nación española las riquezas artísticas que aún posee."<sup>6</sup> Con frecuencia estas medidas buscan organizar el nuevo destino de los documentos y monumentos procedentes de los conventos suprimidos, recomendando la formación de bibliotecas y museos provinciales con los que se quiere apoyar el proyecto de educación nacional, y con "(...) la esperanza -por tanto- de ver en breve a salvo de la codicia extranjera (sic), y convertida en provecho de la ilustración nacional, la vasta riqueza que España posee en obras de literatura, ciencias y artes."<sup>7</sup> Se procura siempre asegurar que se utilizan aquellos bienes "(...) ya para enriquecer el Museo Nacional,

---

<sup>5</sup>.-Real Decreto de 29 de noviembre de 1836, C.L.E.

<sup>6</sup>.-Real Decreto de 20 de agosto de 1838. En el mismo sentido, RR.DD. de 2 de septiembre de 1836, de 28 de abril de 1837..., C.L.E.

<sup>7</sup>.-Real Decreto de 27 de mayo de 1837. También RR.DD. de 8 de marzo de 1836, mandando formar bibliotecas con los objetos procedentes de la extinción de los monasterios; R.D. de 29 de diciembre de 1835, encargando la formación de comisiones para recoger e inventariar dichos objetos; de 27 de marzo de 1838 sobre la financiación de estas comisiones; de 8 de marzo de 1838, de 22 de septiembre de 1838..., C.L.E.

ya para formar Museos provinciales donde esten a la vista de todos, **sirviendo de modelos**"<sup>8</sup>. A la vez, se avanza por el camino de la centralización, solicitando inventarios de documentos y de riquezas artísticas a los jefes políticos de las provincias, a los cuales se les recuerda siempre "(...) cuánto interesa esta medida a la gloria nacional"<sup>9</sup>. Y se van adoptando los criterios iniciales de funcionamiento de las bibliotecas y archivos de la administración pública, otorgando a sus empleados patente de fideicomisarios y garantes. Siempre se pensará en el **beneficio** del Estado y en el **bien** de la Nación. En las mormas de funcionamiento establecidas para los archivos de la administración pública se recuerda así, por ejemplo, que "si entre los papeles del archivo hubiese algunos que por su importancia y trascendencia sean capaces de comprometer **los intereses nacionales**, cuidará el archivero de colocarlos en parage (sic) reservado, para que en ningún caso puedan ser examinados."<sup>10</sup>

Si quisiéramos marcar hitos en las medidas políticas dirigidas al control y centralización de las antigüedades culturales, tendríamos que resaltar la manera en que estos hitos concuerdan con los del establecimiento de un plan general de **extensión, nacionalización, centralización** y

---

<sup>8</sup>.-Real Decreto de 14 de diciembre de 1836, C.L.E.

<sup>9</sup>.-Real Decreto de 2 de abril de 1844, C.L.E.

<sup>10</sup>.-Real Decreto de 20 de abril de 1844, C.L.E.



homogeneización de un sistema de educación nacional, lo que en este último caso vendría señalado por las referencias a los planes de PIDAL de 1845 y de MOYANO de 1857. Ambas cuestiones, como se viene resaltando, aparecen referidas a un mismo proyecto político. En el asunto de la organización y centralización de los libros y documentos, esos hitos vendrían enmarcados por la Real Orden de 13 de Junio de 1844, firmada por el mismo PIDAL, por la que se crea una Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos y varias comisiones provinciales, y, en el otro extremo, por la creación, en 1856, de una Escuela de Diplomática y, en 1858, con el proyecto de creación de un Archivo Central y la constitución definitiva de un Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios del Estado.

Entre estos mojones, una serie de medidas y disposiciones intermedias encaminadas a la organización de estos centros educativos y del personal a su cargo, irán creando una estructura administrativa adecuada a su progresiva puesta en funcionamiento. En 1847 se creaba una Junta Superior directiva de archivos y se disponía la formación de juntas subalternas, con el propósito de sujetar estos centros "a una organizacion común y a reglas uniformes"<sup>11</sup>. Apenas había pasado el año cuando era suprimida la Junta Superior, y se creaba una Dirección

---

<sup>11</sup>.-Real Decreto de 5 de noviembre de 1847, C.L.E..

General de Archivos de España y Ultramar<sup>12</sup> encabezada por P. SAINZ DE ANDINO. En 1849 se dotaba de un Reglamento de régimen y gobierno a los archivos españoles<sup>13</sup>, a la vez que se solicitaban informes a los directores de los archivos de provincias para formar una estadística de los bienes culturales en manos del Estado<sup>14</sup>. Se iban dando también los primeros pasos para la creación de un Archivo Central, al determinar que los papeles y documentos históricos, procedentes de los conventos suprimidos y existentes en los archivos de Fincas del Estado, fueran trasladados a la Real Academia de la Historia (1850)<sup>15</sup>.

Iban a ser objeto de una particular atención los documentos legales. Se quería evitar "La circunstancia, fecunda en abusos, de haberse considerado el protocolo como de propiedad particular", lo que "podía tener alguna explicación cuando se adquiría y transmitía por título oneroso como otra propiedad cualquiera; pero -se nos decía- no puede sostenerse ni alegarse cuando a ese sistema, que ha desaparecido en parte y debe cesar del todo, le sustituye otro, a consecuencia del cual los notarios dejan de ser dueños de los oficios, y se convierten en meros

---

<sup>12</sup>.-Real Decreto de 1 de diciembre de 1848, C.L.E..

<sup>13</sup>.-Real Decreto de 24 de mayo de 1849, C.L.E..

<sup>14</sup>.-Reales Decretos de 4 de enero de 1849, de 3 de julio de 1849, de 20 de marzo de 1851...C.L.E..

<sup>15</sup>.-Real Decreto de 26 de agosto de 1850, C.L.E..

**funcionarios"** del Estado. Se quería evitar, además, el hecho frecuente durante todo el primer tercio del siglo, de que "(...) las papeleras de los Secretarios a quienes estaba encomendada la dirección de los negocios (fue)eran, en aquellos tiempos de agitación y de desorden, los únicos archivos del Estado"<sup>16</sup>.

En este periodo clave, como lo es el comprendido entre el primer ensayo a gran escala de centralización de monumentos y documentos, hasta el momento en que aparece dispuesta la organización que quedará como definitiva de lo que va a ser la estructura administrativa básica encargada de esta colección y de su custodia durante todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX, es decir, en el periodo comprendido entre 1844 y 1859, es en el que se detecta de forma más clara la colaboración de Pascual GAYANGOS. Una vez decretada la centralización de los documentos en la Real Academia de la Historia, la Institución se ocupará de nombrar una Comisión encargada de la inspección de los archivos y bibliotecas de Fincas del Estado, para localizar los documentos de mayor interés nacional. En esta comisión iba a trabajar activamente nuestro académico y catedrático.

Sin duda recayó sobre Pascual GAYANGOS el nombramiento por su experiencia en el reconocimiento de archivos y como bibliotecario de instituciones particulares. Reclamado como

---

<sup>16</sup>.-Real Decreto de 5 de noviembre de 1847, C.L.E..

reconocido bibliófilo había colaborado en 1833 y 1834 en la Real Biblioteca, y el 1 de enero de 1844 había sido nombrado Bibliotecario y Archivero del Ateneo Científico de Madrid<sup>17</sup>. La pasión "bibliofílica" le había conducido a rastrear de manera incesante los archivos y bibliotecas nacionales, y algunas de las europeas, y poseía un conocimiento detallado de los fondos existentes en buena parte de ellas. Antes de ocupar la cátedra de árabe de la Central, en el periodo entre 1830 y 1834, con la ayuda de Serafín ESTEBANEZ CALDERON, se encargó de indagar sobre los fondos de la Biblioteca de El Escorial. De aquel esfuerzo pudo obtener material abundante para la publicación de su primer trabajo, inserto en 1834 en la Westminster Review de Londres, sobre "Los manuscritos arábigos en España". Un trabajo escrito a propósito de la disertación de PORRAS HUIDOBRO sobre los archivos españoles<sup>18</sup>. En él se mostraba ya como un buen conocedor de la riqueza documental de los archivos y bibliotecas españolas cuando daba noticia de su historia y contenidos, deteniéndose especialmente en la descripción de los fondos de El Escorial, la que había visitado con mayor frecuencia. Poseía así mismo un buen conocimiento de la Biblioteca de la Catedral de Toledo, según sabemos por la narración del viaje que hace a esta ciudad en 1836 y que

---

<sup>17</sup>.-"Expediente personal de Pascual GAYANGOS", Archivo General de la Administración (Sección Educación) de Alcalá de Henares, leg. 626-30, caja 15.827.

<sup>18</sup>.-"Arabic Manuscripts in Spain", Westminster Review, vol. XXXI, núm. 42, 1 de octubre de 1834.

dejó recogido en el Diario inédito de que dispuso ROCA al escribir la biografía del arabista<sup>19</sup>. Siendo ya catedrático en Madrid, a partir de 1843, podemos ver cómo continuó realizando frecuentes visitas a archivos y bibliotecas a través de las solicitudes de permiso recogidas en el expediente académico del catedrático<sup>20</sup>.

Muchas veces, estas visitas eran fruto de una colaboración estrecha con algunos hispanistas extranjeros. Al norte-americano BANCROFT le ayudaba en la labor de archivo durante sus estancias en Madrid. Pero sobre todo colaboró con PRESCOTT, el ilustre hispanista de Harvard, constituyéndose en uno de los varios auxiliares del historiador británico en el continente. Había trabado conocimiento con él a raíz del encargo que le hace en 1839 NAPIER, quien, a instancias de TICKNOR, le solicitaba el comentario crítico de la Historia del reinado de Fernando e Isabel de aquel historiador. La tercera edición del libro, aparecida en 1841, se ofrecía enriquecida con la correspondencia manuscrita de los Reyes Católicos, correspondencia obtenida por el hispanista gracias a la ayuda de Pascual GAYANGOS, quien también colaboró enviándole materiales para sus obras posteriores sobre la Conquista de

---

<sup>19</sup>.-Pedro ROCA, "Noticia de la vida y obras de D. Pascual de Gayangos", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, (3ª época), vol. 10, 1897, pp. 544-565; vol. 11, 1898, pp. 13-32, 70-82, 110-130, 562-68; vol. 12, 1899, pp. 101-106.

<sup>20</sup>.-Por ejemplo, solicitud de 30 de abril de 1845, "Expediente personal", Op. cit., nota 17.

Méjico y el reinado de Felipe II<sup>21</sup>. De todos estos trabajos derivaba un buen conocimiento de los archivos que facilitaba el desempeño de la misión que ahora le encomendaba la Real Academia.

Fueron varios los trabajos de GAYANGOS como miembro de la Comisión de la Real Academia encargada de la localización y centralización de los documentos en el periodo comprendido entre 1850 y 1856. En 1851, comunicaba la localización, en un recinto tabicado de los Monasterios de San Millán de la Cogolla y de San Pedro de Cardena, de colecciones de Códices y manuscritos, entre ellos algunos pertenecientes al siglo VII<sup>22</sup>. En 1852 ponía en conocimiento de los miembros de la Real Academia de la Historia el lugar en que se encontraba el dudoso manuscrito de la Crónica del Cid (que había publicado el P. RISCO y cuya existencia fué negada por MASDEU), manuscrito, comunicaba el arabista, que había sido extraído en León recientemente y adquirido por un alemán, con el que inmediatamente se puso en comunicación la Academia<sup>23</sup>. En 1854 escribía a Salustiano OLOZAGA, Embajador entonces de España en París, pidiéndole que llevase a cabo las negociaciones con el Gobierno de Napoleón III que

---

<sup>21</sup>.-Sobre la colaboración de Gayangos con los historiadores anglosajones ver G.P. GOOCH, Historia e historiadores en el siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, pp. 406, 413-15, 442; también ROCA, Op. cit nota 19.

<sup>22</sup>.-Memorial Histórico Español, Madrid, Imp. Rodriguez, vol. II, 1851, p. V.

<sup>23</sup>.-Idem., vol. III, 1852, p. X.

fueran precisas para la restitución de la colección de documentos de estado que llevó a París el primer BONAPARTE, extraídos del Archivo de Simancas, y que deberían haber sido restituidos según el Tratado de Viena.... Pero su tarea fundamental consistía en visitar los diferentes archivos de Fincas del Estado existentes en las provincias, seleccionando y recogiendo el material procedente de la desamortización que debía ir a parar, según lo dispuesto en 1850, a la Real Academia de la Historia.

Repasando los informes de estas visitas nos encontramos con los obstáculos principales que oponían resistencia a la política de centralización para la formación del "Patrimonio Cultural nacional". El primero, la resistencia de la Iglesia, reacia en todo momento a renunciar a su papel como principal institución encargada en el pasado del control de la reproducción de la cultura oficial, y a entregar, en este caso, los documentos que seguía considerando de su pertenencia. Pascual GAYANGOS denunciaba reiteradamente la sustracción de documentos por parte de los priores al producirse la exclaustación, como había ocurrido con los de Sta. Mª de Nájera o con los de San Millán de la Cogolla, y la actitud negativa de las autoridades eclesiásticas a colaborar en el proyecto:

"En junio del año pasado -se quejaba GAYANGOS en 1853 en una carta dirigida a la Real Academia de la Historia- separé en la Administración de fincas

del Estado de la Coruña varios pergaminos, cartularios y otros documentos que fueron puestos en una caja y debieron remitirse a esta Corte. El que el Sr. Arzobispo de Santiago haya resuelto que no se entreguen los documentos de San Martín Pinario, no debe obstar para que el administrador de la Coruña remita, según está dispuesto por varias reales órdenes, los que allí estan apartados."<sup>24</sup>.

Pero no acababan aquí las dificultades. Entorpecían además su tarea de recopilador tanto el estado de desorden en que se encontraban esos documentos de la Iglesia que habían pasado a manos del Estado, como la incipiente falta de profesionalidad de los empleados de la administración que se hallaban al encargo de su custodia. Así lo manifestaba al dar noticia de los pergaminos pertenecientes al Monasterio de Oña:

"Los de Oña, decía, que seguramente pasan de 600, hallé el último día escondidos en el hueco de una chimenea, detrás de un armario, con un rótulo que decía pergaminos inútiles, buenos para hacer panderetas. Conservo en mi poder este elocuentísimo testimonio de la rudeza e ignorancia de estos empleados y como muestra de la suerte que sin duda han tenido otros igualmente antiguos y preciosos."<sup>25</sup>

Lamentaba así mismo nuestro recolector el grado de

---

<sup>24</sup>.-"Expediente académico", Op. cit., nota 2, carta de 28 de enero de 1853.

<sup>25</sup>.-Carta de 12 de septiembre 1856 de P. GAYANGOS al Barón de LAJOYOSA, Idem..



inconcreción y la vaguedad de las incipientes disposiciones legales. Todas estas quejas salían de la pluma del académico en la carta que, con fecha de 16 de septiembre de 1856, dirigía al Barón de LAJOYOSA:

"En Salamanca me costó algún trabajo averiguar el paradero de los papeles pertenecientes a los conventos suprimidos de la Provincia. Ni el Administrador de Bienes Nacionales, ni los Gefes (sic.) de la Hacienda Pública sabían que semejante archivo existiese. Por último, después de dos días perdidos en idas y venidas, supe que se habían trasladado al llamado Archivo Provincial donde, mezclados y confundidos con los del antiguo catastro y otros, yacían tirados por los suelos en gracioso desorden. Allí, auxiliado de nuestro correspondiente Don Vicente Lafuente (uno de los pocos individuos zelosos (sic.) e inteligentes que la Academia tiene en las provincias, he pasado cuatro días enteros separando lo más antiguo y curioso para el archivo Académico. Veinte son los legajos de pergaminos, y entre ellos algún cartulario, y una o dos cartas pueblas que dejé apartados para que a su tiempo sean remitidos a esa Corte, según verá V. por la nota adjunta. Sigo insistiendo siempre en la necesidad perentoria en que todos estamos de acudir a la Dirección General de Bienes Nacionales, para que mande trasladar a Madrid los legajos ya apartados en las diferentes administraciones; pues como creo habérselo dicho a V., las ordenes que he visto sólo hablan de separar los papeles útiles para nuestro Archivo; pero nada dicen (sic.) de enviarlos a la Corte. Y conviene cuanto antes acudir a la Dirección, no haga el Diablo que así que yo haya vuelto la espalda, se entretengan los empleados en desatar los legajos y extraer los pergaminos, o cortarles los sellos de cera o plomo, que todo se puede esperar de ellos, según lo que yo he visto por mis propios

ojos y los informes que me han suministrado personas graves y dignas de crédito."<sup>26</sup>

Por último, la falta de locales y medios para albergar documentos y satisfacer los sueldos de los empleados, era una queja constante entre éstos. No se reducía el problema exclusivamente a la falta de formación adecuada para el desempeño de la labor que se les encomendaba a los nacientes bibliotecarios del Estado, sino que a esta carencia se añadían otras, como las que procedían de los nombramientos "de favor", o las ocasionadas por la precariedad de los medios económicos y de las infraestructuras básicas para llevar adelante la empresa. Pascual GAYANGOS recibía a menudo quejas de estos establecimientos, como la que aparece en la carta que le dirige Francisco de Borja PAVON en relación con los problemas planteados en la Biblioteca Provincial de Córdoba, al contestar a sus preguntas sobre determinados documentos de la Inquisición:

"Lo que quiera que sea de la primer rebusca de los papeles de la Inquisición, que allá al fenecer explotaron (sic) algunos curiosos como aquí fué Arjona, subsiste en las oficinas de bienes nacionales o de desamortización, a donde han ido alguna vez a remover las personas a quienes ha importado averiguar purezas o suciedades de familia. Allí tambien se recogieron los archivos de conventos, pero creo que muy saqueados e incompletos, y se han

---

<sup>26</sup>. - Carta de 3 de octubre de 1856 de P. GAYANGOS al Barón de LAJOYOSA, Ibidem..

conservado y custodian con la mayor negligencia y en lamentable desorden. Nuestra biblioteca provincial continúa como V. la vió, sin mengua ni acrecentamiento ni protección especial. No se ha trasladado al Instituto, porque falta local para ella, y no lo habrá mientras no se verifique cierta ampliación costosa que pende de un eterno expediente. Entre tanto es bibliotecario el mismo D. C. Sanchez, anciano ya perlático y tal vez no sobreviva este invierno, pero a quien si se despojase de su cargo tal vez se le apresuraría la muerte. Yo sentiría que se le diese un susto; pero en falleciendo, bueno será que ahí provean VV. de sucesor entendido, porque si no hay un riesgo de que se proponga alguno igualmente inepto pero menos honrado por los méritos exclusivos de favor o de la concomitancia política que domine."<sup>27</sup>

Las medidas adoptadas a partir de 1856 supondrían, de alguna manera, el inicio de un final para esta penosa situación. El 7 de Octubre de este año nacía la Escuela de Diplomática, adoptando las recomendaciones de crear un centro de estudios de paleografía y diplomática en el que formar bibliotecarios y archiveros convenientemente preparados para ponerse al servicio de la administración del Estado. Se trataban de seguir las recomendaciones hechas al Gobierno por la Academia de la Historia desde 1852, por la Universidad Central en 1853, y por el Real Consejo de Instrucción Pública, que había presentado a las Cortes en diciembre de 1855 el proyecto de creación de una Escuela de

---

<sup>27</sup>. - Carta de Fco. de B. PAVON a P. GAYANGOS de 17 de octubre de 1858, J. SIMON DIAZ, Revista Bibliográfica y documental, suplemento nº 1, octubre-diciembre 1948.

Antigüedades. Para la constitución de la Escuela de Diplomática se siguen los modelos de l'Ecole des Chartes de París (establecimiento concebido en 1807 y puesto en funcionamiento en 1821), y del Aula Diplomática fundada en 1796 en Coimbra y trasladada en 1801 a Lisboa. El futuro bibliotecario debería estudiar paleografía general y crítica, latín de los tiempos medios, aljimia (no se podía ocultar la mano de GAYANGOS) arqueología y numismática, historia de España medieval y normas de clasificación y arreglo de estos establecimientos<sup>28</sup>.

Es importante no pasar por alto el valor sustantivo de los nuevos estudios que habían de impartirse en la Escuela de Diplomática. El interés que, según se declaraba, tenía la institucionalización como materia de estudio de la paleografía y de la diplomática, se relacionaba directamente con la propia legitimación del Estado nacional y con la defensa de sus derechos. Ya hacía tiempo que venía insistiéndose en "la importancia y necesidad de fomentar un estudio tan poco cultivado entre nosotros, y la utilidad que ha de reportar, no sólo a los intereses del Estado y de los particulares, sino a la historia y literatura nacional". "La paleografía -se decía en la Gaceta de Madrid de 31 de

---

<sup>28</sup>. -Reglamento de la Escuela Superior de Diplomática (creada en Madrid por Real Decreto de 7 de octubre de 1856 y confirmada por la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, precedido de una introducción histórica y acompañado de la legislación vigente sobre archivos y bibliotecas), Madrid, Imp. Rivadeneyra, 1865.

julio de 1855- ha prestado y puede prestar grandes servicios al Estado y a los particulares, **aclarando derechos antiguos**, y facilitando la resolución equitativa y justa de asuntos litigiosos." Por otro lado, tal como se explicaba en la introducción histórica a la publicación del Reglamento de la Escuela de Diplomática, "la necesidad de esta ciencia se toca hoy a cada paso en las dudas y **cuestiones que suscita la desamortización** de los Bienes nacionales, bienes que tienen su **legítima propiedad**, o **inmemorial posesión**, fundada a veces en pergaminos, títulos y documentos cuya lectura y traducción reclaman toda la sagacidad y práctica de los Archiveros y Bibliotecarios". Archiveros y bibliotecarios que iban a formarse en la nueva Escuela de Diplomática, en la que se les enseñaría a "releer" convenientemente en la nueva dirección todos aquellos textos. Junto a estas materias, destacaban las dedicadas a los estudios medievales, el periodo de gestación y nacimiento, siempre según aquella historiografía, del "ser" nacional cuyos rastros o indicios iban a ser convenientemente custodiados ahora por profesionales formados al efecto.

Sin embargo, a pesar de su interés y necesidad, hasta el momento únicamente se había ocupado de fomentar dichos estudios paleográficos la Sociedad Económica Matritense, corporación que había acordado en 1838 la creación de una cátedra de Paleografía. Pero es cierto que provenían de antes de abrirse aquella Escuela de Diplomática los

proyectos políticos iniciales de institucionalización de estas materias. El artículo 83 del Reglamento de 10 de septiembre de 1852 disponía el estudio de la Arqueología, Numismática y Paleografía en el cuarto año de la carrera de Filosofía en su sección de Literatura, aunque estas asignaturas no llegaron a impartirse. También el fracasado plan de educación de ALONSO MARTINEZ de 1855, había dispuesto en sus artículos 31 y 32 la enseñanza especial de Antigüedades, que debía abarcar los estudios de paleografía, latín y romances de la Edad media, de arqueología y de numismática<sup>29</sup>.

El periodo entre 1856 y 1859 supone, según decíamos, la culminación del plan nacional de organización de archivos y bibliotecas, y serán años de una importante actividad para los académicos bibliotecarios. Pascual GAYANGOS, se quejaba a su amigo Fco. de B. PAVON del poco tiempo que le dejaba para ocuparse de otros asuntos la dedicación a estas actividades, que unía con las que llevaba a cabo junto al joven hebraísta Severo CATALINA -en virtud del nombramiento por Real Orden de 21 de marzo de 1855- como miembro de la Comisión ocupada del "(...) examen y reconocimiento de los manuscritos e impresos orientales" de la Biblioteca Nacional, y con el desempeño del cargo de Archivero General de la Real Casa y Patrimonio desde 1857: "(...) ocupado, como ando, en el arreglo del personal y material de Archivos

---

<sup>29</sup>. -Idem..

y Bibliotecas, apenas si tengo tiempo para escribir a V. estos renglones (...) Se trata -comunicaba con optimismo a PAVON- de crear un cuerpo de Archiveros y bibliotecarios decente y arreglar todas las bibliotecas del Reyno (sic)."<sup>30</sup>

Aunque el proyecto era ciertamente problemático y ambicioso, se dieron los principales pasos para lograrlo. En el mismo año de 1856 se establecía una nueva organización para la Biblioteca Nacional, y en enero de 1857 se la dotaba de un Reglamento para su funcionamiento interno. El 17 de julio de 1858 se dictaban las normas de clasificación de los archivos, se mandaba el establecimiento de un Archivo Central (puesto en funcionamiento en 1866 con el nombre de Archivo Histórico Nacional<sup>31</sup>), se creaba una nueva Junta Superior de Archivos y Bibliotecas y, finalmente, el Cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios del Estado. La nueva junta aparecía presidida por Modesto LAFUENTE y, por Real Orden de 17 de julio, se nombraban como vocales de la misma a P. SABAU, P. GAYANGOS, C. ROSELL, J.E. HARTZENBUSH, T. MUÑOZ Y ROMERO, M. GONZALEZ HERNANDEZ y S. ISASA. Esta Junta es la encargada de preparar las Bases para la organización definitiva de los archivos y bibliotecas públicas del Estado, aprobadas finalmente el 8 de mayo de

---

<sup>30</sup>. -Carta de P. GAYANGOS a Fco. de B. PAVON fechada 10 de marzo (sin año), rep. J. SIMON DIAZ, Op. cit nota 27, T. 3. 1949, p. 23.

<sup>31</sup>. -J.L. PESET y E. HERNANDEZ SANDOICA, "El Archivo Histórico Nacional", Historia 16, n° 74, junio 1982, pp. 111 y ss..

1859.



### I.2.3.-La nueva bibliografía.

Toda esta actividad del bibliotecario, ocupado entonces en la localización, centralización y organización de libros y documentos para formar la colección de "cultura" del Estado, y aquel interés del coleccionista burgués por la búsqueda de textos culturales interesantes en el mercado y para la composición de la historia de la Nación vinieron aparejados, en aquella época, de una preocupación complementaria por la confección de catálogos y diferentes relaciones de índices bibliográficos y documentales. Este tipo de trabajos, aunque no era la primera vez que veían la luz, sí que aparecían como enteramente nuevos si consideramos los móviles de sus autores, y en relación a su uso, ahora, y según se declaraba, de carácter nacional. Había una gran distancia ente las inquietudes que habían conducido al inquisidor Nicolás ANTONIO a confeccionar la Bibliotheca Hispana Nova y la Bibliotheca Hispana Vetus, sin duda preocupado por la ortodoxia de la lectura, y las que

guiaron a los bibliógrafos que, durante las últimas décadas del siglo XVIII y todo el siglo XIX, intentaban mostrar la riqueza cultural española, facilitar el trabajo a los estudiosos de la cultura nacional, y ayudar a la formación de la colección iniciada por el Estado.

La nueva bibliografía se alejaba así de la que se venía cultivando al compás del desarrollo de la imprenta desde el siglo XVI. En aquel siglo, bibliógrafos destacados -pensamos en ARIAS MONTANO o en Ambrosio de MORALES- catalogaban en El Escorial las colecciones de la Monarquía, mientras que los de la Iglesia iniciaban la publicación de los Indices de Libros Prohibidos, preocupados, ante todo, por la ortodoxia de la doctrina. En el siglo XVII el desarrollo de las rutas comerciales y los descubrimientos geográficos daban lugar a un nuevo tipo de relaciones bibliográficas como el Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental náutica y geográfica de Antonio de LEON PINELO (1629), mientras que otros como Pedro de ALVA -quien confeccionó una relación de autores que habían escrito sobre la Virgen y de argumentos en defensa suya- buscaban apoyos a la predicación en las tierras conquistadas. Se confeccionaban también catálogos de bibliotecas privadas, y las ordenes monásticas elaboraban relaciones de los autores de sus respectivas casas en las que quedaban consignadas sus glorias, como las del jesuita Pedro RIVADENEYRA, o las de los escritores cistercienses Juan Crisóstomo ENRIQUEZ y, ya en el siglo XVIII, la de

Roberto MUÑIZ.

En ese siglo "ilustrado" se publicaron un buen número de trabajos de esta índole. Eran entonces los empleados por la Corona en la Real Librería los que nos dejaron los mejores repertorios: Juan de IRIARTE publicaba el Regiae bibliothecae Matritensis Códices, MSS (1769), en donde recogía los manuscritos griegos de la Biblioteca Real. Lo mismo había hecho con los manuscritos árabes el siro-maronita Miguel CASIRI en su Biblioteca arábigo hispana escurialensis (1760). Juan Antonio PELLICER elaboraba el Ensayo de una biblioteca de traductores españoles (1778), José RODRIGUEZ DE CASTRO la célebre Biblioteca Española (1781-86)... Al lado de estas relaciones que nos ofrecían los Criados de la Casa Real seguían apareciendo catálogos de las colecciones particulares de la nobleza (como el confeccionado por Juan ANDRES con los fondos de la biblioteca de la familia CAPILUPU de Mantua), y las ordenes religiosas continuaban ofreciendo relaciones de sus escritores, bien reflejadas en las que nos dejaron los jesuitas Lorenzo HERVAS Y PANDURO o Raimundo DIOSDADO<sup>1</sup>.

En los últimos años de aquel siglo comenzaron a aparecer una serie de trabajos bibliográficos con signos inequívocos de nuevas inquietudes en sus autores. Los nuevos

---

<sup>1</sup>.-J. FERNANDEZ SANCHEZ, Historia de la bibliografía española, Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Madrid, 1983.

bibliógrafos actuaban ahora impulsados por el avance de la modernización económica de la sociedad que demandaba de obras como el Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura publicado en 1790. Reivindicaban, no el esplendor de la Corona o el de las diferentes ordenes religiosas de la Iglesia, sino la riqueza cultural de la Nación, aguijoneados por las dudas vertidas al respecto en el célebre artículo escrito por MASSON en 1782. Así se declaraba en trabajos como el Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III (1785-1789) de Juan SEMPERE Y GUARINOS. Aparecía aquel nuevo interés por géneros como el teatro, los romances, los libros de caballería... géneros despreciados hasta el momento -como se indicaba en otro lugar- por no ajustarse a las **formas** impuestas según las normas procedentes de la **autoridad**, que veían su recuperación de la mano de hombres como V. GARCIA DE LA HUERTA, ya dispuestos a vindicar el valor de su **fondo** de carácter **cultural**. Este autor, ofrecía en el tomo XVI del Theatro Hespañol (1785-86) un "Catálogo alfabético de las Comedias, Tragedias, Autos, Zarzuelas, Entremeses y otras obras correspondientes al Theatro Hespañol". Esa misma preocupación por la identidad cultural es la que manifestaba el jesuita Lorenzo HERVAS Y PANDURO en su Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas publicado ya al iniciarse el siglo XIX.

Es en este siglo en el que se produce la auténtica eclosión de la que hemos denominado como "nueva bibliografía"<sup>2</sup>, que aparecía diferenciada, incluso en el nombre, de los antiguos epítomes, catálogos, repertorios o bibliotecas. Los grandes bibliógrafos no serán ya los empleados por la Corona o por la nobleza, ni los religiosos que iban a ver desamortizadas sus bibliotecas, sino los **funcionarios del Estado** -caso de GALLARDO, DURAN, FERNANDEZ NAVARRETE, GAYANGOS-, y un buen número de aquellos nuevos coleccionistas comerciantes de cultura tan bien representados por el mismo GAYANGOS, por Dionisio HIDALGO o por la familia SALVA. Se piensa ante todo en recoger noticias sobre los documentos y monumentos dispersos de la Nación, y en elaborar relaciones útiles y acordes con ese desarrollo de la sociedad industrial que ha conducido a la construcción de las nuevas formaciones políticas: catálogos de economistas como el de Manuel COLMEIRO, agrícolas como el de su hermano Miguel o el de Braulio ANTON RAMIREZ, militares como los del filósofo krausista Luis VIDART o el de Martín FERNANDEZ NAVARRETE, relaciones de juristas, de médicos... Junto a éstos, se desarrolla el interés por esos géneros a los que se les había colgado la etiqueta de representantes característicos de la cultura nacional, como era el caso del Catálogo bibliográfico y biográfico del

---

<sup>2</sup>. -Nada tiene que ver con La nueva bibliografía que proclama Homero SERIS, (Madrid, Castalia, 1966), en donde los repertorios del siglo XIX quedan comprendidos dentro de la que llama la "antigua bibliografía".

teatro antiguo español de Cayetano Alberto de la BARRERA (1860).

Los trabajos de Pascual GAYANGOS como bibliógrafo no podrían entenderse al margen de estas nuevas inquietudes y de este nuevo contexto social. El primero en publicarse respondía a aquel interés por los géneros representativos de nuestra cultura nacional, entre los que (para el arabista) destacaban, como ya se vió, las novelas de caballerías, consideradas ahora como magnífica representación simbólica de la ideosincracia y del supuesto "carácter" de esa Nación que nos presentaban como objetiva y atemporal. Se trataba del "Catálogo razonado de los libros de caballería que hay en lengua castellana y portuguesa hasta el año 1800", publicado en 1857 e incluido en el tomo de recopilación de Libros de caballerías elaborado para la Biblioteca de Autores Españoles de RIVADENEYRA<sup>3</sup>.

Sin duda alguna, el esfuerzo de mayor envergadura, así lo testifican además de la publicación las 42.000 papeletas que se conservan del bibliógrafo en el Museo Británico<sup>4</sup>, lo constituye el Catalogue of the Manuscripts in the Spanish

---

<sup>3</sup>.-Libros de caballerías (con un discurso preliminar y un catálogo razonado por Don Pascual de Gayangos, individuo de la Real Academia de la Historia), Madrid, Rivadeneyra, 1857.

<sup>4</sup>.-Una vertiente del trabajo de Pascual Gayangos en el Museo Británico la recoge Luis Fernando IGLESIAS ZANCADA, Don Pascual de Gayangos y los fondos americanistas en el Museo Británico, Memoria de Licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, inédita, leída en noviembre de 1961.

Language in the British Museum en el que empieza a trabajar desde los años treinta, y más asiduamente a partir de su exilio voluntario a Inglaterra con la crisis de 1868. El trabajo fué finalmente publicado en cuatro volúmenes entre 1875 y 1893<sup>5</sup>. Aparecía en la misma línea de algún otro que se inició en la misma época, como el Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Real de París de Eugenio de OCHOA (1844) (que completó MOREL FATIO en 1892), trabajos impulsados esencialmente por la preocupación de localizar la riqueza documental española dispersa por las distintas bibliotecas europeas.

A estos trabajos bibliográficos habría que unir su participación en la edición del Calendar of Letters... relating to the negotiations between England and Spain preserved in the Archives at Simancas, las adiciones al catálogo de James L. WHITNEY de las obras de la biblioteca del hispanista TICKNOR, y los encargos de catalogación procedentes del Duque de Osuna y del South Kensington Museum. El primero, embajador de San Petersburgo en 1864, parece que puso en manos de GAYANGOS la elaboración del catálogo de la Biblioteca Imperial y Pública que le había ofrecido el Conde Andres RAPOTOSCHINE. Por su parte, el South Kensington Museum le invitó en 1866 a tomar parte en el

---

<sup>5</sup>.-Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum, London, 1875-1893, 4 vols.

### Universal Catalogue of Arts Books<sup>6</sup>.

Pero la labor de nuestro bibliógrafo no finalizaba en la mera confección de catálogos en los que ofrecer noticias de los documentos dispersos que formaban parte de nuestro "común" acervo y riqueza cultural, o para aportarlas sobre los materiales existentes y útiles para la elaboración de la "historia de la Nación". A esta bibliografía se sumaba un trabajo constante como bibliógrafo en toda su producción literaria e historiográfica. Un trabajo en el que parece confundida la figura del bibliógrafo con la del historiador. Los documentos históricos que maneja éste son siempre sometidos a una crítica bibliográfica minuciosa, lo que viene a constituir una modalidad de la crítica de fuentes que, como metodología de la investigación histórica, se venía desarrollando desde la época del Renacimiento. Una crítica que se aborda tanto desde postulados filológicos, como desde las consideraciones literarias, históricas y críticas a las que invitaba el documento, el cual era siempre sometido a detallada descripción. Se indicaba su localización en el momento, su historia, la de sus posibles variantes e incluso la de su lectura. Esta confusión de la bibliografía con la crítica de fuentes se producía desde el momento en que era considerada aquella "aderezada con las

---

<sup>6</sup>.-Son datos tomados de M. CARRION GUTIEZ, "Don Pascual de Gayangos y los libros", Documentación de las ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 1985, núm. VIII, págs. 74-75.



luces de la crítica y de la historia" según la concebía Joaquín Lorenzo VILLANUEVA. En la presentación del documento el bibliógrafo cultivaba así la historia como una actividad implícita a su labor, o, dicho de otra manera, aparecía el historiador ejerciendo simultáneamente de bibliógrafo. En el tipo de análisis histórico-crítico de las fuentes documentales -situado en la base misma de las ciencias históricas- es donde aparecía expresado este amalgama del bibliógrafo-historiador. Su labor, por todo ello, aparte de la colaboración que hemos visto que suponía para la divulgación de nuestra cultura "común" y como auxilio para la formación de la colección estatal del Patrimonio Cultural, qué duda cabe de que suponía un enriquecimiento de la metodología del análisis histórico en el momento.

Buenos ejemplos de este tipo de análisis histórico-bibliográfico los encontramos en obras como la edición, en colaboración con Vicente DE LA FUENTE, de las Cartas del cardenal don Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a don Diego Lopez de Ayala<sup>7</sup>, o en la Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del Moro Rasís que presentaba el catedrático de árabe en 1850, al tomar

---

<sup>7</sup>. - Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a Don Diego López de Ayala (publicadas de Real Orden por los catedráticos de la Universidad Central Don Pascual Gayangos y Don Vicente de la Fuente, académicos de número de la Real Academia de la Historia), Madrid, Imp. Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, 1867, donde se van siguiendo las vicisitudes de la colección de cartas, sus distintos dueños, encuadernaciones...

posesión de la plaza de académico supernumerario en la Real Academia de la Historia<sup>8</sup>.

Era esta última una crónica que, "(...) sea dicho de paso, es una de las más importantes para la historia nacional, y merecería bien ser trasladada a nuestro idioma", considerada en el momento apócrifa. Aparecía formada por una descripción topográfica de España (con los límites del impero de los Omeya hasta el siglo X), una reseña de su población e historia hasta la época de Don Rodrigo, y una historia de la España árabe desde el año 977. En el trabajo pretendía demostrar el bibliógrafo que dicha Crónica no era apócrifa (como se suponía), "sino traducción más o menos fiel de una historia muy conocida de los árabes españoles" cuyo autor, decía, era el hijo del historiador árabe Mohamed Ben Musa, el también historiador Ahmed Ben Mohamed Ben Musa, y el hijo de éste y nieto del anterior, Isa Ben Ahmed Ben Mohamed Ben Musa el cual, siguiendo una tradición frecuente entre los árabes, se había encargado de continuar la historia iniciada por su padre.

Para demostrarlo, iba rebatiendo las opiniones manejadas hasta el momento acerca de la falsedad de la Crónica, opiniones lanzadas fundamentalmente por Gregorio

---

<sup>8</sup>.-Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasís (leída en la Real Academia de la Historia por Don Pascual de Gayangos al tomar posesión de su plaza de académico supernumerario), Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1850.

MAYANS, Miguel CASIRI, José Antonio CONDE, Faustino de BORBON, el portugués Jerónimo CONTADOR DE ARGOTE y Diego CLEMENCIN, e indagando acerca de la génesis de estas opiniones, para lo cual irá rastreando las noticias referentes a la Crónica que fueron pasando de autor en autor, tratando de extraer el origen de las mismas, y acusando las sucesivas repeticiones de cada una de ellas. Abordaba a continuación, en un alarde de conocimientos bibliográficos, la posible confusión producida por las copias que se hicieron de la Crónica por parte de diferentes autores -en donde situaba el posible origen de las opiniones en contra de la autenticidad de la misma-, e iba señalando las modificaciones que va sufriendo en las sucesivas copias, sin dejar de atender nunca a sus posibles causas y motivaciones. La aportación del bibliógrafo no finalizaba así en la elaboración de aquellos catálogos, inequívocos muestrarios de la riqueza cultural nacional, sino que, por estos cauces, se prolongaba en el conjunto de su producción historiográfica.

### I.3.-ARQUEOLOGOS, MUSEOLOGOS, EPIGRAFISTAS Y NUMISMATICOS.

#### EL EJEMPLO DE JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

##### I.3.1.-El nuevo valor de los monumentos y el cambio de rumbo de la arqueología.

Lo más frecuente era que aquellos mismos historiadores (bibliófilos, bibliógrafos o bibliotecarios) que se estaban ocupando de buscar, recopilar y asegurar la protección de los documentos que iban engrosando el Patrimonio Cultural estatal, anduvieran también atareados con el legado de los monumentos. En general, desplegaban simultánea y paralelamente una actividad profesional en los terrenos de la arqueología, de la historiografía del arte, de la epigrafía o de la numismática. Parece lógico que fuera el mismo el interés del estudioso de la cultura nacional -o el del coleccionista de riquezas culturales-, por los

documentos y libros, que por los objetos antiguos, por cualquier tipo de monumento, desde el momento en que ambos eran igualmente considerados como testimonios de cultura<sup>1</sup>. A su vez, el inicio de la colección de "cultura" del Estado, las necesidades derivadas de la formación del Patrimonio Cultural, condujeron a alguno de estos multifacéticos historiadores a trabajar como museólogos para el mismo.

Podríamos continuar reflejando esta situación en el caso del mismo Pascual GAYANGOS, quien poseyó una notable colección de monedas y objetos arqueológicos, y tuvo además varios encargos de trabajos como arqueólogo, como epigrafista y como numismático. Pero, tratándose de los monumentos, nos parece más oportuno utilizar aquí el ejemplo de José AMADOR DE LOS RIOS quien, además de realizar numerosísimos estudios arqueológicos, ocupó, entre 1844 y 1868, los cargos de Secretario de la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos (creada en 1844), miembro de la Comisión Mixta de Reglamento y atribuciones de las Comisiones Provinciales de Monumentos, Individuo de número de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, Presidente de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, y Director del Museo Arqueológico Nacional.

La presencia de este perfil profesional hace referencia

---

<sup>1</sup>.-P. NORA, Les lieux de memoire, París, PUF, 1985.

de nuevo a los fenómenos que se vienen destacando a lo largo del presente estudio. Esto es, al proceso de construcción de la cultura "nacional" homogénea, proceso en el que documentos y monumentos eran de una crucial importancia como representaciones visuales y simbólicas identificatorias y legitimadoras. La referencia es obvia, igualmente, respecto a la asunción por parte del Estado del control de la producción cultural, lo que obligaba, como se viene indicando, al diseño de un sistema educativo centralizado y uniforme, proyecto en el que habían de jugar un papel fundamental las bibliotecas y museos públicos como centros docentes. Hablamos de nuevo, y en última instancia, de la posibilidad de funcionamiento que ofrecía al Estado la creación de un sistema de educación "nacional", y de la propia legalidad de un Estado que basaba su legitimidad en esos testimonios culturales que eran utilizados ahora para la elaboración del discurso nacionalista y centralizador.

Y ello, porque, en el caso de los monumentos antiguos (material de trabajo de los arqueólogos), en el caso de esos restos culturales no escritos, si bien su incidencia directa en la resolución de litigios planteados al Estado, a los propietarios o a las familias -tal como hemos leído en los textos-, era menor que en el de los documentos como consecuencia de la parquedad de la palabra escrita, no era sin embargo menor su interés considerados como **testimonios de cultura**, y en relación al cambio de **sujeto histórico** que

hemos visto producirse en la historiografía desde los años finales del siglo XVIII, durante el período de gestación de las ideas nacionalistas que precedieron a la configuración definitiva de los estados contemporáneos europeos. Los monumentos, lo mismo que los documentos, serán apreciados ahora como expresiones de la sensibilidad del "espíritu del pueblo", o como manifestaciones de la "esencia íntima" de la Nación. De esa Nación que, ya lo indicábamos, aparecía convertida en la versión laica de un supuesto absoluto legitimador. Lo mismo que la historiografía que se produjo en los estados teocráticos y absolutistas encontraba la explicación última de los sucesos en una voluntad extratemporal y ajena al hombre -en la voluntad divina-, así hacía la nueva historiografía viendo los móviles y la racionalidad de los sucesos en otra voluntad presentada como igualmente objetiva y ahistórica, la voluntad de la Nación. La Nación que entonces se construía, y a la que el historiador legitimaba otorgándole un estatus ontológico independiente de la acción del hombre constructor.

Don José AMADOR DE LOS RIOS expresaba con toda claridad el valor fundamental que adquirirían los monumentos como objeto de estudio, en función de esta mutación del sujeto histórico, cuando se refiere a esos restos culturales "(...) que tanto interés ofrecen y tanta luz ministran (sic) para

el estudio de la **vida interior de los pueblos** (...)"<sup>2</sup> El arqueólogo, según vemos, resaltaba el valor crucial que adquirirían los monumentos desde el momento en que son presentados como auténticas manifestaciones de ese "espíritu del pueblo", de esa "vida interior" de la Nación. Los monumentos, lo mismo que los documentos, aparecían así como testimonios por excelencia de la existencia de una "personalidad" nacional que era definida reiteradamente en los textos por los lugares comunes de una profunda **religiosidad** y un marcado sentimiento de **nacionalidad** o de **independencia**. Y tanto los unos como los otros, aportaban testimonios de la existencia de un rico acervo cultural "común", de una cultura con solera, lo que resultaría ser una ayuda inestimable tanto para la formación del Estado, como para la adquisición y asentamiento de un sentimiento político de identidad cultural. Esta valoración del monumento, como retrato de una vida o de una personalidad "interior" de la Nación, y como muestra de la riqueza cultural nacional, se recogía incluso en las Reales órdenes y en las circulares del Ministerio:

"Bien sabe V.S. -se decía en la Real Orden del 6 de noviembre de 1867- que la civilización de un pueblo no ha de buscarse exclusivamente (sic) en sus crónicas y anales: si ha tenido una gran literatura como el nuestro, y si, como

---

<sup>2</sup>.-"El Museo Arqueológico Nacional. Cartas al Sr. D. José Luis Albareda", Revista de España, 1868, vol. 4, nº 13, pp. 92-98, nº 16, pp. 571-578; vol. 5, nº 18, pp. 214-224. Cita p. 96. (En adelante "El Museo (...)").



el nuestro, inspirado en los dos magníficos sentimientos que dominan la historia y las regiones todas del arte español, sentimiento religioso y sentimiento de nacionalidad, ha llegado a la más envidiada altura de cuantas esferas puede tocar la actividad humana, y ha producido maravillas del arte, que los siglos reverencian, tales manifestaciones, que son las mas genuínas y características de la **vida interior de la nación**, ayudan admirablemente a esclarecer y a fijar su historia. Los monumentos figurados sirven para completar y aún rectificar a veces los datos que suministran los monumentos escritos (...)"<sup>3</sup>

Con este nuevo valor de fondo, que como se ve implicaba el abandono del ideal de valoración **formal** de los ilustrados, los monumentos se convertían en preciosos testimonios de la existencia de una cultura común colectiva:

"La historia de la antigua monarquía española -se decía en circular de la Comisión Central de Monumentos al Secretario de Estado- los hábitos y costumbres de aquellos pueblos que en medio de una lucha tenaz levantaban esos grandiosos edificios para dar testimonio de su **fe** y de su **cultura**, ni pueden comprenderse ni deslindarse sin tener presentes esos monumentos **en donde se revela la civilización de las naciones**; y este estudio filosófico de la historia y de las artes será incompleto e insignificante de todo punto cuando hayan desaparecido esos testimonios de piedra respetados hasta ahora por los siglos."<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup>.-Real Orden de 6 de noviembre de 1867, C.L.E..

<sup>4</sup>.-Circular de la Comisión Central de Monumentos al Secretario de Estado y de Gobernación de 13 de julio de 1844, reproducida en Memoria comprensiva de los trabajos verificados

José AMADOR DE LOS RIOS iba todavía más allá cuando presentaba los monumentos como poseedores de un indudable valor intrínseco objetivo y portadores de una incuestionable verdad no manipulable:

"Sin odio ni amor, ajenos (sic) a toda influencia, lejanos de todo fin preconcebido, ni se doblan los monumentos a forzado querer, ni se amoldan a mañero fingimiento, ni hablan más lenguaje que el espontáneo y siempre ingenuo de la verdad, desbaratando con incontrastable elocuencia toda cábala e impostura, y lanzando el fallo de inapelable condenación contra los que osaron desmentirlos o calumniarlos."<sup>5</sup>

Portadores dichos monumentos de una verdad objetiva, incuestionable e inviolable (lógicamente en la consideración de AMADOR), el trabajo del historiador habría de consistir en mostrar esa **verdad** haciéndoles las preguntas "convenientes" para que así aquélla pudiera brotar. Olvidaba, eso sí, nuestro historiador que la conveniencia o no de esas interrogantes no dependía tanto -como él señalaba- de la "credulidad y la incuria (...) la holgazanería, la ignorancia (...) " sino más bien de ese "(...) avieso interés de otros siglos y generaciones", y de las "lealtades", utilizando sus propios términos, del

---

por las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos del Reino (desde 1 de julio de 1844 hasta igual fecha en 1845, presentada por la Comisión Central al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación de la Península), Madrid, Imp. Nacional, 1845, pp. 20-21. (En adelante Memoria (...)).

<sup>5</sup>.-"El Museo (...)", Op. cit nota 2, p. 94.

historiador. Con lo cual esa conveniencia variaría con el tiempo y en función del tipo de respuestas que el historiador, cualquiera que fuese, buscara en ellos:

"Los monumentos jamás engañan: -decía, sin embargo, nuestro historiador-, toda la dificultad de leer en ellos la verdad que encierran, consiste en preguntarles con la sana intención de obtenerla; y alcanzado una vez este fin, no hay temor de contradicción y mudanza. Lo que un monumento revela con **leal propósito interrogado**, lo confirma otro, y otros ciento, establecida entre ellos cierta misteriosa relación, que se hace cada día más perceptible y luminosa a los ojos del historiador o del crítico."<sup>6</sup>

¿Y cuál era, habría que preguntarse, esa verdad objetiva e "incuestionable" que estaba contenida en los monumentos? Esa verdad se monta, siguiendo a AMADOR, "(...) sobre haberse reconocido en todas las comarcas de Iberia los mismos elementos de arte, elaborados por **una sola cultura** (...)" Es decir, se basaba en la existencia, a lo largo de los siglos, de esa cultura nacional que, cuando se escriben aquéllas líneas, se estaba tratando de asentar en España. Precisamente de ahí se hacía derivar lo relevante del papel de los monumentos en el proyecto educativo. Así lo indicaba poco después José AMADOR DE LOS RIOS en las cartas que venimos siguiendo, cartas que fueron dirigidas a José Luis ALBAREDA desde la Revista de España en las que escribía sobre el "Museo Arqueológico Nacional", al poco tiempo de

---

<sup>6</sup>.-"El Museo (...)", Op. cit. nota 2, p. 94.

ser nombrado Director del mismo<sup>7</sup>.

Estamos asistiendo a una modificación profunda en nuestro suelo del valor del monumento histórico, a propósito del cual han quedado relegadas en los estudios arqueológicos a un segundo plano las consideraciones basadas en su ajuste o no a cánones **formales** de belleza, para incidir en los aspectos referentes a su **contenido**, con lo que quedaban dotados de enorme valor como **instrumentos** de transmisión ideológica para el proyecto de transformación cultural. También la Iglesia, como principal institución encargada de la producción de una cultura oficial durante los siglos anteriores, había sido consciente de este valor, y había utilizado pinturas y esculturas con fines pedagógicos. Pero no eran éstas las valoraciones que primaban en el coleccionista de arte y antigüedades hasta que el Estado se constituye en coleccionista. Valoraba aquél, ante todo, su **carácter decorativo**, mientras que éste resalta las **posibilidades educativas** que ofrecían. Ese prioritario carácter decorativo de los antiguos museos particulares era el que guiaba, por ejemplo, los criterios que debían seguirse para la colocación de los objetos en las salas. Un buen testimonio de ello lo encontramos en la descripción que hace en el siglo XVII el cronista Juan Andrés de USTARROZ, al describir la colección de antigüedades que poseía en Huesca su amigo Vincencio Juan de LASTANOSA (1607-84):

---

<sup>7</sup>.-"El Museo (...)", Op. cit. nota 2, p. 94.

"(...) ilustra mucho esta pieza -comentaba- la multitud de diferentes vidrios que se ven en una alacena (...)"<sup>8</sup>

La estética como placer privado viene a ser sustituida ahora por la normatividad pedagógica que impone la difusión colectiva de los conocimientos científicos. Desde luego, al Estado como coleccionista, no le interesa lo más mínimo que la colocación de objetos se haga con el propósito de adornar las salas de sus museos. No son estos los criterios de ordenación, sino que se trata, como muy bien indica José AMADOR, de que cumplan un objetivo pedagógico, por lo que "(...) ordenados (...) en series y sometidos a los principios fundamentales de la ciencia, ha(bría) de ser más abundante y colmada su enseñanza (...)"<sup>9</sup>

Este cambio en el valor y función de los objetos arqueológicos y artísticos venía acompañado de un natural incremento del interés y de la dedicación a ellos (esto es, a los estudios de arqueología, a la epigrafía, a la numismática...), así como de un claro **desplazamiento de los centros de interés** del arqueólogo y del coleccionista. Durante los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, tanto el estudioso como el coleccionista mostraron una abierta inclinación hacia la denominada "arqueología pagana". El rechazo a los

---

<sup>8</sup>.-Reproducido por J.A. GAYA NUÑO, Historia y guía de los Museos de España, Madrid, Espasa Calpe, 1968, p. 24.

<sup>9</sup>.-"El Museo (...)", Op. cit. nota 2, p. 94.

tiempos "medios" y "oscuros", que se producía en paralelo al desarrollo del capitalismo comercial, condujo a los hombres del Renacimiento a buscar ideales estéticos en la antigüedad, y al más absoluto desinterés por aquel periodo medieval considerado "oscuro" y "claustrofóbico". A partir de ahí iría estableciéndose una valoración de los objetos artísticos (de cualquier tipo de monumento) según su ajuste o no a los cánones de una belleza concebida como un ideal platónico, y en la obra de arte preocupará la perfección de las formas, no la expresión de su contenido. Basta con mirar apresuradamente las colecciones de antigüedades y los tratados de arqueología más significativos de aquellos siglos para convenir en ello. Pensamos en las mejores colecciones del siglo XVI. Per Afan de RIBERA reunía en su casa sevillana una colección de esculturas clásicas, de vasos y monedas. Luis de AVILA, Embajador de Carlos I en la Santa Sede junto al Papa, decoraba su casa de Plasencia con lápidas y esculturas clásicas, y Juan de PORCEL, en Antequera, incrustaba para su conservación en el denominado Arco de los Gigantes inscripciones romanas... Exactamente lo mismo ocurría con las más importantes colecciones de antigüedades formadas durante los siglos XVII y XVIII -la del Cardenal DESPUIG, la de José Nicolás de AZARA, VILLACEBALLOS, TRIGUEROS, PINOS...-, colecciones que se referieron, en su conjunto, a objetos pertenecientes al

mundo clásico<sup>10</sup>.

La colección que inicia el Estado nacional español en el segundo tercio del siglo XIX, aparece, sin embargo, especialmente interesada por la **arqueología medieval**<sup>11</sup>. En el Real Decreto de 20 de marzo de 1867, por el que se establecía la creación del Museo Arqueológico Nacional, se decía con toda claridad: "La historia monumental de aquel brillante y dilatado periodo de perenne lucha, que comienza en Pelayo y termina en Isabel la Católica, debe ocupar el principal compartimento del Museo Arqueológico (...)" Del mismo modo, José AMADOR DE LOS RÍOS, quien estuvo dedicado siempre de forma preferente a los estudios medievales, señalaba el sentido del cambio que se había experimentado en los centros de atención de los amantes de la arqueología:

"El siglo XIX, que con tan señalado empeño vuelve la vista a los pasados tiempos para tomar de ellos enseñanza, para comprender la vida de los antiguos pueblos y tenerlos por norma de sus hechos, ha prestado una latitud inaudita a los estudios arqueológicos, que sin prescindir de las civilizaciones griega y romana, se ha fijado más principalmente en la Edad Media. Se ha reconocido que a esta grande época, oculta hasta nuestros días entre las tinieblas, y vista con amargo desdén por

---

<sup>10</sup>. -Ver, por ejemplo, B. TARACENA, "Noticia histórica de los Museos arqueológicos españoles", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 4ª época, vol. LV, 1949; y GAYA NUÑO, Op. cit. nota 8.

<sup>11</sup>. -Sobre la estética medievalizante del romanticismo, por ejemplo, P. van TIEGHEN, Compendio de historia literaria de Europa, Madrid, Espasa Calpe, 19

los hombres doctos de otros siglos, debían referirse los trabajos más importantes de la historia; y la arqueología cristiana, la arqueología de los tiempos medios ha venido a suplantar hasta cierto punto a la arqueología pagana."<sup>12</sup>

La respuesta al por qué de este desplazamiento del interés nos la ofrece también José AMADOR DE LOS RIOS, y a ello hemos aludido ya en diferentes momentos a lo largo del trabajo. Se trata de la revalorización modélica de la Edad Media, por ser el período en que "(...) nace, se desenvuelve y crece, no sin luchas y contradicciones, luminosos momentos y terribles eclipses, la nacionalidad española (...) "<sup>13</sup> Según expresión textual del catedrático de la Central.

No conviene pasar por alto otra cuestión que quedaba también señalada en el párrafo de la Memoria de la Comisión Central de Monumentos redactada por José AMADOR: la "latitud inaudita" que empiezan a adquirir en el siglo XIX los estudios arqueológicos. Y ello, porque existe una relación indudable entre los móviles del nuevo interés por la arqueología de la Edad Media -en donde se quieren situar los orígenes de la Nación que se está construyendo- y el incremento de los estudios arqueológicos, con la imposición del mecenazgo del Estado, el principal interesado en el establecimiento de la genealogía de esa Nación. AMADOR DE

---

<sup>12</sup>. -Memoria (...), Op. cit. nota 4.

<sup>13</sup>. -"El Museo (...)", Op. cit. nota 2, p. 98.



LOS RIOS apuntaba con tino al indicar las causas del anterior desinterés en estos terrenos. Un desinterés que podía explicarse "(...) considerando que nunca hubo hasta hoy -decía- deliberado intento de recoger y ordenar en séries los preciosos restos de nuestras antigüedades."<sup>14</sup> y eso, efectivamente, no ocurre hasta que aparece como nuevo coleccionista el Estado, que precisa de ellas, según se va viendo, tanto para su propia legitimación, como para la realización del proyecto de creación de un sistema de educación "nacional" acorde a las necesidades de una sociedad que busca la modernización de sus estructuras sociales y económicas.

No puede decirse, desde luego, que la arqueología, que el estudio de los objetos antiguos, fuera un campo nuevo abierto al estudioso en el siglo XIX. Desde el siglo XVI se venían publicando obras sobre nuestras antigüedades como el Antiquissimus y Antiquus en la Colección Universal de Pedro APIANO (1534), la compilación de lápidas de la antigüedad de Gaspar de CASTRO (1540-1551), la de Antonio AGUSTIN (1587), o la inédita de monumentos e inscripciones de la Bética de FERNANDEZ FRANCO. En el siglo XVIII, bajo el mecenazgo de la Corona, se impulsaron de manera notable los estudios arqueológicos: se fundaban entonces las Reales Academias con sus Gabinetes de Antigüedades, se iniciaban viajes de reconocimiento por las provincias de España bajo la

---

<sup>14</sup>.-"El Museo (...)", Op. cit. nota 2, p. 97.

dirección del Padre BURRIEL, se fomentaban las excavaciones, y se publicaron diversos estudios sobre las antigüedades españolas tales como la España primitiva de Francisco Manuel de la HUERTA, los Viajes de PONZ (1776-1794), o las Medallas de las colonias, municipios (...) de España del Padre FLOREZ (1757-1773), por citar alguno de los más representativos al respecto. Sin embargo, hay que recordar el profundo viraje del íntimo carácter, y el incremento sustancial que experimentan estos estudios al impregnarse de las consideraciones nacionalistas, al amparo del nuevo apoyo del Estado. José AMADOR DE LOS RIOS señalaba este giro en la Memoria (...) presentada al Secretario de Estado y de la Gobernación:

"Desgraciadamente para nuestra patria, cuantos escritores se habían ocupado en reunir datos sobre la historia de las artes españolas y en especial de la arquitectura, parecían haberse contentado con la simple exposición de los hechos **sin remontarse a otras consideraciones** de más bulto y trascendencia. Los monumentos de los diferentes pueblos que existen en nuestro suelo no habían despertado ninguna de aquellas consideraciones que bastan para imprimir un carácter profundo a esta clase de estudios; y lo que es más doloroso, no podía contarse con una estadística monumental en un país de tan grandes y gloriosos recuerdos como España, mientras que la mano de la ignorancia y el espíritu de destrucción que se habían desatado entre nosotros convertían en escombros los más suntuosos monumentos (...)"<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup>. - Memoria (...), Op. cit. nota 4, p. 19.

Esas trascendentales consideraciones, que constituían ahora las tesis básicas de la historiografía del arte o de los estudios de arqueología, quedan expuestas en el conjunto de la obra de AMADOR y se refieren -como se irá viendo- a la existencia secular de un "ingenio ibérico", de una cultura y de una personalidad nacionales, que supuestamente habían de perdurar inalterables en la Península a través de los diferentes momentos históricos y de las más diversas trasformaciones sociales. Aún a pesar de las múltiples razas, lenguas y religiones que comparten el mismo territorio durante ese periodo de la Edad Media en que se quieren situar los orígenes de una Nación que es concebida justamente como inequívoca colectividad cultural. Lo oportuno de este género de reflexiones, incluso su necesidad, invitaba al cultivo de los estudios arqueológicos, incentivados ahora por el Estado. Y ello será lo que les proporcione el necesario aliento institucional y profesionalizador. En el segundo tercio del siglo XIX va adquiriendo de hecho un peso notable el volumen de los trabajos elaborados a propósito del estudio de los restos monumentales de España, tal como quedará reflejado en las obras de B. SEBASTIAN CASTELLANOS, RODRIGUEZ DE BERLANGA, ZOBEL DE SANGRONIZ, F. FITA, E. SAAVEDRA, J. de la RADA Y DELGADO, M. ASSAS o J. AMADOR...

Una buena manifestación tanto de ese creciente interés por las antigüedades artístico-arqueológicas, como de

aquella orientación preferentemente medievalista apreciable en los estudios de arqueología, la encontramos repasando en su conjunto la obra de José AMADOR, enormemente prolija en esta clase de análisis y repertorios. Se trata de una arqueología que viene confundida o amalgamada con un nuevo género historiográfico: la historiografía del arte, que nacía precisamente en respuesta al deseo de conocer esa "vida interior" de la Nación que mostraban los monumentos, y que, como decíamos al iniciar el trabajo, aparecía así confundida con una especie de historia de la psicología y del pensamiento "ser" nacional.

Los primeros estudios arqueológicos de José AMADOR se remontan a los años treinta, escritos en la ciudad de Sevilla, y en los años de juventud en que andaba en contacto con los círculos literarios de aquella ciudad andaluza<sup>16</sup>. Pero en aquéllos primeros trabajos, publicados en las revistas El Cisne (1838), El Paraíso (1838), El nuevo Paraíso (1839) o la Aureola de Cadiz (1839-40), aparecía sistemática e inicialmente un cierto clasicismo en los objetos y en su tratamiento, apreciable en las distintas monografías sobre "El Apolo de Belvedere", "El grupo de Laoconte", "Antinoo"....

En los años cuarenta, sin embargo, ya se presenta en

---

<sup>16</sup>.-Sobre los círculos literarios sevillanos, A. LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES, Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX, Madrid, 1876.

AMADOR la orientación medievalista que predomina en su obra a lo largo de toda su vida. En La Floresta Andaluza (1843) que él mismo dirige, junto a los artículos sobre Itálica aparece ya una inclinación hacia el medievalismo en estudios como el realizado sobre "El Alcázar de Sevilla". Inclinación expresada más claramente, poco después, con la publicación de sus dos trabajos arqueológicos más importantes en toda la década, la Sevilla pintoresca (1844) y el Toledo pintoresco (1845)<sup>17</sup>. Toda la producción literaria de José AMADOR, a partir de aquí, en las tres décadas siguientes, dispersa por muy numerosas revistas<sup>18</sup>, puede decirse que se halla orientada de forma global a la arqueología medieval. Representación de ello la tenemos en sus "Estudios artísticos. Monumentos anteriores al siglo XIII. Período bizantino. Iglesias de Segovia" publicados en el Siglo Pintoresco<sup>19</sup>, en "Algunas consideraciones sobre la

---

<sup>17</sup>.-Sevilla pintoresca, o descripción de sus más célebres monumentos artísticos. Teniendo presentes los apuntes de D. Juan Colom y Colom, Sevilla, Alvarez y Cía., 1844; Toledo pintoresco, o descripción de sus célebres monumentos, Madrid, I. Boix, 1845.

<sup>18</sup>.-Entre 1844 y 1878 aparecen artículos de José AMADOR dedicados a estudios artístico-arqueológicos en la Revista Literaria de El Español, El Laberinto, El Faro, Revista General de la Administración, La Revista de Europa, El Eco Literario de Europa, la Revista Española de Ambos Mundos, La España, El Herald, El Norte Español, El Criterio, La América, El Correo de Ultramar, La Razón, La Revista Ibérica, España Literaria, el Museo de las Familias, El Museo Universal, la Revista de Bellas Artes, el Semanario pintoresco español, la Revista de Ciencias, Literatura y Artes, la Ilustración española y americana, la Revista de España, Revista de la Universidad de Madrid, la Ilustración Universal, La Academia, la Revista peninsular de Lisboa, El Bien Público de Bogotá, el Boletín de la Real Academia de la Historia... entre otras.

<sup>19</sup>.-El Siglo Pintoresco, enero, febrero y marzo de 1847.

estatuaria durante la monarquía visigoda" aparecidas en El arte en España<sup>20</sup>, en el artículo sobre la "Arqueología cristiana" que publica en La Ilustración de Madrid<sup>21</sup>, así como en el conjunto de los muy numerosos esbozos que fueron publicados para el Museo Español de Antiquedades que dirigía Juan de Dios de la RADA Y DELGADO<sup>22</sup>.

Pero dentro de las artes referidas a la Edad Media española, para el arqueólogo e historiador del arte hay un capítulo que resulta ser de una trascendental

---

<sup>20</sup>. - El Arte en España, 1862, t. I, pp. 157-165; t. II, pp. 5-23.

<sup>21</sup>. - La Ilustración de Madrid, marzo 1871.

<sup>22</sup>. - En el Museo Español de Antiquedades (1870-1872, 11 vols.), publicó "Arcas, arquetas y cajas relicarios" (t. I, p. 49), "Arqueta arábiga de San Isidoro de Leon" (T. I, p. 61), "Sepulcro mural de los caballeros D. Pedro y D. Felipe de Boil y de Manises" (t. I, p. 235), "Díptico consular ovetense" (T. I, p. 385), "Pinturas murales nuevamente descubiertas en la Ermita del Santo Cristo de la Luz, en Toledo" (T. I, p. 483), "LLaves de Sevilla, de Segovia, etc..." (T. II, p. 1), "Las Tablas Alfonsinas. Tríptico relicario de la Santa Iglesia de Sevilla" (T. II, p. 71), "El tenebrario de la Catedral de Sevilla" (T. II, p. 71), "Sarcófagos paganos custodiados en los Museos de Porto y de Lisboa" (T. II, p. 235), "Díptico de marfil existente en el Monasterio de El Escorial" (T. II, p. 361), "LLaves de ciudades, villas, castillos y fortalezas" (T. II, p. 361), "Arqueta de marfil existente en el Museo Arqueológico Nacional" (T. II, p. 545), "Púlpito de estilo mudéjar en Toledo" (T. III, p. 325), "Puertas del Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla" (T. III, p. 433), "Pintura mural recientemente descubierta en una casa particular de Toledo" (T. IV, p. 193), "El arca sepulcral de San Isidoro Labrador, Patrono de Madrid, conservada en la Iglesia parroquial de San Andrés" (t. IV, p. 593), "Sepulcro del Cardenal Cisneros, custodiado en la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares" (T. V, p. 341), "Gran tríptico relicario del Monasterio de Piedra en Aragón, conservado en el Gabinete Arqueológico de la Real Academia de la Historia" (T. VI, p. 307), "Sepulcro de D. Juan I en Batalha" (T. VII, p. 33), "La basílica de San Andrés de Armentia y la Iglesia de Santa María de Estíbaliz (Alava)" (T. VII, p. 383).

importancia. Hablamos otra vez del relacionado con el mundo musulmán, tema en el que insistían los trabajos arqueológicos de AMADOR desde la publicación de sus Sevilla (...) y Toledo (...) en los que hacía hincapié en las facetas pintorescas. Si lo que buscaba el historiador de la Nación era delimitar la singularidad nacional, qué duda cabe de que la existencia de un pueblo árabe y musulmán durante la Edad Media en la Península (mezclado o excluido, buen vecino o enemigo potencial y ocasional) constituía una peculiaridad de la historia de la Nación española -difícil peculiaridad a la que conceder estatus de integración- con respecto a la realidad de los demás pueblos de Europa. Pero lo clave de esta singularidad, en artificiosa maniobra, resultará ser, precisamente, su lugar **central**, y así, será sobre ella sobre la que vaya a configurarse su personalidad y su especificidad. Según hemos visto expresado en los textos de AMADOR, esa personalidad exclusiva (pero no excluyente) tendrá que formarse en la lucha del cristiano por su fé frente al infiel musulmán. Hecho que determinará la existencia de un "carácter nacional" marcado indeleblemente por un fuerte sentimiento religioso, tanto como por un acusado carácter independiente o "liberal", producto ambos del rechazo que manifiesta el "español", desde entonces, al sometimiento "servil" a un pueblo extranjero. Por otro lado, esta particular convivencia cristiano-musulmana representa una peculiaridad de la historia española que la hace no solo distinta, sino también

**superior** a las demás naciones europeas, desde el momento en que le supondrá un enriquecimiento cultural (dando así un valor implícito al mestizaje). De estas cuestiones, de las que hablaremos con detalle en la segunda parte de esta tesis, trataba AMADOR en varios de sus trabajos, como en aquel escrito sobre "El Arte mudéjar" que fué leído en 1859 como discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Para discurso de ingreso (que fué contestado por su maestro MADRAZO) eligía José AMADOR DE LOS RIOS como asunto de disertación, como ya vemos que era presumible, el de un estilo desarrollado durante la Edad Media, "(...) período largo, difícil y glorioso, en que nace, se desarrolla y llega a colmada granazón el carácter nacional". Se refiere al estilo mudéjar, que era estudiado centrándose en los ejemplos del Palacio de los Ayalas de Toledo, del Alcázar de Segovia y del Palacio de los Mendozas de Guadalajara. AMADOR justificaba la elección de este asunto precisamente por tratarse de un "(...) **singular** estilo, tan **propio** y **característico** de la civilización española", un estilo "(...) **que no tiene par ni semejante** en las demás naciones meridionales, como no ha menester ninguna de ellas de la política tolerante que dá vida a los vasallos mudéjares de la corona de Castilla (...)" Para el reciente académico, la importancia radical de su estudio estribaba en que ayudaría a delimitar "(...) **la influencia** que ejerce en el



desenvolvimiento del arte cristiano en la Edad Media (...)" Esta influencia nos la va haciendo patente desde la época del Rey Sabio, a quien atribuye sin vacilar su popular y convencional sensibilidad de encrucijada, pues ya "(...) volvía sus investigadoras miradas a los libros filosóficos y poéticos del Oriente para traer a la patria literatura peregrinos tesoros, que iban a transformar el arte nacido al grito de la religión e independencia, dotándole de nuevas y muy preciosas joyas."

Vemos aquí, como en el resto de sus trabajos, que esta influencia la entiende José AMADOR usualmente como **enriquecimiento**, pero que, en cambio, ello no significa nunca una pérdida del carácter "genuino" y particular de la Nación española, la cual seguiría manteniéndose firme y segura en sus expresiones artísticas, milagrosamente preservadas de toda mistificación mestiza por una univocidad que aparece casi como inevitable, producto de la convicción y fuerza con que asume un solo destino, fruto de la existencia de una **única** voluntad. Por ello, "Al iniciarse semejante avenimiento (sic), -defendía el historiador- no se alteraban sin embargo los caracteres propios de uno y otro arte (...)"<sup>23</sup> cuyos rasgos aparecen así imborrables e indestructibles a lo largo de los siglos. Con este discurso corregía las tesis vertidas por él mismo en su Toledo

---

<sup>23</sup>. -Discursos leídos ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, en la recepción pública de Don José Amador de los Ríos, Madrid, Imp. José Rodríguez, 1859.

pintoresco, trabajo inicial en el que ya se había ocupado de la arquitectura musulmana, y en donde a los edificios de este estilo mudéjar los había incluido entre las representaciones de la arquitectura mozárabe.

Una constante en la obra historiográfico-arqueológica de José AMADOR será la de subrayar esa **riqueza cultural** de la Nación española (una abundancia y copiosidad cultural que, insistimos, sirve de fundamento y refuerzo al Estado), y la tenaz reivindicación de ella. Máxime, cuando elementos que se considera que así lo manifiestan, son presentados como ajenos al pueblo español y puestos en tela de juicio por la crítica extranjera. Aflora entonces la hipersensibilidad nacionalista ante las dudas e intentos extranjeros de apropiación, los cuales van a provocar, siempre, reacciones apasionadas e inmediatas. Este fué el caso de uno de los trabajos arqueológicos de AMADOR que cosechó mayores éxitos en este segundo tercio del siglo, el titulado El arte latino bizantino y las coronas visigodas de Guarrazar (1861), del que aparecieron críticas muy favorables en Francia (debidas a la mano de MAGNABAL) y en Nápoles, procedentes de la de Camile GUERRA. Este estudio, basado en el célebre hallazgo de las Huertas de Guarrazar de 1857, que sirvió para encabezar la nueva serie de Memorias de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, se escribía para rebatir las opiniones de M. de LASTEYRIE, quien daba por sentado que el tesoro de Guarrazar era debido al arte

germánico. "Esta osada aseveración, que despojaba a la nación española de toda cultura (...)" será la que dé origen al ensayo de José AMADOR DE LOS RIOS defendiendo la existencia en el suelo Ibérico de un arte latino-bizantino propio y particular, aseveración que ya había sido anunciada anteriormente, en 1844, en sus estudios sobre la Sevilla pintoresca<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup>. - El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar. Ensayo histórico-crítico, Madrid, Imp. Nacional, 1861.

### I.3.2.-El trabajo del arqueólogo en la formación y organización de la colección cultural del Estado

Tanto José AMADOR DE LOS RIOS como los más reconocidos arqueólogos españoles de aquella época, al margen de aportar al acervo científico del país un buen número de estudios artístico-arqueológicos (con los que estaban prestando además un inestimable apoyo teórico y fundacional al Estado), actuaron profesionalmente trabajando como sus "funcionarios", empleados para colaborar en la formación de la colección de testimonios culturales, en la construcción del patrimonio artístico y monumental de la Nación. La lectura de los textos reproducidos no deja la menor duda acerca del interés que pudieran tener para el Estado aquellas antigüedades arqueológicas tan útiles, en su concepto, como instrumentos de transmisión cultural. De esa utilidad derivaría su constitución en promotor de esta clase de trabajos, y el consiguiente impulso que recibieron los estudios de arqueología durante el segundo tercio del siglo

## XIX en España.

En este segundo tercio del siglo XIX fué, en efecto, cuando se crearon las primeras **cátedras de arqueología**, epigrafía y numismática. Justamente en el momento -ya lo vimos al hablar de los documentos- en el que se llevaba a cabo la política de centralización de bienes culturales y se organizaba una administración encargada de ordenarlos y protegerlos. Aparecía entonces la arqueología por primera vez consignada como materia en los planes de estudio. Pero la iniciativa en la apertura de las primeras cátedras de la nueva materia, también en este caso, la habían tomado inicialmente instituciones particulares. Antes de que en los planes de enseñanza decretados por los gobernantes del Estado apareciera estipulado su estudio, el Colegio Universal de Humanidades de Sebastian FABREGAS había abierto una cátedra de Arqueología que ocupaba en 1831 Basilio SEBASTIAN CASTELLANOS, el fundador de la Academia Española de Arqueología y autor del primer Compendio elemental de Arqueología escrito por un español. Más tarde, pasaría aquél a explicar la cátedra de la misma materia que abría el Ateneo de Madrid.

Pero hasta 1852 no encontraremos en los planes de estudios oficiales estas asignaturas. Según hemos visto, el Reglamento de 10 de septiembre de aquel mismo año, en su artículo 83, expresaba la necesidad, cada vez más sentida,

de impulsar los estudios arqueológicos y disponía, al efecto, que el cuarto año de la carrera de Filosofía, en su sección de Literatura, abrazase las asignaturas de Historia general, Arqueología, Numismática y Paleografía. A pesar de ello, ninguna de estas tres nuevas asignaturas llegó finalmente a establecerse. El siguiente ensayo de institucionalización aparecía con el proyecto de ley de Instrucción pública, presentado a Cortes el 19 de diciembre de 1855 por el entonces Ministro de Fomento ALONSO MARTINEZ, en el que se establecía (artículos 31 y 32) la enseñanza especial de Antigüedades, cuyos estudios debían comprender la Paleografía, el Latín y romances de la Edad Media, la Arqueología y la Numismática. No corrió mejor suerte el proyecto de ALONSO MARTINEZ que el anterior. Sin embargo, estas materias quedaban definitivamente incorporadas, según vimos, con la creación, un año después, de la Escuela de Diplomática, en la que se abrían por fin las cátedras de Arqueología y Numismática que desempeñaron dos distinguidos arqueólogos del momento, Juan de Dios de la RADA Y DELGADO y, posteriormente, Manuel ASSAS Y EREÑO<sup>1</sup>.

La apertura de las cátedras de arqueología aparecía, en principio, como una medida política encaminada a cubrir la necesidad de colaboradores sentida por el Estado al iniciar la formación de la colección de objetos

---

<sup>1</sup>.-Sobre dichos autores ver, por ejemplo, Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, Hijos de J. Espasa eds.

artístico-arqueológicos. Venía, de alguna forma, a completar toda la serie de disposiciones que, desde 1835, se venían decretando con el fin de facilitar el proceso de centralización y conservación de los objetos históricos<sup>2</sup>. También éstos, como ocurría con el legado documental, se encontraban desperdigados, desprotegidos y deteriorados a causa de las guerras del primer tercio del siglo, del comienzo del proceso desamortizador y de la desorganización de que vino acompañado aquel trasvase de un propietario a otro, cuando apenas se iniciaba el camino para la creación de la administración central que había de encargarse de ellos. En aquel esfuerzo -nada fácil y siempre arriesgado- de centralización, fué decisiva la colaboración de estos "arqueólogos de transición", precedentes fugaces de aquellos otros que ya podrían considerarse nuevos "profesionales", los que salieran más tarde de la Escuela de Diplomática.

La presencia de José AMADOR DE LOS RIOS en el trabajo de formación del patrimonio cultural estatal se remonta al año de 1844. Sin duda una fecha clave en el proceso, por ser el año en que se crean -según lo previsto en la Real Orden

---

<sup>2</sup>.-Entre 1835 y 1844 se producen diferentes Reales Ordenes encaminadas a la protección y conservación de los bienes artísticos procedentes de la desamortización. Ver RR. OO. de 29 julio 1835, 8 marzo 1836, 14 diciembre 1836, 27 mayo 1837, 8 y 27 de marzo y 22 de septiembre de 1838; también prohibiendo la salida de cuadros y manuscritos al extranjero como las RR.OO. de 2 septiembre 1836, 28 abril 1837, 20 agosto 1838; para poner en seguridad los caudales y alhajas de las iglesias durante la guerra: 24 septiembre, 5 y 6 de octubre de 1836, 5 abril 1837; para iniciar el inventario de bienes del Estado: 13 julio 1842, 3 abril 1844; etc....C.L.E..

de 13 de Junio- las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos, y la Comisión Central, de la que será nombrado Secretario. Quizá, en la elección para el mencionado cargo influyeran tanto o más que su prestigio como arqueólogo (reconocido tras la publicación de sus obras Sevilla (...) y Toledo (...)), sus decididas inclinaciones políticas hacia el moderantismo, ardientemente expresadas, poco antes de ser nombrado Secretario de dicha Comisión Central, en la publicación del folleto sobre el Alzamiento y defensa de Sevilla contra las tropas del General Espartero<sup>3</sup>. De hecho junto a él componían la Comisión el Conde de CLONARD (Vicepresidente), Martín FERNANDEZ NAVARRETE (reemplazado después por Javier de QUINTO), José de MADRAZO, Antonio GIL DE ZARATE, Valentin CARDERERA y Anibal ALVAREZ. Los miembros de esta Comisión, "(...) cuyo patriotismo no pudo menos que exaltarse al contemplar que iban a prestar a su país un servicio de suma importancia (...)" según declaraba José AMADOR DE LOS RIOS, se volcaron de lleno en el trabajo que se les encomendaba.

Podría decirse que la creación de aquella Comisión Central era la primera medida verdaderamente efectiva que se adoptaba para lograr la centralización de los bienes culturales. Según expone AMADOR en la Memoria de los trabajos verificados (...) por la Comisión (que le

---

<sup>3</sup>.-Alzamiento y defensa de Sevilla publicado por la junta de Gobierno de la provincia) Sevilla, Alvarez y Cía., 1843.



correspondió redactar en calidad de Secretario, para ser dirigida al Secretario de Estado), el primer esfuerzo de ésta consistió en buscar una forma de organización "uniforme". Para ello, inicialmente, se estableció una división en tres secciones (bibliotecas y Archivos, Museos de pintura y escultura, arqueología y arquitectura) y se inició la apertura de expedientes relativos a cada provincia. Esta Comisión Central se encargó además de emprender una tarea que era esencial para la formación del patrimonio cultural: la de comenzar a formar una estadística monumental para el Estado, así como la de iniciar colecciones de índices y catálogos de aquellos monumentos que eran considerados ahora vestigios ancestrales de la Nación<sup>4</sup>.

A pesar de que fueron pronto visibles los resultados de los esfuerzos vertidos por la Comisión Central para organizar ese legado artístico-arqueológico, el trabajo parece que se les presentó a sus miembros como una tarea verdaderamente ardua y laboriosa. La situación descrita por José AMADOR en la Memoria no parecía desde luego muy esperanzadora. Se relatan en ella minuciosamente los avatares que habían atravesado los objetos en cada

---

<sup>4</sup>.-Memoria comprensiva de los trabajos verificados por las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos del Reino (desde 1 de julio de 1844 hasta igual fecha en 1845, presentada por la Comisión Central al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación de la Península), Madrid, Imp. Nacional, 1845.

provincia, se acusa el grado de insensibilidad -tanto de las autoridades locales como de los particulares- al proyecto, se denuncia el incumplimiento generalizado de las medidas políticas que se habían adoptado anteriormente encaminadas en el mismo sentido, la precariedad o la falta de medios económicos para llevar a cabo la formación del patrimonio, la situación de abandono en que se encontraba el legado de objetos artísticos... De ahí ese pesimismo que se respira en los miembros de la Comisión Central que tan abiertamente queda reflejado en la Memoria. La Comisión, según decía, "Contaba con la poderosa ayuda del Gobierno de S.M., si bien tenía el convencimiento de que el estado de penuria en que la nación se encontraba impediría tal vez el atender de lleno al objeto que se había propuesto en la Real orden de junio."<sup>5</sup> Además de ello, se nos decías:

"En unas partes la guerra civil sostenida por la nación contra las tropas de D. Carlos había sido causa de que se consumasen actos de tan extraño vandalismo, que no juzga conveniente recordar esta Comisión: en otras habían sustraído algunos religiosos las obras más importantes en el momento de verificarse la supresión de los conventos: en otras habían sido asaltados los depósitos formados por las Comisiones encargadas anteriormente de estos trabajos (...)"<sup>6</sup>.

Entre las acciones de la Comisión que, en mayor medida,

---

<sup>5</sup>.-Memoria, Op. cit. nota 4, p. 8.

<sup>6</sup>.-Memoria, Op. cit. nota 4, p. 14.

colaboraron al logro de los resultados positivos que comenzaron a apreciarse claramente en los años 50, no cabe duda de que hubo una que resultaría ser decisiva. La labor de propaganda "nacional", por medio de la cual se pretendía interesar a la población en la empresa. En este sentido, la Comisión Central se interesó especialmente en instigar a las Comisiones Provinciales para que, con el fin de encontrar apoyos y se facilitase la labor, efectuasen una campaña de **propaganda nacional** que, apelando al **sentimiento**, se dirigiera a la captación del interés colectivo, y al logro de la participación de los pueblos y de los particulares en el trabajo. Así lo exponía José AMADOR:

"(...) para contener en parte el cancer que estaba devorando los más preciosos monumentos de nuestras glorias, debía ante todas cosas prevenirse a los presidentes de las comisiones provinciales, que **apelando al sentimiento nacional** tratasen de interesar en la empresa que con tanta fe acometía, a todos los pueblos de sus correspondientes distritos y a todos los particulares que, ya por su influencia en el país, ya por sus conocimientos históricos o artísticos, pudieran tomar una parte activa en los trabajos de las mencionadas Comisiones."<sup>7</sup>.

También se recomendaba, como era natural, que se procediese con cautela para evitar litigios al Estado, sobre todo en los casos en que hubiera que efectuarse el cambio de propietario de aquellos objetos que, "por mala inteligencia"

---

<sup>7</sup>.-Memoria, Op. cit. nota 4, p. 10.

de sus dueños (quienes posiblemente no entendían en toda su magnitud la relevancia de la empresa), estaban aún en manos particulares y tenían que pasar a formar parte del patrimonio cultural de la Nación. En este sentido AMADOR DE LOS RIOS daba cuenta de que se había rogado a los directores provinciales que "(...) procediesen con la mayor circunspección y templanza, esquivando en cuanto fuera posible el chocar abiertamente con aquellas personas que, o por mala inteligencia o por otras razones, tenían en su poder objetos (que ahora se consideraban) pertenecientes al Estado."<sup>8</sup>

Los años cincuenta fueron, pues, años de bonanza y esplendor para la arqueología española gracias, sobre todo, al estímulo que recibe del Estado, y también a los esfuerzos de la Comisión Central de Monumentos histórico-artísticos y al apoyo logrado de las provinciales. En estos años fué nítidamente perceptible la aceleración del proceso de centralización, a la vez que, como se ha indicado, se abrían las primeras cátedras de arqueología en instituciones estatales, y se enriquecía de manera considerable el patrimonio cultural.

Este enriquecimiento se producía a través de donaciones de particulares que, cada vez en mayor número, se interesaban por el proyecto, así como por medio de los

---

<sup>8</sup>.-Memoria, Op. cit. nota 4, p.11.

**trabajos de excavación** financiados por el Estado, y de los cada vez más frecuentes **hallazgos arqueológicos** que fueron, ante todo, fruto del desarrollo de las obras públicas abordadas en el periodo isabelino. Pero también el acrecentamiento del patrimonio era el resultado del esfuerzo emprendido por las Comisiones para interesar a los particulares a que comunicasen cualquier noticia sobre objetos que pudieran tener un interés nacional. Se sucedían, efectivamente, las notificaciones a las autoridades de todo tipo de hallazgos.

Eran éstos, en algunas ocasiones, encuentros casuales de individuos aislados que se producían cuando realizaban una tarea particular. Así ocurría con hallazgos arqueológicos tan notables como el de los mosaicos romanos de Ampurias, que fueron encontrados por José PUIG al ir a plantar un viñedo (1848), y que posteriormente fueron salvados por una sociedad de vecinos de Castellón de Ampurias, aficionada a las antigüedades, que se encargó de comunicar el encuentro al jefe político de Gerona, quien a su vez se molestó en enviar unos dibujos a Madrid, a la Real Academia de la Historia. O el caso de las tablas de bronce, encontradas en unos tejares de Málaga, que contenían leyes municipales de esa ciudad y de Salpesa -de la época del Imperio romano-, y que fueron adquiridas por D. Jorge LORING, quien también las puso generosamente a disposición

de la Real Academia de la Historia<sup>9</sup>.

No cabe duda, sin embargo, de que la mayor parte de los hallazgos aparecieron ligados al incremento de las obras públicas en los años cincuenta: a la construcción de carreteras por el país, al establecimiento del ferrocarril, y a los crecientes trabajos de modernización de las ciudades. También es verdad que no siempre estos hallazgos acabarían, como en las disposiciones legales se pretendía, en manos del Estado. Francisco de BORJA PAVON comunicaba un encuentro de este tipo a Pascual GAYANGOS: "Aquí se han encontrado, al hacerse los primeros trabajos de esplanación del ferrocarril de Sevilla y en la dirección de Córdoba la vieja, a donde fuimos, algunas monedas y otros objetos de antigüedad que los inventores han destrozado o diseminado sin conocimiento previo de ningún curioso, y menos de la Comisión de Monumentos, a quien este Gobierno olvida de todo punto (...)", y por ello, se quejaba en 1856<sup>10</sup>. A este género de hallazgos, a los que eran fruto del incremento de las obras públicas en la modernizada España isabelina, se refiere también el encuentro de un sepulcro egipcio en

---

<sup>9</sup>.-Noticia de las actas y tareas de la Real Academia de la Historia, leída en su junta pública anual de 24 de abril de 1853, por D. Pedro Sabau, académico de número y Secretario, Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1853. Idem., M., José Montenegro, 1855; Ibidem., M. J. Rodríguez, 1862.

<sup>10</sup>.-"Aportación documental para la erudición española. Epistolario de D. Pascual de Gayangos" (sexta serie), suplemento de Revista Bibliográfica y Documental, T. 3, fasc. 1, 2, 3 y 4, enero-diciembre 1949, p. 5.

Tarragona (1850), hallado cuando eran enviados 600 presos a volar una roca con barrenos con el fin de realizar una obra destinada a la ampliación del muelle de aquella ciudad. Con ellos se iban enriqueciendo los Museos Provinciales y el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Sobre todo su colección de monedas y medallas, que se incrementó de manera notable en los años 50 merced a numerosas donaciones de particulares, así como por los envíos remitidos por las Comisiones Provinciales de Monumentos, o gracias a determinadas compras efectuadas por la institución referentes a monetarios u objetos antiguos que se ponían entonces en venta<sup>11</sup>.

Para los arqueólogos del Estado los años 50 y 60 fueron, desde luego, años de una intensa actividad. José AMADOR DE LOS RIOS, además de Secretario de la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos, ocupaba entonces los cargos de Presidente de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, y de la Comisión Mixta de Reglamento y Atribuciones de las Comisiones Provinciales de Monumentos<sup>12</sup>. En función de estos cargos le encontramos, una vez tras otra, instigando a la formación de Comisiones en provincias que aún no habían

---

<sup>11</sup>.-Noticia de las actas y tareas de la Real Academia de la Historia, Op. cit. nota 9.

<sup>12</sup>.-Expediente académico de José AMADOR DE LOS RIOS, Real Academia de la Historia, leg. 101.

procedido a ello, como será el caso de Huelva o Alicante<sup>13</sup>, y trabajando en la confección del Reglamento de las Comisiones provinciales de Monumentos (que sería aprobado finalmente el 24 de noviembre de 1867). También, en virtud de estos cargos, le correspondía contestar a las constantes solicitudes de consulta que se le hacían acerca de las muy numerosas y variadas comunicaciones de hallazgos. Por ejemplo, en 1868 se le solicitaba un informe sobre las lápidas romanas encontradas en la Ermita de San Sebastián de Gastiain, en Granada<sup>14</sup>. Ese mismo año le correspondió informar sobre distintos hallazgos arqueológicos en Bailén y en sus inmediaciones<sup>15</sup>, sobre una columna árabe encontrada en 1859 en la Vega Baja de Toledo al trazar la carretera de la capital a Santa Olalla<sup>16</sup>. En calidad de Presidente de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia debía también emitir por entonces el dictamen final sobre la conveniencia o no de efectuar determinados trabajos de conservación. A esto último hace referencia la circular de 9 de julio de 1868 en la que la Academia solicitaba al arqueólogo que aclarase la noticia que le había llegado, desde la Comisión de Monumentos de

---

<sup>13</sup>.-Cartas referentes a Huelva de 4 y 15 de junio de 1867, y a Alicante de 31 de octubre y 18 de noviembre del mismo año, idem.

<sup>14</sup>.-Circulares de 14, 28 y 30 de diciembre de 1868, Ibidem.

<sup>15</sup>.-Circulares de 15, 28 y 29 de diciembre de 1868, Ibidem.

<sup>16</sup>.-Circulares de 27 de agosto y 26 de octubre de 1868, Ibidem.



Segovia, referente al hecho de que cerca del Postigo del Consuelo había un desvío y sumidero de aguas que se iban abriendo paso por el suelo sobre el que descansaban los pilares del espléndido acueducto<sup>17</sup>.

Era por ello en muchas ocasiones el mismo AMADOR el que solicitaba que se efectuasen estudios de restos arqueológicos de los que le llegaban noticias, y el que demandaba la intercesión de la Academia para la incorporación de nuevos objetos interesantes al patrimonio. En 1857 comunicaba a la institución el encuentro, en un jardín sevillano, de un sepulcro que le parecía conveniente estudiar<sup>18</sup>. En 1860 proponía que se le escribiera al Obispo de Oviedo, interesándole para que cediese a la Academia dos tablas romanas que se encontraban en la sacristía de la Catedral<sup>19</sup>. En 1866 enviaba al Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia la transcripción de una carta que le había enviado Elías TUÑÓN, correspondiente de la misma en Bailén, plagada como todas ellas de una retórica patriótica, en la cual le comunicaba el descubrimiento de monumentos egipcios en un pueblo de Sierra Morena: "(...) satisfacción mía es, señor mío -le decía TUÑÓN- el que nuestra heroica historia encuentre apoyos tan sólidos para

---

<sup>17</sup>.-Circulares de 9 de julio, 11 de agosto y 26 de octubre de 1868, Ibidem..

<sup>18</sup>.-Circular de 27 de febrero de 1857, Ibidem.

<sup>19</sup>.-Circular de 23 de noviembre de 1860, Ibidem..

disputar la supremacía de su civilización a los etruscos, helenos y fenicios (...)" Y le rogaba que influyera para que "(...) sepa la Europa que la España, a quien un botarate extranjero quería excluir de su comisión, conservó siempre como las Vestales, el sagrado fuego de la civilización, desde la más remota antigüedad, sin apagarse jamás." La Real Academia formó al efecto una comisión, compuesta por A. FERNANDEZ GUERRA, P. MADRAZO y el mismo AMADOR DE LOS RIOS, para que informara sobre el mencionado descubrimiento, el cual prometía elevar a las cimas más altas el prestigio de nuestra "cultura nacional" presente, según se pretende en la carta, desde la más remota antigüedad<sup>20</sup>.

Fué también en estos años cuando recibieron un fuerte impulso político y económico los trabajos de excavación, que aparecían igualmente encaminados al enriquecimiento del patrimonio. Fueron, en efecto, muy numerosas las excavaciones arqueológicas patrocinadas por el Estado entre 1853 y 1868. Aunque es evidente que al hablar de la excavación arqueológica no estamos refiriéndonos a la aparición de una actividad antes desconocida, si se apreciaba ahora en la empresa un giro significativo de carácter, y es incuestionable también el cambio de móviles y de intereses de sus promotores. Efectivamente, tenemos noticias de excavaciones realizadas en el siglo XVII, pero

---

<sup>20</sup>.-Circular de 20 de septiembre de 1866 de J. AMADOR DE LOS RIOS al Secretario Perpetuo, y respuesta del mismo de 24 de septiembre de 1866, Ibidem.

que eran efectuadas, por regla general, con el propósito exclusivo de encontrar tesoros o reliquias piadosas. Sirve al caso la llevada a cabo en Baeza, donde se interpretaron como restos cristianos necrópolis de la Edad del Bronce<sup>21</sup>. También en el siglo XVIII se iniciaron un buen número de excavaciones, impulsadas entonces por el Monarca o por miembros de la Iglesia. Se excavaba en Cartagena (1726), en el Puig de Cebollá (1745, 1765 y 1777), en Sagunto (1754), en Jumilla (1799), en Calpe (1792), en Cabriana (1794)... El Monarca Carlos III mandaba que se efectuasen las excavaciones de Pompeya y Herculano. El Arzobispo de Valencia, Fabián VIDAL, dirigía las excavaciones en la Capilla de la Concepción del Puig por creer que estaba construida sobre un templo elevado a Venus<sup>22</sup> ...

Pero en el siglo XIX ya el móvil de estas excavaciones no era el aumento del patrimonio de la Corona o de un particular, ni tampoco será una inquietud religiosa la que las impulse. Fomentadas por el Estado, su objeto será el del enriquecimiento del patrimonio cultural estatal, manifiesto en los museos arqueológicos como privilegiadas instituciones docentes y como "barómetros" de la riqueza cultural de la Nación, lo que puede interpretarse, literalmente, como la

---

<sup>21</sup>.-SANCHEZ CANTON, "Una necrópolis de la primera Edad del Bronce, excavada en el siglo XVII", Archivo Español de Arte y Arqueología, 1929, pp. 185-192.

<sup>22</sup>.-B. TARACENA, "Noticia histórica de los Museos arqueológicos españoles", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

representación visual y simbólica misma de su propia consistencia política como Estado. Se trata ahora de hallar objetos que evidencien la grandeza cultural de la Nación española, testimonios de la existencia extratemporal de la cultura y de la personalidad nacionales.

En esta época se llevaron a cabo excavaciones en Medina Azahara (1853), dirigidas por GAYANGOS y MADRAZO, quienes debían orientar los trabajos de la Comisión Local de la provincia encargada de realizarlos. Del seguimiento de estas excavaciones y de sus múltiples incidentes nos dan buena cuenta las cartas cruzadas entre Pascual GAYANGOS y el cordobés Francisco de B. PAVON. No parecían, por lo que se ve, nada fáciles los trabajos de excavación, a pesar del interés que muestran por ello las instancias políticas. PAVON se queja de la lentitud del correo y de la demora que ello supone para la prosecución de los trabajos o de las gestiones previas a ellos, de la vaguedad de las ordenes ministeriales, del exceso de la burocracia, del retraso o la escasez de la financiación, de las suspensiones y reinicios que acompañan a los cambios políticos. El mismo GAYANGOS le recordaba esto último para acelerar el ritmo de evolución de los trabajos: "Considere V. que los ministerios suelen no durar mucho, y que el día menos pensado puede ser reemplazado por otro a quien no le importen un bledo todos

los palacios árabes del mundo."<sup>23</sup> A pesar de todo ello, es indudable el aumento de los trabajos de excavación en aquellos años en que se está formando el patrimonio cultural estatal. Se llevan a cabo en Numancia (1853 y 1861-67), en el Cerro de los Santos (1860), en Lancia (1867-68), en Itálica (1868)...

A José AMADOR DE LOS RIOS le encontraremos de esta manera ligado permanentemente a diferentes proyectos de excavación. En su calidad de presidente de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y de miembro de la Comisión Mixta de Atribuciones y Reglamento de las Comisiones Provinciales de Monumentos, le correspondía tener una vinculación directa y constante con este tipo de actividades. Le veremos así instigar a la realización de los trabajos de excavación propuestos por las Comisiones Provinciales, que, cumpliendo órdenes de la Dirección General (como la de 29 de mayo de 1868) debían mandar una relación de aquellos despoblados en los que "(...) con algún resultado para la historia patria debían hacerse excavaciones."<sup>24</sup> Basándose en esos catálogos de despoblados

---

<sup>23</sup>.-Carta de P. GAYANGOS a Fco. de B. PAVON de 4 de marzo de 1854, "Aportación documental para la erudición española. Epistolario de D. Pascual de Gayangos", suplemento de la Revista Bibliográfica y Documental, quinta serie, t. 2, núm. 4, octubre-diciembre 1948.

<sup>24</sup>.-Circular de 1 de septiembre de 1868, Ibidem..

le corresponde hacer las pertinentes **propuestas de excavación**<sup>25</sup>. Le concierne también el **emitir informes** sobre solicitudes llegadas de distintos particulares. De esta forma en 1857 era nombrado, junto con GAYANGOS y DE LA RADA Y DELGADO, miembro de una comisión que debía emitir informe sobre la solicitud de Julián DIAZ ROLDAN, que demandaba permiso para excavar unas minas<sup>26</sup>. Del mismo modo que le compete informar sobre la propuesta que recibe en 1867 de los vecinos de Puente Genil<sup>27</sup>, o de la que le hace, en el mismo año, el Gobernador de León para que se efectúen excavaciones en Lancia<sup>28</sup>. Otras veces vemos que se encarga del seguimiento directo de determinados trabajos de excavación. Así ocurre, tras el nombramiento por medio de la Gaceta de 14 de Mayo de 1858, del cargo de director de la Comisión -compuesta por miembros de la Real Academia de la Historia y de la Comisión de Monumentos de la provincia de Toledo- formada para **encargarse del seguimiento** de las excavaciones en las Huertas de Guarrazar, las cuales se iniciarían el 9 de abril de aquel mismo año, impulsadas por el descubrimiento (en el año anterior) de las coronas

---

<sup>25</sup>.-Emite informes sobre catálogos de despoblados, por ejemplo sobre el de Salamanca circulares de 5 y 9 de septiembre de 1868; o de Tarragona circular 17 nov. 1868, Ibidem.

<sup>26</sup>.-Circular de 16 de enero de 1857, Op. cit. nota 12.

<sup>27</sup>.-Circulares de 21 de junio y 1 de julio de 1867, Op. cit. nota 12.

<sup>28</sup>.-Circular de 26 de octubre de 1867, Idem.

atribuidas a Recesvinto<sup>29</sup>. Debe así mismo **aprobar presupuestos** para abordar las obras, como en el caso de las efectuadas en Itálica<sup>30</sup>.

Años cruciales, por tanto, para los arqueólogos, reclamados para colaborar en la formación del patrimonio cultural estatal, y también para la arqueología, que encontraba entonces su soporte institucional. Lo mismo que para el propio proceso de formación del patrimonio, que se veía paulatinamente enriquecido y sometido a una organización central. La expresión clave de la culminación definitiva de los proyectos y de las aspiraciones últimas de la política de centralización de objetos arqueológicos se reflejó, finalmente, en la creación de una nueva institución del Estado. Por Real Decreto de 20 de marzo de 1867 se creaba el Museo Arqueológico Nacional y, junto a él, nacía un cuerpo de Conservadores peritos que venían a sumarse al de Bibliotecarios y Archiveros del Estado.

Se trataba, nada más ni nada menos, que de la creación de un "(...) foco de instrucción común a toda la Monarquía (...)", según se decía en el Real Decreto de creación, encarnado en una institución educativa del Estado de primera magnitud. La inmensa utilidad pedagógica del Museo como

---

<sup>29</sup>.-Gaceta de Madrid de 14 de mayo de 1858.

<sup>30</sup>.-Circulares de 1 de junio, 24 de octubre y 2 de noviembre de 1868; Ibidem..

instrumento docente era su principal tarjeta de presentación, su sola y apabullante justificación. Museo creado, así se indicaba:

"(...) para reunir y acrecentar preciosos elementos de util **enseñanza**, hoy dispersos, desconocidos, espuestos quizá a perderse; para salvar, en fin del olvido y de la destrucción objetos que en gran manera interesan a la historia y que merecen ser cuidadosamente conservados, en provecho de los estudiosos y beneficio mismo de las clases literatas, que bien pronto se acostumbran a mirar como propias y presentes las glorias antiguas de la patria...para proporcionar, en fin, abundantes **medios de cultura** y satisfacer en sus más nobles necesidades a un pueblo (...)"<sup>31</sup>

Cierto. Era precisamente la cultura el medio por el que ahora podría acceder a satisfacer sus más nobles necesidades el pueblo. La naciente y brillante institución cultural, el Museo Arqueológico Nacional, poco tenía que ver con las precedentes Galerías de Antigüedades que el Monarca o algunas familias aristocráticas llegaron a poseer. Formadas estas últimas, fundamentalmente, por objetos para decorar salones y recrear la mirada, se ofrecían como signos inequívocos de una vida refinada, o como muestrarios palpables de una buena posición social. El nuevo Museo, en cambio, se presentaba como un original y novedoso "medio de cultura" del que, parafraseando a AMADOR, se sacarían

---

<sup>31</sup>.-Real Orden de 6 de noviembre de 1867, C.L.E.



"abundantes y muy fructuosas enseñanzas", en especial como "intérprete genuino (que estaba llamado a ser) de todas las glorias de la patria."<sup>32</sup>

Como local para la nueva institución educativa se utilizó un antiguo sitio Real que la Corona donaba a la Nación. La finca conocida con el nombre de la Huerta del clérigo Bayo, que el ayuntamiento de Madrid había regalado a Isabel de BRAGANZA en 1816, y que era donada ahora por Isabel II al Estado. Igualmente, el grueso fundacional de los fondos del nuevo Museo lo constituían antiguas colecciones de la Corona cedidas al reforzado Estado nacional. Una parte procedía de la que ya por entonces era Biblioteca Nacional, de la que venían diversos objetos arqueológicos y el Gabinete de Medallas iniciado por el infante Don Gabriel (que, en su tiempo, había sido ordenado por el Padre FLOREZ, y que al llegar a manos del Estado se habían encargado de reordenar B. SEBASTIAN CASTELLANOS, F. BERMUDEZ DE SOTOMAYOR y A. DELGADO). Otra parte de los fondos provenía del Museo de Ciencias Naturales (fundado por Carlos III en 1871), y compuesto en origen, básicamente, con la donación de aves, plantas, minerales y útiles que le regaló al Monarca Pedro Franco DAVILA, y que fué enriqueciéndose paulatinamente con las curiosidades americanas que enviaban las autoridades españolas desde el

---

<sup>32</sup>.-"El Museo Arqueológico Nacional. Cartas al Sr. D. José Luis Albareda", Revista de España, 1868, vol. 5, nº 18, p. 223.

viejo Imperio, el Estrecho de Magallanes, desde Cuba o Manila<sup>33</sup>... Por último, se sumarían a estos antiguos fondos de la Corona los procedentes de una institución estatal, la Escuela de Diplomática, que, por no poseer asignación para la compra de objetos, sólo pudo aportar algunos procedentes de donaciones de particulares (de la RADA Y DELGADO, RIAÑO...) así como un pequeño monetario. A estos fondos, los decretados, se unieron, desde un primer momento, una gran cantidad de donaciones que hicieron diversos particulares para apoyar el proyecto, a los que se fueron incorporando algunos de los existentes en los Museos Provinciales que habían sido creados por las Comisiones de Monumentos, en su conjunto procedentes de la Iglesia e incorporados al Estado por la desamortización.

Pero esto no ocurría sin cierta resistencia local y ese proyecto nacional centralizador. En 1868 recibía AMADOR DE LOS RIOS la queja del Vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Granada, quien solicitaba a la Academia de la Historia que intercediera para que no salieran del Museo Provincial las antigüedades descubiertas en Sierra Elvira con destino al Museo Arqueológico de Madrid. Alegaba en su defensa "(...) la conveniencia y aún la justicia de que no salgan de esta provincia unas antigüedades que no pertenecen a la historia general del País, y que por lo mismo, en

---

<sup>33</sup>.-Noticia Histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional publicada siendo Director del mismo el Excmo. Señor Don Antonio García Gutierrez, Madrid, Fortanet, 1876.

ninguna otra parte podrán tener el interés de la realidad que ostentan seguramente aquí, en el propio suelo con cuya historia aparecen identificados."<sup>34</sup> No podía ser más meridiano, aquel particularista defensor de un patrimonio regional, respecto a la difícil persuasión que, para muchos, hubo de conllevar la generalización del esfuerzo centralizador.

A Pedro Felipe MONLAU, que fué nombrado como primer director del Museo, le sustituyó muy pronto en la dirección José AMADOR DE LOS RIOS. Fué un cargo efímero, que perdió con el giro político y democrático de octubre del 68, siendo sustituido a su vez por el poeta Ventura RUIZ AGUILERA. Aún así, en aquellos meses en los que se prolongó la dirección de AMADOR se emprendieron algunas acciones con repercusiones positivas para el funcionamiento posterior del Museo. Medida fundamental fueron las obras de reforma del edificio, al que se le incorporaron entonces otras dependencias de la finca, como la capilla y el invernadero, que quedaban así convertidas en salas, a la vez que se edificaba un pabellón suizo con destino a los trabajos de restauración. Fué entonces cuando se iniciaron el inventario y los trabajos de clasificación de los objetos del Museo -poco más pudo hacerse con MONLAU que comenzar el traslado- a la vez que se establecían dos grandes libros de entradas: el de donaciones

---

<sup>34</sup>.-Circulares de 31 de mayo y de 8 de junio de 1868, Op. cit. nota 12.

y el de compras, donde quedaban consignadas las noticias referidas a cada objeto. Se iniciaron también en estos meses las gestiones para la adquisición de la gran colección propiedad del banquero Marqués de SALAMANCA quien poseía, en su finca de Vista Alegre, cerca de 1.500 objetos arqueológicos que llegaron finalmente al Museo durante el sexenio, cuando era dirigido por el autor dramático Antonio GARCIA GUTIERREZ. El mayor esfuerzo de AMADOR se cifró en la captación del interés de particulares, en el enriquecimiento de los fondos del Museo y en el aumento de las colecciones iniciales. En este sentido dirigió a todos los prelados, corporaciones y reconocidos amantes de la arqueología una circular en la que rogaba mandasen al Museo los objetos antiguos que conservasen en su poder. Y, sorprendentemente, parece que la medida surtió el efecto deseado según se desprende de la amplia relación de los donantes en aquel periodo<sup>35</sup>.

Puede decirse que, al comenzar el último tercio del siglo XIX estaba organizada ya la estructura administrativa dentro del Estado encargada del patrimonio cultural en la forma en que, básicamente, perdura hasta hoy en día. En esa organización había tenido una participación esencial ese nuevo profesional que era recientemente reconocido como tal, el historiador, en su doble papel de agente ideológico del nuevo liberalismo centralista, y como funcionario del Estado

---

<sup>35</sup>.-Op. cit. nota 33.

que éste ponía en pié.

#### I.4.-LAS COLECCIONES DE DOCUMENTOS Y MONUMENTOS.

En el panorama historiográfico europeo de la primera mitad del siglo XIX resaltan, como obra magna, las grandes colecciones documentales que van a servir de basamento a toda la historiografía contemporánea. Prusia, bajo la dirección de STEIN y PERTZ, comenzaba en 1826 la publicación de los Monumenta Germaniae Historica. BÖHMER iniciaba la de las Fontes rerum germanicarum y los Regesta (1843-44). En Francia GUIZOT emprendía la colección de los Documents inédites (...). Lo mismo ocurría en Austria, donde SICKEL se encargaría de los Monumenta Graphica Medii Aevi, mientras que en Toscana CAPONI fundaba el Archivio Storico Italiano y, en Portugal, HERCULANO comenzaba los Portugaliae Monumenta Historica... En cada "pueblo", con el apoyo de los gobernantes, se coleccionaban y divulgaban los testimonios de su tradición y riqueza cultural y los materiales con los

que cada uno de ellos iba a construir su **"historia nacional"**<sup>1</sup>.

Lo mismo ocurría en España. Los individuos de las Reales Academias -que se encargaron de efectuar estos trabajos- no estaban, por lo tanto, solos en aquella empresa. Por el contrario, se encontraban alentados por **"(...) el ejemplo de todas las naciones de Europa que miran hoy día con el mayor interés este importante trabajo, y cuyos Gobiernos han señalado fondos y creado sociedades literarias para recoger y dar a la estampa los antiguos códices que ilustran sus orígenes y anales"**<sup>2</sup>. Era, efectivamente, un **"importante trabajo"** -al margen de su valor intrínsecamente cultural-, ya que todas estas colecciones constituirían una valiosa colaboración con la política oficial de **centralización** de objetos histórico culturales, preferentemente en lo relativo a la atención prestada al proyecto educativo **globalizador** que la impulsaba. Por un lado, con aquellas obras quedaban los textos básicos **reunidos y a salvo**, y se garantizaba así la **conservación** de los documentos decretados de interés para la **"historia nacional"**. Se ofrecían seleccionados, seriados y anotados los textos necesarios para construir la historia de

---

<sup>1</sup>.-G. P. GOOCH, Historia e historiadores en el siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

<sup>2</sup>.-Colección de documentos inéditos para la Historia de España (por D. Martín Fernandez Navarrete, D. Miguel Salvá y D. Pedro Sáinz de Baranda, Individuos de la Academia de la Historia), Madrid, Imp. Calero, 1842, vol. I, p. 9.

sus orígenes y anales.

Ello implica, desde luego, que hubo de realizarse una tarea previa de **selección**. Una buena cantidad de los textos incorporados venían siendo objeto del olvido y del desprecio de los siglos anteriores, pero adquirirían ahora, como se va viendo, un valor fundamental, inexcusable, desde la nueva perspectiva. Otros, por el contrario, iban a quedar al margen del interés del seleccionador. Los textos adjuntados eran, en cualquier caso, los pertinentes para definir el nuevo sujeto de estudio, la Nación, el fundamento legítimo en que encontraba su apoyo el Estado, e instrumento simbólico pertinente y eficaz en el proceso de unificación del espacio social.

La **divulgación** a través de las colecciones documentales de todos aquellos materiales supondría, de esta manera, una importante colaboración con el esfuerzo de afirmación de una cultura estatal centralizada, homogénea y común a nivel nacional. Al mostrar toda la **riqueza cultural** compartida, estas colecciones documentales venían a completar la misión pedagógica de bibliotecas y archivos de la administración pública. A ello se refería la Revista La Enseñanza en 1866:

"(...) si los Archivos nacionales no han de semejarse a seres mudos, dentro de los que haya un tesoro inagotable de saber, pero cuya enunciación exterior sea imposible; si los Archivos han de cumplir su más elevada misión, necesario



es, dispénsenos la expresión, que hablen, que divulguen lo que en su seno contienen; esto es, que se publiquen metódicas y esmeradas colecciones de sus notables documentos."<sup>3</sup>

Gracias, pues, a ese afán de hacer hablar **ordenada** y **selectivamente** a los archivos nacían las colecciones de documentos. Se dirigían al fin enlazado de esclarecer los orígenes y la trayectoria de la Nación y de apoyar la política liberal de centralización. El móvil declarado por los autores es unívoco: el prestar un servicio a la Nación. La financiación procede, lógicamente, del Estado. Podría decirse, si se nos apura, que con ellas nacía un nuevo género historiográfico si consideramos los cambios sustanciales en que se ven envueltos este tipo de trabajos. Cambios que afectan tanto a cuestiones puramente formales, como a los móviles y propósitos de sus autores y a los promotores de la tarea.

Desde un punto de vista formal, las colecciones de documentos dejarán de ser, como venían siendo por lo general, un apéndice o **complemento** con que ilustrar los estudios históricos, para convertirse en el **elemento esencial** de la publicación. Conservamos colecciones de documentos muy ricas del siglo XVIII, pero formadas exclusivamente para la ilustración de un estudio

---

<sup>3</sup>.-"El Museo Nacional y la publicación de documentos históricos", La Enseñanza, año II, núm. 11, 10 de marzo de 1866.

particular. Las Memorias historicas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona de CAMPMANY (1779-1792) constituyen un buen ejemplo de este tipo de trabajos, entre varios otros que pueden encontrarse en las obras de autores como Luis VELAZQUEZ, Juan Bautista MUÑOZ, o Joaquín TRAGGIA...

El salto cualitativo que supone el que las colecciones de documentos dejen de ser un trabajo complementario y pasen a constituirse en objeto, en sí mismo, de la obra, está estrechamente ligado a las nuevas exigencias implícitas en la labor de reconstrucción del pasado que habían emprendido ya los historiadores a finales del siglo XVIII, en torno a la Nación. Las colecciones de documentos van a querer -así lo declaran- ofrecer un servicio a la Nación aportando los materiales con que elaborar su historia, y serán encargadas por los gobiernos a cuantas instituciones se hallen al servicio del Estado que es, en último término, el más interesado en que se efectúen.

Las colecciones más notables (de entre las que se confeccionaron durante los siglos XVII y XVIII), fueron, sin ninguna duda, las elaboradas por los miembros de la Iglesia -como las de los monjes de Saint Maure en Francia, o la de los agustinos españoles-, y se trataba de colecciones que buscaban prestarle un servicio a esa gran maquinaria de producción ideológica y cultural. Jesuitas, dominicos,

agustinos... publicaban documentos con los que ilustraban las historias de sus iglesias y monasterios, como hicieron Fray José PEREZ y Fray Romualdo ESCALONA para la del Monasterio de Sahagún, o Jaime CARESMAR y Jaime PASCUAL para la del Monasterio de las Avellanas. Frecuentemente las colecciones documentales de la Iglesia las formaban documentos que eran incluidos para ilustrar una historia particular, servían de **complemento** a esa historia. Pero es cierto que, además, la Iglesia había ido recogiendo sus documentos en tumbos y elaboró un buen número de colecciones para la enseñanza de cuya orientación ella misma se encargaba; se trataba de colecciones de **autores clásicos**, de textos de las **autoridades** como la Patrología emprendida por MIGNE, o colecciones **hagiográficas**, bien representada esta última en las Acta Sanctorum que inició en el s. XVII el jesuita J. BOLAND, y que fué posteriormente continuada por sus seguidores "los bolandistas". Movía aquí el propósito de colaborar intensamente en la moralización del comportamiento social en el estado teocrático. Y, por supuesto, el del apoyo a su propia legalidad. Todas estas grandes colecciones y aquellos otros apéndices documentales que completaban los estudios históricos de los miembros de las instituciones eclesiásticas, se querían ofrecer como instrumentos para la construcción de esa historia eclesiástica, y con ellas se buscaba siempre trabajar al servicio y en bien de la Iglesia. El Padre Enrique FLOREZ expresaba este propósito al iniciar la publicación de la gran obra de recopilación

documental de los agustinos españoles, la España Sagrada, en 1747: "Mi intento -decía el historiador- solo es **contribuir en quanto pueda al bien de nuestra Iglesia**, sin perdonar al trabajo de un casi perpetuo estudio, y **abstracción de quanto no conduzca para esto**, recogiendo y rebolviendo una copiosa Bibliotheca de todo lo común y precioso en el assunto (sic)"<sup>4</sup>. La búsqueda de ese "bien de la Iglesia" parece que incluía, según se nos dice -y es de agradecer tanta honestidad en el historiador-, la exclusión de los textos que no condujeran a ese fin. Exigía, obviamente, una labor de criba y selección.

Las grandes colecciones documentales que comienzan a ser publicadas en España, en el segundo tercio del siglo XIX, son, en cambio, las elaboradas por instituciones al servicio del Estado. Y van a declarar, con la misma rotundidad con que lo hacían los autores de las grandes colecciones de la Iglesia, su propósito final, el de prestar un intenso servicio al Estado nacional.

Ya en los años finales del XVIII comenzaron a aparecer una serie de colecciones que no pretendían la ilustración de ningún estudio particular sino que se ofrecían exclusivamente como tales, y en las que se formulaba la nueva aspiración, la de prestar un generoso servicio a la

---

<sup>4</sup>.-España Sagrada, Theatro Geographico-historico de la Iglesia de España, Madrid, M.F. Rodríguez, vol. I, 1747, "Idea general de la España Sagrada".

Nación. Un trabajo pionero en este sentido fué el de Jose Antonio ABREU Y BERTODANO (1717-1775), iniciador de la Colección de tratados hechos por España, al que siguieron otros, entre los que habría que destacar la Colección de las crónicas de los Reyes de Castilla (1779) iniciada por Eugenio de LLAGUNO Y AMIROLA y editada por el empresario SANCHA.

Manuel ABELLA, nos dejaba la Noticia y Plan de un viage para reconocer archivos y formar una colección diplomática de España (1795), en la que expresaba la diferencia que separaba su proyecto de colección del de las demás colecciones que se habían hecho hasta el momento, redactadas, exclusivamente, como apéndices o complementos de trabajos monográficos. ABELLA indicaba la necesidad de formar colecciones documentales pensando en prestar, no un servicio al conocimiento de una cuestión particular, sino concibiendo con ellas una ayuda imprescindible para la confección de la Historia de la Nación. Cada uno de aquellos autores, diferenciaba, "(...) trató de escribir e ilustrar una parte de la historia. Así hicieron suyos sus trabajos, y yo trato de hacerlos de la nación (...) Ahora se trata de recoger para la nación. ". E igualmente, "(...) creeré haber cumplido con mi empeño -dice en otro lugar-, si logro por mis trabajos privados y con los auxilios de los sabios amantes de la patria reunir el mayor número posible de

**instrumentos y Diplomas útiles a la historia de la nación"**<sup>5</sup>.

El empeño de Manuel ABELLA, bien claramente formulado, y el de otros como el suyo, quedaron truncados por las circunstancias posteriores, sobradamente conocidas, que provocarían una paralización en el continuado y pacífico cumplimiento de semejantes proyectos. La guerra de la "Independencia" primero, el posterior retorno al absolutismo monárquico, tan alejado de los que el código ideológico del liberalismo declaraba como intereses de la "nación", o la guerra carlista iniciada en su ocaso, no invitaban a ese cotidiano y calmo frecuentamiento de archivos que hubiera sido necesario para realizar este tipo de trabajos. Trabajos que precisaban, además, de un apoyo económico imposible de recibir en aquella perpetua situación de indigencia y precariedad, y que se veían dificultados por las pérdidas y la destrucción de libros y documentos que se produjeron de una forma masiva por tan largo período.

Al mediar los años 30, iniciado ya de manera definitiva el desmantelamiento del Estado absolutista, y una vez comenzada la organización del Estado nacional tal como lo hemos conocido después, recobró vida la realización de los proyectos formulados por ABELLA. Empiezan a aparecer, aunque

---

<sup>5</sup>.-Noticia y Plan de un viage para reconocer archivos y formar una colección diplomática de España, encargada por el Rey a D. Manuel Abella de orden superior, Madrid, Imp. Real, 1795, pp. 42-43.

tímidamente todavía (por la penuria del erario público), las colecciones documentales declaradas al servicio de la Nación. A la vez que se produce la Carta Magna otorgando el poder supremo a "la nación" española, la Real Academia de la Historia anunciaba su propósito de comenzar la publicación de unos cuadernos de Cortes. En 1836 empezaron a aparecer los primeros números sueltos. Pero, según se indica en el siguiente ensayo de formar una colección de Cortes, ya en 1861, después de haber dado a luz los treinta y ocho primeros números, hubo de suspenderse la labor a causa de "la penuria de fondos", de la falta del apoyo que inicialmente recibía la empresa, y del "desarreglo" de los archivos provinciales, que obligaba a recurrir a copias de ordenamientos conservadas en los códices de El Escorial y de la Real Biblioteca, muy posteriores a la época en que fueron celebradas las Cortes a que hacían referencia.

La Academia de la Historia emprendía dos grandes colecciones en los años cuarenta. Martín FERNANDEZ NAVARRETE, Miguel SALVA y Pedro SAINZ DE BARANDA, individuos de la institución, se encargaban de iniciar en 1842 la Colección de documentos inéditos para la Historia de España tomando el nombre de la que había comenzado GUIZOT en Francia<sup>6</sup>. Cinco años más tarde, en 1847, aparecía el primer volumen de la Colección de fueros municipales y cartas

---

<sup>6</sup>.-Colección de documentos inéditos (...), Op. cit. nota 2, 1842-1895, 112 vols.

pueblas de cuya anotación y coordinación se encargaría Tomás MUÑOZ Y ROMERO, oficial de la biblioteca de Real la Academia de la Historia<sup>7</sup>.

Apenas hacía un año que un conocido empresario de cultura, RIVADENEYRA, había emprendido la publicación de la gran Biblioteca de Autores Españoles, sin duda de interés comercial por dar respuesta a una creciente inquietud político-intelectual similar a la que impulsaba a los individuos de la de la gran casa de la Historia a ocuparse en la confección de las colecciones documentales. En la colección de RIVADENEYRA participaron -entre 1846 y 1868- los más prestigiosos hombres de letras e historiadores españoles del momento, V. de la FUERTE, HARTZENBUSCH, A. de CASTRO, C. ROSELL, R. MESONEROS ROMANOS, E. FERNANDEZ NAVARRETE, A. DURAN, A. FERNANDEZ GUERRA... quienes se encargaban de buscar, seleccionar y divulgar por este medio los textos que se presentaban como indicios históricos de la cultura común nacional. Pascual GAYANGOS preparó para la Biblioteca de Autores el volumen dedicado a los Libros de Caballerías (1857), la edición de La gran conquista de ultramar, que mandó escribir el Rey Don Alfonso el Sabio (1858) y el tomo referido a los Escritores en prosa anteriores al siglo XV.

---

<sup>7</sup>. -Colección de fueros municipales y cartas pueblas (de los reinos de Castilla, Leon, Corona de Aragon y Navarra, coordinada y anotada por D. Tomás Muñoz y Romero, abogado de los tribunales de la nación y oficial de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia), Madrid, Imp. J.M. Alonso, vol. I, 1847.



En la medida en que se iba avanzando en el proceso de centralización de documentos y se iba estabilizando la sociedad española, aumentaban, lógicamente, las posibilidades de realizar este tipo de trabajos. En el año 1851, la Academia de la Historia sumaba a las anteriores colecciones el inicio de dos nuevas series, el Memorial Histórico Español<sup>8</sup> y la Colección de Historiadores de Indias<sup>9</sup>. La primera la coordinaba Pascual GAYANGOS, y la segunda José AMADOR DE LOS RIOS quien además, por orden del Ministerio de Fomento de 3 de julio de 1856, y como miembro de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, pasaría a formar parte de la Comisión encargada de publicar una Colección de Monumentos arquitectónicos de España, junto a Anibal ALVAREZ, Francisco JAREÑO, Jerónimo de la GANDARA, Pedro de MADRAZO y Manuel ASSAS<sup>10</sup>. El primer número de la colección de monumentos aparecía en 1859.

---

<sup>8</sup>. - Memorial Histórico Español, (colección de documentos, opúsculos y antigüedades), Madrid, 1851- 1963.

<sup>9</sup>. - La colección se inicia con la publicación de la Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano del Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo.

<sup>10</sup>. - Monumentos arquitectónicos de España, Madrid, 1859-1880, 19 vols. Son trabajos de AMADOR en la Colección los dedicados a la "Cámara Santa de la Catedral de Oviedo", "Casa-Lonja de Valencia", "Ermita de Santa Cristina de Lena", "Monasterio de San Juan de Reyes en Toledo" (en colaboración con M. ASSAS), "Mosaico de Galatea", "Monumentos latino-bizantinos de Mérida", "Monumentos latino-bizantinos de las Monarquías asturiana y astur-leonesa", "Palacio Ducal del Infantado en Guadalajara", "Palacio de Ramiro I, actualmente destinado a Iglesia Parroquial de Santa María del Naranco", "Parroquia de San Salvador de Priesca", "Puerta antigua de Bisagra en Toledo", "San Miguel de Linio", "San Salvador de Valdedios", "El Santo Cristo de la Luz".

La Real Academia de la Historia, en estos años 50 de fecunda actividad, además de iniciar estas colecciones se encargaba de proseguir las grandes colecciones interrumpidas de la Iglesia. A Pedro SAINZ de BARANDA se le encomendaba la labor de continuar la España Sagrada dejada por los agustinos, y el Viaje por las Iglesias de España de Jaime VILLANUEVA. Pero a la vez que iniciaba y continuaba las colecciones documentales la Academia trabajaba en otros proyectos de difusión. Publica la Crónica del reinado de Fernando IV el Emplazado, la Crónica General de España, trabaja en la recopilación de manuscritos de la época de Enrique IV, y en la confección de un Indice de manuscritos de monasterios y conventos suprimidos, relación que resultaría de un gran interés para abordar la confección de las colecciones documentales<sup>11</sup>.

En 1861, y en tardío cumplimiento de lo mandado en la Real Orden de 8 de octubre de 1850, la Real Academia de la Historia publicaba el primer volumen de una nueva colección: la Colección de Cortes de los antiguos reinos de Leon y Castilla<sup>12</sup>, a la vez que en el Congreso de los Diputados se acordaba dar a luz las actas o registros de Cortes que

---

<sup>11</sup>.-Noticia de las actas y tareas de la Real Academia de la Historia, leída en su junta pública anual de 24 de abril de 1853, por Don Pedro Sabau, académico de número y Secretario, Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1853.

<sup>12</sup>.-Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla (publicadas por la Real Academia de la Historia), Madrid, Rivadeneyra, vol. I 1861.

conservaba en su Archivo, referidos al periodo entre 1563 y 1713.

Finalizaba el periodo isabelino cuando la Academia iniciaba una nueva y desafortunada colección coordinada por Pascual GAYANGOS, la Colección de obras arábicas de historia y geografía, que se inauguraba con la publicación del Ajbar Machmuâ, una crónica anónima del siglo XI en la que se porporcionaban datos desde el comienzo de la dominación musulmana en la Península hasta que finalizó el califato de los Omeya<sup>13</sup>. El arabista iniciaba en 1868 los trabajos para la publicación del segundo y último volumen de la colección, la Historia de la conquista de España de Benalcoitia el Cordobés, que no llegó a publicarse hasta 1926, en traducción de Julian RIBERA<sup>14</sup>.

Los recopiladores de todas estas colecciones veían muy clara la vinculación de este innovador género historiográfico con aquella labor de formación del patrimonio cultural nacional y, por consiguiente, con aquella política de centralización de bienes culturales que apoyaba el proyecto de creación de un sistema de educación

---

<sup>13</sup>. - Ajbar Machmuâ, (colección de tradiciones. Crónica anónima del siglo XI, dada a luz por primera vez, traducida y anotada por Don Emilio Lafuente Alcántara, Académico de número), Madrid, Imp. Rivadeneyra, 1867.

<sup>14</sup>. - Historia de la Conquista de España de Abenalcotía el Cordobés (seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc. Traducción de Don Julián Ribera, académico de número), Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, 1926.

homogéneo. Igualmente, sabían del papel del Estado en este proceso. Se trataba, en primer lugar, de "(...) salvar de la destrucción los documentos antiguos, y darlos a la prensa ordenadamente para ilustrar los sucesos de la Historia nacional."<sup>15</sup> Se sabía que "(...) semejante empresa en toda la latitud (...) que (...) reclama su importancia, solo puede ejecutarse por el Gobierno supremo del Estado, cuya gloria principal se cifra en conservar por medio de la prensa el más honroso patrimonio de una nación, que son los hechos y los escritos de los grandes hombres que la ilustraron."<sup>16</sup>

El trabajo de los recopiladores no fué tarea fácil de abordar. La búsqueda de manuscritos, el grado de deterioro de los mismos, las pérdidas documentales... dificultaban una tarea expuesta, "(...) especialmente -como se decía en el Memorial Histórico Español- cuando han desaparecido los documentos originales y hay que descansar en la fe del colector." En algunos casos, como en el de las colecciones de Cortes, no llegaron a publicarse documentos originales "(...) todas las Colecciones de Córtes que se encuentran en nuestras bibliotecas y en poder de algunos particulares -se quejaban los colectores- son copias de copias, hechas las más con tanto descuido como falta de inteligencia; así es que a los yerros de las primeras se han ido añadiendo los

---

<sup>15</sup>.-Memorial Histórico Español, Op. cit. nota 8, Int.

<sup>16</sup>.-Colección de documentos inéditos (...), Op. cit. nota 2, Int.

de aquellos que sucesivamente (sic.) han ejecutado los traslados."<sup>17</sup> Por ello, la autenticidad histórica de los documentos publicados es, cuando menos, dudosa en algunas ocasiones.

Pero, nos preguntamos de nuevo, ¿cuáles eran eran los textos por los que se interesaron los coleccionistas del Estado?. José AMADOR DE LOS RIOS nos da una respuesta obvia y contundente a esta cuestión cuando justifica la elección, como segundo volumen de la Colección de Historiadores de Indias, de las Batallas y quinquagenas del Capitán Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO, en lugar de las Quinquagenas del mismo autor, alegando que aquella obra es "(...) de mayor **actualidad** histórica e **interés** que las Quinquagenas y de aplicación mas útil y directa a los estudios de nuestra nacionalidad." La **actualidad**, **utilidad** e **interés**, en este caso, de la obra se cifraba, precisamente, en que podía considerarse una "(...) galería riquísima de hombres ilustres de los más gloriosos reinados de Aragón y Castilla, siendo esta, en verdad, la primera compilación histórica que aspira a reflejar en múltiple panorama la grande **unidad nacional** representada por los Reyes Católicos"<sup>18</sup>. Qué duda cabe de que esa "unidad nacional" era un tema de actualidad,

---

<sup>17</sup>.-Cortes de los antiguos reinos (...), Op. cit. nota 12, p. VIII.

<sup>18</sup>.-"Trabajos de la Academia. Sobre la publicación de las Batallas y Quinquagenas del Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo", Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. I, 1877, pp. 209-217.

interés y utilidad.

Siguiendo estos criterios de actualidad, interés y utilidad, se iban a seleccionar los textos que formarían todas esas colecciones documentales que se ponían al servicio de la Nación. Nos detendremos, brevemente, en reparar en el sentido de la selección. Un primer objeto de interés lo constituyen los cuadernos de Cortes, en los que se buscan los antecedentes del sistema parlamentario por el que se gobierna el Estado liberal, apelando a la necesidad de dar cumplimiento a los deseos expresados por la "voluntad" nacional. A su vez, interesan los fueros municipales y las cartas pueblas, "(...) documentos -según se dice- preciosos también para comprender e ilustrar la **vida íntima** de los pueblos, su estado social y civil y los usos y costumbres (...)" Además de servir de arranque genealógico a la instauración del régimen de libertades, supuestamente expresado en esos fueros y cartas de población medievales. "España -se nos decía- debe al régimen foral el haber escedido, en la edad media, a las demás naciones de Europa en la perfección de su estado social y político (...)"<sup>19</sup> La Academia al dar noticia del comienzo de estas series reconocía un propósito básico y esencial: "Así la historia **alimenta el espíritu nacional** que es la vida de los

---

<sup>19</sup>.-Colección Legislativa de España, vol. 51, 1850, pp. 178-180.

pueblos"<sup>20</sup>.

A este mismo tipo de colecciones, digamos de carácter monográfico, pertenecerían también la Colección de Historiadores de Indias y la Colección de obras arábicas. La primera de ellas se abordaba siguiendo la tradición americanista, presente en la historiografía española desde los inicios de la expansión colonial dirigida al continente americano, y en cumplimiento de un proyecto antiguo de la Academia, heredera del cargo de Cronista Mayor de Indias, que no pudo realizarse en su momento por falta de medios. Ya hemos visto, gracias a la confesión de José AMADOR del tipo de selección que hace para esta colección, el tinte "nacionalista" de que se impregna también ese americanismo en los historiadores de la época. Si consideramos que, según se nos dice, lo que ven en los textos de los cronistas de indias son los permanentes rastros de una inequívoca unidad nacional, y que tratan de ofrecer, a través de la divulgación de esas obras, un muestrario, una "galería" de héroes y de glorias nacionales.

Nos encontramos de nuevo con la inclusión de las fuentes arábicas. El papel central de éstas para el objeto de identificar la **peculiaridad** nacional nos lleva, como ya indicábamos, a dedicar al análisis de esta inclusión un estudio monográfico que se presenta como segunda parte de

---

<sup>20</sup>. - Noticia de las actas y tareas (...), Op. cit. nota 11.

esta tesis. Dejamos de lado, por el momento, el prestarles más atención.

Un segundo bloque lo forman, según hemos visto, las colecciones de textos variados, como la Colección de documentos inéditos (...) y el Memorial Histórico Español que coordinaba Pascual GAYANGOS. La preferencia es obvia, en cualquiera de los dos casos, por los documentos pertenecientes a la Edad Media, el momento privilegiado en tanto que es presentado como inaugural y definidor de la "personalidad" nacional. Pero junto a éstos aparecen documentos variados de colecciones que le llegan en aquellos años centrales del siglo a la Academia. Los 19 volúmenes que se publicaron del Memorial Histórico Español entre 1851 y 1865, se ocuparon así, tanto de la divulgación de documentos medievales (de la época de Alfonso X El Sabio, de Sancho IV de Castilla), y de la publicación de fuentes arábigas (tratados de legislación musulmana, documentos de los benimerines, de los najeríes de Granada, de los Hafsies de Tunez, de los Zayyanitas de Tremecen), como de la divulgación de manuscritos y obras que componían la rica biblioteca de SALAZAR. Se trataba de una de las grandes bibliotecas heredada por la Real Academia de la Historia. Entre sus fondos, publicados por el Memorial, podían encontrarse cartas de los jesuitas sobre los sucesos de la monarquía cruzadas entre 1634 y 1648, las "Ilustraciones de la casa de Niebla", la "Miscelánea de Zapata", la vida del



Duque de Estrada, o las "Memorias" de Garibay....

A la divulgación de textos de los padres de la Iglesia como expositores de los **deberes** del hombre en el mundo, sustituía un interés creciente por la divulgación de los referidos a los orígenes del estado de **Derecho** que se instauraba. A las moralizadoras noticias sobre los **santos** de los hagiógrafos de la Iglesia, suplían las igualmente moralizadoras de los historiadores del Estado referidas a los **héroes nacionales**. A la oferta de las fuentes clásicas como modelos de imitación según los criterios de **autoridad** y **perfección** formal que guiaban a sus anteriores compiladores, sucedía la inclusión de las fuentes medievales, de las que interesaba su contenido de carácter **histórico y cultural**. Al exclusivismo de las fuentes cristianas se añadían, yuxtapuestas, las noticias de las fuentes musulmanas que, contrastadas con las anteriores, ofrecerían, en última instancia, la clave acerca de nuestro "carácter nacional".

## **SEGUNDA PARTE**

**LOS ESTUDIOS ORIENTALES EN LA FACULTAD DE LETRAS. SU INCIDENCIA  
EN LA REFLEXION NACIONALISTA ESPAÑOLA.**

II.1-INTRODUCCION. El hebreo y el árabe: de disciplinas teológicas a materias filosóficas. Peculiaridades filosóficas en el caso español.

Cuando aquellas cátedras de la Facultad de Letras (ocupadas por filólogos, filósofos e historiadores), comienzan a orientar sus tareas como profesionales e inician su actividad laboral como funcionarios del Estado empleados en aquella naciente institución educativa y cultural, demuestran una preferencia significativa por los estudios arábigos y hebraicos. A ello hacen referencia tanto el volumen de obras dedicadas al "orientalismo" que salen de las cátedras entre 1845 (año en que se pone en funcionamiento la Facultad) y 1868, como el número de cultivadores del arabismo y del hebraísmo entre aquel profesorado que accedió a las plazas de la nueva institución estatal. Este fuerte arranque inicial, o este afloramiento de los estudios orientales que aquí analizaremos, poco conocido hasta ahora, sin duda tuvo mucho que ver con el

posterior asentamiento de este tipo de disciplinas, y con la notoriedad que llegan a alcanzar en los años finales del siglo los estudios arábigos en nuestro país. Será en estos años por fin cuando se manifiesten espléndidos frutos engendrados del florecimiento de una tradición arabista que va a quedar encarnada en figuras como las de Francisco CODERA, Julián RIBERA o Miguel ASIN en torno a los núcleos aragones, granadino y madrileño <sup>1</sup>.

Entendemos aquí que ese afloramiento aparece vinculado, de forma considerable aunque no exclusiva, a la peculiaridad que ofrecen estos estudios en la reflexión nacionalista española. Esto es, que dicha actividad intelectual hace referencia de manera especial a las connotaciones específicas que, tanto los estudios arábigos como los hebraicos, tenían (en el caso de España) en relación con la reflexión en torno al "espíritu nacional" que va a ir surgiendo a lo largo del siglo XVIII, incitada por el proceso de construcción del Estado contemporáneo.

Esto significará que los estudios arábigos y

---

<sup>1</sup>.-Sobre el arabismo español James T. MONROE, Islam and the Arabs in Spanish Scholarship (Sixteenth century to the present Leiden, E.J. Brill, 1970. M. MANZANARES DE CIRRE, Arabistas españoles del XIX, Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1972; B. LOPEZ GARCIA, Contribución a la historia del arabismo español. (1840-1917). Orientalismo e ideología colonial a través de la obra de los arabistas españoles, Granada, 1973, tesis doctoral de la que se publica un resumen por la Univ. de Granada, 1974; Tambien A. CORTABARRIA, "L'état actuel des études arabes en Espagne", Mélanges de l'Institut Dominicain d'Etudes Orientales, El Cairo, núm. 8, 1966.

hebraicos, que habían estado vinculados de antiguo a la política cultural de la Iglesia -la impulsora de los mismos como complemento de las prácticas de proselitismo o predicación y de preservación de la Institución misma-, no sólo no son olvidados por el Estado cuando éste empieza a asumir el control de la producción y difusión ideológica y cultural, sino que, al contrario, se verán potenciados precisamente por su idoneidad, así como por su **valor pedagógico** en la elaboración del discurso ideológico en el que ha de apoyarse el nuevo Estado, un discurso centrado en torno a la Nación como supuesto invariable y ontológico.

Por supuesto, y así lo iremos viendo, este cambio sustancial en los promotores del arabismo y del hebraismo va a venir acompañado de una mutación clara en los planteamientos teóricos surgidos en torno a estas disciplinas, así como de un cambio en el carácter de sus cultivadores y de una variación de las propias instituciones encargadas de cultivar y difundir estos estudios. Se trata de una mudanza expresada, lógicamente, en sentido laico y secularizador. En periodos anteriores, el estudioso del mundo árabe y hebreo centraba su atención en el componente **religioso** como objeto de estudio. El **Islam** o el **judaísmo** se convertían en el centro de interés de una reflexión impregnada de carácter **teológico**, que va a ser desplazada ahora por otra de corte eminentemente **antropológico**, centrada en torno a la **cultura**, elemento que adquirirá un

valor desconocido e inusitado como definidor y legitimador del Estado nacional. Ello acarreará un desplazamiento de los centros de interés de los "orientalistas", quienes dejarán de dar prioridad a aquel elemento religioso al abordar estas materias para ocuparse de otras cuestiones tales como la del estudio de la incidencia del arabismo en la lengua oficial. La cual adquirirá un incalculable valor ideológico e instrumental en los procesos de unificación nacional.

Esta transformación en los objetos y en el propio sujeto de estudio vino, lógicamente, acompañada de una mudanza referida a sus propios cultivadores. El **clérigo**, encargado durante siglos de estudiar estas disciplinas como apoyo a la política cultural de la Iglesia, va a ser sustituido por el profesor o académico, **funcionario del Estado**. Y de la misma forma estas materias, incluidas antaño entre los estudios **teológicos** e impartidas en instituciones religiosas, pasan a formar parte del cuadro de los estudios **filosóficos**, en instituciones específicas creadas al servicio de la política cultural del Estado nacional.

Todo este trasvase hace referencia al cambio que se produce en los poderes encargados de controlar, producir y difundir la cultura, en una transformación que transcurrió de modo paralelo a la configuración del Estado nacional como nuevo espacio de organización social. Aquel traslado tuvo su reflejo, como era lógico, en una serie de inclusiones y

exclusiones de textos y disciplinas, que aparecían por primera vez o desaparecían definitivamente de los planes de estudio. En el caso de los estudios arábigos y hebraicos se produce sensiblemente una paulatina transformación secularizadora, apoyada, claro está, en estructuras heredadas del pasado.

El anterior interés de la Iglesia por cultivar estos estudios había dejado como resultado palpable un legado de imágenes, de retórica, de vocabulario y de textos, que si bien eran sometidos ahora a un esfuerzo de revisualización, de reinterpretación y de reordenación, no cabe duda de que suponían la existencia anterior de un desarrollo acumulado en estas áreas. Desarrollo del que carecían muchas de las disciplinas que se incluyeron en los planes de estudio de las nacientes instituciones educativas estatales. No se puede olvidar la prioridad que había otorgado secularmente la Iglesia a los estudios hebraicos en relación con los temas bíblicos, ni la que le había concedido a los estudios arábigos, vinculada a su vez a las prácticas y políticas de conversión del "infiel" y refutación absoluta del Islam. Ni tampoco puede eludirse el recordar las consecuencias de dichos intereses en relación con la implantación de cátedras de "lenguas bíblicas", desde la Edad Media en adelante, en España. La preeminencia que había dado aquella gran institución cultural a la investigación en estas áreas, posibilitó a su vez la existencia de un terreno rícamente

abonado, situación que no era la más frecuente, desde luego, en el conjunto de las materias que se impartían en la nueva institución educativa y cultural del Estado liberal en España, la Universidad.

Efectivamente, los estudios hebraicos habían sido coto cerrado, durante siglos, para los escrituristas cristianos, para los gramáticos y exégetas bíblicos. Estos estudios, junto a los de las otras "lenguas santas" -fundamentalmente el árabe y el griego <sup>2</sup>- se habían visto favorecidos institucionalmente, incluso antes del Concilio ecuménico de Vienne (1311-1312), en el que se había adoptado la iniciativa de Raimundo LULIO y se estipulaba la creación de cátedras de lenguas orientales en las universidades de Roma, París, Oxford, Bolonia y Salamanca. La creación de los Colegios trilingües desde el siglo XIII, y la formación de cátedras de lenguas sabias en las Universidades de Salamanca y Valladolid -que contaban con el estudio del hebreo, siríaco, árabe y griego en el cuadro de sus enseñanzas desde esta época- eran, en realidad, un anticipo de las medidas adoptadas en Vienne y confirmadas por la Iglesia en una

---

<sup>2</sup>.-Sobre estos estudios J. APRAIZ, Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España, Madrid, Imp. Noguera, 1874; L. GIL FERNANDEZ, Panorama social del humanismo español (1500-1800), Madrid, Alhambra, 1981; Estudios del humanismo y tradición clásica, Madrid, Univ. Complutense, 1984; J. LOPEZ RUEDA, Helenistas españoles del siglo XVI, Madrid, C.S.I.C., 1973; E. ANDRES, Helenistas españoles del siglo XVII, Madrid, F.U.E., 1988; C. HERNANDO, Helenismo e ilustración, Madrid, F.U.E., 1975 y P. MARTINEZ LASO, Los estudios helénicos en la Universidad española (1900-1936), Univ. Complutense, 1988.



serie de decretos posteriores. El Papa Pablo V ordenaría que se enseñasen las lenguas orientales en todos los monasterios. Clemente XI decidió la formación de un Colegio en la Orden franciscana encargado de la enseñanza de estas lenguas, en las que, a su vez, van a continuar interesándose en siglos posteriores sus sucesores....

Medida fundamental para el desarrollo de los estudios de la lengua hebrea en España había sido la fundación, en el siglo XVI, de la Universidad Complutense por el Cardenal CISNEROS, y el inicio en la composición de la Biblia Políglota Complutense para la que trabajaron eminentes latinistas, helenistas, hebraístas y escurituarios que proporcionaron un poderoso impulso a los estudios hebraicos. Pronto se significarían en ellos un buen número de conversos como Pablo CORONEL, Alonso de ALCALA o Alfonso de ZAMORA. Durante los siglos XVII y XVIII, a pesar de la decadencia general de las universidades en España, continuaron abriéndose cátedras de hebreo en numerosas de entre ellas, a impulso de las órdenes, y como complemento de los estudios de teología. Entre ellas destacó, en este último siglo, la de Valencia, donde impartieron la materia los eminentes eclesiásticos Francisco PEREZ BAYER y Francisco ORCHELL, a quien podemos otorgar, tal como veremos, la paternidad del hebraísmo contemporáneo en España<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup>.-D. GONZALO MAESO, "La enseñanza del hebreo en las antiguas universidades españolas" (Conferencia pronunciada el 10 de febrero de 1965 en el ciclo de "Historia de las antiguas

Por su parte, el estudio de la lengua árabe apareció, en un primer momento, vinculado a los esfuerzos ideológico-políticos de conversión del musulmán y refutación del Islam como principal oponente ideológico del mundo cristiano. De hecho, de estos estudios se habían ocupado principalmente, desde el siglo XIII, las órdenes religiosas. Ya en aquel siglo se habían encargado de ello dominicos como fray Ramón MARTI, y jerónimos como fray Pedro de ALCALA, entregados a la confección de diccionarios árabe castellanos para facilitar la predicación dirigida a los musulmanes que convivían en el territorio peninsular. Mientras otros, como Fray Pedro PASCUAL, de la orden mercedaria y autor de una Historia é impugnacion de la Seta de Mahomaté. Defensa de la Ley Evangélica de Christo, elaboraban argumentos en defensa de la superioridad de la religión cristiana. A partir del siglo XVI, con frecuencia, estos frailes estudiosos de la lengua árabe fueron requeridos por la Iglesia como intérpretes ante el Santo Oficio. Era el caso del franciscano Francisco LOPEZ TAMARIT, quien elaboró un Diccionario de los vocablos que tomó de los árabes la lengua española, o de Don Martín PEREZ DE AYALA, uno de los guías en el Concilio de Trento y autor de una Doctrina cristiana en lengua árabe y castellana para instrucción de los

---

Universidades españolas" organizado por la Cátedra de Historia del Derecho Español regentada por Rafael GILBERT), Miscelánea de estudios árabes y hebraicos, Univ. de Granada, vol. XIV-XV, fasc. 2º, 1965-66.

nuevamente convertidos del reino de Valencia (1566)<sup>4</sup>.

Será precisamente a partir de esta fecha cuando reciban los estudios arábigos un primer impulso secularizador. Durante el siglo XVI comenzarán a verse alentados por la mayoría de las monarquías europeas en virtud de su destacado papel como indiscutible auxiliar en el proceso de expansión comercial. Como subrayaba Bernard LEWIS, "al polemista sucedió un nuevo personaje, que ha venido a ser denominado con el raro término de "orientalista"<sup>5</sup>, inducido al estudio de estos temas por nuevas necesidades de carácter político económico. Efectivamente la expansión comercial europea por el resto de los continentes proporcionaba nuevos móviles, nuevas necesidades y nuevas finalidades a estos estudios. Esto no significaría, por supuesto, la plena desvinculación del proceso de la Iglesia, que vió abiertas nuevas áreas de propagación ideológica, y que se interesó desde un primer momento por la predicación de la fé en las tierras que se conquistaban, siempre apelando a la misión evangelizadora de la religión cristiana. Pero si el comienzo del desarrollo en Europa de ciertos focos de "orientalismo" de carácter laico, como el grupo de Leiden en la primera mitad del siglo XVII,

---

<sup>4</sup>.-J.I. VALENTI, Los estudios arábigos en España. Celo de las órdenes religiosas, en especial de la franciscana, en cultivar y promover estos estudios, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1910.

<sup>5</sup>.-B. LEWIS, "El estudio del Islam", Al-Andalus, Madrid-Granada 1971, vol. XXXVI. Conferencia pronunciada en el Marshall G.S. Hodgson Memorial en la Universidad de Chicago.

representado por Thomas ERPENIUS y Jacobus GOLJUS, y constituido en el momento mismo en que inician la formación de su imperio colonial los Países Bajos del Norte<sup>6</sup>. En el siglo XVIII reciben un nuevo impulso los estudios orientales con la transición desde esa penetración exclusivamente comercial hacia una clara acción de control y conquista, como era el caso palmario de Gran Bretaña en los territorios ocupados de la India o Bengala. Nacen las sociedades islámicas y asiáticas, la de Bengala, la de Batavia...

En España se dan una serie de circunstancias peculiares. Primero, la circunstancia de que esa expansión comercial (colonial) se dirige primordialmente al continente americano, situación que, en aquel momento, favorece el forzoso nacimiento de nuestro "americanismo" por encima del desarrollo posible del "orientalismo". Segundo, la de que aquella urgencia de la Iglesia en promover los estudios arábigos que se deriva, en buena manera, de una convivencia directa con el mundo musulmán, ha ido finalizando paulatinamente, agotándose, tras la expulsión de los moriscos. Esta relativa pérdida del interés de la Iglesia en ocuparse de dichos estudios provoca el inicio de una etapa de decadencia y agonía para el arabismo español de la que comenzará a salir, como indicábamos, sólo en las últimas

---

<sup>6</sup>.-Sobre el orientalismo europeo no pueden olvidarse los trabajos de G. DUGAT, Histoire des orientalistes de l'Europe du XII au XIX siècle, précédés d'une esquisse historique des études orientales, Paris, 1868; J. FUCHS, Die Arabischen Studien in Europa, Leipzig, 1955.

décadas del siglo XVIII.

Y es, efectivamente, en estas fechas, cuando en España, que había estado de momento al margen de aquellas pretensiones de conquista en relación con el mundo musulmán, se va a producir, sin embargo, un interés creciente por el cultivo de los estudios arábigos y también hebraicos. Pensamos que ese interés deriva de las particularísimas connotaciones que tanto los unos como los otros tenían en relación con la reflexión nacionalista española, precedente y pareja a la posterior y definitiva configuración del Estado nacional actual. Ya MAYANS, en 1737, había apuntado la necesidad del estudio del árabe para poder comprender el proceso de constitución de la lengua castellana, convertida en el tema central de la reflexión. Con mayor claridad, el P. BURRIEL en 1750 subrayaba la peculiaridad que para el caso de la Península tenía su estudio: "Las demás naciones - decía- aprenden la lengua arábica, digámoslo así, por erudición, en España debe tomarse este estudio por necesidad, porque españoles fueron, o se hicieron, los moros que nos dominaron por más de 700 años (...)"<sup>7</sup>. Tanto uno como otro, junto a PEREZ BAYER o SARMIENTO destacaban la importancia del estudio para el conocimiento de nuestro acervo cultural, justificante mismo de nuestra nacionalidad.

---

<sup>7</sup>.-A.M. BURRIEL, "Apuntamientos de algunas ideas para fomentar las letras". En A. ECHANOVE, La formación intelectual del P. Andrés Marcos Burriel (1731-1750), Madrid, C.S.I.C., p. 318.

Se crean entonces cátedras de árabe en la Real Biblioteca y, en 1771, en los Reales Estudios de San Isidro. El Plan del Rector Blasco de 1786 estipulaba así mismo la apertura de una cátedra de Arabe en la Universidad de Valencia. En la misma fecha ordenaba Carlos III la creación de otra más en El Escorial. Comienzan entonces los trabajos de los siro-maronitas Miguel CASIRI, Faustino MUSCAT, Pablo HODAR o Antonio BAHNA en la Real Biblioteca, las lecciones de Mariano PIZZI y de su discípulo Miguel GARCIA ASENSIO en San Isidro, las de Patricio J. de la TORRE en El Escorial...<sup>8</sup> Continuando una tradición secular, franciscanos como el P. CAÑES o Francisco J. BANQUERI seguían ocupándose de los estudios arábigos. Otros, como RODRIGUEZ de CASTRO, realizaban una labor similar a la de los monjes maronitas con los manuscritos hebraicos. Todos estos esfuerzos, interrumpidos parcialmente durante el primer tercio del siglo XIX a causa de la enorme conflictividad política y social de ese periodo, retornarán con toda intensidad en el segundo tercio del siglo.

Si los estudios arábigos y hebraicos se habían beneficiado de aquella protección de la institución religiosa hasta el siglo XVII, en el caso de España es indudable que iban a beneficiarse ahora, en el siglo XIX, del patriocinio del Estado, debido a su peculiar incidencia

---

<sup>8</sup>.-J.L. CARRILLO y M.P. TORRES, Ibn Al-Baytar y el arabismo español del siglo XVIII, Ayuntamiento de Benalmádena, 1982.

en la reflexión ideológica surgida en torno a su propia configuración. La trascendencia que tuvo para la Iglesia el estudio de las lenguas "santas" había hecho posible el que existieran previamente toda una serie de textos y una tradicional raigambre institucional que, sin duda, actuó favoreciendo el desarrollo de dichos estudios. A esa provisión de textos, a ese desarrollo interno acumulado en torno a estas disciplinas a lo largo del tiempo, vinieron a sumarse ahora una serie de nuevas inquietudes que actuaron de manera determinante en la conservación de estas materias en los planes de estudio tras sobrevivir la pérdida del poder de fiscalización de la enseñanza que, durante siglos, había disfrutado la institución religiosa. Para el Estado, principal encargado ahora de ese control centralizado y uniforme de la producción ideológica y cultural, adquirirían una peculiar importancia los estudios arábigos y hebraicos por su evidente significación y centralidad en la organización del "discurso nacional" en la España del siglo XIX. Sin duda esa trascendencia inclinó a los políticos liberales -artífices del Estado- a no deshacerse de aquellos estudios como materias de un interés pretérito, y a incluir las asignaturas de árabe y hebreo en la naciente institución estatal, siguiendo siempre los criterios de "aplicación" y "utilidad" que impulsaban todas sus reformas educativas.

Sin embargo, y aún a pesar de su indudable incidencia en aquella reflexión, tal como lamentaban continuamente los

arabistas y hebraistas de la Facultad de Letras, no recibieron dichos cultivadores un apoyo político acorde a su relevancia. Faltaban medios, sobraban conflictos y tensiones sociales... con todo ello se vió, como era lógico, dificultado el trabajo de aquellos artífices del "orientalismo" español contemporáneo. Pero qué duda cabe de que, a pesar de la falta de apoyo político, a ninguno de los historiadores españoles del momento se le escapaba el alcance peculiar que tenía la investigación en los campos del arabismo y del hebraísmo en relación con la elaboración de la historia española de la Nación. La conciencia de ese alcance otorgaba un atractivo especial a la investigación en estas áreas, un atractivo que produjo pronto muy notables resultados reflejados en los trabajos de CONDE, GAYANGOS, MORENO NIETO, FERNANDEZ Y GONZALEZ, EGUILAZ... También la conciencia de ese alcance fué la que facilitó el que en torno a estos temas, junto a unas pocas investigaciones relevantes, se desatara, como criticaba el hebraísta Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, toda una charlatanería de infima calidad y de un claro interés comercial: "Es lo cierto -decía el catedrático de Lengua Hebrea- que el estudio de las lenguas semíticas se va haciendo una mina muy productiva, no por razón de las investigaciones que emprende, sino por el inmenso campo que ha abierto al charlatanismo y a las especulaciones literario-mercantiles."<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup>.-A.M. GARCIA BLANCO, Análisis filosófico de la escritura y lengua Hebrea, Madrid, 1851, vol. III, p. 456.



Con cierta frecuencia hemos escuchado las acusaciones - procedentes de nuestros propios arabistas- referentes al carácter etnocéntrico y "apartadizo" del "orientalismo", sobre todo del arabismo hispano<sup>10</sup>. Entendemos aquí que ese carácter "apartadizo" queda plenamente justificado en aquellas connotaciones peculiares que, tanto los estudios arábigos como los hebraicos, tenían en el caso español en cuanto a la reflexión centrada en torno a la cultura y a la Nación. En ninguno de los nacientes estados nacionales europeos se daba la circunstancia de la existencia histórica de una amplia población musulmana que habitó durante siglos en su suelo, circunstancia que tendría una particular incidencia a la hora de delimitar lo que se consideraría como lo realmente "propio" (y español) y diferenciarlo en cambio de lo "extraño"; lo que formaba parte del "yo" colectivo auténticamente "nacional" y lo que nos diferenciaba del "otro", aquí precisa y concretamente judío o musulmán. En ninguno de aquellos la elaboración de la genealogía de la Nación que se construía, la invención de la tradición al respecto, arrancaba de una convivencia secular con árabes y hebreos. Lo que iba a tener evidentes consecuencias a la hora de definir los rasgos populares caracterológicos y anímicos, así como el proceso evolutivo

---

<sup>10</sup>.-Algunas reflexiones sobre el arabismo español en Miquel BARCELO, "L'Orientalisme i la peculiaritat de l'arabisme espanyol", L'Avenc, Barcelona, junio 1980; Juan GOYTISOLO, "Miradas al arabismo español", Crónicas sarracinas, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1982; Bernabé LOPEZ GARCIA, "Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo", Awraq, vol. XI, 1990.

de ese hipotético "ser" nacional y uniforme que servía de fundamento legítimo al Estado. Era de una evidencia palmaria que las consideradas como manifestaciones del "espíritu del pueblo" o de la Nación española, su lengua, sus expresiones artísticas, sus costumbres y usos, el conjunto de sus expresiones culturales, estuvieron durante siglos fuertemente impregnadas de semitismo. Era una realidad manifiesta la existencia de un pasado pluricultural en el territorio exacto sobre el que se organizaba el Estado nacional apelando, sin embargo, a la existencia histórica de una cultura "nacional" unitaria y común, la que estaba entonces en pleno proceso de asentamiento. Es natural que aquí los estudios sobre el "Oriente" se centraran de manera casi exclusiva en los temas arábigos y hebraicos peninsulares, y que estuvieran referidos y contenidos en aquel momento, de forma privativa, en un discurso de legitimación del Estado.

Hasta aquí venimos insistiendo en la relación que pudiera existir entre el nivel que llegan a alcanzar en nuestro país los estudios orientales elaborados y sostenidos en el marco de la Facultad de Letras, con toda una serie de intereses políticos expresados sin ambigüedad en un discurso de carácter nacionalista y subyacentes en el fondo común de estas materias. Ahora bien, no podemos olvidar que nos situamos en el momento de la consolidación del control europeo en los continentes asiático y africano, y de las

prácticas coloniales e imperialistas encabezadas, en el momento, por Francia y Gran Bretaña. Estas prácticas vinieron acompañadas de un interés creciente por el estudio comparativo de las culturas, de esa apetencia de lo "exótico" tan característica del movimiento romántico, y de un afán de ampliación del conocimiento del mundo oriental como instrumento de apoyo a las prácticas encaminadas al control, reestructuración y dominio del mismo. Porque al fin y al cabo, como recuerda E.W. SAID en su estudio sobre el orientalismo, "(...) el conocimiento da poder, un mayor poder requiere un mayor conocimiento, en una dialéctica de información y control cada vez más beneficiosa."<sup>11</sup> Alcanzaban ahora unas dimensiones antes desconocidas en Europa los estudios orientales, en los que muy pronto empezaron a descollar figuras como las de Silvestre de SACY, Ernest RENAN, Edward William LANE..., a la vez que continuaban abriéndose sociedades asiáticas para el fomento de la investigación en estos terrenos, en diferentes países de Europa. Nadie niega en la actualidad la conexión existente entre el desarrollo de los estudios orientales en la Europa del siglo XIX y el inicio de las prácticas imperialistas. Una conexión que, para el conjunto de los países de Europa, ya fué apuntada por Gustave DUGAT cuando señalaba la coincidencia frecuente entre las inclinaciones mostradas por los distintos países europeos hacia el estudio

---

<sup>11</sup>.-E. SAID, Orientalismo, Madrid, Libertarias/Prodhufo S.A, 1990.

de determinadas áreas geográficas, con la penetración colonial de cada uno de ellos en las áreas que con preferencia eran estudiadas. Esta conexión entre el arabismo y el colonialismo en el caso español también ha sido analizada en los trabajos de Bernabé LOPEZ GARCIA.

Aún a pesar de esas especificidades que trataremos de ir mostrando en los estudios orientales españoles, alusivas a su central significación en la reflexión nacionalista, pensamos que difícilmente podían sustraerse de ese otro clima europeo favorable a la investigación en aquellas áreas geográficas, ni de ciertas estrategias elaboradas de cara a iniciar una política colonial en el vecino Marruecos, ya presentes desde la época de Carlos III. Es la conjunción de la debilidad española como potencia colonial y, por el contrario, el notorio alcance de los estudios arábigos y hebraicos en el discurso de legitimación del Estado nacional lo que, a nuestro juicio, hace que pueda hablarse de lo que Bernabé LOPEZ GARCÍA denomina de "etnocentrismo local y descompromiso de la aventura colonial" como "las dos claves específicas del arabismo hispano frente al europeo"<sup>12</sup>.

Partiendo de estas consideraciones que se refieren, primero, a la herencia de todo un conjunto de textos e imágenes como legado de la primacía cultural de la Iglesia, y en segundo lugar, al alcance de los estudios orientales

---

<sup>12</sup>. -Op. cit.- nota 10.

en la construcción de la idea nacional española, y situándonos en el contexto de una Europa preocupada por el conocimiento del Oriente como mecanismo de consolidación de su dominio económico y estratégico sobre el mundo musulmán, nos vamos a plantear el análisis de la labor y producción historiográfica de los orientalistas de la Facultad de Letras de la Universidad madrileña. Desde esta perspectiva nos interesa analizar ahora la gestación de esas cátedras que, a partir de entonces, forman parte de una institución sustantiva del Estado, y sus posibles vinculaciones -en sus ocupantes, en sus doctrinas...- con aquellas otras cátedras de lenguas orientales que estaban antes fundamentalmente en manos de la Iglesia. Por supuesto, intentaremos reparar en el carácter de aquella transformación doctrinal, profesional e institucional pareja al propio proceso de construcción del Estado nacional. Nos interesa asimismo el grado de conexión del orientalismo universitario español del momento con respecto al europeo, y su potencial proyección colonial. Y ante todo, queremos analizar la incidencia que los estudios arábigos y hebraicos realizados por estos filólogos e historiadores ("funcionarios" del naciente Estado), van a tener en la meditación sobre los "orígenes", el "ser", y el "devenir" de esa Nación que, en ese preciso momento, aparece en proceso de construcción.

## II.2.-LA RECUPERACION DE UNAS FUENTES IGNORADAS.

### II.2.1-Las fuentes arábicas: de detractoras de la fe a deladoras de "cultura".

Durante el siglo XVIII un buen número de intelectuales europeos fueron incorporando paulatinamente en sus reflexiones y estudios una gran cantidad de textos que durante siglos habían permanecido en el olvido, a la vez que otros iban quedando relegados o suprimidos de sus escritos. Entre las nuevas inclusiones figuraba, según hemos ido viendo en el capítulo anterior, la de los documentos y libros arábicos, unos textos devaluados e ignorados de antiguo a pesar de lo relevante de su aportación durante la Edad Media para el desarrollo posterior del pensamiento y de la ciencia en el mundo occidental.

Esta singular recuperación de los textos arábigos se producía en el marco global del proceso secularizador del pensamiento europeo, creciente a lo largo del siglo XVIII. Hasta entonces, del mundo árabe sólo interesó un elemento para su estudio, el **islam**. Por encima de cualquier otro género de consideraciones primaba el análisis del componente **religioso**. El árabe y su historia no eran considerados más que como un gran enemigo potencial del mundo cristiano, y como la maléfica representación de uno de sus principales detractores. Al árabe, como recordaba Modesto LAFUENTE en el discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia de 1853, "(...) nos lo presentaron por espacio de siglos nuestros antiguos cronistas e historiadores, como un pueblo inculto, bárbaro y grosero, mirándolo y haciéndolo mirar sólo por el prisma de la religión."<sup>1</sup>. El interés por el árabe desde esta perspectiva se refería, única y exclusivamente, a su religiosidad.

A lo largo del siglo XVIII aquel interés por el mundo árabe relacionado con una directriz de carácter netamente **teológica**, va a mutarse por otro interés ligado a un nuevo discurso de corte eminentemente **antropológico**, en el que pierde la **religión** el carácter nuclear que adquiere ahora la **cultura**. La cultura asume, en buena manera, la apariencia de una nueva religión. Resulta manifiesto, como subrayó Marvin

---

<sup>1</sup>.-Modesto LAFUENTE, Discursos leídos en la sesión pública de la Real Academia de la Historia en la recepción de Don ---, Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1853, p. 9.

HARRIS, "(...) que el principal tema de la efervescencia intelectual que precedió a la Revolución Francesa fué precisamente una versión incipiente del concepto y de la teoría de la cultura."<sup>2</sup>. Se trata ahora de una reflexión inducida por inquietudes generadas en torno al propio proceso de expansión y evolución del mundo capitalista. Un proceso que llevaría, por una parte, al inicio de las prácticas imperialistas, y al ejercicio del control y dominio europeo de los otros continentes. El hecho acabaría conduciendo la atención al estudio de otras zonas geográficas y de otras formas de comportamiento social, como resultado lógico y como instrumento adecuado para la consolidación efectiva de aquel dominio. Por otra parte, aquel proceso de desarrollo del sistema capitalista iba a llevar, como sabemos, muy poco más adelante, a la reorganización de los espacios sociales europeos, y a la consiguiente formación de los estados nacionales, definidos y legitimados, precisamente, basándose en consideraciones de carácter cultural. El estudio de las diferentes culturas, y entre ellas el de la arábiga, adquiriría todo su valor en aquel contexto intelectual de hipervaloración del fenómeno cultural.

De esta manera, se entiende la modificación en la apreciación de su objeto de estudio, y la variación que se

---

<sup>2</sup>.-Marvin HARRIS, El desarrollo de la teoría antropológica, Madrid, Siglo XXI, 1987, (1ª ed. 1968), p. 9.



produce en los puntos de mira de los arabistas. Es una modificación que conducía, en este caso, a que aquella cultura árabe, antes despreciada en virtud de consideraciones de carácter religioso, fuera a partir de entonces apreciada como exponente de una conocida diferenciación de índole cultural. No es la religión ahora el tema central de la reflexión, sino la lengua, el hábitat, los usos y costumbres (etc.), de aquellas otras culturas las temáticas que se convierten en el objeto central de la erudita atención. Nacían, junto a estas inquietudes de los hombres de la Ilustración, los fundamentos de una antropología cultural preocupada por la descripción y clasificación de las diferentes culturas, y por los procesos de evolución socio-cultural. Un nuevo orden **natural**, fuertemente influenciado por los métodos comparativos y clasificatorios procedentes de las ciencias naturales (de LINNEO, de BUFFON...), iba a sustituir al orden **sobrenatural**, según el cual, la explicación de las diferencias entre unas y otras culturas venía coloreada por las versiones bíblicas del pecado original, y por la secuencia remota de la dispersión de las tribus de Israel. Versiones ejemplificadas en trabajos como el del Padre LAFITAU sobre las Costumbres de los salvajes americanos, publicado en 1724.

El tema central de la preocupación antropológica haría referencia ahora a los procesos de **cambio y evolución socio**

cultural. Esto supondrá una fuerte arremetida contra el **inmovilismo** característico del pensamiento teológico, y concretamente contra las versiones bíblicas del origen de las instituciones y de los mecanismos sobrenaturales responsables de la transformación social. VOLTAIRE, en el Essai sur les mœurs et l'esprit des nations (1756) sometía a la Iglesia a un proceso natural de desarrollo histórico. El esquema de los cinco estadios de TURGOT, de las diez fases de CONDORCET o de los estados de salvajismo, barbarie y civilización de MONTESQUIEU o de ROBERTSON, suponían de hecho la aplicación de un esquema evolutivo, en el que se entendía la evolución cultural en términos de incremento constante del pensamiento **racional**. La naturaleza perfectible del hombre, y no la voluntad divina, será la que posibilite ahora la transformación cultural. De ahí el papel privilegiado que se le concede a la educación como impulsora de los procesos de cambio. Crecía una fé sin límites en la educación que llevaría a filósofos como ROUSSEAU a considerar la posibilidad de convertir al mono en hombre con un buen planteamiento educativo, una confianza extrema que le llevaba a ver en el mono la tosca representación de un ser humano carente de cultura.

En este ambiente intelectual, embebido en especulaciones de carácter cultural, comenzaban a revalorizarse las fuentes arábigas. Sin duda, aquel esfuerzo vertido en la clasificación y comparación de las culturas

humanas llevaba a despertar en Europa el interés por esa cultura árabe, antes despreciada por cuestiones de fé. Recordaba el arabista José Antonio CONDE, que fué "(...)la extraña opinión de aquel tiempo, en el cual todo escrito arábigo se tenía por un alcoran, o libro de errores y superstición musulmana, (la que) los condenó a todos sin exámen; y (a causa de la cual) el fuego consumió millares de volúmenes (...) "<sup>3</sup>. Los que pudieron salvarse de la quema o del desprecio iban a reaparecer ahora como textos de un enorme interés cultural, e irían siendo dados a conocer en Europa por orientalistas como SACY, REISKE o FLUGEL.

Ahora bien, mientras que en otros países europeos las fuentes arábicas interesan en el contexto de una reflexión de corte antropológico centrada de forma global en la cultura, en España el interés por las fuentes arábicas hace referencia además a la **propia** y "pretérita" cultura nacional. Investigar sobre la lengua, el hábitat, los usos y costumbres de los árabes era, en definitiva, investigar sobre la propia lengua, sobre el propio medio, sobre los propios usos y costumbres nacionales, despues de varios siglos de permanencia (importaba menos la posterior ausencia) de los árabes en la Península. De ahí derivaría en esencia la importancia radical que adquiriría el trabajo de exhumación de las fuentes arábicas en nuestro país. Porque

---

<sup>3</sup>.-José Antonio CONDE, Historia de la dominación de los árabes en España, Barcelona, Imp. Española, 1844, p. XV.

los estudios arábigos en España formaban parte de la propia y "auténtica" reflexión sobre la cultura de la "Nación". Se trataba en nuestro caso, como muy bien recordaba el arabista de la madrileña Facultad de Letras Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, de recuperar de manera urgente unas fuentes movidos por una nueva necesidad, una necesidad referente a su imprescindible aportación central en la propia reflexión nacional:

"No ha mucho -nos decía el arabista- que el espíritu apasionado de nuestros Españoles, cediendo a preocupaciones históricas o tradiciones nacionales en legítima parte atendibles, cubría con incalificable menosprecio la cultura de un pueblo, que naturalizado por espacio de ocho siglos en la Península, cambió las circunstancias del modo de ser de sus habitantes, influyendo con sus usos, su habla, su industria, su comercio y hasta con sus guerras desoladoras. Pero si tales prevenciones, exageradas o plausibles, podían hacerse lugar en la época de la expulsión de los Sarracenos, atento el espíritu hispano a borrar las huellas de la dominación y cultura musulmicas, en la presente aparecen modificadas por el efecto de nuevas ideas, que, tendiendo a señalar la línea de demarcación entre las influencias que levantan o hacen decaer el esplendor de las naciones, reciben con el aplauso de su justicia los relámpagos de claridad que en tiempos de borrascosas tinieblas han alumbrado las sendas de peregrinación de la familia humana."<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup>. -Discursos leídos ante el claustro de la Universidad de Granada en el acto solemne de la recepción del Ido. D. Francisco Javier Simonet como catedrático numerario de lengua árabe en la Facultad de Filosofía y Letras el día 15 de septiembre de 1862, Granada, Zamora, 1866, pp. 131-132.

Antes había sido preciso borrar las huellas dejadas por los árabes, cuando se miraba su mundo, como nos decía Modesto LAFUENTE, bajo el prisma de lo religioso. Ahora, como nos recuerda a su vez Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, había que rescatarlas con urgencia para hacerles hablar sobre la posible influencia que ejerciera su propia cultura en la nacional.

Este tipo de trabajos de rescate de las fuentes arábicas habían sido iniciados en España durante la segunda mitad del siglo XVIII y, en general, eran llevados a cabo por individuos pertenecientes a los círculos ilustrados compuestos, en aquel momento, esencialmente por miembros del propio clero. El iniciador de la tarea había sido el monje maronita Miguel CASIRI, instalado aquí desde 1748, quien publicó la célebre Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis (1760-1770), en la que incluía un "Catálogo de los fondos árabes" de la Biblioteca de El Escorial. En el "Catálogo" se reproducían numerosos fragmentos que sirvieron durante un buen número de años de base documental a los estudios arábicos posteriores en España. A este primer esfuerzo siguieron una serie de trabajos de publicación de fuentes arábicas, como el del jesuita Marcos DOBELIO, quien se encargó de la traducción de ABU-L-FEDA. José Antonio CONDE nos dejaría, más adelante, la Descripción de España del Xerif Aledrís, conocido por el Nubiense (1799). Poco después Fray José BANQUERI publicaba la traducción del Libro de

agricultura de ABU-ZAKARIYYA IBN AL-AWWAM (1802).

Interrumpidas parcialmente este tipo de tareas en las tres conflictivas primeras décadas de siglo XIX, van a retomarse con toda intensidad durante todo el segundo tercio del mismo.

### II.2.2.-Los trabajos de exhumación de fuentes árabigas de las cátedras de la Facultad de Letras.

No cabe duda de que en este trabajo de rescate de fuentes árabigas fué notable la aportación de los arabistas profesores de la Facultad de Letras, quienes se volcaron activamente en publicar y dar a conocer toda una serie de textos árabes que, como ya hemos dicho, durante siglos habían permanecido olvido. Tanto Pascual GAYANGOS como su discípulo Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ entendieron bien que se trataba de una tarea básica y prioritaria aquella de la búsqueda, catalogación y publicación de las fuentes árabigas, para el conocimiento más exacto de la propia historia y cultura nacional.

En el capítulo anterior hemos hecho referencia al trabajo realizado por los historiadores de la nueva institución, encaminado a salvar, reunir y dar a conocer una gran cantidad de textos que, en muchos casos, como en éste, habían sido ignorados en la época anterior, y que se

hipervaloraban en la que estamos estudiando, precisamente por pasar a formar parte del patrimonio cultural de la Nación. Aquel patrimonio cultural cuya formación sistemática había iniciado en los años treinta el Estado nacional, como recurso material de legitimación, y en cumplimiento de un dilatado y extenso proyecto educativo. A aquellos historiadores no se les escapó el hecho de que ese trabajo de catalogación y publicación de las fuentes arábigas, al margen de alimentar con provecho la colección estatal de productos culturales, iba a tener un enorme interés a la hora de definir con precisión los rasgos de la Nación, el rumbo histórico de su evolución, y la peculiaridad sincrética de las expresiones culturales de su "espíritu".

Para todo ello iba a tener un sentido especial el estudio retrospectivo de la Edad Media como tiempo generador, inaugural y definidor de la supuesta "personalidad" nacional, y como periodo en el que hipotéticamente había de culminar todo un proceso de lucha independentista. De una lucha por la "autodeterminación nacional", que se retrotraía al pasado para ofrecérsela dibujada con exactitud frente al empuje rival del mundo musulmán. Difícilmente, y así lo vieron los arabistas de la Universidad Central, podría adquirirse un conocimiento de aquella época de convivencia de diferentes etnias, lenguas, costumbres y religiones limitándose, como se había hecho hasta el momento, al estudio de las fuentes cristianas e



ignorando aquellas otras de procedencia musulmana. Había sido la Iglesia, qué duda cabe, la que había facilitado (y hasta exigido) aquel olvido de los perturbadores textos del "infiel". Pero estos funcionarios del Estado debían anteponer a los criterios guiados por la fe, esos más recientes que vinieran inducidos por la razón. Y según estos criterios, interesaba tener y conocer las fuentes arábicas debido, como venimos indicando, a su indudable interés en relación con la elaboración de un discurso de legitimación de carácter nacionalista.

Es así como los nuevos profesionales, aquellos historiadores funcionarios que actuaban como piezas cruciales en la elaboración de aquel discurso, adquirieron pronto la conciencia plena de la necesidad de recuperar históricamente los testimonios árabes para el estudio de tan importante período. Y de la obligación de enfrentar y comparar críticamente las crónicas musulmanas con las cristianas como condición indispensable para el conocimiento de la Historia de la Nación en el caso de España. A ello aludía incansable Pascual GAYANGOS desde sus primeros escritos:

"Apenas conocía yo la lengua árabe lo suficiente para leer sus escritos históricos, -decía el arabista-, cuando me persuadí de que hasta que éstos fuesen impresos, ajustándose a sus originales traducidos literalmente, y sus relatos comparados con los de los cronistas cristianos, ningún progreso

notable se haria para la dilucidación de la historia de España. Comuniqué mi idea al venerable presidente de la Real Academia de la Historia de Madrid, quien no solamente convino conmigo en la necesidad de tal empresa, sino que me indicó el medio de poder realizarla mejor, exponiéndome al mismo tiempo el plan de un proyecto semejante que alguna vez había ocupado seriamente la atención de aquel docto Cuerpo."<sup>5</sup>.

Semejante tarea, aún a pesar de su indiscutible interés para el caso, no fué, sin embargo, nada fácil de abordar. De hecho, los trabajos realizados en esta línea fueron mucho más escasos de lo que hubiera cabido esperar y quedaron a veces en poco más que simples planes o proyectos. Alguno hubo, como indicaremos, de notable interés y de trascendencia en el orientalismo europeo del momento. Pero también es verdad que los que estaban en este caso fueron producto, a veces, del apoyo de Sociedades orientales extranjeras o fruto, en otras ocasiones, de empeños particulares y, con frecuencia, ruinosos para el autor. Las dificultades procedían, según hemos ido descubriendo en las indicaciones de los arabistas, de diferentes flancos. Por una parte, del desorden de los archivos españoles, en pleno

---

<sup>5</sup>.—The History of the Mohammedan Dynasties in Spain (extracted from the Nafhu-t-tib min Ghosni-l-Andaluci-r rattib wa Tarikh Lisanu-d-din Ibni-l-Khattib by Ahmed Ibn Mohammed Al-Makkari, a native of the Telemsan. Translated from the copies in the library of the British Museum, and illustrated with critical notes on the history, geography, and antiquities of Spain by Pascual Gayangos, member of the Oriental Translation Comitée, and late Professor of arabic in the Atheneum of Madrid), London, 1840-43, 2 vols. El párrafo reproducido, que pertenece a la introducción, es una traducción de P. ROCA, "Noticia de la vida y obras de D. Pascual de Gayangos", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, vol. 11, 1898, p. 117.

proceso de estatalización centralizada y reorganización, así como de las pérdidas ocasionadas por las guerras y por el trasvase de propietario de los documentos según ha quedado reflejado en las páginas anteriores. A veces también procedieron de las trabas puestas al estudio por los miembros de la Iglesia encargados de la custodia de la Biblioteca de El Escorial, la más rica en documentos de ésta índole. En la mayor parte de los casos, las dificultades provenían de la falta del apoyo económico de gobiernos sistemáticamente agobiados por la precariedad del erario público. Se añadía además la carencia de imprentas con los tipos indispensables para la edición de tales obras, así como una presencia sólo tardía de Sociedades orientales que las apoyaran del modo en que lo hacían en otros países de Europa. Una ausencia prolongada quizá relacionada con la relativa desvinculación colonial del orientalismo español, en contraste con el de algunos otros países europeos.

Los trabajos de exhumación de fuentes arábicas fueron iniciados por Pascual GAYANGOS al comienzo de los años treinta cuando recibía, en 1833, el encargo del Gobierno de ordenar, extractar, y formar un índice de los manuscritos árabes de la Real Biblioteca -convertida al poco tiempo en Biblioteca Nacional- con el fin de juzgar los que fueran entonces dignos de publicarse<sup>6</sup>. Paralelamente al desempeño

---

<sup>6</sup>.-Expediente personal de Pascual GAYANGOS, A.G.A., leg. 626-30, caja 15.827.

de la misión que se le encomendaba, Pascual GAYANGOS enviaba a Londres en 1834 su primer artículo, "Arabic Manuscripts in Spain", que publica la Westminster Review<sup>7</sup>, en el que se estrenaba manifestándose como un buen conocedor de los fondos arábigos contenidos en los archivos españoles, al dar cuenta de la historia de estos establecimientos, y de los documentos existentes en ellos y en las más importantes bibliotecas del país -tanto de instituciones públicas como de particulares-. Se detenía especialmente, como era natural, en la descripción de la Biblioteca y de los numerosos fondos de El Escorial. Y lamentaba aquí, como lamentaría siempre, el desinterés aún generalizado por los estudios orientales y el estado de abandono de los importantes manuscritos de este género, así como la falta de protección que recibían por parte del Gobierno, situación que había favorecido, según denunciaba el arabista, el que se produjeran recientes y sustanciales pérdidas de los mismos:

"Sin embargo -decía Pascual GAYANGOS-, no obstante tales pérdidas, la Biblioteca de El Escorial contiene aún preciosos restos; pero la mina continúa inexplorada porque el Gobierno ha considerado siempre la Biblioteca como inviolable propiedad de los frailes, y es muy raro que éstos hayan concedido permiso a los literatos para trabajar en ella; y mientras la Sociedad Asiática de Londres y los diferentes establecimientos literarios de Francia y Alemania promueven con gran celo el

---

<sup>7</sup>.-vol. XXI, núm. 42, 1 de octubre de 1834.

cultivo de todas las ramas de la cultura oriental, difícilmente se encuentra en España un hombre que se haya dedicado al estudio de la lengua árabe, y esta rama de la instrucción está tan descuidada, que la única cátedra que hay en toda España la desempeña un ignorante jesuita incapaz de formar un discípulo."<sup>8</sup>.

La misión que encargaba el Gobierno a Pascual GAYANGOS la va a desempeñar hasta 1837, año en que fija su residencia en Inglaterra desalentado por la situación que vive el país con la guerra carlista. Circunstancia desde luego poco propicia, no sólo para el arabismo, sino para el normal desarrollo de cualquier género de conocimiento. "(...) No tendría nada de extraño -le decía su amigo Serafín ESTEBANEZ CALDERON- que hubiésemos de ir todos a copiar manuscritos árabes a las bibliotecas de Londres y Oxford para ganar la vida y olvidar a la madre España."<sup>9</sup>. Durante aquel tiempo de permanencia en Londres -que abarca hasta 1843- Pascual GAYANGOS va a continuar encargándose activamente de la búsqueda y publicación de manuscritos y obras árabes, en una actividad en la que, como señalábamos en el capítulo anterior, convergían intereses particulares relacionados con

---

<sup>8</sup>.-Traducción de P. ROCA, Op. cit., nota 5, vol. 10, 1897, p. 557. Al hablar del "ignorante jesuita" se está refiriendo al P. R. GASSET, quien desempeñó la cátedra del Colegio Imperial en el curso de 1834-35 como sucesor del P. ARTIGAS, quien había impartido la materia entre 1824-1834, año en que fué asesinado en una matanza de frailes.

<sup>9</sup>.-Carta de 7 de febrero de 1835 (ya maduraba P. GAYANGOS la idea de ir a vivir a Inglaterra), reproducida por P. ROCA, Op. cit. nota 5, vol. 10, 1897, p. 564.

su faceta de bibliófilo y librero, con la conciencia de la necesidad de poner estas obras al servicio de un interés colectivo .

En 1839, en el artículo publicado en la British and Foreign Review con el título de "Language and Literature of the Moriscos", enumeraba y describía los manuscritos aljamiados conservados en la Biblioteca de El Escorial y en la Nacional de Madrid, y reproducía pasajes de alguno de ellos, sobre todo de la Guía de Salvación y de las poesías de Mohamad RABADAN<sup>10</sup>.

Pero, sin duda, el trabajo más importante en esta línea fué el de abordar la traducción de la Historia de las dinastías mahometanas en España del historiador árabe AL-MAKKARI<sup>11</sup>, traducción que le fué encargada y publicada por la Sociedad Asiática de Londres entre 1840 y 1843. Se trataba de una traducción al inglés de la obra del historiador magrebí del siglo XVII, en la que se incluía la biografía del guazir y también historiador LISANUD-DIN BEN AL-JATIB, traducida de otra obra del mismo AL-MAKKARI. Dichas traducciones aparecían comentadas y enriquecidas con investigaciones históricas de autores recientes, notas abundantes en erudición, comentarios bibliográficos y

---

<sup>10</sup>.-"Language and Literature of the Moriscos", British and Foreign Review, vol. III, núm. XV, January 1839.

<sup>11</sup>.-Op. cit. nota 5.

apéndices que utilizaba, en general, para completar o suplir las noticias de periodos ausentes en el texto del historiador árabe. Ofrecía además en el primer volumen un estudio de la vida y escritos del autor: "Some account of the author and his writings".

La traducción del texto de AL-MAKKARI va a suponer el reconocimiento nacional e internacional del arabista, cuyo nombre quedará íntimamente asociado al redescubrimiento en Europa del historiador magrebí. En años sucesivos, diversos arabistas europeos continuaron trabajando sobre el nuevo camino abierto con la divulgación de este texto arábigo, como es el caso de G. DUGAT, L. KREHL, W. WRIGHT y R. DOZY (a pesar de sus discrepancias<sup>12</sup>), quienes entre 1855 y 1861 publicaron su propia traducción del escrito en los Analectes sur l'histoire et littérature des arabes d'Espagne par Al-Makkari. En España, la Real Academia de la Historia reconocía el esfuerzo vertido nombrando al autor de la traducción miembro corresponsal de la Institución tras la publicación, en 1840, del primer volumen de la obra<sup>13</sup>. Por su parte, el Gobierno no duda entonces en considerarlo como un mérito suficiente para adjudicarle la cátedra de Arabe

---

<sup>12</sup>.-El arabista holandés Reinhart DOZY manifestó en varios de sus trabajos sus disensiones con varias de las aserciones que hacía P. GAYANGOS en la obra. Sobre estas discrepancias ver P. ROCA, Op. cit. nota 5, vol. 11, 1898, pp. 120-130.

<sup>13</sup>.-Expediente académico, R.A.H., legajo 97, carpeta 7, circulares de 1 de dic. de 1840 de Pascual GAYANGOS enviando el 1er. vol. de la obra, y de 23 de enero de 1841 en que la Academia le comunica el nombramiento de correspondiente del día anterior.

creada en 1843 en la Universidad Central.

Ya en Madrid, el catedrático de árabe se encarga, en 1847, de la publicación de una relación de Obras arábicas que pueden servir para comprobar la cronología de los reyes de Asturias y de León<sup>14</sup>. La constitución política del país ha entrado en un proceso de consolidación y se dan condiciones más favorables para la realización de trabajos de éste género que en los turbulentos años treinta en que el arabista había tomado, más o menos forzado, la decisión de abandonar el país. El proceso de centralización de los documentos históricos avanza de forma imparable, aunque no sin dificultades. A partir de 1850, como ya indicábamos en el capítulo anterior, se inicia una actividad intensa de búsqueda de documentos por parte de la Real Academia de la Historia, al hacerse cargo en aquel momento dicha Institución de la centralización de los papeles procedentes de la desamortización. Ya vimos cómo Pascual GAYANGOS es uno de los grandes colaboradores en la tarea centralizadora de la Academia. En 1851, con motivo de un viaje a Londres por asuntos familiares, la Real Academia de la Historia le va a encargar "(...) se sirva visitar las bibliotecas y demás establecimientos científicos que pueda, y reconociendo sus índices y catálogos tome las apuntaciones y noticias que suministran acerca de la existencia de códices y documentos históricos arábigos que se conserven en ellos y puedan

---

<sup>14</sup>.-Madrid, Real Academia de la Historia, 1847.



interesar a la Historia de España."<sup>15</sup>. Encargado además de la coordinación del Memorial Histórico Español que ese mismo año había comenzado a dar a luz la Academia, se ocupa de la divulgación en él de diferentes fuentes musulmanas. En el volumen segundo (1851), dedica un apartado a la reproducción de "Inscripciones árabigas de Sevilla". En el volumen quinto (1853), aparecen una serie de "Tratados de legislación musulmana" del siglo XIV, y la "Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y cunna por Don Ice de Gebir, Alfaquí mayor y muftí de la Aljama de Segovia". Era un texto del año de 1462 que contenía todo lo que el musulmán debía creer y todo lo que estaba obligado a hacer a lo largo de su vida. En el volumen sexto de aquel mismo año aparecen publicados los "Documentos árabigos del Monasterio de Poblet", y una serie de "Inscripciones árabigas de Córdoba". Finalmente en el décimo (1857), reproduce una serie de documentos de los Najeríes de Granada, de los Benimerines, de los Hafsíes de Tunez y de los Zayyanitas de Tremecén<sup>16</sup>.

No terminarían aquí las acciones emprendidas por la Real Academia de la Historia y relacionadas directamente con la divulgación de los textos árabigos. En la reunión de 19

---

<sup>15</sup>.-Circular de 4 de abril de 1851, Expediente académico, Op. cit. nota 13.

<sup>16</sup>.-Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Madrid, 1851-1963. Entre 1851 y 1865 se publican los diecinueve primeros volúmenes. El vol. XX en 1888.

de diciembre de 1862, a la que asisten C. QUADRADO, CAVANILLES, P. GAYANGOS, J. AMADOR, OLOZAGA, M. LAFUENTE, CANOVAS y MADRAZO, se decide la formación de una Comisión para la publicación de obras de los historiadores árabes hispanos bajo la presidencia del catedrático de la materia en la Universidad Central<sup>17</sup>. Fruto del trabajo de aquella Comisión fué el inicio de la ya nombrada Colección de obras arábicas de historia y geografía, colección que se inaugura con la publicación, en 1867, de la crónica anónima del siglo XI Ajbar Machmua, de cuya traducción se había encargado Emilio LAFUENTE ALCANTARA<sup>18</sup>. En 1868 Pascual GAYANGOS emprendía los trabajos para la publicación del segundo y último volumen de la Colección (...), la Historia de la conquista de España de Benalcoitia el Cordobés. El trabajo, al que ya aludimos en páginas anteriores, hubo de ser interrumpido con los incidentes políticos del sexenio democrático (y por otros incidentes posteriores), con lo que apareció finalmente sólo en 1926 en traducción de Julian RIBERA<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup>.-R.A.H., Libro de Actas núm. XXIV, período de septiembre de 1860 a diciembre de 1865.

<sup>18</sup>.-Ajbar Machmua, (colección de tradiciones. Crónica anónima del siglo XI, dada a luz por primera vez, traducida y anotada por Don Emilio Lafuente Alcántara, Académico de número), Madrid, Imp. Rivadeneyra, 1867.

<sup>19</sup>.-Historia de la Conquista de España de Abenalcotía el Cordobés (seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc...Traducción de Don Julián Ribera, Académico de número), Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, 1926.

El Gobierno, por su parte, pudo, en aquellos años centrales del siglo, dedicarse con más atención y más medios al asunto. Por Real Orden de 21 de marzo de 1855 Pascual GAYANGOS y el todavía sustituto de la cátedra de hebreo de la Central, el joven Severo CATALINA, habían sido nombrados miembros de la Comisión formada por el Gobierno para examinar los manuscritos e impresos orientales de la Biblioteca Nacional<sup>20</sup>. Son, no cabe duda, años de bonanza y auge relativo para el arabismo en el país. Las cátedras de árabe, sobre todo la de Madrid de Pascual GAYANGOS, y la de Granada del hegeliano MORENO NIETO (abierta desde 1847), comienzan a producir los primeros discípulos. L. EGUILAZ, Fco. FERNANDEZ Y GONZALEZ, Fco. J. SIMONET, Fco. CODERA, M. LAFUENTE ALCANTARA, R. RAMIREZ ANDRES... irrumpían ahora en la recién inaugurada escena del arabismo español.

Centrándonos en el contexto de la madrileña Facultad de Letras, nos interesa especialmente la figura del discípulo de Pascual GAYANGOS, Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, quien gana por oposición la cátedra de Literatura General y Española de La Universidad de Granada el 24 de enero de 1856, y retorna a la Universidad de Madrid en 1864, tras haber opositado a la cátedra de Estética que deja vacante aquí en Madrid Isaac NUÑEZ DE ARENAS<sup>21</sup>. El futuro

---

<sup>20</sup>.-Expediente personal de Severo CATALINA, A.G.A., leg. 312-16, caja 15.532.

<sup>21</sup>.-Expediente personal de Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, A.G.A., legajo 496-4, caja 15.718.

catedrático de la Central apoya la labor de exhumación y divulgación de fuentes arábicas emprendida por su maestro GAYANGOS, ya durante aquellos ocho años previos a su instalación en la cátedra de Madrid. Lo hace rodeado de la estimulante compañía del círculo de arabistas granadinos que se agrupan en torno a la figura de MORENO NIETO. Y según nos cuenta con la característica retórica romántica, dejándose llevar por la invitación constante y sugerente de aquella ciudad en la que "(...) todo es mudo sin el conocimiento de esa literatura (arábica), que adhiere tradiciones a cada sitio, significado a cada piedra, y resucita a la luz del día en pleno siglo XIX los venerables restos de un glorioso pasado que admira la imaginación y entusiasma la memoria."<sup>22</sup>.

Entregado allí en Granada -entre 1856 y 1864- a la búsqueda de antigüedades arábicas, el arabista y catedrático señalaba en sus hojas de méritos y servicios el hecho de que "consagrado durante su permanencia en Granada a estudios críticos, arqueológicos e históricos, ha(bía) logrado descubrir en los alrededores de esta ciudad una inscripción cúfica no reconocida anteriormente, la más antigua arábica que existe en Granada y de considerable importancia para la

---

<sup>22</sup>. -Discursos leídos ante el Claustro de la Universidad Literaria de Granada en el acto solemne de la recepción del Ido. Don Francisco Javier Simonet, como catedrático numerario de lengua árabe en la Facultad de Filosofía y Letras el día 15 de septiembre de 1862, (Contestación de Don Francisco Fernández y González), Granada, Imp. J.M. Zamora, 1866, pp. 133-134.

Geografía y para la Historia."<sup>23</sup> Se trataba de una inscripción "(...) esculpida en una fuente en una casa de campo junto a la Cartuja de Granada en tiempo del califa Al-Hacam II de Córdoba (...)"<sup>24</sup>. Se dedica FERNANDEZ Y GONZALEZ por entonces, sobre todo, a las recopilaciones, a formar colecciones, como la de música árabe "(...) una colección musical muy abundante de aires marroquíes tomados de los cantos de una mora venida a Granada y de las memorias de marinos de Regimiento que han estado en Tetuán"<sup>25</sup>, o bien a la colección de "poesías de los musulmanes sobre la pérdida de las ciudades de España". Ambos, manuscritos inéditos que fueron "confiados a sus amigos" -según indicaba en la hoja de estudios de 3 de febrero de 1863-, lo mismo que las "Tablas cronológicas de los escritores árabes españoles", confeccionadas también en aquellos años.

Pero en relación con la tarea de exhumación y divulgación de fuentes árabigas nos interesan particularmente dos trabajos de Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ que son, sin ninguna duda, en los que mejor nos deja formulada esa utilidad "nacional" a la que está ligado el esfuerzo de resurrección de las fuentes árabigas en España. Se trata, en primer lugar, de la publicación de un

---

<sup>23</sup>.-Expediente personal de Fco. FERNANDEZ Y GONZALEZ, Op. cit. nota 21, hoja de estudios de 3 de febrero de 1863.

<sup>24</sup>.-Idem., hoja de estudios de 22 de mayo de 1862.

<sup>25</sup>.-Ibidem.

ambicioso Plan de una biblioteca de autores árabes españoles para servir a la Historia de la Literatura árábica en España, aparecido en la Revista Ibérica en 1861<sup>26</sup>. Aparecía éste como proyecto encaminado a alimentar el conocimiento del caudal "cultural" nacional -el justificante de su misma existencia como Estado- con la integración y la aportación enriquecedora de esos árabes españoles -de los que se decía que tan alto habían elevado el puesto de España como **potencia cultural** en la Europa de la Edad Media. "El español -se enorgullecía el arabista- como europeo, como formando parte de la sociedad de los pueblos que se extiende desde los Urales al Océano Atlántico, mirará en Grecia y Roma las civilizadoras comunes del Occidente; pero como habitante de la Península Ibérica recordará con placer los tiempos en que franceses e italianos acudían a beber ilustración y ciencia en las escuelas de Andalucía. ¡Tánta es la importancia que tiene para nosotros el estudio de estas lenguas doctas y con especialidad el del árabe (...) "<sup>27</sup>. Al español estos textos le deben llevar, a su juicio, a recordar gratamente unos tiempos de supremacía cultural. Y se insiste en que son documentos que pertenecen a **nuestra historia**, la española, como pueblo. Desenterrar las riquezas literarias arábicas equivale a desenterrar parte de nuestro propio pasado nacional. Así lo defendía Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ al

---

<sup>26</sup>.-Revista Ibérica, vol. I, octubre-diciembre 1861, pp. 54-58, 95-112, 277-297. Manejamos la edición de Madrid, Imp. Galiano, 1861.

<sup>27</sup>.-Idem., pp. 54-55.

quejarse de la indiferencia con que se trataban, paradójicamente, estas cuestiones en el país:

"Y es notable que mientras los extranjeros menos interesados que nosotros por cierto en la **exhumación de nuestro glorioso pasado**, se dedican a desenterrar monumentos **de nuestra historia** protegidos por sus gobiernos, que alientan la publicación de instrumentos propios a ilustrar la tan desconocida dominación arábiga en nuestra patria durante la edad media, nuestros orientalistas experimenten la indiferencia o el desdén de sus compatriotas (...)"<sup>28</sup>.

En segundo lugar, queremos destacar la fundación, el año anterior, de la primera sociedad oriental española, la Sociedad Histórica y Filológica de Amigos del Oriente, surgida en el caso español, y en contraste a otras sociedades orientales europeas, en torno a inquietudes más de carácter nacional que colonial. La Sociedad llamada a cumplir tareas en beneficio de la colectividad partía, sin embargo, de una iniciativa puramente privada e individual. No extrañan por tanto los frutos escasos y pobres del esfuerzo. Había sido fundada, según declara Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ "(...) a sus expensas, con no pequeños sacrificios de su parte (...)"<sup>29</sup>, y "(...) a costa de muchos esfuerzos, sufragando los gastos con el producto de sus

---

<sup>28</sup>.-Ibidem., p. 56.

<sup>29</sup>.-Expediente personal de Fco. FERNANDEZ Y GONZALEZ, Op. cit. nota 21, instancia 6 de Agosto de 1863 en la que solicita una categoría de ascenso.

economías (...) "<sup>30</sup>. Componían la directiva junto a Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ el yerno de Pascual GAYANGOS, Juan Facundo RIAÑO, y el discípulo de MORENO NIETO Leopoldo EGUILAZ. El propósito no era otro que el de "(...) **enriquecer** la historia patria, literatura y filología mediante la traducción de documentos arábigos, hebreos y de otros pueblos orientales (...) "<sup>31</sup>.

Para el desarrollo de un propósito tan vasto, el fundador de la Sociedad solicitaba una ayuda del Gobierno en 1862, petición realizada en un documento de enorme interés para subrayar la conexión del trabajo de divulgación de las fuentes arábicas de estos arabistas con las nuevas preocupaciones surgidas en torno a la Nación. La tarea de publicar las fuentes arábicas se presenta por **oposición** a la labor anterior de publicación de fuentes cristianas, que había iniciado la Iglesia con la España Sagrada (y que ahora continuaba haciendo la Academia de la Historia, a expensas del Gobierno), y se insiste en dicho carácter al ofrecer el primer volumen de una nueva colección, la España Arabe, llamada a satisfacer -según se declaraba- un colectivo "interés nacional", el interés declarado de **alimentar** el conocimiento de la riqueza cultural de la Nación (justificante de su existencia política como Estado), en lugar de redundar en un beneficio de carácter particular,

---

<sup>30</sup>. -Idem., instancia de 14 agosto 1863.

<sup>31</sup>. -Ibidem., instancia de 6 agosto 1863.



como sería el caso de aquella España Sagrada hecha por y para la Iglesia. Nos lo decía así el arabista:

"Que habiéndose propuesto dicha Sociedad traducir sucesivamente todos los textos de autores árabes interesantes para la historia española en forma literal que aproveche a los extraños al idioma arábigo, cumpliendo con el fin de esclarecer los documentos de la dominación musulímica en nuestro país, a la manera que lo está realizando relativamente a la influencia cristiana la España Sagrada, que se continúa a espensas del Gobierno de S.M.; solicita la protección del mismo para que teniendo en cuenta el objeto de estos trabajos de interés más nacional que particular, sus condiciones, que los separan de las aficiones del vulgo por el escaso atractivo de las traducciones literales, no menos que la tradición honrosa del Gobierno español que ha concurrido siempre favoreciendo este linaje de publicaciones, se sirva conceder el auxilio que haya lugar, a esta empresa histórico literaria cuyos primeros resultados tengo el honor de ofrecer a V.E.I. en el tomo primero que comprende la traducción de la Historia de España o de Al-Andalus por Aben-Adharí el mogrebino. Al dirigirse a V.E. el exponente abriga la confianza de que no se desmentirá en el caso actual bajo la ilustrada dirección de V.E.I. la beneficiosa influencia que ese ministerio ha ejercido en el fomento de la Instrucción Pública, juzgando merecerá su apoyo un trabajo análogo a los que obtienen particular protección en el extranjero, donde gobiernos menos interesados en enaltecer las glorias de nuestra patria, como lo son el de S.M.I. el Emperador de los franceses y los de Holanda, Austria y Prusia, no han tenido inconveniente en incluir en sus presupuestos sumas destinadas a costear la impresión de la "Historia de los berberies que vinieron a España", ni en contribuir a las publicaciones de Mr. Dozy y Hammer sobre la historia y

literatura de los árabes españoles."<sup>32</sup>.

La ayuda del Gobierno al solicitante no fué, desde luego, equiparable a la magnitud del propósito, con lo cual éste quedaría en poco más que en simplemente formulado. En virtud de la Real Orden de 10 de enero siguiente, se establecía que se llevase a efecto la compra, por parte del Ministerio, de 25 ejemplares de la traducción (debida al propio fundador de la Sociedad Oriental) de las Historias de Al-Andalus por Aben-Adharí de Marruecos<sup>33</sup>, el trabajo con que se iniciaba en efecto la colección de la España Árabe. Parece que obtiene aquél una excelente acogida en diferentes revistas científicas españolas y extranjeras (como la Revista Ibérica, la Revue d'Instruction Publique francesa o la Revue Germanique<sup>34</sup>) pero sólo cuenta en cambio con un insuficiente apoyo del Gobierno. Por ello con esta obra, que había sido presentada como "(...) la versión literal más

---

<sup>32</sup>.-Ibidem., solicitud de 15 diciembre 1862.

<sup>33</sup>.-Historias de Al-Andalus por Aben-Adhari de Marruecos, traducidas directamente del arábigo por el Dr. Don Francisco Fernández y González, catedrático de Literatura General y Española en la Universidad de Granada, Granada, Imp. F. Ventura, 1860.

<sup>34</sup>.-Así se declaraba en la hoja de estudios de 10 enero de 1864, en la que se hace referencia a "Un tomo de la España Árabe que comprende la primera traducción hecha directamente al castellano de historiadores arábigos con materiales desconocidos para la historia y literatura de los Arabes Españoles, esta obra con que ha dado principio a una interesante colección semejante a las de la Ispania Illustrada y Sagrada ha sido favorecida con muy honrosas calificaciones de la prensa europea en especial del Journal General de l'Instruction Publiqur, órgano oficial del Gobierno francés, de la Revue Germanique (...)" . Expediente personal, Op. cit. nota 21.

extensa que de historia árabe se ha hecho al castellano (...)»<sup>35</sup>, se iniciaba y se finalizaba, al tiempo, el magnífico proyecto de confección sistemática de la colección de una España Árabe. Un proyecto de alguna manera sugerido por Pascual GAYANGOS con la publicación, en 1840, del texto de AL-MAKKARI. La ayuda concedida por el Gobierno era, a todas luces, insuficiente, y tardía para un esfuerzo de la envergadura que hubiera sido aquel de la confección de dicha colección. Lo que faltaron no fueron, desde luego, los empeños particulares, sino la asignación de recursos, los apoyos económicos estatales que permitieran el cumplimiento de todos aquellos planes y proyectos encaminados, en definitiva, a redundar en su propio y extenso beneficio.

Finalmente, en 1866, en el Estado social y político de los mudéjares de Castilla considerados en sí mismos y respecto de la civilización española<sup>36</sup>, el discípulo de GAYANGOS ofrecía un rico apéndice documental de noventa y nueve documentos inéditos, muchos de los cuales estaban en posesión de los coleccionistas particulares o bibliófilos de la época.

---

<sup>35</sup>.-Idem., hoja de estudios de 6 agosto 1863.

<sup>36</sup>.-Madrid, J. Muñoz, 1866.

II.2.3.-El brote de una polémica historiográfica. En torno al espíritu de tolerancia en la convivencia cristiano-musulmana.

La resurrección e incorporación de textos arábigos en la narración histórica vino acompañada de una **revalorización** del mundo árabe, que por primera vez en mucho tiempo era visto ahora como exponente de una **civilización** y de una **cultura** florecientes. Aquellas fuentes arábigas que eran desenterradas y desempolvadas en la época, dejaban de ser consideradas ahora con el desprecio y con la indiferencia con que habían sido juzgadas hasta entonces por los historiadores de la Iglesia, quienes las habían desprestigiado en atención a consideraciones estrictamente religiosas, y sólo veían en ellas un producto dañino, maléfico, perjudicial. La vieja actitud **acusadora** y **excluyente** inducida por la guía religiosa, es sustituida ahora por la acción **integradora** y **revalorizadora** de los historiadores, conducidos esta vez por el deseo de colaborar colectivamente en la reflexión cultural. Como decía José

Antonio CONDE, era preciso desterrar la antigua creencia de que los árabes, a su llegada a la Península, eran "(...) bárbaros crueles, sin cultura ni policía alguna. Que todo lo llevaban a sangre y fuego; e inhumanos y sin género alguno de piedad (...)"<sup>37</sup>.

Lógicamente la integración de las fuentes arábicas en la historiografía, y con ello el nacimiento de la posibilidad de enfrentar y contrastar las fuentes cristianas con las musulmanas, tuvo inmediatas consecuencias en la nueva interpretación historiográfica de la Edad Media. Y daba además la posibilidad de plantearse y abordar algunas interrogantes que habían nacido en torno a toda aquella reflexión cultural. Una de ellas se refería al modo de llevarse a cabo la **convivencia** histórica entre las diversas culturas que tenían cabida en el territorio peninsular, cuestión fundamental a la hora de admitir incluso la posibilidad de la existencia de interrelaciones culturales. La visión negativa y la actitud de rechazo de todo lo árabe, predominante en la historiografía cristiana, había conducido a resaltar la barbarie y crueldad del invasor islámico, a señalar el odio que inspiraba este pueblo al cristiano y, a su vez, a mostrar la heroicidad ejemplificadora de los mártires del cristianismo. La historiografía decimonónica va a comenzar a enfrentar a esa visión negativa la del tan traído y llevado tema del espíritu de **tolerancia** imperante

---

<sup>37</sup>.-Op. cit. nota 3, p. XVI.

entre las distintas culturas en convivencia. El historiador comenzará a recordar la existencia de pactos olvidados, y a resaltar la presencia de una larga convivencia, en general pacífica.

"Pues si atendemos a plausibles indicaciones, -decía el arabista Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ-, tampoco faltan para colegir la existencia de pactos que han podido callar los historiadores, movidos de una especie de anhelo por encarecer la crueldad de los musulimes y lo invencible de sus armas (...). Y en rigor de verdad, el hecho nada tiene de admirable; con reparar un poco en la tolerancia que sobre este punto mostraron los árabes en Oriente y la que en general parece en las costumbres de los pueblos asiáticos en lo concerniente a la religión, si lo extraordinario de las libertades concedidas a los cristianos de España no demandara en algún modo compromisos harto formales y solemnes."<sup>38</sup>

Era un tema nuevo, brote y ejemplo de una nueva preocupación historiográfica. El primer trabajo en que encontramos planteada la cuestión es en la Historia de la dominación de los árabes en España de José Antonio CONDE, en el que el historiador resaltaba el ánimo generoso y hospitalario de los musulmanes:

"Mas las condiciones que imponían a los vencidos eran tales que los pueblos en vez de opresión hallaban comodidad en ellas; y si comparaban su suerte con la

---

<sup>38</sup>. -Estado social y político (...), Op. cit. nota 36. Manejamos la edición de Madrid, Hiperión, 1985, p. 14.

que antes tenían, se consideraban harto venturosos. El libre ejercicio de la religión, la conservación de sus templos y la seguridad en sus personas, bienes y posesiones, recompensaba la sumisión y el tributo que debían pagar a los vencedores. Y la fidelidad de éstos en guardar sus pactos, y mantener justicia igual con todas las clases, sin distinción alguna, ganaba la confianza de los pueblos, así en común como en particular. Y en estas prendas, generoso ánimo y hospitalidad eran estremados los árabes de aquellos tiempos."<sup>39</sup>.

El tema de la "tolerancia", que tanto ha dado que hablar a lo largo del pasado y del presente siglo, nacía con la incorporación documental de las fuentes árabes, y como debate enormemente polémico, en las primeras décadas del siglo XIX. Simbolizaba, de alguna manera, la pugna entre la fé y la razón, entre la cultura y la religión, la misma lucha de resistencia de la Iglesia a los avances imparable del Estado. Este carácter polémico se traducía en una auténtica guerra de fuentes entre quienes permanecían más apegados a la visión historiográfica tradicional cristiana y aquellos que aceptaron ser los nuevos y conscientes artífices de la historia de la Nación. Unos insistían en recordar el sufrimiento de los cristianos mozárabes durante la etapa de su sometimiento al mundo musulmán, y en subrayar el carácter ejemplar de los mártires del cristianismo. Otros perseveraban en resaltar la existencia plural de alianzas y pactos, y la evidencia de una sistemática mezcla cultural.

---

<sup>39</sup>.-Op. cit. nota 3, p. XVI.

En 1866 salen dos trabajos de la Facultad de Letras que pueden servir de ilustración a esta polémica. Uno de ellos, el citado Estado social y político de los mudéjares de Catilla, del catedrático de Estética Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ<sup>40</sup>, y el otro, el discurso pronunciado por el aspirante al doctorado Francisco CODERA Y ZAIDIN en la Universidad Central<sup>41</sup>. Ambos planteaban en sus estudios el tema de la condición y estado social de los mozárabes sometidos al conquistador musulmán.

Por el contrario Francisco CODERA, si bien no se atrevía a negar la existencia de pactos, partía de poner en cuestión el real cumplimiento de los mismos "(...) no es tan fácil -decía- probar la observancia de estas capitulaciones como su existencia."<sup>42</sup>. Y resaltaba, posteriormente, frente al frecuentemente defendido espíritu de tolerancia, el excesivo tributo que debían pagar los mozárabes a los invasores, las arbitrariedades de los Emires, y, sobre todo, las vejaciones que sufrieron los cristianos en los siglos VIII, IX y X, todo ello con el propósito declarado de devaluar esa apreciación positiva, cada vez más generalizada hacia la cultura árabiga. El grueso de su trabajo lo

---

<sup>40</sup>. -Op. cit., nota 36.

<sup>41</sup>. -Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central en el solemne acto de recibir la investidura de doctor en Filosofía y Letras por D. Francisco Codera y Zaidín, licenciado en la misma Facultad y Catedrático numerario de Latín y Griego en el Instituto de Lérida, Lérida, J. Sol, 1866.

<sup>42</sup>. -Idem., p. 14.



constituye una especie de martirologio en el que se relatan las vidas ejemplares de Perfecto, el confesor Juan, el monje Isaac, Amelio, Sabigotho, Félix, Lilliosa, Jorge, Leocricia y San Eulogio. Por supuesto las fuentes, todas de procedencia cristiana, eran los Memoriales Sanctorum de San Eulogio, el Indiculus luminosus y las cartas de Alvaro, publicadas por el padre FLOREZ en el volumen 11 de la España Sagrada, y el Apologeticus de Samson -dado a luz en el mismo lugar-. Para el estudio general de estos siglos hacía referencia exclusivamente al Cronicón del Pacense, Obispo de Beja (754), al Albeldense o Emilianense (883-976) y al de Sebastián.

La postura opuesta, como vamos viendo, la representa el trabajo de Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ quien, no sólo no va a denigrar el comportamiento de los árabes, sino que se va a ocupar de recordar la **riqueza cultural** del pueblo oriental, así como el respeto y la tolerancia demostrada usualmente por sus gentes durante su permanencia en la Península. La preocupación de Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, por encima de cualquier prurito de tipo religioso, era la de determinar el sentido global de la **influencia cultural** entre ambos pueblos, en tanto que permanecieron mezclados. Para el historiador de la Central era innegable la existencia del espíritu de tolerancia imperante en aquella dilatada convivencia:

"Ni pudiera concebirse otra conducta, - afirmaba-, dado que la conveniencia recíproca de moros y cristianos debió establecer muy prontas alianzas entre ambos pueblos, llegando el comercio y comunicación en días de tregua hasta un punto que contrasta notablemente con su habitual animadversión y frecuente enemiga."<sup>43</sup>.

La defensa se basaba en la integración de las fuentes arábicas. Al lado de las fuentes cristianas, exclusivas en la obra de CODERA, aparecían ahora las de procedencia musulmana. Se hacía referencia a los manuscritos publicados por CASIRI en la Biblioteca Árabe-hispana Escorialensis, a las narraciones de ABEN-JALDUN sobre la historia de las tribus berberies publicadas por D'SLANE, a la historia de AL-MACCARI dada a conocer por GAYANGOS y a la publicada posteriormente en Leiden, a los escritos de BELADHORI, a las narraciones de ABEN-BAXCUAL, ABEN-AL-ABBAR, ABEN-AL JATIB, a la edición de Tornberg de EL-CARTAS...

Las fuentes arábicas que apoyaban la existencia de esa convivencia normativizada y pactada y evidenciaban la presencia de una interrelación cultural, si habían sido molestas e ignoradas por el primer tipo de historiador, el cual evidentemente se dejaba guiar por un excesivo celo religioso, adquirirían un importante valor para el segundo de nuestros arquetipos para el cual, sobre aquel celo religioso, primaba en cambio el deseo de determinar el

---

<sup>43</sup>. -Op. cit. nota 36, p. 22.

carácter preciso de aquella cultura oriental, y la posible influencia ejercida por ella en la conformación de la nacional.

II.3.-MUSULMANES Y JUDIOS EN LA REFLEXION SOBRE LOS  
ORIGENES, EL SER Y EL DEVENIR HISTORICOS DE LA NACION  
ESPAÑOLA.

"Las demás naciones aprenden la lengua arábica, digámoslo así, por erudición, en España debe tomarse este estudio por necesidad, porque españoles fueron, o se hicieron, los moros que nos dominaron por más de 700 años..."Andrés Marcos BURRIEL<sup>1</sup>.

Tanto el P. BURRIEL como el P. SARMIENTO, Gregorio MAYANS, el P. RAVAGO o José de CARVAJAL habían insistido, en los años centrales del siglo XVIII, en la **peculiaridad** que caracterizaba a los estudios arábigos en el caso de España, y en la consiguiente **necesidad** de implantar cátedras de árabe en los establecimientos docentes del país. De hecho, y en respuesta a esta "necesidad", se iban a producir a lo largo del siglo una serie de innovaciones interesantes: en 1748 el siro-maronita Miguel CASIRI obtenía la plaza de

---

<sup>1</sup>.-A.M. BURRIEL, "Apuntamientos de algunas ideas para fomentar las letras" en A. ECHANOVE, La formación intelectual del P. Andrés Marcos Burriel (1731-1750), Madrid, C.S.I.C., 1971, p. 318.

escribiente super-numerario en la Real Biblioteca, e iniciaba por este conducto el trabajo de copia y traducción de los manuscritos arábigos que en ella se contenían, un trabajo en el que iba a ser auxiliado por los hermanos SAN JUAN, Faustino MUSCAT y Antonio BAHNA MENNO. En 1754 era enviado a Italia Francisco PEREZ BAYER para "instruirse en árabe, griego y hebreo" pensando en la necesidad de formar maestros para impartir estas enseñanzas en el país. En 1770 quedaba finalmente institucionalizado el estudio de la lengua con la creación en Madrid de una Cátedra de Árabe en los Reales Estudios de San Isidro. Pocos años después, en 1786, se determinaba la creación de cátedras de la materia en la Universidad de Valencia y en la Biblioteca de El Escorial<sup>2</sup>.

Aquella **especificidad y menesterosidad** de los estudios arábigos y hebraicos que algunos, como Andrés Marcos BURRIEL, se encuentran subrayando ya durante el segundo tercio del siglo XVIII, iba a ir sintiéndose cada vez con mayor premura y urgencia en los años sucesivos. Al finalizar el siglo, gran parte de los pensadores y de los "literatos" del país eran conscientes de la serie de connotaciones específicas que tenían en nuestro caso aquellos estudios, en relación con la reflexión colectiva y cultural centrada en torno a la **Nación**. Esa Nación definida en términos

---

<sup>2</sup>.-J.L. CARRILLO y M.P. TORRES, Ibn Al-Baitar y el arabismo español del siglo XVIII, Benalmádena, 1982.

eminentemente históricos y culturales, que iba a servir de apoyo para la constitución del nuevo Estado liberal y contemporáneo.

En primer lugar, porque los estudios sobre los árabes y hebreos establecidos en el territorio peninsular durante la Edad Media, ya lo apuntábamos más arriba, serían de gran utilidad para la definición y el establecimiento de aquellos que se iban a ofrecer como los rasgos caracterológicos de ese "ser" nacional. Ayudarían, sin duda, a explicar la forja de la pretendida "personalidad", cuya gestación y orígenes colectivos situaban, en general, en el periodo medieval. Nacía precisamente en aquella época de convivencia cristiano-judío-musulmana, y según esta historiografía nacionalista, el "yo" nacional en oposición de comunidades distintas frente al "otro", a su vez judío y musulmán. La afirmación de la pretendida personalidad nacional por medio del antagonismo diferenciador con las otras culturas va a hacer que esta "personalidad nacional", establecida por este procedimiento, sea vista por nuestros historiadores como fuertemente marcada por el impacto decisivo de aquella convivencia. Forjada en la lucha "inmunológica" por preservar lo que se dice "propio" (y, en definitiva, cristiano), establecida por oposición y en definido contraste con lo musulmán o lo judío, que será entonces lo "extraño". En la diferenciación de los elementos propios y extraños podía ser singularmente útil la exacta aportación

documental de hebraístas y arabistas en España.

En segundo lugar, arabistas y hebraístas iban a prestar un buen servicio en el estudio mismo de las propias **manifestaciones peculiares del "espíritu de la Nación"**. Como "personalidad" colectiva que era, lógicamente a la Nación se la presentaba dotada de las cualidades del ser, capaz, por lo tanto de pensar y de sentir. La lengua, la literatura, las artes, las costumbres y usos.... nacionales, fuentes privilegiadas como expresiones del "espíritu del pueblo" -de sus **ideas y sentimientos**- recibirían, de este modo, una atención privilegiada y singular. Y lo mismo en la lengua, que en los restos literarios y artísticos, o que en el conjunto de las tradiciones culturales (justificantes de la nacionalidad) se percibían importantes huellas de semitismo, y restos de las otras culturas potencialmente enriquecedoras o distorsionadoras de la propia. El hecho guiaba la atención de algunos hombres de letras hacia los estudios orientales y, desde luego, no carecía de objetiva trascendencia. Estaba de por medio el estudio y la oferta de los propios **signos de identidad**. La lengua, la religión, las costumbres y usos nacionales, así como el conjunto de las manifestaciones culturales, impregnadas de una fuerte carga política e ideológica, se convertían de hecho en los vínculos de unión de los individuos que iban a moverse en adelante en el nuevo espacio político y social -el Estado nacional- que, a su vez, era definido y legitimado en virtud de aquellas mismas

consideraciones de carácter cultural.

Finalmente, arabistas y hebraístas tenían mucho que decir en cuanto a la narración concreta y segmentada del **proceso evolutivo** de la Nación, desde sus orígenes medievales hasta la consecución de su independencia, la cual era simbolizada históricamente en la expulsión de los judíos y musulmanes, pasando por el largo período de la "Reconquista". La lucha abierta en los albores del siglo XIX por la "autodeterminación nacional" se retrotraía apresuradamente al pasado, para aparecer dibujada precisamente frente al mundo musulmán.

Nacía así el arabismo español contemporáneo en torno a estas cuestiones, con un marcado carácter **personal** y **polémico**. ¿Qué era lo que se iba a considerar como realmente "propio" y qué lo "extraño"?; ¿cuáles eran los distintivos que nos diferenciaban a los españoles de los demás?; ¿de qué forma había influido la convivencia con otras culturas en la determinación de la "personalidad" colectiva y del "carácter" de la Nación (como supuesto ontológico y sujeto historiográfico)?; ¿cuáles eran las concretas manifestaciones, si las hubo, y las consecuencias de esa influencia?; ¿había sido lo árabe un elemento deformador, disolvente o, por el contrario, potenciador y enriquecedor de la pretendida "personalidad" nacional?; ¿quedaban incluidos o excluidos los árabes en la historia de nuestra



hipotética cultura secular unitaria?... Todas ellas eran cuestiones abiertas y complejas, a causa de la evidencia de un pasado pluricultural desarrollado en el territorio peninsular mismo sobre el que se reorganizaba el Estado nacional, y abiertas precisamente cuando la reorganización se hallaba en proceso, apelando a la existencia pretendidamente secular de la cultura unitaria, la que estaba entonces sin embargo en pleno proceso de asentamiento. Estas y otras cuestiones de orden similar iban a aparecer invariablemente como telón de fondo en la historiografía sobre el mundo árabe y hebreo de las cátedras de la Facultad de Letras, durante el segundo tercio del siglo XIX. Son las cuestiones que subyacían en el fondo del interés por los estudios arábigos y hebraicos favoreciendo el que, en el caso específico de España tuvieran, desde luego, una connotación muy especial. Como diría el arabista y futuro catedrático de Estética de la Universidad Central, Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, el objeto del arabismo "(...) circunscrito a España, no es un elemento objetivo que debe atenderse como en Europa en beneficio de la comparación; interiorizado hasta en los elementos de nuestra sangre es el *nosce te ipsum* del examen de las vicisitudes de nuestra raza."<sup>3</sup> Nada más y nada menos.

---

<sup>3</sup>.-Discursos leídos ante el claustro de la Universidad de Granada en el acto solemne de la recepción del Ldo. D. Francisco Javier Simonet como catedrático numerario de Lengua Arabe en la Facultad de Filosofía y Letras el día 15 de septiembre de 1862, Granada, J.M. Zamora, 1866, pp. 133-134.

En torno a todas aquellas interrogantes se desarrolló una curiosidad creciente por los estudios arábigos y hebraicos que quedó bien plasmada en las distintas cátedras de los lingüistas, filósofos e historiadores de la novísima Facultad de Letras. Y era natural que la atención se dirigiera hacia esos estudios, que incidían en aspectos tales como los referidos a la riqueza literaria y patrimonio cultural de la Nación -aval del Estado-, o al genérico estudio del lenguaje, con un importante peso ideológico y también instrumental en aquel proceso de unificación estatal nacional. En la Facultad de Letras de Madrid fueron los filólogos y aquellos nuevos historiadores de las "ideas" y de los "sentimientos" de la Nación -los historiadores de la literatura y del arte-, los que se ocuparon fundamentalmente de abordar todas estas cuestiones. Por un lado, Pascual GAYANGOS, catedrático de la lengua árabe, y los hebraístas Antonio M<sup>a</sup>. GARCIA BLANCO y su discípulo Severo CATALINA. Y por el otro, los catedráticos de Literatura y de Estética José AMADOR DE LOS RIOS, Isaac NUÑEZ DE ARENAS, y ya en los años sesenta, Francisco de Paula CANALEJAS y Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ. Eran historiadores-lingüistas los que se encargaron de abordar estas complejas cuestiones historiográficas. Sus estudios se centraron en el análisis específico de las creaciones de las "otras" culturas, y en el del carácter y alcance de la influencia ejercida por éstas en la "nacional".

Ya en 1837, Pascual GAYANGOS había solicitado la creación de una cátedra de árabe en la Universidad Central, "en atención (...) a que este estudio es no tan solo esencial, sino aún indispensable para el conocimiento de **nuestras** antigüedades, la aclaración de varios puntos oscuros (sic) de **nuestra** historia, y la investigación de los orígenes de **la lengua castellana** (...)"<sup>4</sup>. La misma Real Orden de 5 de octubre de 1843, por la que se adjudicaba la Cátedra de Arabe a Pascual GAYANGOS, reconocía la singularidad que los estudios arábigos tenían en España en relación al resto de Europa, y declaraba su "utilidad", que vendría derivada de los servicios que había de prestar para el enriquecimiento de la historia de la cultura de la Nación. Lo que equivaldría a decir a su propia consistencia como Estado:

"La riqueza depositada en nuestros archivos y bibliotecas, así en materias científicas como literarias, -se decía en la citada Real Orden-, que por hallarse escritas en idioma arábigo tan sólo son conocidas de algunos pocos que entre nosotros poseen aquella lengua, da al estudio de ésta en nuestra patria mayor importancia que la que pudiera tener en ningún otro punto de Europa. Convencido de esta verdad el Gobierno Provisional del reino, y deseando extender por la península el estudio de un idioma en que tantos frutos del saber y del ingenio dieron los reinos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba que yacen olvidados **sin producir beneficio alguno** a la historia general de España ni a la

---

<sup>4</sup>.-Solicitud de 16 de enero de 1837, Expediente académico, A.G.A., leg. 626-30, caja 15827.

particular del entendimiento humano, se ha servido encargar a Don Pascual Gayangos la cátedra de Árabe mandada crear en la Universidad de esta Corte por Real Orden de trece de marzo último (...)"<sup>5</sup>

Resulta particularmente elocuente, en esta misma línea, la solicitud de ayuda presentada en 1847 al Gobierno, para componer una gramática, por el nuevo catedrático de árabe. En ella se va a establecer la diferenciación entre los móviles que habían impulsado a los anteriores autores de gramáticas arábicas -servidores de la Iglesia, guiados por el celo religioso e imbuídos de una visión teológica-, y los motivos y razones de índole distinta que impulsaban ahora al arabista español, como funcionario del Estado, partícipe de una reflexión comunitaria y antropológica centrada en la cultura, de modo que le preocupan temas como los relacionados con el conocimiento de la lengua castellana o el acopio y recuperación patrimonial de nuestra **riqueza cultural**. Alegaba el catedrático:

"Que desde el año de 1843 que tiene a su cargo dicha enseñanza, ha experimentado la falta de libros elementales que poner en manos de sus discípulos, pues las gramáticas arábigo-castellanas que existen se escribieron con el sólo y único objeto de enseñar a nuestros misioneros de Tierra Santa y Africa los dialectos de estos países (...). Así mismo ha notado la falta de libros de texto en que enseñar a leer a sus discípulos, pues aun cuando hasta ahora

---

<sup>5</sup>. -Ibidem.

se ha servido de la Chrestomathía Árábica de Kosegarten, no es justo ni decoroso que siga por más tiempo usando de libros elementales compuestos por extranjeros (sic) e impresos fuera de España en la enseñanza pública de un idioma que fué durante siglos casi general entre nosotros y en el cual se hallan aún ocultos incalculables tesoros literarios. (...). Y sin embargo el exponente se lisongea (sic) de que a pesar de la carencia total de libros elementales, ha conseguido inspirar a muchos jóvenes el amor a dichos estudios, y formar un plantel de orientalistas que bien dirigidos, y alentados por el Gobierno de S.M., sabrán con el tiempo ilustrar por medio de este idioma la historia y antigüedades de su patria."<sup>6</sup>

Los primeros esfuerzos vertidos, entre los que procedían del plantel de especialistas de la Facultad de Letras, por dar a conocer el carácter de esas otras culturas y sus posibles influencias en la nuestra, correspondieron a Pascual GAYANGOS, a quien ya hemos visto desde los años treinta insistiendo en la importancia, particularidad y necesidad de los estudios arábigos en el caso español. Durante su estancia en Inglaterra (entre 1837 y 1843) se va a ocupar de la divulgación de la cultura arábiga de la Edad Media en publicaciones como el New Biographical Dictionary (1842-1844), en el que escribe sobre "las vidas de hombres ilustres en armas y en letras, tanto árabes como cristianos o judíos", o en la Penny Cyclopedia (1833-1843) donde aparecieron diversos artículos del mismo carácter, como los

---

<sup>6</sup>.-Solicitud 2 de noviembre de 1847, Ibidem..

titulados "Moors", "Ramadan", "Rasis", o los dedicados a los orientalistas "Renaudot", "Reland"...<sup>7</sup>. Junto a ello iniciaba trabajos de investigación propia, entre los que cabría recordar el citado artículo que con el título "Arabic Manuscripts in Spain" fué publicado por la Westminster Review -al que ya hicimos referencia-, o el dedicado al "Language and Literature of the Moriscos", aparecido en la Brithish and Foreing Review, en el que se ocupa del estudio de una de las manifestaciones de esta influencia, la aljimia, artículo del que tendremos ocasión de hablar más adelante<sup>8</sup>.

En la década de los años cuarenta, junto a los trabajos de búsqueda y a los de publicación de documentos arábigos que lleva a cabo Pascual GAYANGOS, aparecería una publicación novedosa e interesante. Nos referimos a los Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos en España de José AMADOR DE LOS RIOS. Los Estudios (...) se comenzaron a publicar en artículos sueltos a partir del 17 de noviembre de 1845 en la Revista de El Español, y aparecieron finalmente compendiados en 1848 en un volumen

---

<sup>7</sup>.-Una relación de todos estos artículos nos la ofrece P. ROCA, "Noticia de la vida y obras de D. Pascual de Ganyangos", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (3ª época), vol. 12, 1899, pp. 101-107.

<sup>8</sup>.-Vol. III, núm. 15, january 1839.

dividido en tres ensayos<sup>9</sup>. El primero, de carácter histórico-político, trataba sobre la permanencia de los judíos en España y sus relaciones con los cristianos. El segundo se dedicaba al estudio de la literatura judaica española, y el último, al de la literatura de los judíos producida en el resto de Europa.

Se trataba de un trabajo verdaderamente innovador. En primer lugar, ya que la literatura judaica apenas era conocida más que por unas breves referencias a ella hechas en la Biblioteca Vetus de Nicolás Antonio, y por el trabajo de José RODRIGUEZ DE CASTRO, quien había dedicado el primer volumen de su Biblioteca Española (1781) a la literatura hebrea. Al margen de esas noticias, poco más se sabía de los judíos que habían habitado durante la Edad Media en la Península, por lo que el trabajo de AMADOR constituía una auténtica primicia. Bien es verdad que a la vez que se publican los Estudios (...) del catedrático de Literatura en Madrid, y como muestra del creciente interés de los eruditos por el asunto, iba a aparecer la Historia de los judíos en España de Adolfo de CASTRO.

Además era innovador el planteamiento mismo del estudio "(...) el cual es tanto más importante -se nos decía- cuanto que envuelve, por decirlo así, el de la cultura de la nación

---

<sup>9</sup>.-Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España por D. José Amador de los Ríos, Madrid, Imp. M. Díaz, 1848.

española, generalmente hablando"<sup>10</sup>. La cultura de la Nación aparecía en el trabajo convertida en el centro del interés o en el núcleo de la narración. "El resultado de este estudio -se señalaba en otro lugar- deberá ser el conocimiento (...) de la influencia que ya directa, ya indirectamente ejerció en la cultura de los castellanos (...)"<sup>11</sup>. El análisis de la literatura rabínica se hacía, por supuesto, "(...) no perdiendo de vista el compararla con la propiamente castellana, para obtener de esta manera todas las consecuencias legítimas sobre la marcha progresiva de la civilización española; punto a que deben, en nuestra opinión, referirse esta clase de trabajos, si no han de ser enteramente infructuosos."<sup>12</sup>

José AMADOR DE LOS RIOS se presentaba aquí como un rescatador, un "resucitador", de alguna manera algo así como un héroe abnegado que trabajaba en el bien de la Nación. Y que, para ello, tenía que romper una antigua barrera de prejuicios elevados en contra de las letras hebraicas. Estos procedían, según el autor, de la creencia errónea y generalizada de que existía la necesidad de conocer directamente la lengua hebrea para estudiar las producciones literarias de los judíos españoles. Una creencia infundada para el hebraísta e historiador de las ideas y de los

---

<sup>10</sup>.-Idem., p. XI.

<sup>11</sup>.-Ibidem., p. XXIX.

<sup>12</sup>.-Ibidem., p. XXIV.



sentimientos de la Nación, si bien el estudio del hebreo lo considera "(...) necesario y útil para todo literato que aspire a examinar **los elementos de cultura** que se agitaron en nuestro suelo y dieron por resultado la civilización moderna."<sup>13</sup> Pero el "resucitador" tiene que romper fundamentalmente antiguos prejuicios de origen religioso contra la escritura del pueblo "deicida", con tal de conseguir incorporar esa literatura, más adelante veremos cómo, al acervo de la común **riqueza cultural**, el comprobante mismo de nuestra antigua y fértil nacionalidad:

"Habíase supuesto que los descendientes de Judá, entregados siempre a las cábalas del comercio, llegaron a España a caer en un grado de barbarie reprensible; y esta creencia, a que dió margen por una parte el odio que se profesaba a los hebreos y por otra la opinión de respetables escritores, que habían apellidado víboras parricidas a las escuelas fundadas en la Península por los hijos de Ilizkias, apartando a nuestros humanistas y literatos de un estudio, en que se hallaba interesado el de la civilización de nuestros padres, hundió en el polvo multitud de **títulos gloriosos para la nación española**."<sup>14</sup>

Sin duda era aquella una recuperación innovadora, así como novedoso era también el propósito declarado de conocer **los elementos de cultura** que se desarrollaron entre nosotros y el de **enriquecer** por este conducto la historia de la

---

<sup>13</sup>.-Ibidem., p. XIX nota pié página.

<sup>14</sup>.-Ibidem., pp. XI-XII.

cultura común de la Nación. Pero era una recuperación basada sobre toda una larga herencia tradicional, que no rompía en absoluto con el tratamiento clásico de la historiografía cristiana sobre "el pueblo de Israel". Presentaba a los judíos, continuando en la línea de la tradición historiográfica católica y con citas frecuentes al P. MARIANA, como ese pueblo deicida sobre el que pesaba la maldición bíblica que le condenaba al desprecio de los demás hombres, allí donde se hallaran y habitaran, por el crimen consumado en el Gólgota. Por medio de esta explicación fatalista y providencialista se comprendían las persecuciones y las medidas tomadas contra la tribu de los "descendientes de Judá" a lo largo de toda su historia, así como se podía justificar el odio que les profesaba secularmente el pueblo español, al que se presenta fuertemente identificado y cohesionado por un sentimiento común y compacto de orden religioso. Se explicaba así, en suma, su dispersión, y se le auguraban, proféticamente, oscuros presagios:

"La dispersión del pueblo hebreo no es un acontecimiento que como la esclavitud de Polonia, depende de la voluntad de los hombres. Es sí la consumación de las profecías, el cumplimiento de la palabra de Dios; y en vano pugnará el pueblo deicida por sustraerse a aquel inmutable decreto. Se arrastrará por el mundo, ostentando un forzoso cosmopolitismo, cuyas raíces no profundizan en su pecho; vivirá a merced de las demás naciones, y como en la edad media, trocará el fruto de sus tareas científicas y comerciales por algunos privilegios y

derechos, tan precarios como la necesidad que los dispensa o los vende. Esta es la suerte que a pesar de todos los esfuerzos, de todos los triunfos alcanzados por los israelitas, está reservada a tal pueblo (...). Donde quiera que existan, allí estarán las sospechas que infunden a los demás hombres, allí estará la sombra fatal que los cobija; allí la maldición que agobia sus frentes."<sup>15</sup>

Aún así, pesó el carácter innovador del tema abordado, favoreciendo el que los Estudios tuvieran una buena acogida general. La Real Academia de la Historia nombraba a AMADOR individuo de número por el Ensayo histórico-político inicial, en la sesión celebrada el 4 de febrero de 1848<sup>16</sup>. Para tema de disertación en el acto de toma de posesión de la mencionada plaza eligió a su vez uno de enorme interés y actualidad, el de la "Influencia de los árabes en las artes y literatura españolas"<sup>17</sup>. El Gobierno reconocía también el mérito del trabajo, y como estímulo a este tipo de tareas le

---

<sup>15</sup>.-Ibidem., p. 33.

<sup>16</sup>.-Expediente académico de José AMADOR DE LOS RIOS, R.A.H., leg. 101. Circulares de 6 de junio de 1847 de J. AMADOR DE LOS RIOS comunicando al Pte. de la R.A.H. que va a presentar los Estudios histórico políticos para optar a una plaza, y de 5 de febrero de 1848 de la R.A.H. comunicándole el nombramiento en sesión del día anterior. También, Secretaría, R.A.H., leg. 11/8237, donde se recogen los documentos referentes a la solicitud de ingreso y presentación del trabajo (julio 1847); los informes del Revisor Juan Antonio CASTEJON (6 de agosto de 1847); la defensa que hace AMADOR (25 de agosto de 1847); el informe final favorable de los académicos Luis LOPEZ BALLESTEROS, Fco. MARTINEZ DE LA ROSA y Miguel LAFUENTE ALCANTARA (3 de enero de 1848), y el el informe del Censor Miguel SALVA (21 de enero de 1848) entre otros documentos.

<sup>17</sup>.-Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. 33.

concedía (por Real Orden de 27 de junio y Real Decreto de 5 de julio de 1857) la Cruz de la Militar y Hospitalaria Orden de Jerusalén. El Real Consejo de Instrucción Pública, en sesión de 28 de junio de 1848, consideraba también el trabajo en cuestión como mérito decisivo para otorgarle la cátedra de Literatura de la Universidad Central: "Si puede ser varia la opinión de los literatos sobre el mejor plan que conviene adoptar en obras de esta clase -afirmaba-, o sobre las consecuencias que pueden deducirse de los hechos, es innegable que bajo el aspecto de la erudición, laboriosidad e ilustraciones y datos nuevos, será (el Consejo) unánime en confesar que reúnen los Estudios del Sr. Amador de los Rios un interés y un mérito indisputables. Así es de parecer que el gobierno debe acceder a la solicitud (de acceso a la cátedra), como una recompensa de justicia."<sup>18</sup>

También consiguió el trabajo una buena crítica fuera de España, sobre todo entre las comunidades judías europeas que, a pesar de los negros augurios que les vaticinaba AMADOR, veían recuperadas y recogidas glorias ancestrales de su propia cultura. El Ministro inglés encargado en Constantinopla de la propaganda protestante, Mr. W.G. SCHAUFFLER, se preocupó por la traducción al hebreo de los artículos, apenas recién publicados, y dados a conocer allí

---

<sup>18</sup>.-Son datos que nos ofrece el autor en el prólogo de su posterior Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal, Madrid, Fortanet, 1875-76.

por el Embajador de España en aquel lugar, Don Antonio FERNANDEZ DE CORDOBA. La comunidad judía de los estados alemanes remitió en 1854 una Exposición de los israelitas de Alemania, y en su nombre el Doctor Ludovico Philipson, rabino de Magdeburgo y redactor principal del Universal del Judaismo, a las Cortes Constituyentes de la Nación Española. En ella se alababa la exposición de la obra "enteramente imparcial" del historiador español, que acusaba recibo de la felicitación en la Revista Española de Ambos Mundos, en un artículo aparecido en enero de 1855 bajo el título de "Consideraciones histórico-políticas sobre la Exposición elevada a las Cortes"<sup>19</sup>.

De hecho, a los tres años de la publicación del libro se habían agotado todos los ejemplares y únicamente pudo conseguirse la obra en la versión francesa de MAGNABAL a partir de 1861. Nos cuenta el autor del trabajo haber recibido las felicitaciones personales de eruditos europeos como PHILARETE CHASLES, SAINT HILAIRE, BARET, LARIGAUDIER, MICHELET, DUCROS, BADARRIDE, TOURTOULON, CIRCOUT, HAMMER PURGSTALL, SCHACK, KAYSERLING y WOLF. Algunos historiadores, como PUIBUSQUE, CIRCOURT o MERIMEE le agasajaron en años sucesivos con el envío de documentos hebraicos desconocidos o copias de otros para que continuase con sus investigaciones. Confiesa también el autor que no faltaron las críticas, como las que procedieron de NEUBAUER, CAEN o

---

<sup>19</sup>. - Idem.

LAGUARDIA. Los Estudios, en los que se daban a conocer las relaciones de vecindad de los cristianos con los judíos durante la Edad Media en la Península así como un buen número de producciones literarias olvidadas que, de alguna manera, se sumaban al acervo cultural nacional, sirvieron de base a un futuro trabajo de mayor erudición, envergadura e importancia, la Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal, publicada en 1875<sup>20</sup>.

En el periodo comprendido entre los años de 1854 a 1868, años de visible modernización social y económica de la sociedad española<sup>21</sup>, fué perceptible una creciente inquietud y actividad intelectual en las aulas de la Universidad Central, que se apreció lógicamente también en el caso de los estudios orientales. Colaboraban, sin duda, a incrementar el interés por estos estudios las fricciones que se produjeron con el Imperio de Marruecos en torno a las pretensiones de anexión africana del Gobierno de la Unión Liberal. Se despierta entonces una curiosidad progresiva por conocer más de cerca a los vecinos del otro lado del Estrecho, y se genera en el periodo una literatura propagandística, etnocéntrica y racista a la que dedicamos más atención en páginas posteriores. Todo un ambiente propicio venía a impulsar la dedicación y el interés por

---

<sup>20</sup>. - Ibidem.

<sup>21</sup>. - Sobre este periodo Nelson DURAN, La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada. 1854-1868, Madrid, Akal, 1979.

las antigüedades arábigas y hebraicas en las cátedras universitarias. Pascual GAYANGOS y José AMADOR DE LOS RÍOS, como miembros de la Real Academia de la Historia, toman parte activamente en la labor de centralización de los restos culturales allegados de esos pueblos, en la búsqueda y análisis de aquellas antigüedades pedagógicas. El último, además de dedicar una gran atención a los monumentos artísticos legados por estas culturas o influenciados por ellas, trabajaba entonces en la confección de la voluminosa Historia crítica de la literatura española que comenzaría a publicarse a partir de 1861, y en la que aparecerán varios capítulos dedicados a las letras judaicas y arábigas.

Aquella revitalización general y esa modernización sensible en la sociedad española se siente alentar entre un profesorado y alumnado en la Facultad de Letras en contacto fluído con los trabajos más recientes de los orientalistas europeos. Entre ellos circulan revistas especializadas extranjeras como el Journal Asiatique, y los estudios monográficos de los arabistas y hebraístas europeos más significativos del momento. Sobre todo los del holandés Reinhart DOZY, los Scriptorum Arabum loci de Abbadidis (1846-1852), sus Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge (1860), y la Histoire des Musulmans d'Espagne jusque à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (1860-61). Circulan además por las cátedras la Histoire des Berberes del Barón Mac Guckin de S'LANE, la

Literaturgeschichte der Araber de HAMMER PURGSTALL, los trabajos de RENAN, fundamentalmente Averroes y el averroísmo y la Histoire des langues semitiques, la Histoire des Mores, Mudexares et des Morisques de CIRCOURT, las diversas historias de los árabes de CARDONNE, MARIGNI, REINAUD, VILLOTEAU, SEDILLOT ..., así como las fuentes publicadas por SACY, FLUGEL, REISKE o WEYERS, entre los trabajos más frecuentemente citados.

Aquella inclinación creciente hacia el estudio los temas arábigos, de tan elevado interés para saber a propósito de su determinante influencia en el carácter y en la cultura nacional, se va a hacer perceptible también en la inclusión de estos temas entre los trabajos que son presentados para obtener los grados de doctor en la Facultad de Letras de la propia Universidad Central. En 1861 Remigio RAMIREZ GONZALEZ presentaba su disertación sobre la "España cristiana y mahometana. Breve descripción geográfica según los historiadores árabes"<sup>22</sup>. "Necesario es ser enteramente profano en la historia de nuestro país -decía el aspirante al doctorado- y en la de nuestros usos y costumbres, para no ver por todas partes la influencia que en España ejerció la dominación de los Arabes, sus dueños y poseedores por espacio de siete siglos; así como también es necesario tener

---

<sup>22</sup>. - Discurso leído por el Dr. D. Remigio Ramírez González, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, Imp. Col. Sordo-Mudos, 1861.



conocimientos demasiado vulgares para suponer que el fogoso y guerrero pueblo Árabe carecía de toda cultura y civilización"<sup>23</sup>. En 1864 Leopoldo EGUILAZ disertaba sobre la "Poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces"<sup>24</sup>. En 1866, el catedrático de Latín y Griego en el Instituto de Lérida, Francisco CODERA Y ZAIDIN, leía su discurso de doctorado sobre la suerte y martirios de los mozárabes<sup>25</sup>. Un año después, Fco. Javier SIMONET, conseguía el grado de doctor con la presentación de su estudio sobre "El siglo de oro de la Literatura árábigo-española", un trabajo, se nos decía, de "(...) indudable interés a todo el mundo sabio; pero (que) mayor debe inspirarlo a nosotros los españoles (...)"<sup>26</sup>.

Pero sin duda más importante que todos estos ligeros discursos del doctorado de entonces, fueron algunos de los trabajos científicos del discípulo de GAYANGOS Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ. En el citado Plan de una biblioteca de

---

<sup>23</sup>.-Idem., p. 5.

<sup>24</sup>.-Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central por D. Leopoldo Equilaz y Yanguas, en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras, Madrid, Imp. M. Galiano, 1864.

<sup>25</sup>.-Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras por D. Francisco Codera y Zaidín, Lérida, Establ. J. Sol, 1866.

<sup>26</sup>.-Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central por D. Francisco Javier Simonet en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras, Granada, Imp. J.M. Zamora, 1867.

autores árabes españoles (1861) insistía en destacar la singularidad del orientalismo en el caso español como consecuencia de la influencia que habían ejercido los árabes en la lengua, religiosidad, raza y costumbres nacionales:

"(...) el orientalismo bajo la forma hebrea y principalmente arábica ha penetrado en el carácter del pueblo español, dejando impreso su sello con carácter fidelísimo en su grandiosa historia, en sus costumbres, en su habla y hasta en los elementos de su sangre. El pueblo español es el único entre los pueblos europeos que conserva con mayor pureza el fervor oriental del sentido religioso (...). Nuestros trajes antiguos nacionales, la disposición de nuestras moradas, las operaciones de nuestra industria, nuestros sistemas de pesos y medidas, hasta los utensilios vulgares tienen una analogía sorprendente con los empleados por los árabes, semitas y berberíes del otro lado del Estrecho; nuestro idioma tiene un octavo de sus dicciones que comprenden objetos referentes a todas las relaciones de la vida, desde las materias de alimentos hasta la administración municipal, y notabilísimas familias españolas, Granadas, Benegas, Zegríes, Mazas, Benjumeas, Benabides y Barruetas, vástagos son de ilustres gentes árabes, mogrebina y africanas por cuyas venas corre la sangre de los antiguos sultanes de Granada, Córdoba y Sevilla, y de los príncipes berberíes de Al-Magreb."<sup>27</sup>

El mayor interés del Plan consistiría en recoger una extensa relación de escritores árabes con el propósito de

---

<sup>27</sup>.-Plan de una biblioteca de autores árabes españoles o estudios biográficos y bibliográficos para servir a la historia de la literatura arábica en España por el Doctor Francisco Fernández y González, Madrid, Imp. Galiano, 1861, p. IX.

mostrar la **riqueza cultural** que se hizo presente en nuestra patria en momentos en que los otros países de Europa vivían, por el contrario, sumidos en la barbarie. Una rica cultura, la semítica, que, para el autor, preparaba el camino a la modernidad. La influencia de esa riquísima cultura oriental iba a proporcionar a la de la Nación española una superioridad cultural que hacía referencia a su propia consistencia como tal. Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ se sentía, lo mismo que José AMADOR, como un rescatador de privilegiados testimonios culturales, con los que trataba de reflejar esa indiscutible "grandeza literaria de su patria":

"En tal estado, las escasas noticias reunidas por D. Nicolás Antonio en su Biblioteca Vetus de autores hispánicos no pueden satisfacer a los españoles del siglo XIX que, presintiendo con más o menos claridad **la grandeza literaria de su patria** en aquella época que derramaba la barbarie sobre la haz de la Europa, ven convertidas sus más modestas ciudades en otras tantas Atenas de Occidente, buscan en vano las huellas luminosas de aquel ardoroso fuego de saber, que penetró la ruda tosquedad de la sociedad gótica y germánica, y destruyó el poder de la fuerza física con la pólvora, y abrió rumbo cierto en los mares con la brújula, y prestó a la Europa el papel para que libertase la inteligencia, y ensayó la libre agricultura para honrar al labrador, y convirtió en vergeles nuestros campos e hizo admirar en nuestras ciudades su arquitectura primorosa, y al consultar nuestras bibliografías sobre la elaboración científica que preparaba estas metamorfosis de nuestra sociedad sólo encuentran silencio, indiferencia,

oscuridad y duda."<sup>28</sup>

Ya en Madrid, como catedrático de Estética en la Universidad Central, dejará Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ un trabajo notable, el Estado social y político de los mudéjares de Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española (1866), dedicado a su maestro Pascual GAYANGOS<sup>29</sup>. El trabajo, que iba a recibir la ayuda del Gobierno, había sido premiado por la Real Academia de la Historia en 1865, siendo editado a expensas de la misma institución un año después. Por primera vez se centraba la atención sobre los mudéjares de Castilla y Aragón, en lugar de dedicársela a los sometidos mozárabes. Se trataba, en efecto, de un estudio pionero sobre el mudejarismo, "(...) fenómeno notabilísimo, por coincidir su desarrollo con el del carácter del pueblo español (...) "<sup>30</sup>. Era un trabajo erudito, elaborado con un buen acopio de documentos en buena parte inéditos y procedentes, algunos de ellos, de las colecciones particulares de Pascual GAYANGOS, Tomás MUÑOZ Y ROMERO, Pedro MADRAZO y Vicente de la FUENTE. En él ofrecía, como vimos, un amplio apéndice documental, y se abordaba el estudio del sistema jurídico de régimen interior de los mudéjares, apenas conocido más que por las fuentes que había

---

<sup>28</sup>.-Idem., pp. XII-XIII.

<sup>29</sup>.-Manejamos la edición prologada por Mercedes GARCÍA ARENAL de Madrid, Hiperión, 1985.

<sup>30</sup>.-Idem., p. 244.

publicado Pascual GAYANGOS en el Memorial Histórico Español. Se trataba de determinar el tipo de relaciones jurídicas y políticas de aquéllos con sus señores cristianos y, sobre todo, el carácter de la influencia ejercida, a lo largo de dicha convivencia y como fruto de ella, en las letras, costumbres y usos nacionales.

Esta influencia va persiguiéndose hacia atrás, hasta remontarse aún antes del siglo XI, y se van destacando en el recorrido los periodos de máxima incidencia. Sería éste el caso del reinado de Alfonso VI, "Emperador de los dos cultos", en el que se señala el carácter oriental de la Corte castellana, y el uso generalizado en la sociedad de costumbres extranjeras a los propios castellanos cristianos, tales como el "abuso de los baños", "los regalos y deleites", el gusto por los trajes, "los excesivos regalos de la mesa". O el período de la segunda mitad del siglo XIII, en que los españoles "(...) adoptaban (...) con su trato varias prendas del vestido de los moros, caudal de voces de su idioma y algunos usos y costumbres, llegando la asimilación hasta el punto de hacer gala en las escrituras de la lengua arábica, que se había empleado también en las inscripciones de las monedas. (...). Por lo que respecta a los musulimes, asimiláronse tanto a los cristianos, que Don Alonso tuvo necesidad de recordarles en una ley (...) la observancia de sus propios usos."<sup>31</sup> Subyace en el texto

---

<sup>31</sup>.-Ibidem., pp. 138-139.

siempre la intención, reiterada, de "(...) probar hasta qué punto se había abierto camino la invasión ejercida por usos extranjeros, señaladamente de los musulimes, en las costumbres castellanas de la época que historiamos."<sup>32</sup>

A través de todos estos trabajos se buscaban respuestas a los interrogantes que planteábamos al principiar el epígrafe. Se van a ir diferenciando así, aislándolos y contrastándolos, los elementos propios de los actores sociales que se veían extraños, precisando el carácter de las influencias recibidas de aquellas disímiles culturas por la central y "nacional", analizando en suma sus consecuencias... En dos cuestiones fundamentales llegarían a tener estas publicaciones una incidencia especial. En primer lugar, en el estudio de la lengua, elemento del que ya hemos subrayado su valor ideológico e instrumental básico y su capacidad de aglutinar en los procesos de unificación nacional. En segundo lugar en el análisis del proceso de definición, afirmación y evolución de la Nación, proceso en el que la religión adquiriría el papel clave como elemento **diferenciador** entre las distintas culturas, como fundamento **definidor** de la "personalidad" nacional, como principio **rector** de sus actos y como **canalizador** indiscutible de sus aspiraciones independentistas.

---

<sup>32</sup>.-Ibidem., p. 59.

### II.3.1.-Arabismo, lengua y literatura nacional.

"Las historias escritas en los pasados siglos no deben sólo considerarse como monumentos de civilización respecto de la política, la toga o la milicia, sino también respecto de las letras, cuyo más importante instrumento es la lengua de cada pueblo. Los irrefragables testimonios del progresivo desarrollo de una nación se encuentran mayormente en la historia de su lengua." José AMADOR DE LOS RÍOS<sup>33</sup>

En aquella reflexión antropológica centrada en torno a la cultura iba a merecer una atención singular el estudio de las lenguas. Durante el siglo XVIII vamos a presenciar en Europa el desarrollo de una lingüística comparada en la que muy pronto iban a destacar figuras como las de los hermanos SCHLEGEL, BOPP, BENFEY, HUMBOLDT, EICHHOFF, BURNOUF o J.

---

<sup>33</sup>.-Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo, Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1851, vol. I, p. VIII, nota 4.

GRIMM. En España puede considerarse pionero en esta línea de trabajos el célebre Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos de Lorenzo HERVAS Y PANDURO (1800-1804), en el que se establecía una clasificación de las lenguas no por la semejanza de los vocablos sino basada en su estructura gramatical. Algunos temas, como los referidos a los orígenes del lenguaje, a la existencia de lenguas primitivas, a las relaciones de parentesco entre las lenguas, o a la posibilidad de implantación de una lengua universal como medio de universalizar las relaciones sociales y como poderoso instrumento de progreso -tema aventurado por LEIBNIZ-, aparecen en el núcleo mismo de la inquietud cultural.

La preocupación por el estudio de las lenguas se despertaba en medio de un ambiente europeo en el que existía un gran interés por la clasificación y comparación de culturas ligado, en buena manera, a proyectos concretos de dominio político sobre nuevas áreas geográficas. Pero no cabe duda de que, por otra parte, en el fondo de toda aquella reflexión aparecía resaltado el papel asignado a la lengua como elemento constitutivo de la nacionalidad en los planteamientos que precedieron a la definitiva y posterior configuración de los Estados nación en Europa. En los escritos de HERDER o de FICHTE la lengua iba a pasar a convertirse en la primordial seña de identidad de los



pueblos, adquiriendo una importante significación ideológica como elemento de conexión entre sus miembros. La lengua era presentada como el principal factor diferenciador entre unos pueblos y otros, como la forma de expresión común de una colectividad, y como el resultado o producto de un modo de vivir y de sentir conjunto<sup>34</sup>.

Precisamente por eso, la lengua iba a desempeñar un claro papel instrumental en los procesos de unificación nacional. De hecho, en la mayoría de los nuevos estados nacionales europeos, junto a los programas de unificación aduanera o de armonización del sistema judicial, iban a aparecer políticas de uniformización lingüística como recurso indispensable de comunicación y de cohesión internas. Son de sobra conocidos estos planes políticos de unificación lingüística o el seguimiento de políticas unitarias del idioma emprendidas entonces por diferentes países de Europa, en paralelo al proceso de formación de los estados nacionales, como programas que acompañan a la constitución misma de mercados nacionales de bienes y fuerzas de trabajo. Como han subrayado R. BALIBAR y D. LAPORTE, "(...) el aspecto lingüístico resulta tanto más importante cuanto que constituye con toda evidencia la condición material de posibilidad de los efectos políticos e ideológicos en materia de unificación; en los albores del nuevo régimen era

---

<sup>34</sup>.-HERDER, Obra selecta, Madrid, Alfaguara, 1982; FICHTE, Discursos a la nación alemana, Madrid, Editora Nacional, 1977.

un arma de peso en manos de aquellos que, en Francia como en otros países, iban a transformar la base del sistema."<sup>35</sup> Frente al sistema tradicional de comunicación dialectal, frente a las barreras lingüísticas impuestas por la existencia de múltiples idiomas o dialectos, que dentro del mismo territorio nacional impedirían las comunicaciones y la posibilidad de cualquier tipo de identificación con intereses comunes, se iban a implantar en Europa sistemas unitarios y modernizados -unas "lenguas nacionales"- que vendrían a cumplir los objetivos de una sociedad industrial. Y cuya implantación se veía acelerada por el mismo proceso de concentración humana consiguiente a la propia revolución industrial. Se producía así, como señala G. JAUREGUI, un proceso de "minorización" de las lenguas propias en beneficio de la lengua oficial del Estado nacional<sup>36</sup>. Algunos países, como Francia, sufrieron lo que Albert SOBOUL ha denominado como auténtico "terror lingüístico", en el proceso de adaptación de la uniformidad lingüística a la uniformidad del mercado nacional a través del sistema escolar<sup>37</sup>. Los proyectos de BARRERE en nombre del Comité de Salvación Pública, o el "Informe sobre la necesidad y los

---

<sup>35</sup>.-R. BALIBAR y D. LAPORTE, Burguesía y lengua nacional, Barcelona, Avance, 1976, p. 53.

<sup>36</sup>.-G. JAUREGUI, Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional, Madrid, Siglo XXI, 2ª. ed. 1988.

<sup>37</sup>.-A. SOBOUL, Histoire de la révolution française, París, Gallimard, 1962, 2 vols. También F. BRUNOT, Histoire de la langue française, París, Colin, 1967. Para una visión de la opresión lingüística en Francia L.J. CALVET, "Le colonialisme linguistique en France", Les Temps Modernes, núms. 324, 325 y 326.

medios de aniquilar los patois y universalizar el uso de la lengua francesa" de GREGOIRE<sup>38</sup> son quizá las mejores muestras en Francia de la existencia de una conciencia política en el programa lingüístico como proyecto nacional.

Este doble carácter ideológico e instrumental de la lengua en el proceso de unificación nacional actuó como factor decisivo para centrar la atención de los eruditos en su estudio. Durante buena parte del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX todas aquellas cuestiones referentes al lenguaje llegaron también a ocupar, de hecho, un puesto destacado en la reflexión de los intelectuales españoles<sup>39</sup>. Las cátedras de la Facultad de Letras participaron lógicamente de la inquietud común por determinar sus orígenes y evolución, a la vez que se encargaron de insistir sobre la importancia del estudio del lenguaje. El hebraísta Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, en el Boletín del Instituto Español, dedicó varios artículos a resaltar la relevancia del asunto, tales como los aparecidos bajo los títulos de "Lenguas orientales"<sup>40</sup>, "Estudios de las lenguas"<sup>41</sup> o el

---

<sup>38</sup>.-Reproducido en R. BALIBAR y D. LAPORTE, Op. cit nota 35.

<sup>39</sup>.-F. LAZARO CARRETER, Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII, Barcelona, Crítica, 2<sup>a</sup>. ed. 1985. M. MOURELLE DE LEMA, La teoría lingüística en la España del siglo XIX, Madrid, Ed. Prensa Española, 1968. M.C. GARCIA TEJERA, Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1989.

<sup>40</sup>.-Núm. 3, 13 de diciembre de 1841 y núm. 7, 19 de noviembre de 1842.

<sup>41</sup>.-Núm. 17, 12 de marzo de 1842.

"Estudio del idioma propio"<sup>42</sup>. En la Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias daba a luz el artículo titulado "Las lenguas son la puerta de las ciencias"<sup>43</sup>. El helenista Raimundo GONZALEZ ANDRES, encargado de la cátedra de griego de la Universidad Central desde 1866, pronunció un interesantísimo discurso de inauguración del curso académico de 1853-54 en la Universidad de Granada en la que ocupaba, antes de llegar a Madrid, la misma cátedra. El tema elegido fué el de "La lingüística y sus principales aplicaciones bajo el punto de vista de la comparación de los idiomas"<sup>44</sup>. El catedrático Isaac NUÑEZ DE ARENAS, en el acto de recepción como miembro de la Real Academia Española en 1863, elegía a su vez como tema de disertación el de la conservación del idioma nacional<sup>45</sup>.

En su discurso, Raimundo GONZALEZ ANDRES, deja planteada con toda claridad la relación que establece el estudioso de las lenguas con las motivaciones nacionalistas que conducen entonces la dedicación a estos estudios, y deja así mismo reflejada toda aquella carga ideológica e instrumental de la que hablábamos, la que adquiriría la lengua

---

<sup>42</sup>.-Núms. 21 y 24, 9 y 30 de abril de 1842.

<sup>43</sup>.-Núm. 36, junio de 1857.

<sup>44</sup>.-Discurso inaugural pronunciado en la solemne apertura del día 1º de octubre de 1853 en la Universidad Literaria de Granada por Don Raimundo González Andrés, Granada, Puchol, 1853.

<sup>45</sup>.-Discursos leídos ante la Real Academia española al sentarse en ella el Ilmo. Sr. Don Isaac Nuñez de Arenas el día 13 de diciembre de 1863, Madrid, Imp. Mellado, 1863.

en los procesos de unificación del espacio social. El catedrático señalaba, en primer lugar, lo mismo que hace AMADOR en el texto con que encabezamos este epígrafe, el valor documental de la lengua para el estudio de la Nación, entendida ésta como nuevo sujeto del relato histórico. Señalaba en este sentido GONZALEZ ANDRES el cambio en el móvil que impulsaba al estudio de las lenguas, un cambio referido a la propia mutación en el objeto de interés de la narración histórica. Se había producido, a su juicio, una transformación en la historiografía, en la que lo que ahora interesaba era la determinación de los orígenes y del carácter de la Nación. Y no existe, a su modo de ver, fuente ni documento más rico que la lengua para dar respuesta a las nuevas inquietudes historiográficas:

"No es hoy la historia, bien lo saben cuantos me escuchan, el breve apunte de la colonia griega, ni los sucintos anales de la antigua Roma, ni la crónica escrita por un monge (sic) en los claustros de la edad media, ni siquiera la poética descripción de Herodoto, la dramática narración de Tucídides, o los trabajos históricos de Tito Livio, de Tácito y Salustio. (...). Plan más grandioso ha trazado la nueva dirección de la historia. Búscanse los **orígenes de cada nación**; estúdiase su **cultura**, sus adelantos, su filosofía, sus artes, su **genio**, su civilización, las relaciones que le unen con otras naciones contemporáneas; subordinanse los Estados secundarios y las tribus oscuras a las grandes naciones por donde pasa la **corriente viva de los sucesos**; inquiere la razón de tanto

movimiento;"<sup>46</sup>.

En esta nueva historia centrada en torno a la Nación la lengua adquiere un **valor documental** de primera magnitud. Así como el blasón heráldico sirvió en su momento para documentar la historia de la familia noble, dice el catedrático, la lengua será el documento por excelencia para elaborar la genealogía de la Nación: "Con tanto cruzar de gentes y naciones de diferentes costumbres, de distintos idiomas y diversísima civilización, con choque tan continuado de razas vencedoras y vencidas, amparadas o proscriptas (sic), la nacionalidad ibérica había de ostentar necesariamente bajo el sello de la unidad los rastros de sus mezclados, confusos y extraños elementos. Por eso, a la manera que el blasón heráldico dice en breves cifras la historia de una familia, el idioma castellano, **espejo de la vida social del pueblo**, simboliza en sus voces de diverso origen (...) las vicisitudes, las luchas, los grandes acontecimientos de la nación española."<sup>47</sup>

Como fuente histórica, la lengua, según recuerda el catedrático, "revela el carácter y fisonomía propia" de cualquier pueblo, llegando hasta el extremo de aventurar teorías que empiezan a formularse entonces, aunque no serán desarrolladas hasta mucho después por lingüistas como

---

<sup>46</sup>.-Op. cit. nota 44, pp. 16-17.

<sup>47</sup>.-Idem., p. 28.

SAUSSURE, SAPHIR o WHORF, referentes a la consideración de la existencia de estructuras y sistemas de relaciones sintácticas propias en cada lengua que impondrán a los que las hablan un determinado tipo de relaciones conceptuales, formas de expresión y pensamiento que supondrán, en definitiva, un modo específico de comprender el mundo. "¿Hubiera podido nacer en parte alguna del globo, según la exacta observación de un escritor contemporáneo -se pregunta-, la filosofía trascendental como no fuera en la misma Alemania en cuya lengua el pronombre de la primera persona consiente que se le emplee con facilidad suma de manera subjetiva?"<sup>48</sup>. La lengua es documento, ya que es el producto del modo de pensar, sentir y vivir en común de una colectividad, y como tal documento ayudaría a establecer la cronología de los pueblos, a clasificar las naciones, siendo presentada, en última instancia, como la reliquia que conservan los pueblos cuando no existen ya ni medallas, ni inscripciones, ni ningún otro tipo de documento. La que puede, por lo tanto, referirnos y conducirnos a los orígenes más remotos de la nacionalidad.

Junto a aquel valor documental, quedará señalado el valor político de la lengua como signo de identidad, como elemento de conexión y unión entre los individuos que la comparten. Siguiendo a HERDER, y sobre todo a FICHTE, Raimundo GONZALEZ ANDRES otorgaba un contenido eminentemente

---

<sup>48</sup>. -Ibidem., p. 23.

político a la lengua, al afirmar que el futuro de los pueblos dependía de modo estricto de su actitud con respecto al lenguaje. La lengua se ofrecía como el medio de asegurar la continuidad de un pueblo y, de hecho, como el criterio básico de estabilidad del Estado, ya que, según se afirma, los pueblos que abandonan su lengua mueren al perder la esencia de su identidad: "(...) Los idiomas son el carácter indeleble de la nacionalidad (...) cuando una nación pierde y abandona su idioma nativo, se aflojan sus ligamentos, sus miembros se disuelven y como que muere la nacionalidad cuando el idioma desaparece."<sup>49</sup>

Claro está que del conjunto de las lenguas habladas en el territorio nacional iba a merecer una especial atención el castellano, por su estatus de lengua oficial del Estado y por su consideración de lengua "nacional". Será en el último tercio de siglo, sólomente, con el desarrollo de los movimientos descentralizadores y nacionalistas internos, cuando se inaugure o acreciente la preocupación por el estudio de las otras lenguas habladas en el territorio del Estado. Nos encontraremos entonces con los trabajos de J. CAVEDA sobre el bable, de M. PERALTA sobre el aragonés, de J. AMENGUAL sobre el mallorquín, de MILA Y FONTANALS sobre el provenzal y el catalán, o con los de A. SACO ARCE sobre el gallego, por citar algunos ejemplos. Al idioma vasco, sin embargo, se le había dedicado una atención mayor (y

---

<sup>49</sup>.-Ibidem., p. 9.



anterior) debido al tratamiento que del mismo habían hecho algunos autores como P.P. ASTARLOA o J.B. de ERRO Y AZPIROZ, quienes le habían considerado como la lengua primitiva y primigenia de España<sup>50</sup>. La atención de los historiadores filólogos de la Facultad de Letras en el segundo tercio de siglo se centró, por lo tanto y ante todo, en el estudio de la lengua castellana o "nacional". José AMADOR DE LOS RIOS escribía entonces "Sobre los orígenes y formación de las lenguas romances. Lengua castellana", en el volumen segundo de su Historia crítica de la Literatura española<sup>51</sup>. Francisco de Paula CANALEJAS, catedrático supernumerario de Principios Generales de Literatura en Madrid desde 1862, eligió como tema de disertación, en la oposición para acceder a la cátedra en propiedad, el del "Origen y formación de las lenguas romances habladas en el suelo de la Península Ibérica. Elementos que las constituyen, matices que las separan deducidos de los primeros monumentos de la poesía española"<sup>52</sup>. Defendía, como era habitual, la superioridad de la lengua castellana: "Grave y magestuosa (sic) la de Castilla, -afirmaba el catedrático en el ejercicio de oposición-, con terminaciones constantes y

---

<sup>50</sup>.-J. CARO BAROJA, "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico", Emérita (Boletín de Lingüística y Filología clásica publicado por el Instituto Antonio de Nebrija del C.S.I.C.), vols. X, pp. 237-286 y XI, pp. 1-59.

<sup>51</sup>.-Pp.361-414.

<sup>52</sup>.-Expediente académico, A.G.A., legajo 254-2, caja 15.467, 24 de abril de 1863.

regulares, con sílabas naturales en la mayor parte y con formas permanentes en los pronombres y en las conjugaciones, es sin disputa de las herederas de la lengua latina, la que conserva más plasticidad, y la que encubre mejores medios para secundar la grandeza monumental y serena de las lenguas clásicas." Castilla, considerada como artífice de los primeros ensayos de unificación nacional, y su lengua, elevada de antaño al rango de lengua oficial como lengua que había sido utilizada por la Monarquía, constituirán lo genuino, lo propiamente español. Así lo había proclamado poco antes Francisco de Paula CANALEJAS, en el discurso pronunciado al ocupar, en 1861, la misma cátedra en la Universidad de Valladolid:

"Cuando consultando la historia española, intentamos señalar lo que es creación nuestra, lo que brota del seno de la civilización española sin mezcla alguna de impureza, lo que refleja la originalidad de nuestra raza en aquel momento creador del siglo X, instintivamente tornamos los ojos a Castilla y a su historia, sus instituciones y su poesía se nos ofrecen como **la verdadera expresión (sic) de la nacionalidad española**, y su conde Fernán González como el primero que consigue dar forma y realizar las aspiraciones de aquel pueblo fiero y altivo a la par que religioso y entusiasta. Continúa la leyenda castellana a la leyenda astúrico-leonesa: palpitan en aquella como en esta el sentimiento religioso y el de nacionalidad, únicas fuentes del arte español; pero el genio del pueblo, o de la raza no se espresa (sic) libre y espontáneamente sino en la leyenda de Castilla después de haber sacudido la influencia gótica, que la comprimía en

la época asturiana."<sup>53</sup>

Ahora bien, a pesar de ese carácter genuino y auténtico que le otorga CANALEJAS, nadie negaba a esas alturas de siglo la influencia semítica -más o menos acusada según los autores- en la lengua castellana. Ya en 1737, Gregorio MAYANS, en la compilación de trabajos de diversos autores sobre los Orígenes de la lengua española, había insistido en la necesidad de conocer el árabe para poder comprender el proceso de constitución de nuestra lengua. Francisco MARTINEZ MARINA, autor del Ensayo histórico crítico sobre el origen y procesos de las lenguas, señaladamente del romance castellano, publicaba al inicio del siglo XIX el Catálogo de algunas voces castellanas puramente árabigas o derivadas de la lengua griega y de los idiomas orientales, pero introducidas en España por los árabes<sup>54</sup>. Por su parte -y entre otros muchos- el arabista José Antonio CONDE había criticado en la Historia de la dominación de los árabes en España (1820) la "falta de atención y diligencia en promover el estudio de la literatura árabe" que veía indispensable "para conocer bien la índole de nuestra lengua". "Pues nuestra rica lengua -afirmaba con rotundidad- debe tanto a

---

<sup>53</sup>. -Discursos leídos en la Universidad de Valladolid en la solemne recepción del Doctor Don Francisco de Paula Canalejas, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, (2 de junio de 1861), Valladolid, Librería Nacional y Extranjera de las hijas de Rodríguez, 1861.

<sup>54</sup>. -Memorias de la Real Academia de la Historia, vol. IV, Madrid, Sancha, 1805.

la arábiga, no solo en palabras, sino en modismos, frases y locuciones metafóricas, que puede mirarse en esta parte como un dialecto arábigo aljamiado. El estilo y espresión (sic) de la Crónica General de Don Alfonso X, el libro del Conde Lucanor, y algunas otras obras del infante Don Juan Manuel, como la Historia de Ultramar, están en sintaxis arábiga; y no les falta sino el sonido material de las palabras, para tenerlas por escritas en muy propia lengua árabe."<sup>55</sup>

Continuando la línea de estas indicaciones, los arabistas de la Facultad de Letras desarrollaron la investigación y el análisis de esas influencias del idioma arábigo en la lengua y literatura nacional. Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ se encargó de la elaboración de un "Diccionario de idiotismos árabes en el habla castellana de los granadinos", obra que no llegó a publicarse<sup>56</sup>. El hebraísta Severo CATALINA para discurso de ingreso en la Real Academia Española en 1861, elegía como tema de disertación el de la "Influencia de las lenguas semíticas en la castellana"<sup>57</sup>.

El discurso de Severo CATALINA es particularmente

---

<sup>55</sup>.-Jose Antonio CONDE, Historia de la dominación de los árabes en España, Barcelona, Imp. Española, 1844, pp. XXVI-XXVII.

<sup>56</sup>.-Expediente académico de Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, A.G.A., legajo 496-4, caja 15.718.

<sup>57</sup>.-Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don Severo Catalina el día 25 de marzo de 1861, Madrid, Tip. L. García, 1861.

curioso en cuanto a la explicación que ofrece sobre la influencia semita apreciable en la lengua castellana. El nuevo académico iniciaba su conferencia planteando el polémico tema de los orígenes del lenguaje. Se mostraba al hacerlo como un fiel seguidor de las corrientes de pensamiento católico procedentes del tradicionalismo filosófico (de BONALD, de MAISTRE), rechazando a la vez las tesis evolucionistas de los ideólogos franceses, sobre todo de CONDILLAC y de DESTUTT DE TRACY -muy en boga en el momento en España-. Tesis según las cuales, y siguiendo la línea del pensamiento de LOCKE, se establecía el origen del lenguaje en las sensaciones, y se diferenciaba entre un primer lenguaje natural, basado en el tacto, el gesto y la interjección, y uno posterior, articulado o perfeccionado<sup>58</sup>. Defendía, por el contrario, el origen sobrenatural del lenguaje al que consideraba como un don de la divinidad, procedente de la revelación y no de la evolución, como una idea innata en el hombre: "(...) recreáanse unos -criticaba- con la absurda teoría del desarrollo progresivo de tan noble facultad a contar desde el ténue sonido de la interjección hasta el periodo más rotundo de Demóstenes (...). La Biblia (...) -señalaba más adelante- es también el libro del filólogo, como lo es del poeta y del filósofo y de la

---

<sup>58</sup>.-L. RODRIGUEZ ARANDA, "La recepción e influjo de la filosofía de Locke en España", Revista de Filosofía, núm. XIV, 1965, pp. 358-381; R. BAUM, "Destutt de Tracy en España", Iberomanía, núm. 9, 1971.

humanidad entera."<sup>59</sup> ¿Pero cómo podía aceptar la influencia semita en nuestra lengua, cuando por encima de cualquier otra consideración primaba una visión religiosa en el pensamiento del hebraísta, que le llevaba en consecuencia a un rechazo explícito del mundo árabe?.

Partiendo de aquellas consideraciones filosóficas iniciales, entraba ya en el tema del discurso CATALINA situando el origen de la cultura y de la lengua de la nación española en el pueblo fenicio, que dejará unas huellas profundas, según el catedrático de la Central, en el posterior desarrollo de nuestra nacionalidad. "¿Podrá negarse que la lengua hablada en nuestra patria durante siglos -se preguntaba-, durante la época de su infancia, que es la época crítica del lenguaje, fué una lengua oriental?"<sup>60</sup>. Para el hebraísta, el semitismo español sufrirá una fuerte arremetida con la conversión de España en provincia romana, y con la siguiente influencia de los godos, que hablaban un idioma indoeuropeo. Sin embargo, la invasión árabe **despierta** (un término muy querido en la fraseología nacionalista) nuestra naturaleza oriental. "El semitismo en España -afirmaba- no estaba muerto, estaba amortiguado; latía bajo la armadura romano-gótica (...) Así se concibe que los vencidos, en medio de la heroica defensa de su religión y de su independencia, a pesar del odio

---

<sup>59</sup>.-Op. cit. nota 57, pp. 7-8.

<sup>60</sup>.-Idem., p. 14.

instintivo a la media luna, adoptasen tan pronto y en tan gran número el habla de los opresores."<sup>61</sup> Unicamente de esta manera era comprensible (y aceptable) para el pensador tradicionalista la incuestionable carga semítica de la lengua castellana: "Abrid un libro latino, de pura latinidad -sugería-, y probad a traducir palabra por palabra; resultará una serie de dislates: haced el experimento con un libro hebreo o árabe, y os resultará un castellano muy parecido al de fray Luis de León (...)"<sup>62</sup>.

FICHTE, en sus Discursos a la nación alemana, había planteado el riesgo político que suponía para la existencia de un pueblo el hecho de introducir en el idioma propio vocablos de procedencia extranjera. Explicaba así la degradación de los franceses, antes teutones, que habían adoptado una lengua neo-latina, lo que, a juicio del autor alemán, había provocado un cruel relajamiento en las costumbres de aquella sociedad. La existencia en la "lengua nacional" española de vocablos, giros y estructuras sintácticas recibidas de otras culturas era, sin embargo, de una evidencia palmaria. Por ello aquí va a ser necesario a nuestros autores dar la vuelta a los argumentos fichteanos sobre la incidencia y consecuencias de la adopción lingüística de elementos "extraños". Contrariamente a lo sugerido por el filósofo alemán, la influencia semita se va

---

<sup>61</sup>.-Ibidem., p. 29.

<sup>62</sup>.-Ibidem., p. 29.

a ofrecer entre nosotros como un elemento que incide en el **enriquecimiento** de la lengua, la literatura y, en general, de toda la cultura nacional.

En este sentido, los orientalistas de la Facultad de Letras se iban a encargar de recordar, como se apuntaba en páginas anteriores, la **riqueza y superioridad cultural** de los árabes por encima de la de cualquier otro pueblo europeo durante, al menos, el periodo de la Edad Media. Riqueza y superioridad, se nos recuerda, de la que, obviamente, se habría de beneficiar por fuerza la cultura nacional situándola culturalmente (y por lo tanto políticamente) por encima de las demás naciones de Europa. "No olvidemos -decía Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ- que cuando los Galos vivían en los bosques y el Picto y el Bretón apenas se arriesgaban en las costas, la civilización antigua africana que dominaba en el mediodía de la Península, podía competir con la griega, que a su vez procedía de Egipto. Unidos los españoles por su elemento semítico y africano a las primogénitas ramas del humano linaje, podemos argüir a nuestros vecinos que presuman de **más merecimientos en cultura**: "Pueblos del septemtrión, sois unos niños que no sabéis más que lo de hoy y lo de ayer: nuestra historia es antigua, nuestra literatura inmensa, múltiple en idiomas, monumental y arqueológica, nuestra cultura está llena de esplendores que lucieron un día con más brillo que vuestros



esplendores actuales."<sup>63</sup> Se insiste de esta manera en que en los tiempos en que Europa, sumida en el marasmo y brutalidad cultural de la Edad Media, no es capaz más que de desarrollar una literatura bárbara y grosera, en el suelo español se produce una riquísima cultura de la que forzosamente nos habíamos de beneficiar. "Los árabes - recordaba en otro lugar- han dotado a España de una copiosísima historia en épocas en que sólo se escribían crónicas descarnadas; han consignado un sentido artístico exquisito en esos palacios labrados, según la expresión de Fray Luis de León, por el moro sabio, y la geografía antigua romana y gótica, reciben superior ilustración de datos que se conservan únicamente en sus escritos."<sup>64</sup>.

Lo más interesante del asunto es ver cómo, por otra parte, a esa riquísima cultura arábiga y también a la hebrea, desarrolladas durante la Edad Media en la Península Ibérica, se las presenta simultáneamente como **portadoras y origen** de elementos propios de nuestra nacionalidad. Para ello se van a utilizar esencialmente tres tipos de tesis. La primera de ellas hace referencia a planteamientos ligados a un cierto **determinismo geográfico**.

Es bien sabido que durante el siglo XVIII, las ideas referentes a la influencia de los factores ecológicos en la

---

<sup>63</sup>.-Op. cit. nota 3, pp. 136-137.

<sup>64</sup>.-Plan (...), Op. cit. nota 27 , pp. 31-32.

cultura y temperamento de los pueblos habían tenido una importante aceptación entre los hombres "ilustrados". Recordemos las teorías de MONTESQUIEU sobre la incidencia del clima en el modo de ser y de comportarse de los individuos y pueblos, las tesis de los naturalistas en torno a la adaptación de los rasgos sociales a condiciones tales como las alimenticias o climáticas, o el mismo interés de ROUSSEAU por el hombre en estado salvaje, reflejo preciso de su creencia en que el aspecto y conducta humanos variaban de acuerdo con el medio en el que se desarrollaban y producían. Las ideas sobre la causalidad geográfica desarrolladas durante el siglo XVIII, y presentes ya en el pensamiento griego, en los mismos geógrafos árabes de la edad media, o en autores posteriores como Jean BODIN, habían encontrado un fuerte apoyo en la exposición de las teorías sensualistas del filósofo inglés LOCKE. Para éste, era claro el poder modelador del medio ambiente desde el momento en que consideraba la mente humana como un espacio vacío al nacer, el cual iríase modelando a través de la experiencia proporcionada por las impresiones recibidas a través de los sentidos; lo que equivale a suponer que un cambio de medio determinaría, lógicamente, un cambio de conducta. Este tipo de argumentaciones subyacía en los escritos de algunos autores que buscaban una explicación en torno a la deuda contraída por los árabes, cuya floreciente cultura se desarrolló históricamente en nuestro medio geográfico, y por consiguiente -se nos dice-, contando a su vez con elementos

recibidos y propios de nuestro temperamento. Francisco Javier SIMONET recordaba a propósito, en su discurso de doctorado, que esa cultura arábiga "(...) se desarrolló en nuestro suelo con elementos en gran parte propios o aclimatados en él, influyendo en ella los antiguos y característicos de nuestra nacionalidad y cultura (...) "<sup>65</sup>

El mismo autor nos va a ofrecer un segundo argumento de carácter racista para apoyar su tesis acerca de la deuda cultural contraída por los árabes con los elementos propios de nuestra nacionalidad. Se trata de resaltar la **influencia positiva del mestizaje** habido entre aquellos habitantes de la Península que son considerados como "españoles" y los propios árabes. Esa mezcla racial, según el autor, actuaría produciendo un claro enriquecimiento cultural de estos últimos. Recordaba así que los árabes vivieron "(...) mezclados con la gente española convertida al islamismo, cuyo ingerto (sic) debió mejorar mucho la raza y gente árabe, así en lo físico como en lo intelectual." <sup>66</sup>

Finalmente, José AMADOR DE LOS RIOS desarrollaba la tesis de **los efectos de la dependencia** política y de la consiguiente pérdida de la independencia y de la "nacionalidad", para destacar el débito contraído por la literatura hebraica con las letras y cultura "nacionales".

---

<sup>65</sup>.-Discurso de doctorado, Op. cit. nota 26, pp. 5-6.

<sup>66</sup>.-Idem., p. 9.

Señalaba el catedrático que "(...) todos los pueblos que en cualquier concepto viven bajo la dependencia de otros, ya moral, ya materialmente, se resienten al cabo de esta misma influencia y pierden la originalidad, tanto en artes como en letras." Los hebreos vivían en la Península "(...) desposeídos del espíritu de la nacionalidad e independencia que constituye la vida de las naciones". Por ello, afirmaba el catedrático, "(...) los que se dedicaron al cultivo de las letras, se valieron al fin de las lenguas latina y castellana, así como antes habían usado de la arábica, para espresar (sic) sus pensamientos, siendo por lo tanto su literatura debida a la influencia del pueblo en cuyo seno moraban."<sup>67</sup>.

Vemos así que se trata de una **influencia recíproca** de las letras semíticas y castellanas. Por una parte, como recordaba Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, "(...) ofreció la literatura mudéjar a la narrativa castellana joyas de muy subidos quilates, esmaltando sus producciones con una riqueza de colorido, que contrasta con la debilidad de pormenor que caracteriza en los demás pueblos de Europa la poesía y prosa de su tiempo (...)"<sup>68</sup>. Las letras y literatura castellanas son por tanto permeables y susceptibles de recibir influencia, que se ve aquí

---

<sup>67</sup>.-Estudios (...), Op. cit. nota 9, pp. XVII-XVIII.

<sup>68</sup>.-Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, Estado social y político ..., Op. cit. nota 29, p. 143.

beneficiosa, de aquella rica cultura oriental. Era ésta una cultura floreciente cuya constitución, como hemos visto, se creía resultado, a su vez, de la penetración y absorción de elementos recibidos de "nuestra" propia nacionalidad.

El ejemplo más claro de esta última influencia en sentido inverso nos lo ofrece una vez más Pascual GAYANGOS, en sus estudios pioneros sobre la literatura aljamiada, aquella que fuera escrita por los moriscos en lengua romance con caracteres arábigos. Se trataba de una serie de escritos de los que se tenía en el momento un conocimiento vago e incierto, debido a ligeras referencias a ellos hechas hasta entonces por autores como CONDE. Referencias confusas y contradictorias, entre las que primaba la creencia religiosa de considerar este tipo de documentos como escritos de superstición musulmana. Pascual GAYANGOS, en el artículo "Language and Literature of the Moriscos", se encargó de aclarar el carácter de los restos aljamiados, en el sentido en el que se interpreta en la actualidad, y de hacer una enumeración de los escritos de este género conservados en la Biblioteca de El Escorial y en la Nacional de Madrid. Examinaba en aquél un buen número de estos escritos, deteniéndose principalmente en la Guía de Salvación -de la que transcribe un pasaje-, en las poesías de Mohamad Ramadan -de las que publica la descripción del Diluvio-, y sobre todo, en el posteriormente célebre poema de Yusuf, que analiza con más detalle insertando extensos fragmentos del

mismo. Más tarde se encargaría de la confección de un "Glosario de voces aljamiadas", que apareció publicado en el volumen quinto del Memorial Histórico Español (1853).

### II.3.2.-Religión y afirmación política de la Nación.

Mientras que la lengua, los usos y costumbres, las expresiones literarias y artísticas, la misma raza de la Nación española en la Edad Media, son todos ellos elementos que se consideran susceptibles de influencia, y que admiten la mezcla con los elementos "extraños", la religión, por el contrario, se nos va a presentar como elemento incontaminado e incorruptible, impermeable a las influencias, "inmiscible" y claramente **diferenciador** de las diversas culturas desarrolladas entonces en el territorio peninsular. La religión nos separará y diferenciará de musulmanes y judíos en tanto que la lengua, las costumbres y usos... nos unían a ellos. La religión es considerada, por lo tanto, como el elemento diferenciador básico de distinción de los diferentes pueblos hispánicos en aquella convivencia de las tres culturas que se dió históricamente durante la Edad Media. Una convivencia desplegada de forma simultánea en el mismo territorio sobre el que se reorganizaba, en aquel

segundo tercio del siglo XIX, el Estado contemporáneo, apelando a la existencia pretérita de una cultura única y "común" a sus miembros.

Precisamente por el hecho de adquirir este carácter de elemento esencialmente diferenciador, la religión se nos ofrecerá como el principio básico en torno al que se produce la afirmación de la personalidad nacional, y como el fundamento conductor de su voluntad y rector de su conducta. En la historiografía nacionalista española, como en el caso de un buen número de discursos nacionalistas<sup>69</sup>, la religión, al asumir este carácter diferenciador por excelencia, se presentará como **canalizadora** de las pretensiones de autogobierno e independentistas de determinados grupos (supuestamente representantes auténticos de la Nación) en oposición a los que, en un momento concreto, ejercen el poder, que en este caso retrospectivo serían los musulmanes. Se trata de unas pretensiones de afirmación, cuyos orígenes situaba la historiografía de la época ya en el período histórico de la Edad Media, y de unas aspiraciones que irán abriéndose camino en el relato histórico que nos ocupa a través de los diversos avatares y episodios que se refieren a la lucha secular de la "Nación **cristiana**" española, constante y fuertemente impulsada por el fervor religioso, siempre encaminada a zafarse del dominio ejercido por el

---

<sup>69</sup>.-J. GRAND-MAISON, Nationalisme et religion, 2 vols., Montreal, L. Beauchemin, 1970.



musulmán "infidel" durante el largo periodo de la "Reconquista".

La "Reconquista" se convierte así en el capítulo más glorioso de la historia única de la Nación, en la representación misma de su sostenida lucha por la autodefinición como colectividad unívocamente cultural y religiosa. Lo que se trataba de volver a conquistar (o reconquistar) a través de aquella lucha abanderada por la religión cristiana era la "independencia nacional", supuestamente poseída antes y perdida, en cambio, con la invasión musulmana. Los estudios históricos sobre temas arábigos y hebraicos tenían por ello un peculiar interés, a la hora de reflejar el proceso de configuración de la unidad nacional, y a la de relatar el esfuerzo ejemplar que supuso la lucha de la Nación cristiana por su afirmación política.

Pero a su vez, ya lo señalamos, los estudios sobre musulmanes y judíos en España iban a tener una gran repercusión al abordar el análisis del "carácter" de la Nación. Dos rasgos, forjados en aquella lucha religiosa (del Corán contra el Evangelio, de la fe de Cristo contra la de Mahoma, del Islam contra el Cristianismo) sintetizarían, de hecho, la configuración de ese supuesto "carácter nacional": el espíritu religioso y el amor a la independencia de aquel pueblo que, como decía Francisco de P. CANALEJAS, "(...) siempre ha preferido la muerte a la servidumbre extranjera

(sic) (...) "<sup>70</sup>. Ambos caracteres aparecen unidos de forma inseparable. El aspecto religioso adquiere un importante peso ideológico como elemento **cohesionador**. Será el que **une**, a través de la Historia, al pueblo español en un "sentimiento" común -el sentimiento de independencia- y en una "voluntad" conjunta, la de defender su sólo creencia. Por su parte el sentimiento de independencia va a forjarse así mismo en la defensa de la religión. La Nación española, a la que José AMADOR DE LOS RIOS presentaba como "(...) aquella resuelta grey, en quien tan extraordinaria explosión (sic) habían producido al par la religión y el patriotismo" <sup>71</sup>, había visto forjada su personalidad en aquella lucha independentista abanderada con la defensa de la religión.

La referencia a la histórica voluntad conjunta de los pueblos españoles presuponía, obviamente, la presencia de una comunidad de intereses y de miras comunes que vendrían, de esta manera, expresadas de manera privilegiada en la unidad de las creencias religiosas. Así es como Francisco Javier SIMONET, en el citado discurso de doctorado, presentaba la hostilidad de ambas comunidades básicas - musulmana y cristiana- reflejada a su vez en la ausencia de unos intereses comunes, en un argumento en el que explicaba esa ausencia basándose en la propia diferenciación de

---

<sup>70</sup>. -Op. cit. nota 53, p. 6.

<sup>71</sup>. -"Estudios históricos. Moros, Mudéjares y Moriscos", Revista Española de Ambos Mundos, Noviembre de 1854, p. 999.

religiones. Se refería a los dos pueblos como "(...) naturalmente hostiles entre sí por la diversidad de religiones y por los distintos intereses y aspiraciones de cada raza (...). No había en la sociedad árabe-hispana - señalaba- unidad de miras ni intereses mutuos, ni había para todos un solo altar y código, ni otro vínculo que los uniese y los hermanase entre sí inspirándoles un verdadero sentimiento de nacionalidad."<sup>72</sup> El "sentimiento de nacionalidad" o espíritu de independencia de los españoles se hacía derivar de una presunta comunión de intereses, procedente en esencia de la unión indisoluble y estable de creencias religiosas. O lo que es lo mismo, la unidad en las creencias religiosas era el elemento que representaba y suponía la existencia de una comunidad de intereses y de una voluntad común. Voluntad conjunta en la que fuera de nuestras fronteras algunos, como RENAN, querían ver de manera específica la manifestación esencial de la propia existencia de la nacionalidad, de las "nacionalidades".

Para los historiadores más conservadores o apegados a los círculos religiosos, aquella diferenciación de creencias iba a ser decisiva a la hora de evaluar con detenimiento algunas cuestiones a las que se ha hecho referencia. Cuestiones tales como la de la superioridad cultural de los árabes en el periodo de la Edad Media, o el carácter de la influencia islámica en las letras nacionales, inadmisibles

---

<sup>72</sup>.-Op. cit. nota 26, pp. 11-12.

para estos últimos más que en lo puramente formal. Era el caso del mismo Francisco Javier SIMONET quien, en aquel discurso de doctorado, establecía de entrada una valoración de la superioridad de las letras de cada pueblo en virtud de las creencias religiosas que profesara. Por ello, para él, "Considerada la literatura y civilización árabe en su parte interna, es decir, en las ideas morales y religiosas propias del islamismo, no puede negársele notable ventaja sobre las civilizaciones y literaturas paganas de la antigüedad, sobre Grecia, Roma, la India, China; pero puesta en parangón con las letras y la cultura de los pueblos cristianos, su inferioridad es innegable."<sup>73</sup> Pensaba el futuro arabista que no debía uno dejarse obnubilar por las riquezas de la literatura arábica, ya que bajo ella yacían albergados graves errores morales, los que en definitiva debían guiar y no empañar los criterios para evaluarla. Esos errores morales serían, a su vez, determinantes para que la influencia en nuestras letras no fuera por él aceptada más que en caso de ser meramente formal:

"Nosotros reconocemos con Mr. Sedillot que los Arabes de España estaban realmente en el siglo XI a la cabeza de las naciones cultas, pero sólo en lo tocante a la industria, y a ciencias y artes determinadas, y de ningún modo en los demás ramos de la civilización fecundados por la savia inmortal del cristianismo (...). Por ensalzar la cultura mahometana no rebajemos la propia ni sublimemos el islam a costa

---

<sup>73</sup>. - Idem., p. 49.

del cristianismo. El principio regenerador y fundamental de toda civilización está en sus creencias religiosas y en sus doctrinas morales (...); no nos deslumbremos (...). Reparemos antes en los defectos que ya pintamos en aquella sociedad, en la condición miserable de la inmensa mayoría de la nación, en la negación de la familia, en el despotismo intolerable, en fin, en lo vano, efímero y fugaz de su existencia y de su cultura que han pasado sin dejar más que escasas huellas. (...). Así pues, la influencia árabe en nuestra cultura y letras es mucho menor de lo que a primera vista parece: rechazada por la incompatibilidad de las ideas religiosas y aún del gusto literario que forzosamente había de existir entre musulmanes y cristianos, por lo incoherente y antipático de ambas civilizaciones, aquella influencia no penetró jamás en el fondo de nuestra literatura, fué puramente exterior y formal."<sup>74</sup>

Tal como había ocurrido en épocas anteriores, el aspecto clave en el que se centraba la atención al estudiar el mundo árabe o el hebreo era, también entonces, el de sus creencias religiosas. Del árabe, antes que nada, había interesado siempre el Islam, lo mismo que del hebreo su judaísmo, el componente religioso de su cultura. Antes, es verdad, se estudiaban ambos únicamente para preservar la fé de la Iglesia y para trabajar en bien de la Institución. Ahora, por el contrario, ese aspecto religioso interesará, en primer término, como diferenciador de culturas buscando atender ante todo a la definición del proceso de

---

<sup>74</sup>.-Ibidem., pp. 54-55.

autoidentificación colectiva y a un ensayo de bosquejo de los rasgos caracterológicos de la Nación. De una nación en la que, como vemos, la religión iba a jugar básicamente el papel diferenciador, cohesionador y canalizador de su histórica voluntad independentista. No resulta extraño el que se le adjudicara tal papel en una sociedad como la española, en la que, a pesar de los esfuerzos de los administradores laicos del Estado contemporáneo, la Iglesia mantenía aún un importante peso y funciones en el control ideológico y cultural.

Entre los diversos ejemplos que nos ofrece la historiografía de la época acerca del papel que el componente religioso desempeña en el proceso de autoidentificación nacional-estatal, vamos a elegir el del análisis que entonces se hace del decreto de los Reyes Católicos de 31 de marzo 1492, aquél que determinó la expulsión de judíos, y que es presentado desde aquí como decreto culminatorio de todo el secular proceso de lucha independentista. De ese análisis se va a encargar fundamentalmente José AMADOR DE LOS RIOS en los Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos en España.

Partía el historiador de una pregunta acorde con la general perspectiva del individuo de ideología liberal que se mueve en el seno de un Estado de derecho: "¿Tenían los

Reyes Católicos derecho para lanzar del suelo nativo tantos millares de familias?". Pero el derecho es una garantía para el Estado y un servicio a la Nación, y, por supuesto, por encima de todo derecho individual aparece la "voluntad" nacional que lo determina. A los Reyes Católicos, dice el historiador, desde una perspectiva puramente legalista, no les asistía ningún derecho para tal determinación, pero actuaban, anteponiéndose al derecho, al servicio de la "voluntad" de la Nación. Voluntad a la que se le adjudican unos "deseos" de unidad que pasaban por la aniquilación previa y simultánea de la diversidad religiosa. Una diversidad, como hemos visto, imposibilitadora de la existencia de una misma voluntad. "Doña Isabel y don Fernando -nos dirá AMADOR-, infringían las leyes del reino y carecían por tanto de derecho, para dar cumplimiento al edicto de Granada. ¿Pero era fácil en el estado a que habían llegado las cosas, respetar aquellas disposiciones, **sin ponerse en contradicción abierta con el espíritu general del pueblo** que gobernaban?. Esto es lo que, en nuestro concepto, no puede probarse."<sup>75</sup> Oponerse a los deseos de la Nación equivale a firmar una sentencia de muerte para los encargados de gobernarla. "No hubiera sido por tanto fácil ni hacedero el dar cumplimiento a las leyes del reino -afirmaba AMADOR-; y aunque, considerada con arreglo a las mismas, la presente cuestión, no tenían los Reyes Católicos derecho para arrancar de sus moradas a tantos millares de

---

<sup>75</sup>. -Estudios (...), Op. cit. nota 9, p. 182.

familias, la fuerza imperiosa de las circunstancias y la necesidad de la propia conservación les autorizaban para llevar a cabo el edicto de 31 de marzo."<sup>76</sup> El espíritu de los pueblos, por lo tanto, actuaba a través de sus instrumentos materiales de gobierno, dando razón y sentido a los procesos que pudieran carecer de cualquiera de ellos.

Como después ha repetido hasta la saciedad nuestra historiografía posterior, José AMADOR DE LOS RIOS, como muchos otros historiadores de la época, reconocía sin embargo repercusiones económicas negativas al decreto de expulsión: "con la expulsión de los hebreos -lamentaba- se echaban de los dominios españoles las verdaderas fuentes del bienestar de los pueblos: el comercio y la industria sufrieron, pues, un golpe mortal (...)"<sup>77</sup>. Pero desde luego, tanto entonces como posteriormente, por encima de cualquiera de los inconvenientes que pudieran encontrarse en la medida, lo que había que criticar no era la actuación de aquellos Monarcas, acusados por algunos de "fanáticos" e ingratos. "Mentira parece -lamentaba- que haya habido españoles que así se atrevan a manchar los mas brillantes timbres del nombre castellano."<sup>78</sup> Lo que se debía valorar era la adecuación de la ley a los intereses y aspiraciones de la Nación, esa nación que buscaba a lo largo de los siglos, a

---

<sup>76</sup>.-Idem., pp. 185-186.

<sup>77</sup>.-Ibidem., p. 189.

<sup>78</sup>.-Ibidem., p. 200.



través de la unión de creencias, su unidad política:

"(...) el paso dado por los Reyes Católicos -decía el historiador- era **hijo de los grandes deberes contraídos para con la nación entera** y para consigo propios: (...) siendo una de las mas grandes necesidades de España en el siglo XV la de construir su **unidad política**, lo cual no podía hacerse sin asegurar antes como vínculo general de las provincias la **unidad religiosa**, el establecimiento de un cuerpo que entendiera en dar cima a este pensamiento, parecía natural y lógico, no siendo posible que para crear la unidad religiosa se mantuviera por otra parte la libertad de cultos que existía en la península. Así pues, los Reyes Católicos, estatuyendo la inquisición y aceptando después sus más inmediatas consecuencias, no solamente contribuyeron a desarrollar los planes que les había sugerido su experiencia (sic), sino que satisfaciendo las necesidades anunciadas, y evitando que se desarrollasen los odios contra los hebreos, por medio de sangrientas escenas, abrieron la senda del gobierno"<sup>79</sup>.

Así era como la Nación española, volviendo atrás la vista, encontraba superada en aquel decreto de expulsión la batalla librada por la consecución de la determinación de su "voluntad" colectiva, resuelta en definitiva a través de una lucha dilatada y sin tregua, amparada en la defensa de su religión. Religión y autoafirmación como colectividad histórica y cultural aparecían aquí unidas en la historiografía nacionalista de nuestros autores en una

---

<sup>79</sup>.-Ibidem., pp. 195-196.

simbiosis inseparable.

#### II.4.-LA MISION "CIVILIZADORA" DE LA NACION O LA PROYECCION COLONIAL DEL ARABISMO EN LA FACULTAD DE LETRAS.

Decía Paul VALERY: "L'histoire est le produit le plus dangereux que la chimie de l'intellect ait élaboré."<sup>1</sup> Es posible que haya bastante de exageración en estas palabras, pero es evidente que no se equivocaba el escritor francés al advertir de los riesgos potenciales, en ciertas circunstancias y condiciones, de la narración histórica. Y quizá haya pocos casos tan claros como el del discurso nacionalista, conteniendo en su misma esencia el germen de toda una cadena de conclusiones aberrantes de resultados fatídicos que hemos visto y vemos desarrollarse demasiado a menudo, plasmándose en actos de poder etnocéntricos, racistas, cargados de fanatismo religioso, o en forma de auténtico genocidio.

Pero además de los riesgos inherentes a su propia

---

<sup>1</sup>.--Ouvres, Ed. Jean Hytter, vol. II, p. 935.

naturaleza y composición hubo fuerzas sociales que lo empujaron, desde sus inicios, a llegar a aquellas conclusiones. No podemos olvidar que, a la vez que se elaboraban estos discursos, algunos países de Europa, a la cabeza de los cuales se situaban Inglaterra y Francia, comenzaban a formar sus vastos imperios coloniales apelando a la necesidad de dar cumplimiento a supuestas misiones "civilizadoras" de sus respectivas naciones. Ni tampoco el hecho de que la misma reestructuración de los espacios sociales europeos en torno a los nacientes estados nacionales venía acompañada de un reajuste de las relaciones de dominación de esos mismos Estados, relaciones que estarían determinadas, lógicamente, en función del poder de cada uno de ellos. Y este poder les vendría dado, en última instancia, por el tamaño y riqueza de la porción o porciones de mundo que se encontrase bajo su control.

Es decir, el discurso nacionalista generado en torno a la propia formación de los estados nacionales, nacía intrínsecamente conectado con una dimensión estratégica y militar de carácter internacionalista e imperialista. Se dedicaba aquél, en gran manera, a ensalzar la riqueza y la superioridad cultural de sus propias naciones, de sus correspondientes estados. Y es un hecho, que sirvió de magnífico refuerzo, desde sus orígenes, a ese otro -el imperialista- que partía de la comparación cultural, y que a esa comparación cultural (que engendraría enseguida el

etnocentrismo, la opresión económica y la teoría racial) le concedía el poder de alcanzar un supremo carácter **moral** conducente a la justificación de los actos de dominación y barbarie ejercidos sobre aquellas **otras** culturas. La demostración de la superioridad cultural de unas razas y de unos pueblos o naciones sobre otros, el discurso científico que se abre en la transición entre filosofías ilustradas y aparición del positivismo, empezó en Europa a servir como aval a las prácticas militares, económicas y políticas de reparto, control y dominación de los continentes asiático y africano. Aquí adquiriría pleno sentido el papel mediador que E.W. SAID atribuye a aquellas nuevas figuras intelectuales - los "orientalistas"-, y explica esa paralela conversión del arabismo de disciplina erudita sin aplicación inmediata, en técnica específica de poder<sup>2</sup>.

En España, como venimos advirtiéndolo, el papel relativamente distinguido del arabista vendría justificado más por lo que representa su mediación en la reflexión generada en torno al propio Estado nacional, que en la que pudiera haberse originado, supuestamente, alrededor de la conformación de los imperios coloniales y del reparto de poder en el mundo. Un reparto que llevan a cabo, solos durante un cierto tiempo, los países europeos de mayor riqueza. Pero tampoco era esta una cuestión baladí, que

---

<sup>2</sup>.-E.W. SAID, Orientalismo, Madrid, Libertarias Prodhufi S.A., 1990.

podiera estar del todo al margen del arabismo en la Península, ni de la que pudiera sustraerse el colectivo fácilmente. Es evidente que la obra de nuestros arabistas está plagada de una retórica, de unas imágenes y, en su conjunto, de una comprensión general del "Oriente" directamente recibida y asimilada de la visión propagada por el "orientalismo" europeo<sup>3</sup>. Estos historiadores utilizarán los esquemas y las imágenes que les llegan a través de las obras de los literatos y de los viajeros al Oriente, sobre todo de CHATEAUBRIAND, LAMARTINE, NERVAL, FLAUBERT..., y de los arabistas "especializados" del continente, fundamentalmente de RENAN, de DUGAT, de W. JONES, de DOZY y de HAMMER. Por otro lado, tampoco estuvo exenta la política del país de pretensiones expansionistas en el norte de Africa, que se apoyaban en el propio discurso sobre la Nación y servían, a su vez, para construirlo.

Como era natural, las mejores muestras de ello -en el período en que nos situamos- aparecen en torno al conflicto con Marruecos y al inicio de la política de expansión al otro lado de Gibraltar emprendida por el gobierno de la Unión Liberal que encabezaba el general O'Donnell. Aunque ya antes del referido acontecimiento podrían encontrarse claros indicios de la existencia en este sentido de un impulso intelectual endógeno que venía recibiendo y

---

<sup>3</sup>.-Sobre la visión europea del "Oriente", M. RODISON, La fascinación del Islam, Madrid, Jucar, 1989; H. DJAIT, L'Europe et l'Islam, París, Seuil, 1978.

favoreciendo el desarrollo del arabismo en España desde las últimas décadas del siglo XVIII. Pensamos en el procedente de las necesidades de reconstrucción histórica derivadas de las pretensiones expansionistas españolas en el norte de Africa (expresadas desde la época de Carlos III), o en el arabismo desarrollado en torno a diversos intereses ligados a la política exterior<sup>4</sup>.

De hecho, y como dato de apoyo, recordaremos que buena parte de las actividades que se le encomendaron al arabista Pascual GAYANGOS estaban destinadas a satisfacer demandas que le llegaban desde los ministerios de una manera u otra ligados a aquella política de conquista e intervención exterior. Se había estrenado como arabista cuando desempeñaba el cargo de Oficial 2º de la Interpretación de Lenguas Orientales en el Ministerio de Estado en 1833. Por Real Orden de 14 de octubre de 1841 había sido nombrado Vice-cónsul de España en Túnez, a las órdenes del Cónsul General Juan Bautista RIZZO, un cargo que no llegó a desempeñar y que se le concedía en consideración a sus conocimientos como arabista. En 1853, el Gobierno le nombraba Miembro de la Comisión de Investigación de Documentos Histórico Militares de las Empresas Españolas y

---

<sup>4</sup>.-B. LOPEZ GARCIA, Contribución a la historia del arabismo español. (1840-1917). Orientalismo e ideología colonial a través de la obra de los arabistas españoles, Tesis doctoral leída en Granada, 1973. F. PONS BOIGUES, "Trabajos arábigos en tiempos de Carlos III", Estudios breves, Tetuan, 1952 (recop. a cargo de GUASTANINO).

Portuguesas en Africa. La Comisión, dependiente del Ministerio de la Guerra, la formaban junto al catedrático de árabe, un Teniente General -Don Crispín XIMENEZ DE SANDOVAL- y GONZALEZ GUERRA, el bibliotecario de aquel Ministerio. Más adelante, en 1867, se le nombraba así mismo -junto con Francisco GONZALEZ VERA- "Miembro de la Comisión Extraordinaria que había de reconocer los archivos nacionales y extranjeros en busca de documentos que acrediten el derecho que tiene España a sus provincias Ultramarinas de América y Asia"<sup>5</sup>. No cabe la menor duda: los conocimientos precisos (y poco frecuentes) del arabista tenían un indudable interés político, económico y militar, un interés que se iba avivando nítidamente alrededor de la política de proyección exterior que quería seguir España, al parecer, en el resto de los continentes.

Es un hecho evidente el de que, al mediar la década de los años cincuenta, el arabismo español contemporáneo comenzaba a vivir uno de los momentos estelares de su reciente historia. Como ya se indicó en otro lugar, era precisamente entonces cuando las cátedras de árabe creadas en la década anterior en diversas universidades (alegando la necesidad manifiesta en la Nación de recuperar toda esa "riqueza cultural" inexplorada que contenían nuestros archivos) empezaron a ofrecer las primeras remesas de

---

<sup>5</sup>.-Expediente personal de Pacual GAYANGOS, A.G.A., legajo 620-36, caja 15.827.



discípulos. Eran los años en que Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, Francisco CODERA Y ZAIDIN, Leopoldo EGUILAZ Y YANGUAS, Francisco Javier SIMONET... irrumpían en el escenario del arabismo español. Pero eran también aquellos años unos tiempos en los que se reavivaba el interés por el mundo árabe, en relación estrecha con diversos acontecimientos políticos referidos a las relaciones de España con el vecino Marruecos. Sobre todo tras el incidente del asesinato del agente consular de España en Mazagán en 1844, fecha en la que empezaron a oírse las primeras voces de queja en referencia expresa a una "honra nacional ultrajada", y momento en el que se desató una curiosidad creciente por conocer mejor a aquel "enemigo histórico" de la Nación española.

Finalmente, la guerra de Marruecos de 1859<sup>6</sup>, será el acontecimiento que reanime de forma decisiva la curiosidad

---

<sup>6</sup>.--Sobre la Guerra de Africa: C. SERRANO y M.C. LECUYER, La guerre d'Afrique et ses répercussions en Espagne, París, PUF, 1981. También Jerónimo BECKER, España y Marruecos: sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX, Madrid, Tip. R. Peant, 1903; Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX, Madrid, Imp. Ratés, 1924; Emilio ESTEBAN INFANTES, Expediciones españolas (siglo XIX), Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1949; Manuel FERRANDIS TORRES, "Consecuencias políticas y sociales de la guerra de 1860", Archivos del Instituto de Estudios Africanos, vol. XIV, 1960, pp. 39-52; Tomás GARCIA FIGUERAS, Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La Guerra de Africa de nuestros abuelos, Madrid, C.S.I.C., 1961; Carmelo MEDRANO EZQUERRA, "Aspecto militar de la guerra de Africa, 1859-1860", Archivos del Instituto de Estudios Africanos, vol. XIV, 1960, pp. 53-83; Roberto MESA, El colonialismo en la crisis del XIX español, Madrid, Ciencia Nueva, 1967; Benito PEREZ GALDOS, "Aita Tettauen", Episodios nacionales; Diego SEVILLA ANDRES, Africa en la política española del siglo XIX, Madrid, C.S.I.C., 1960.

por **saber más** del mundo árabe. "Por fortuna -decía el arabista Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ- la última guerra de Africa que tan alto ha colocado el nombre español en Europa, ha contribuido no poco para despertar la afición a estos estudios. ¿Quien no recuerda a principios de la guerra la sed que se manifestó en todas las clases de la sociedad por conocer el pueblo con quien iban a cruzarse otra vez los aceros aragoneses y castellanos?." <sup>7</sup>.

Claro está en el texto del arabista, que **saber más** significa lo mismo que poder **dominar mejor**. El mismo autor, poco más adelante, al lamentar la precariedad de los conocimientos arábigos en el país al inicio de la guerra, dejaba constancia de aquella especie de conversión del arabismo (considerado como disciplina científica), en un **recurso** al servicio de un proyecto de dominación. Señalaba el autor a las claras el nexo de unión de ese conocimiento erudito que echa entre nosotros en falta, con un interés de carácter político y público. El arabismo se convierte, de hecho, en la exposición que comentamos, en el **instrumento** adecuado para el ejercicio de la dominación, en el **medio** preciso para lograr el fin de controlar convenientemente un espacio, en este caso, el territorio marroquí:

---

<sup>7</sup>.-Plan de una biblioteca de autores árabes españoles o estudios biográficos y bibliográficos para servir a la historia de la literatura árabe en España por el Doctor Francisco Fernández y González, Madrid, Imp. Galiano, 1861, p 56.

"La guerra, sin embargo, -indicaba el futuro catedrático de la Universidad Central- en la relación científica nos cogió desprevenidos. Se echaban de menos obras estadísticas y descriptivas, topográficas, estratégicas, gramáticas y diccionarios, que **al alcance de los militares hiciesen menos enojosa su estancia y comunicaciones en Africa** (...), preciso es confesar que nuestra pretenciosa cultura no ha podido presentar en estas circunstancias tantos españoles entendidos en la lengua árabe, como se encuentran árabes y marroquíes conocedores más o menos imperfectos del idioma castellano. En momentos en que el sentimiento patriótico, conmovido profundamente ofrecía **todos los medios a propósito para facilitar la empresa**, el contingente filológico era escaso, reclutado principalmente en personas de extranjera raza."<sup>8</sup>

En torno al conflicto hispano-marroquí surgieron naturalmente toda una serie de productos literarios de tema arábigo, variados en cuanto a sus géneros, pero enormemente uniformes en su carácter apologético de la actitud expansionista española, que se presentaba ante la opinión como la consecuencia lógica del cumplimiento de la "misión civilizadora" de España, de la Nación. Aparecían pinturas, folletos, artículos periodísticos, novelas, crónicas, diarios, poemas... todo tipo de documento visual y propagandístico para ensalzar la Guerra. Se rememoraban antiguas hazañas históricas nacionales que tenían como telón de fondo el enfrentamiento secular con el musulmán "infiel",

---

<sup>8</sup>. -Idem., pp. 56-57.

se postulaba la defensa de una Nación humillada...<sup>9</sup>

En la madrileña Facultad de Filosofía y Letras los hebraístas José AMADOR DE LOS RIOS y Severo CATALINA intervinieron al efecto con sendos escritos poéticos. El catedrático de Literatura publicaba una exaltada "Oda" en un folleto titulado Victorias de Africa<sup>10</sup>. Por su parte, Severo CATALINA colaboraba en el Romancero de la Guerra de Africa dedicado a la Reina Isabel II, en el que intervenían junto a él mismo el Marqués de MOLINS, el Duque de RIVAS, Ramón de CAMPOAMOR, J.E. de HARTZENBUSCH, TAMAYO Y BAUS y Ventura de la VEGA<sup>11</sup>. Para el tema que nos ocupa, tienen mayor interés que estos productos literarios (de dudosa calidad) los artículos y crónicas que, con ocasión de la guerra, salen de la pluma del catedrático de Historia de España Emilio CASTELAR. Y también los primeros escritos de esa nueva generación de arabistas españoles cuya producción científica, a raíz de estas circunstancias, va a estar fuertemente impregnada de un tinte ideológico marcadamente colonial.

---

<sup>9</sup>.-Sobre la producción literaria y plástica que genera la guerra de Africa pueden consultarse las obras de Tomás GARCIA FIGUERAS, Op. cit. nota 6; Diego SEVILLA ANDRES, Op. cit. nota 6; C. ALONSO, Literatura y poder (La nostalgia imperialista o los románticos domesticados), Madrid, Comunicación, 1974.

<sup>10</sup>.-José AMADOR DE LOS RIOS, Victorias de Africa (oda de D. --- y canto en octavas, con motivo de la toma de Tetuan por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Composiciones leídas a SS.MM. en presencia de SS.AA.RR. los S. infantes duque de Montpensier), Madrid, Ducazcal, Febrero 1860.

<sup>11</sup>.-Romancero de la Guerra de Africa, .

II.4.1.-Los artículos sobre la Guerra de Africa del  
catedrático de Historia de España D. Emilio Castelar.

Los artículos periodísticos y las crónicas de la Guerra de Africa del catedrático de Historia de España Emilio CASTELAR, constituyen un espléndido ejemplo de la degeneración etnocéntrica y racista del discurso nacionalista, de su enlace con el imperialista, y de su conversión en justificante moral del empeño de subordinación del pueblo marroquí al Estado español.

El mismo año de 1859 aparecía la publicación de una Crónica de la guerra de Africa<sup>12</sup>, en la que, junto al joven catedrático demócrata, intervenían otros igualmente jóvenes y demócratas que muy pronto iban a ocupar también cátedras en la Facultad de Letras; eran Miguel MORAYTA y Francisco de

---

<sup>12</sup>. Crónica de la Guerra de Africa (por los señores D. Emilio Castelar, D. F.P. Canalejas, D. G. Cruzada Villaamil y D. M. Moraita. Ilustrada con láminas por D. J. Vallejo), Madrid, Imp. V. Matute y B. Compagni, 1859.

Paula CANALEJAS, así como el periodista Diego CRUZADA VILLAAMIL. Se trataba de una publicación por entregas, acompañada de ilustraciones que enviaba, desde el frente en Marruecos, el soldado José VALLEJO, corresponsal de la Crónica en Africa.

Era éste un trabajo interesante desde un doble punto de vista. Por un lado, como colección documental, cuya consulta resulta imprescindible, al igual que el Diario<sup>13</sup> de Pedro Antonio de ALARCON, para cualquier estudioso del colonialismo español en Africa. La Crónica recogía gran cantidad de documentos y partes oficiales, abundante correspondencia particular referida a la narración de diferentes episodios, correspondencia también de regimientos y batallones, etc...

Al lado de este valor documental, tanto la Crónica, como el conjunto de la larga serie de artículos periodísticos sobre la guerra que iban saliendo de la pluma del catedrático de Historia de España<sup>14</sup>, son de enorme interés para el seguimiento de la argumentación teórica que sirvió de apoyo a aquel esfuerzo encaminado al control y reestructuración político-administrativa del territorio

---

<sup>13</sup>.-Pedro Antonio de ALARCON, Diario de un testigo de la Guerra de Africa, Madrid,

<sup>14</sup>.-Seguiremos los que se recogen en la Miscelánea de Historia, de Religión, de Arte y de Política por Don Emilio Castelar, Madrid, S. Martín y Jubera, 1874.

marroquí. La argumentación, por otra parte, no aportaba nada nuevo. Era una repetición, unas veces más y otras menos descarada, de los planteamientos etnocéntricos y racistas de los "orientalistas" franceses, sobre todo de Ernest RENAN, y de los tópicos literarios contruídos por los viajeros occidentales al Oriente, desde ANTEQUIL y JONES, y pasando por CHATEAUBRIAND, LAMARTINE, NERVAL o FLAUBERT.

Se partía, en la línea de la metodología de los estudios filológicos de la época, de un planteamiento comparativo en el discurso, en cuyo arranque se establecía de entrada una desigualdad ontológica entre el mundo Oriental y el Occidental. El árabe, el semita, perteneciente a aquel mundo Oriental, se nos dibuja así aquejado de una **debilidad congénita** y de una **inferioridad intrínseca**, valores ambos negativos que se traducen en una caracterización **femenina** esencialmente tópica, que atribuiría a la mujer un comportamiento dominado por las **pasiones**. Es su medio un Oriente, si seguimos los calificativos que se nos proponen, "sensual", "suggerente", "pasional", "endeble"... Frente a él está el indoeuropeo, y sus naturales dotados de una **superioridad** natural, vigorosos, fuertes, masculinos, que se dejarían guiar siguiendo únicamente criterios de **racionalidad**. Criterios racionales que conducirían, inexorablemente, a justificar la subordinación material y física de esa abstracción (a la que se denomina "Oriente") al mundo "occidental", y que traerían

aparejados la adopción frente a aquél de actitudes típicamente mesiánicas y redentoristas.

El historiador de la Facultad de Letras, fiel seguidor entonces del pensamiento de Ernest RENAN y, como todos aquellos demócratas, muy influenciado por el pensamiento idealista alemán (en este caso especialmente de HEGEL), partía del establecimiento básico de la comparación elemental entre las razas semítica e indoeuropea, presentándolas por oposición como razas "contrarias", como ideas "antitéticas". Basta abrir cualquier página de la Historia -decía CASTELAR- para encontrar "(...) el continuo combate entre la raza indo-europea y la raza semítica, (...)". En cualquiera de aquellas páginas "(...) se siente el calor de la terrible guerra encendida entre dos razas, que es una guerra entre dos civilizaciones contrarias, entre dos ideas antitéticas (...) Y así como el pensamiento reviste la forma de una contradicción, de una antinomia antes de llegar a la armonía, a la síntesis, las civilizaciones se oponen, luchan hasta que suena la hora de su reconciliación en un nuevo pensamiento (...)." <sup>15</sup>

La presentación sistemática de esta oposición entre las razas semíticas e indoeuropeas y su comparación no era una labor meramente expositiva, sino que incluía, necesaria y ciertamente, un acto de evaluación y la aplicación de unos

---

<sup>15</sup>. -8 de octubre de 1859, Idem., pp. 129-141.



criterios etnocéntricos, racistas y defensores de la desigualdad. Se habla de la raza semítica calificándola de "**negativa**", se la dibuja dominada por el "**odio**" y dotada de un espíritu de "**venganza**": "Su carácter es **intolerante** -dice el catedrático de Historia de España-; su fé es **imperiosa y ciega**. El espíritu de pueblo, de raza, ese espíritu universal tan propio de los indo-europeos, **decae** en los semitas, siendo reemplazado por un **empedernido egoísmo** (...) la voluntad desaparece bajo el peso del **fatalismo** (...) Su espíritu es **refractario** al progreso (...)". De esta manera, los pueblos que pertenecen a esta raza se nos describen sin paliativos como pueblos "(...) **salvajes**, errantes, sin jefe, sin ley, sin noción de justicia, dados al robo, reclusos en inmensas soledades o en cavernosas grutas (...), sin civilización alguna (...)". Incluso sus expresiones artísticas aparecen en textos como éste devaluadas. Ya no se habla aquí de esa fértil cultura oriental enriquecedora de la nacional, sino de una música y una poesía "(...) que exalan (sic) sus almas agobiadas bajo el peso del fatalismo, (que) se parecen al gemido, al lamento del cautivo en su mazmorra."<sup>16</sup>

Frente a la debilidad femenina de la raza semita, el historiador subraya en cambio la superioridad, fortaleza y virilidad de la indo-europea, a la que sin duda pertenece el "pueblo español". Y son precisamente los rasgos

---

<sup>16</sup>. -Ibidem. -

característicos de esta raza más elevada los que servirán de justificación a cuantos actos públicos se encaminaran al dominio que trataba de ejercer España sobre el territorio de Marruecos. Se trata ahora de justificar la acción militar de una raza **civilizada** en oposición a aquella otra, cuya resistencia sorprende, y que se encontraba en estado **salvaje**; de una raza **progresiva**, radicalmente opuesta a esa otra que era **refractaria**; guiada la primera por un comportamiento **racional** (identificado como vimos con lo masculino) lejano diametralmente del típicamente **pasional** que quiere verse domina a todo aquel Oriente afeminado. Lo interesante, claro está, es reparar en el valor absoluto que se le otorga desde ahora a esos conceptos de civilización, progreso y racionalidad.

La racionalidad va a implicar en este caso, siguiendo la trayectoria de la historiografía filosófica del siglo XVIII, el cumplimiento de unas **leyes históricas** (que, por supuesto, pone a su gusto el historiador). Leyes paradójicamente irracionales, vistas por estos cultivadores de las filosofías de la Historia de herencia cristiana, y que sobrepasan sin escándalo aparente los límites de la razón, ya que en virtud de ellas "(...) cada pueblo cumple su **fin providencial** (...)". El pueblo español, dotado de esa "**grandeza**", "**fuerza**" y "**tenacidad**" tan características de su pertenencia a la raza indoeuropea había de cumplir el fin que le había sido encomendado por la Providencia -

abstracción que implica un acto de fe, y no de raciocinio-, lo mismo que todos los demás pueblos deben cumplir así mismo su misión si es que no se "(...) quieren hundir para siempre en los abismos del tiempo". Y esta consideración le lleva de la mano a CASTELAR a explicar fácilmente las acciones de España en Marruecos, "(...) porque la ley que preside a la historia, conserva al pueblo español para cumplir el fin providencial de civilizar sus continentes (...)". Está claro, según esos criterios que implican la aplicación y la existencia de unas leyes que encarnan la razón universal y que guían, en consecuencia, la actuación de España en la historia, y lo mismo que todos los demás pueblos cumplen una **misión** histórica, la del español, como indoeuropeo, consistiría en civilizar ese Africa "encorvada", "decaída", "aletargada", "deprimida", etc... No es ello en esencia más que una adaptación, elemental y reiterativa, simplificadora y mimética, de las ideas que venían expresando desde comienzos de siglo algunos escritores franceses leídos en España, sobre todo de las de CHATEAUBRIAND y LAMARTINE, quienes habían insistido en resaltar la misión cristiana de una Europa superior que debía hacer despertar, revivir y educar a aquel mundo Oriental degenerado, un mundo en agonía que reclamaba ansiosamente de protección.

"Dios -afirmaba el historiador español- ha hecho a ciertos pueblos sensibles, artistas, de imaginación viva y pensamientos elevados, prontos a la guerra y al sacrificio, capaces de iluminar una idea para más extenderla y

prolongarla con el fin de que sirvan para **educar** a los pueblos sumidos en las tinieblas, que poco a poco deben **despertarse** a la vida."<sup>17</sup>

De esta manera, aquellas leyes históricas que guiaban el comportamiento de la humanidad impulsaban ineluctablemente, según el historiador español, a la acción mesiánica, redentora y "civilizadora" de la raza superior o indoeuropea sobre aquella otra, endeble y digna de regeneración raza semita.

¿Y qué se entiende por civilizar?, ¿qué se incluye en la categoría de pueblo civilizado? Las afirmaciones de Emilio CASTELAR no dejan la menor duda al respecto. Es un pueblo civilizado, en su criterio, el que se conduce políticamente dejándose guiar por las premisas ideológicas del liberalismo -que Emilio CASTELAR hace derivar sin empacho del cristianismo- y se rige por las prácticas económicas del capitalismo liberal. Es aquél que se articula dentro de un estado de derecho, como lo es el nuevo estado nacional. Y que como éste está provisto de un sistema educativo estandarizado idóneo, entre otras cosas, para ejercitar el sufragio universal. Desde la visión etnocéntrica del historiador occidental se presentará, en suma, como "civilizado" lo propio y como "salvaje" lo ajeno. De hecho se nos dibujan aquellos pueblos semitas, como había

---

<sup>17</sup>. -20 de septiembre de 1859, Ibidem., pp. 11-127.

hecho LAMARTINE "(...) llamando a voces una nueva raza más **privilegiada** que les lleve la luz de la civilización, el néctar precioso de la verdadera vida, y los levante por una **educación superior** del fondo de la barbarie, a ser pueblos verdaderamente humanos, capaces de **libertad** y de **derecho**."<sup>18</sup> Civilizar es, en definitiva, enganchar -no importa el que sea, ni siquiera se es consciente de ello quizá, de forma subordinada y dependiente- a las razas consideradas como inferiores, al carro del denominado "progreso". Es, en fin, inculcar a la raza semita "(...) inmóvil como sus dogmas (...)", "refractaria" en su comportamiento, los valores y el carácter "progresivo" de la raza indoeuropea.

Los defensores de estas ideas eran, no cabe duda, un nuevo género de **missioneros**. Su proclama no es, ciertamente, la de aludir a la misión **evangelizadora** del cristianismo, sino la de resaltar la misión **civilizadora** de la Nación. Los mismos términos hacen referencia al cambio de carácter de estos misioneros. Mientras que el evangelizar alude al carácter **religioso** de la tarea que efectúan los miembros de la Iglesia, el civilizar alude al aspecto **cultural** de la misión de los empleados del Estado. De esta forma, al misionero de la religión venía a sumarse ahora un nuevo género de misionero, el misionero de la cultura. Sus papeles son complementarios, aunque desarrollen sus tareas en escenarios esencialmente diferentes.

---

<sup>18</sup>. -Idem., p. 135.

Estos nuevos misioneros en ningún momento tratan de hacer ver que esa misión "redentora" y "civilizadora" de los pueblos indoeuropeos sobre los semitas pudiera estar exenta de móviles o intereses económicos. Por el contrario, se recuerdan los beneficios comerciales e industriales que entraña la misión civilizadora liberal, beneficios que vendrían dados a partir de la supresión de trabas para el desarrollo del comercio, de la ampliación de las áreas comerciales, del control de puertos clave en el Atlántico y en el Mediterráneo, o mediante la simple aportación de nueva mano de obra para el florecimiento de la industria. Y se subrayaba además la importancia de la exportación de la idea económica liberal lo que, desde luego, ayudaría a encontrar, en los sucesivos países a conquistar para el mercado, los apoyos políticos que facilitasen el desarrollo de una global economía basada ampliamente en la libertad absoluta del tráfico de intercambios y en la reducción arancelaria al máximo:

"Que el Africa necesita ser civilizada - decía Emilio CASTELAR- es apotegma que no ha menester demostración de ningún linaje. Con la civilización del Africa se lograría que a uno y otro lado del Mediterráneo se extendiesen pueblos florecientes; que la idea cristiana llevara su dignidad moral, sus divinas nociones de libertad al seno de razas esclavizadas por su propia ignorancia; que el comercio tuviera más dilatados horizontes y perdiese muchas de sus trabas; que la industria, lucha constante de las fuerzas inteligentes del hombre con las fuerzas ciegas de la naturaleza, tuviese nuevos trabajadores,

necesarios para esta obra inmensa y grandiosa de la civilización moderna, que no podemos llevar solas las tres grandes razas latina, germánica y eslava en nuestros hombros."<sup>19</sup>

En el reparto forzoso de las áreas de misión (o lo que es igual, de control, de influencia, de dominio, de explotación) para aquellos espontáneos y misioneros españoles del liberalismo no había ninguna duda de que a España le correspondía ejercer sus funciones respectivas sobre territorios africanos -lo mismo, se decía, que a Rusia sobre los asiáticos-, por delante de las pretensiones británicas y francesas y sin verse obligados a contar previamente con ellas. En sus argumentos al respecto convergían consideraciones históricas y geográficas, referencias a afinidades raciales y culturales, además de ideales razones de prestigio y coberturas populistas de honra nacional.

Estaba por medio, ante todo, una vieja cuestión de "dignidad nacional" de raíces históricas. En España existía -según el catedrático de Historia en la Universidad Central-

---

<sup>19</sup>.-Crónica..., Op. cit. nota 12, p. 8. Son las mismas argumentaciones que encontramos en los años 70 y 80, con el reanudar de la idea africana y el último suspiro del librecambismo. Ver al respecto E. HERNANDEZ SANDOICA, Pensamiento burqués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875/1887, Madrid, Ed. de la Universidad Complutense, 2 vols. 1982 y, de la misma autora, "Proyección colonial y teoría armónica de la sociedad en la Joaquín Costa de los años 80", Les élites à l'Espagne contemporaine, Pau, Cahiers de l'Université de Pau et des Pays de l'Aduor, nº 1, 1984.

, "desde los primeros tiempos de la reconquista, el pensamiento de lavar con sangre africana la afrenta de Guadalete (...)" A pesar del tiempo transcurrido, proseguía, "(...) justo es que España muestre a esas razas indóciles a toda persuasión, dispuestas a toda violencia, ajenas a todo derecho, incapaces de toda dignidad, con sus armas, con aquellas armas forjadas en mil combates ganados sobre los árabes, que no consiente mancha alguna en sus claros timbres (...) El pensamiento de la guerra de Africa es un pensamiento nacional; lo reclama la civilización, lo pide nuestra honra, lo exige el fin providencial a que Dios llama al Africa, lo impone como una vivísima necesidad toda nuestra historia."<sup>20</sup> El estímulo retórico no podía ser, por tanto, más oportuno.

En segundo lugar se ponen de manifiesto en pro de la conquista razones de afinidad geográfica. "Nuestro suelo -recuerda Emilio CASTELAR- es parecido al suelo del Africa. Aquí crece el olivo; aquí el azahar perfuma los aires; aquí, entre las piedras, nace el nopal africano; aquí la orgullosa palmera, trasplantada por Abderraman el Grande, ostenta su copa oriental (...)"<sup>21</sup>. Sólo en tercer término, sin embargo, se aducen afinidades raciales y culturales: "Las demás razas -defiende el historiador- podrán conquistar al Africa, como

---

<sup>20</sup>. -14 de octubre de 1859, Miscelánea..., Op. cit. nota 14, pp. 143-152.

<sup>21</sup>. -Idem., p. 147.



los ingleses han conquistado la India, como los franceses han conquistado la Argelia, por el exterminio, nosotros podemos conquistar el Africa por asimilación de la raza."<sup>22</sup> Pero por encima de todas estas razones, encubriendolas a todas, no se esconde la razón capital: la importancia de Marruecos como enclave estratégico para la realización del comercio en el Mediterráneo:

"El Imperio de Marruecos, dueño de las mejores y más importantes provincias del norte de Africa, es otro moribundo, que, a semejanza del imperio del Bósforo, causa no pocas inquietudes acerca de su herencia y de sus sucesores. Francia, dueña del territorio de las antiguas regencias, desea extender por la costa del Riff su dominación, halagándola aún aquella frase que hablaba del Mediterráneo como de un lago francés. Inglaterra, detentadora de Gibraltar, cuida, como de su propia seguridad, de que la costa africana del Estrecho no pase a manos europeas; y las naciones todas, comprendiendo que el Mediterraneo es aún el gran teatro donde se representan las tragedias de la historia contemporánea, tienen muy en el corazón que el estrecho de Gibraltar no se cierre, cortando la gran arteria de la vida mercantil y política del presente siglo. Estas causas explican el interés que suscitó en Europa la nueva de disensiones graves acaecidas entre España y Marruecos, y muy luego noticiaron los diarios movimientos de buques y de escuadras."<sup>23</sup>

La evangélica misión nacional de "civilizar" el Africa,

---

<sup>22</sup>. - Ibidem., p. 148.

<sup>23</sup>. - Crónica..., Op. cit. nota 12, p. 58.

en consecuencia, era entonces una sustantiva cuestión mercantil en la que podían estar comprometidos importante intereses económicos del país. De no llevarla a cabo los españoles, se subrayaba, "estos pueblos (francés y británico) sacarán del Norte de Africa los productos que hoy vienen a buscar a nuestros puertos, y nuestra agricultura, falta de mercados, se enflaquecerá y decaerá hasta el último extremo del enflaquecimiento y la decadencia."<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup>.-Miscelánea..., Op. cit. nota 14, p. 150.

#### II.4.2.-Una nueva generación de arabistas.

Hay un hecho evidente, pues, en todo lo que venimos diciendo. El del marcado tinte propagandista y colonial de los escritos iniciales de la nueva remesa de arabistas. Finalizaban éstos sus estudios precisamente en los años inmediatos al estallido del conflicto hispano-marroquí, y eran estrictamente contemporáneos de aquella explosión de propaganda nacionalista que, desde la prensa, desde la cátedra, desde la tribuna... aludía al cumplimiento de la "misión civilizadora" de la Nación. Con frecuencia, en estos trabajos iniciales aparece planteada ya de entrada esa ontológica desigualdad entre el "ser" Oriental y el Occidental; aquella identificación del árabe con lo femenino, lo débil, lo pasional, y del indoeuropeo con lo masculino, lo fuerte, lo racional. Se reproduce incansablemente la asimilación de lo árabe con lo refractario, con lo inmóvil, con lo incivilizado; y frente a ello, se le atribuye sistemáticamente al indoeuropeo la

posesión de un extendido y homogéneo espíritu de **civilización y progreso**. Y de la misma manera que en los escritos del catedrático de Historia de España Emilio CASTELAR, ese planteamiento racista y etnocéntrico de entrada conducirá a justificar aquella acción "misionera" de la Nación española en el norte de Africa.

Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, en el acto de recepción de Francisco J. SIMONET como catedrático de Arabe en la Universidad de Granada, defendía que el cumplimiento de la misión de las naciones -la del reparto de las áreas de mercado en el resto de los continentes- debía estar en consonancia con su pasado histórico y con su posición geográfica:

"Concluiré con una observación que fortalece las aserciones del catedrático recibido sobre la utilidad de fomentar en nuestro país el conocimiento de la lengua arábica. Los pueblos completan en su marcha una idea según la filosofía, que corresponde a su misión providencial en la historia: esta misión, por extraordinaria que pareciere, ha de estar en relación con su pasado y la posición geográfica que ocupen. Colocada España como la cabeza de Europa que avanza entre dos mares hacia el continente africano, parece destinada por el Altísimo a la civilización de las vecinas costas; poblada de antiguo por colonias del país de allende el Estrecho, tiene vínculos históricos particulares que la unen a esta parte del mundo.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Discursos leídos ante el claustro de la Universidad Literaria de Granada en el acto solemne de la recepción del Ldo. D. Francisco Javier Simonet como catedrático numerario de Lengua Arabe en la Facultad de Filosofía y Letras, el día 15 de

El arabista que hacía esta defensa, Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, se encargaba también de elaborar sus propias herramientas que apoyasen el buen rumbo y el cumplimiento de esa "misión providencial". En 1862 publicaba en la Revista Ibérica un "Calendario solar de los marroquíes" para evitar las confusiones a que pudiera inducir, en la práctica, la utilización por éstos del año lunar frente al solar utilizado en Occidente: "Hoy que una parte de Marruecos está sometida (...) a la jurisdicción de España, parece ocasión de generalizar nociones del mismo, toda vez que el calendario hispano-africano debiera contener a nuestro juicio sus variantes y diferencias, colocando al lado del calendario civil de los españoles, el de los rabinos y árabes."<sup>26</sup>

La presencia de una fuerte carga ideológica es apreciable con mayor nitidez en los discursos de doctorado que se leyeron en los años sesenta en la Facultad. Leopoldo EGUILAZ, en su disertación sobre la "Poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces", presentaba a la familia semítica "encerrada en los estrechos límites de la tradición", como gente "rústica, encorvada y bárbara"; y destacaba "el feroz fanatismo de la gente musulmana y su profundo desprecio a los muzárabes", así como "la habitual

---

septiembre de 1862, Granada, Imp. J.M. Zamora, 1866, p. 136.

<sup>26</sup>.-Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ, "Almanaque solar de los marroquíes", Revista Ibérica, vol. 2, 1862, pp. 39-40.

intemperancia en la exposición de los hechos" de los escritores musulmanes. Todo ello daba pié al joven autor para juzgar su literatura como "un Parnaso arábigo inmóvil, desnudo de variedad y contrastes e idéntico siempre a sí mismo". A que sus escritos estuvieran plagados de una excesiva exhuberancia de imágenes, alegorías y formas materiales rebuscadas e hiperbólicas, cargados, en definitiva, de "sensualismo". "La causa principal de estos defectos consiste -decía el arabista- (...) en el genio y costumbres del pueblo árabe, y en el esfuerzo del poeta que, falto de esa imaginación creadora y rica inventiva de nuestros clásicos, reemplaza la ficción con tropos y juegos de palabras exageradas y extravagantes." Por supuesto, como vemos, establecía EGUILAZ una comparación entre ambas literaturas que, de entrada, partía de aplicar criterios evidentemente dispares y desiguales para la valoración de ambas culturas:

"(...) cortesana la literatura árabe - indicaba-, careció de aquel atrevido vuelo, de aquellos **sublimes arranques, elevación y grandeza** que distinguen a nuestros mejores poetas (...) como la **codicia** y la **esperanza de lucro** eran el móvil principal de los vates andaluces (...)." <sup>27</sup>

Un tono idéntico presentaba el discurso de doctorado de

---

<sup>27</sup>.-Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central por D. Leopoldo Equilaz y Yanguas, en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras, Madrid, Imp. Galiano, 1864, p.47.

Francisco J. SIMONET, en el que disertaba sobre "El siglo de oro de la literatura arábigo-española". El aspirante al doctorado presentaba a su vez la literatura arábica "apasionada y sensual hasta el materialismo y el libertinaje"; señalaba la presencia constante del sensualismo y la voluptuosidad de su cultura, la aspiración constante a los goces materiales, el "fatalismo", el "carácter superficial y transitorio", en suma, de sus gentes. No aceptaba el arabista que semejante cultura tuviera nada que ver, como algunos defendían, con el renacimiento de las letras castellanas en el Siglo de Oro. Por el contrario, apoyaba las tesis de alguno de sus maestros, como la defendida por José AMADOR DE LOS RIOS en la Historia crítica de la Literatura española, al considerar que " la resurrección de nuestras letras y cultura se verificó principalmente en virtud de la renovación de los estudios latino-cristianos, y sobre todo de la doctrina y ciencia isidoriana, única enseñanza en nuestras escuelas y admitida por la clerecía."<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup>.-Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central por Don Francisco Javier Simonet en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras, Granada, Imp. Zamora, 1867, p. 55.

#### II.5.-LA CATEDRA DE HEBREO COMO MODELO DE LA TRANSICION.

Se entiende, por lo que llevamos dicho, que los estudios arábigos y hebraicos contemporáneos españoles, desarrollados sobre toda una serie de estructuras heredadas del pasado, van a verse sometidos al influjo inevitable de un proceso de secularización, reordenación y reestructuración de aquéllas en un sentido naturalista y laico. Siendo así inducidos, en buena manera, por las transformaciones que acompañan a la propia reorganización del espacio social en torno al Estado nacional en construcción. En virtud de estas amplias y polivalentes transformaciones, hemos observado que se produce visiblemente un cambio en la **perspectiva** de análisis de arabistas y hebraístas. Un cambio referido a la desaparición progresiva del anterior sentido **teológico** de la existencia y la cultura, que va siendo paulatinamente sustituido por una nueva visión eminentemente **antropológica**. Visión en la que la **cultura** -definidora y legitimadora del Estado



nacional- ha asumido el papel privilegiado como centro de la reflexión, usurpando el que antes correspondiera a la **religión**. La nueva perspectiva venía, según se ha visto, acompañada de una mutación en los específicos **objetos de interés** científico de los orientalistas españoles, en referencia expresa a la mudanza misma del **sujeto histórico** que aparecía ahora eminente e inconfundiblemente representado en la Nación.

Lógicamente todas estas transformaciones en los estudios arábigos y hebraicos venían acompañadas en la práctica de cambios estructurales concretos en las instituciones encargadas de ellos, y de sustanciales innovaciones en el carácter mismo de las figuras profesionales de arabistas y hebraístas. En el pasado, lo apuntábamos ya al iniciar este capítulo, habían sido **miembros de la Iglesia** los encargados de abordar estas materias, así como instituciones eclesiásticas las que se ocupaban de estudiar y fomentar dichos estudios. En el siglo XIX tanto los arábigos como los hebraicos van a pasar a ser impartidos en instituciones del Estado, consiguiendo ser incluídos en los planes de estudio del naciente sistema central educativo implantado por los gobiernos liberales, y serán **funcionarios del Estado** los que se ocupen, ya en adelante, de su estudio, divulgación y enseñanza. Efectivamente, cuando se dicta en 1845 el Plan del Marqués de PIDAL que pone en funcionamiento la nueva Facultad de

Letras, se incorporarán en el cuadro de sus enseñanzas las materias de Arabe y Hebreo. La primera de ellas se refiere a una cátedra creada en 1843, mientras que la segunda había sido abierta en 1837 e incluída inicialmente, y hasta la apertura de la nueva Facultad, entre las cátedras que formaban parte de los estudios de Teología.

Como era natural, ese cambio normativo-institucional, y el profesional que supone en este caso la sustitución del clérigo por el funcionario, pasa por un proceso de adaptación y acomodación de los nacientes especialistas a la nueva situación, y por una etapa inicial a la que podríamos considerar de **transición**. La cátedra de Hebreo ejemplifica de manera "perfecta" esa etapa de transición entre la situación anterior a 1833 y la posterior a esta fecha, tras el hundimiento de la última monarquía absoluta, cuando comienza a abordarse ya de forma definitiva la reestructuración institucional y administrativa que acompaña a la construcción del Estado liberal.

Los políticos liberales, que fueron los encargados de abordar tal empresa, comprendieron desde un primer momento que les era absolutamente urgente dotar al Estado de sus propias instituciones educativas, laicas e igualitarias, generadoras de cultura política -ahora "nacional"- y fomentar, al tiempo, la creación de cuadros específicos de burócratas y profesionales, entre los que se encontraban

todos aquellos nacientes especialistas -filósofos, lingüistas e historiadores- que habían de formarse en la nueva Facultad de Letras. Para llevar a cabo la misión de formación de especialistas en este momento de transición, aquellos primeros políticos liberales tuvieron que echar mano, en muchos casos, de los que, hasta el momento, se venían encargando de impartir, en las universidades desamortizadas y suprimidas, los estudios que principiaban a impartirse en la institución nueva y actualizada del Estado<sup>1</sup>.

Se trataba a menudo de miembros del clero, que pasaban a formar parte del nuevo funcionariado si es que lo deseaban. Y era lo natural, cuando había sido la Iglesia, hasta el momento, la principal encargada de producir una cultura oficial, de difundir y de controlar la enseñanza. Este era el caso del catedrático de Hebreo, el Padre Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, así como el de alguna de las otras cátedras de transición como las del helenista Lázaro BARDON, o la del catedrático de Historia Universal Fernando de CASTRO.

Vamos a utilizar la cátedra de Hebreo como modelo de estas cátedras de transición, como muestra ejemplificadora de toda una serie de trayectorias vitales y académicas de

---

<sup>1</sup>.-E. HERNANDEZ SANDOICA y J.L. PESET, Universidad, poder político y cambio social: Alcalá de Henares, 1453 - Madrid, 1874, Madrid, Consejo de Universidades, 1990.

aquel grupo pionero de profesionales que comenzaron a trabajar, más o menos a gusto, en la nueva institución del Estado. Nos servirá, en efecto, como prototipo elocuente de la mudanza perceptible en el terreno profesional, institucional y doctrinal de las disciplinas cuando éstas pasan a formar parte del naciente sistema de educación estatal.

Formaban parte de este grupo de "catedráticos de la transición" una serie de individuos nacidos en los quince primeros años de siglo: Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO (1800), José LOPEZ URIBE (1806), Pascual GAYANGOS (1809), Lázaro BARDON (1810), Isaac NUÑEZ DE ARENAS (1812), Julián SANZ DEL RIO (1814), Fernando de CASTRO (1814), probablemente también el catedrático de Historia de España Eugenio MORENO LOPEZ (sobre el que guardan un inexplicable silencio nuestros archivos), y muy próximos a ellos el latinista Alfredo Adolfo CAMUS (1797) y el historiador de la Literatura y del Arte, José AMADOR DE LOS RIOS (1818). Se trata de un grupo claramente distanciado de aquellas otras cátedras de la Facultad de Letras que se cubren al finalizar los años cincuenta y principios de la década de los sesenta, ocupadas en este caso por individuos nacidos entre 1830 y 1835. Nos referimos a las de Raimundo GONZALEZ ANDRES (1830), Emilio CASTELAR (1832), Severo CATALINA (1832), Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ (1833), Francisco de Paula CANALEJAS (1834) y Miguel MORAYTA (1834).

Las cátedras de la transición las ocupan hombres cuya infancia y juventud, es fácil adivinarlo, ha transcurrido en un ambiente enormemente convulsivo. Con trayectorias vitales profundamente afectadas por aquella gran sacudida que acompañó al hundimiento de la sociedad del Antiguo Régimen, aún organizada en torno al Estado absolutista, y por los avatares producidos a raíz de los primeros ensayos frustrados de reorganización de un nuevo orden social y político alrededor del eje vertebrador del Estado nacional liberal. Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, como buena parte de sus compañeros, había vivido su infancia durante la llamada guerra de la Independencia, una guerra que cada vez se evidencia con mayor claridad como un profundo marasmo social. Su juventud se iniciaba en un momento de pleno fervor liberal, en los años en que se implantaba en España la primera Constitución nacional, y también en los de su posterior frustración con el retorno al absolutismo monárquico tras la vuelta de Fernando VII. Los años clave de su formación fueron, pues, años de una intensa y compleja conflictividad.

La formación -esencialmente religiosa- de este grupo de individuos había transcurrido en aquel ambiente fuertemente resquebrajado y convulso, con falta de medios, con carencia de maestros, a caballo entre los planes de la agónica organización educativa borbónica y en el punto de arranque de una decidida y, sobre el papel, novedosa

planificación liberal. Por ello todos estos hombres se verían obligados a llevar a cabo -con mayor o menor fortuna y condiciones-, una readaptación completa: primero, desde luego, la de sus antiguos títulos a las nuevas titulaciones académicas exigidas a partir de aquella fecha. Por otra parte, esa inicial formación tuvieron aún que recibirla en viejas instituciones educativas que se encontraban o bien en pleno proceso de transformación -e incluso de desmantelamiento y desaparición-, o bien en las primeras instituciones que se abrían al servicio de una educación nacional, marcadas efectivamente en su concepto por un carácter plenamente liberal, pero enormemente afectadas y debilitadas (a veces hasta sustancialmente impedidas) por los vaivenes políticos de la sociedad.

Iniciarán por ello poco después su actividad como funcionarios al servicio de un sistema de educación nacional, al menos, con algunas lagunas en su formación, generalmente truncada, y demasiado a menudo atrasada y escasa. En algún caso, como en el de Pascual GAYANGOS, quien prefirió el exilio a soportar aquel desorden, precisamente en función de la ausencia, esa formación era más sólida y asentada. Había tenido la fortuna de asistir a las clases del gran orientalista francés Silvestre de SACY, el maestro de tantos orientalistas europeos del momento, y de estar en contacto permanente con las sociedades orientales francesa

y británica<sup>2</sup>. Pero éste era sin duda un caso excepcional con respecto a la tónica general, aunque no faltarán desde luego quienes, de vocación humanista o no (he ahí el caso de M.J.B. ORFILA) optarán por salir fuera del país por razones no sólo políticas, sino específicamente científicas.

Si la formación de estas cátedras de la transición se realizaba más bien a la usanza del Antiguo Régimen, era precaria e inadecuada tanto respecto a las corrientes científicas del momento como a las nuevas exigencias de la sociedad, es preciso reconocer el enorme esfuerzo de adaptación, y la intensidad de la colaboración de estos flamantes funcionarios en el proyecto educativo para el que se les reclamaba y empleaba. Es decir, en el del establecimiento de un sistema de educación nacional. O lo que es igual, centralizado y homogeneizado sobre la base de la generalización de la alfabetización; capaz, por lo tanto, de dotar a los individuos pertenecientes al Estado (los ciudadanos) del grado de cohesión, comunicación y adiestramiento precisos para su desenvolvimiento en una sociedad en la que imperarían las nuevas ideas y la producción industrial.

Los encontramos así volcados en el trabajo de **uniformización** de la enseñanza a través de una dedicación

---

<sup>2</sup>.-Expediente personal de Pascual GAYANGOS, A.G.A., legajo 626-30, caja 15.827.

casi siempre activa en la confección de manuales y herramientas de trabajo, colaborando en los proyectos de **reforma** de los estudios, participando en las actividades de **control** e inspección de los centros educativos estatales, trabajando en ocasiones en proyectos de **extensión** de la educación a los sectores más alejados de ella, aportando instrumentos para la **alfabetización**, o participando en los órganos de **gestión** de los frugales recursos económicos puestos al servicio del proyecto. Cuando no estaban, como hemos visto en los casos de Pascual GAYANGOS y José AMADOR DE LOS RIOS, reuniendo y centralizando los textos históricos que iban a servir de soporte ideológico al discurso en que se apoyaban todas estas reformas. Todo ello lo seguimos de inmediato a través del ejemplo del hebraísta de la Universidad Central Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO.



### II.5.1-Antonio M<sup>a</sup> García Blanco: la formación de un clérigo, el trabajo de un funcionario.

Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO (1800-1889)<sup>3</sup>, fué un escolar de Osuna, de una pequeña ciudad dotada de una de las universidades menores de cierto prestigio, uno de aquellos centros a los que, a principios del siglo XIX, les quedaba escaso tiempo de supervivencia, la Universidad fundada por los Condes de Ureña. Era Osuna una ciudad andaluza próspera, habitada por un nutrido círculo ilustrado y liberal. Allí

---

<sup>3</sup>.--Sobre Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, P. PASCUAL RECUERO: Un ilustre ursaonense: el Dr. García Blanco, Pub. de la Univ. de Granada, Dpto. de Griego y arameo, 1973; Elenco de obras del hebraísta Antonio M<sup>a</sup> García Blanco, Univ. de Granada, 1973; "Antídoto contra la muerte. Obra filosófica inédita del hebraísta Antonio M<sup>a</sup> García Blanco", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, Univ. de Granada, 1967-68, vols. XVIII-XIX, pp. 67-88; A.M. GARCIA BLANCO, Biografía de D. ---- escrita por sí mismo, ó sea, historia compendiada de los conocimientos hebreos en España, Madrid, Imp. T. Rey y Cía., 1869; E. MARTINEZ RUIZ, "La actuación del hebraísta García Blanco en las Cortes Constituyentes de 1837", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, Univ. de Granada, 1969, 1970 y 1971, vols. XVIII, XIX y XX; RODRIGUEZ MARIN, "Apuntes para una bibliografía de los hijos de Osuna y de su Universidad. El Dr. García Blanco", El Ursaonense, 1884.

había aprendido las primeras letras, aritmética y doctrina cristiana en las escuelas públicas dirigidas por la Sociedad Patriótica de Amigos del País de la localidad. Su maestro, Juan José RODRIGUEZ, había sido "(...) patriota el año de 1808 y liberal de buena ley en el de 1820, -dirá después el hebraísta- como nuestro padre y lo más sensato de España en aquellos tiempos."<sup>4</sup> En 1810 comenzaba los estudios **filológicos y filosóficos** en la Universidad. Allí aprenderá Gramática Latina con Nicolás RUIZ, también Poesía y Retórica, y asistirá a los tres años de Filosofía que le serán impartidos por su propio padre, Antonio GARCIA GARCIA, un médico de renombre en la provincia y catedrático de aquella materia en la Universidad local. Estipulaba el plan entonces vigente (el plan CABALLERO de 1807) que cada catedrático de filosofía empezara un año con Lógica y que continuara en los dos siguientes explicándoles a sus mismos alumnos: Física en el segundo, y Etica y Metafísica en el último. Finalmente, en 1817 obtenía el grado de Bachiller en Filosofía "némine prorsus discrepanti", y un año después, el título de Maestro en Artes por esa Universidad menor; un título que le sería convalidado por el de Licenciado en Letras tras la promulgación del Plan PIDAL (1845), en el año de 1846.

Una vez en posesión de aquel título de Maestro en

---

<sup>4</sup> .-Biografía de D. Antonio M<sup>a</sup> García Blanco escrita por sí mismo (...), Op. cit. nota 3.

Artes, comienza GARCIA BLANCO su formación **religiosa** en la Facultad de **Teología**, en la que fué discípulo de Manuel MARRUFO, de Francisco de P. CRESPO, de Juan Nepomuceno CASCALLANA y de Francisco MENA Y MORALES. En junio de 1821 recibía el grado de Bachiller en esta Facultad<sup>5</sup>.

Pero la formación como hebraísta no la consiguió por estos conductos. Su formación como tal procede del aprendizaje con otros insignes **eclesiásticos**, entre los que se encontraban los mejores conocedores de la lengua hebrea, con Pablo DE LA LLAVE y el valenciano Francisco ORCHELL. Hablando de aquellos profesores de Osuna nos confiesa el futuro catedrático los móviles que le impulsaban a interesarse por la materia, relacionados en principio con inquietudes religiosas, y ajenos todavía a las preocupaciones nuevas que, como veremos, le surgirán más adelante. "A ninguno de ellos -nos dice- oí hablar de la necesidad del hebreo **para la inteligencia de la Escritura**; pero mi buen padre, que habia sido contertulio de algunos sabios colegiales y eclesiásticos de su tiempo, y que les habia oído ponderar la importancia de esta lengua **para la verdadera inteligencia del Antiguo Testamento**, y la del griego para la del Nuevo, me inculcaba constantemente esta idea, a fin de aprovechar la primera ocasión que se

---

<sup>5</sup>.-Expediente personal de Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, A.G.A., leg. 572-56, caja 15.781.

proporcionase"<sup>6</sup>.

La primera ocasión se le presentó, en efecto, con la vuelta de Fernando VII, que llevó, en 1816, al destierro en Osuna a Pablo de la LLAVE, antiguo tesorero de la Catedral de Valladolid de Mechaocan en Nueva España (donde impartía la materia), y miembro, luego, de la Junta Suprema de Censura, cargo que le llevó al encarcelamiento con el retorno del Monarca absoluto. De ese encarcelamiento fué absuelto, finalmente, por la gracia de 1815. "He aquí - relataría más tarde el hebraísta- cómo una revolución y contrarrevolución desastrosísimas fueron el principio providencial de que un escolar de Osuna, en donde apenas se había oído hablar del hebreo, tuviese quien le diera los primeros rudimentos de la lengua y le hiciera gustar sus bellezas y su filosofía."<sup>7</sup>

El paréntesis del trienio liberal significó la vuelta del maestro Pablo DE LA LLAVE a Madrid a su cargo de vocal en la Junta Suprema de Censura, dejando al futuro hebraísta "sin un libro hebreo siquiera en que leer". Sufría entonces de este modo una primera paralización su formación como hebraísta. Pero se le presentó enseguida la posibilidad de venir a la Corte en compañía de su padre quien, al poco tiempo, era nombrado diputado por la provincia de Sevilla.

---

<sup>6</sup>.-Biografía (...), Op. cit. nota 3, p. 7.

<sup>7</sup>.-Idem., pp. 7-8.

Comenzaría entonces su formación en los Reales Estudios de San Isidro, una etapa definitiva para su futuro como hebraísta. Aparte de seguir las clases preceptivas de las materias **teológicas** (de Disciplina eclesiástica con Joaquín LUMBRERAS (1821-22), de Derecho Público y Eclesiástico, de Teología Pastoral, de Liturgia y Ejercicios de Predicación (1822-23)), recibe enseñanza **filológica** asistiendo a las clases de lengua griega con Antonio COLOM, y a las del hebraísta valenciano Francisco ORCHELL, el "hebraísmo personificado" dice su discípulo, del que recibe, de manera principal, todo el caudal de sus conocimientos de la "lengua de Dios".

A pesar de tener tan buen maestro, en la autobiografía que nos dejó Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, quedan relatadas las dificultades que existían entonces en Madrid para encontrar libros en los que poder estudiar esta materia. "En Madrid no se hallaba un libro de esta clase sino por milagro; esas librerías extranjeras o de relaciones con el extranjero apenas se conocían entonces y estaba uno sin saber de quien valerse para adquirir una Biblia." Y relata cómo pudo hacerse casualmente con los escasos ejemplares de los que llegó a disponer: los Orígenes y defectos de la lengua hebrea de SCHULTENS, las gramáticas de SCHROEDER y de GUARINO, el diccionario de SIMONIS, alguna Biblia...<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup>.-Ibidem., p. 13.

Pronto llegaría la reacción fernandina. Una etapa en la que se produce un vacío académico en la trayectoria formativa del futuro hebraísta acorde al silencio generalizado impuesto a los intelectuales por la política absolutista reabierta en el país. Padre e hijo han de volver a su ciudad natal. Pero incluso allí, dice el hebraísta, "todo se vió envuelto en una proscripción impía, de índole ruín, que no dejaba ni aún salir a la calle a las personas. Los insultos, las amenazas, las piedras, las balas y el fuego, todo se intentó y se puso en juego contra una inocente familia."<sup>9</sup> El pasado liberal del padre hará que se les cierren a todos los miembros de la familia las puertas de la Universidad. Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO hubo de recluirse en el campo, en el término de la Gomera, en el estudio privado del hebreo, y pensar en otras posibles salidas. Las encuentra buscándolas en la **Iglesia**, y opositando a curatos en 1827, en virtud de lo cual es nombrado cura párroco de las Iglesias de Valdelarco primero, y más tarde de Ecija. De los dos años en que figuró como cura de esta última localidad apenas llegó a pasar allí ocho meses. La epidemia de cólera, que acaeció mientras estaba en Sevilla, dejó incomunicada aquella ciudad. En Sevilla finalmente reanuda los estudios teológicos, es investido en 1833 con el grado de licenciado en Teología, y obtiene por oposición, en 1834, una prebenda Magistral de la Santa y Real Capilla de San Fernando y Nuestra Señora de los Reyes,

---

<sup>9</sup>.-Ibidem..

a la vez que solicita ser nombrado, por el claustro de la Universidad de la misma ciudad, para el cargo de profesor sustituto de la cátedra de Hebreo. El nombramiento lo conseguía en ese mismo curso de 1834 a 1835. Justamente cuando iba a comenzar su larga etapa como docente en Madrid; una actividad que desarrolla, con algún paréntesis, hasta el año de 1877.

Y ello ya que, nuevamente, las alteraciones políticas de 1836 acabarían con toda aquella situación. La pronunciación en agosto de aquel año de la provincia contra el gobierno de Madrid, la proclamación en el Reino de la Constitución del 12, las elecciones a nuevas Cortes Constituyentes... Estos hechos acabarían conduciendo a Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO a la capital, al ser elegido como diputado por la provincia de Sevilla. En aquellas Cortes ya aparece clara la opción de aquel clérigo de apoyar ante todo la construcción del Estado nacional liberal por encima de las pretensiones y de las resistencias a ello, fundamentalmente de las reticencias y oposiciones que proceden de la Iglesia. Se mostró entonces como un fiel defensor de la Constitución del 12, con un ideario radical, interviniendo a favor de las Juntas de Defensa y Armamento, de la soberanía nacional, y en contra de aceptar las mutaciones en sentido ecléctico que querían imponerse en el proyecto de Constitución de 1837, así como de cualquier tipo de injerencia de la Iglesia en los asuntos propios del

Estado. En sus intervenciones se mostraba claramente partidario de la subordinación de los beneficios de la Iglesia a los intereses de la Nación, contrario a los excesos de aquélla y a la concesión de inmunidades a la misma, contrario también a la supeditación servil a Roma. Se le oyó defender la reducción del personal eclesiástico, la supresión de las órdenes religiosas, y se atrevió a lanzar duros alegatos en contra de la posesión por parte de la Iglesia de bienes terrenales superfluos<sup>10</sup>. Paralelamente era nombrado individuo de la Junta de enajenación de edificios y efectos de los conventos suprimidos. Durante su estancia en Madrid solicitó, aprovechando la coyuntura política favorable, el traslado de la cátedra de Sevilla a la de Madrid en los Reales Estudios de San Isidro, cátedra ésta vacante desde la expulsión de los jesuitas. Se le concede el traslado (por Real Orden de 22 de octubre de 1837), pero no a la de San Isidro, sino a la que se crea entonces en la recién estrenada Universidad Central. La cátedra pasaría con posterioridad, como hemos indicado, a integrarse en el cuadro de las enseñanzas que compondrán la Facultad de

---

<sup>10</sup>.-E. MARTINEZ RUIZ, "La actuación del hebraísta García Blanco en las Cortes Constituyentes de 1837", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, Univ. de Granada, vol. XVIII-XIX, fasc. 2º, pp. 89-127, 1969-70; vol. XX, fasc. 2º, pp. 75-117, 1971. Algunas de sus intervenciones tuvieron un matiz ciertamente pintoresco, como la que le lleva a adquirir el mote del "diputado del agua caliente", por la proposición de que se utilizase agua templada en la administración del sacramento del bautismo, alegando que la mayor benignidad de la temperatura no alteraría en absoluto la validez del sacramento. Es una proposición, por otra parte, muy en la línea de su pensamiento biologicista del que más tarde hablaremos.



Filosofía a partir de 1845<sup>11</sup>.

Las vicisitudes en la trayectoria académica y vital de este clérigo "algo estrafalario y liberal" -según la valoración que ha quedado grabada en la memoria histórica de los ursaonenses<sup>12</sup>-, con unos u otros matices, aparecen plasmadas formando, lógicamente, un telón de fondo común a todas aquellas cátedras de la transición. Individuos de formación frecuentemente truncada y siempre alborotada, de origen y circunstancia predominantemente religiosa. O incluso, como en este caso, eran miembros de la Iglesia los que acudían a trabajar como funcionarios en una de las nuevas instituciones educativas del Estado. Hombres que habían sufrido la escasez de materiales para el estudio, no pocas dificultades para encontrar maestros, y la desaparición de las viejas universidades en las que, en ocasiones, no lograron ver terminados sus estudios. El caso de Vicente DE LA FUENTE, si es que de la Facultad de Derecho habláramos aquí, nos propocionaría materiales idóneos para el establecimiento de comparaciones adecuadas.

Pero si la formación del clérigo como hebraísta se ha visto así a menudo interrumpida y ha sido en la mayoría de los aspectos incompleta, no puede reprocharse el trabajo del

---

<sup>11</sup>.-Op. cit. nota 5.

<sup>12</sup>.-F. OLID MAYSOUNAVE, "Presentación" al estudio de P. PASCUAL RECUERO Un ilustre ursaonense: El Dr. García Blanco, Op. cit. nota 3.

mismo como funcionario del Estado empleado al servicio del gigantesco y novedoso proyecto de instauración de un sistema de educación nacional. A partir de 1837 vamos a encontrar a GARCIA BLANCO trabajando en los proyectos de reforma de las enseñanzas, volcado en la confección del manual de hebreo que, una vez incluido por el Consejo de Instrucción Pública en las listas de textos obligados, iba a colaborar en la homogeneización de los estudios a nivel nacional. Le veremos también participando en los órganos de gestión de los pocos recursos económicos que, sin embargo, se destinan al ambicioso proyecto; incluso colaborando privadamente en los varios proyectos reformistas de extensión de la educación, y en la necesaria "resocialización" o moralización de las gentes que habían de adaptarse a un orden institucional profundamente alterado y a las nuevas exigencias de una sociedad que pretende, en definitiva, la modernización de sus estructuras económicas y sociales.

En esta línea se desenvolvió la actuación del hebraísta en aquellos primeros años como funcionario de la enseñanza en Madrid. El 21 de septiembre de 1843 era nombrado por el Gobierno Provisional miembro de la Comisión encargada del arreglo de la carrera de Teología, tarea que le cumplía llevar a efecto según lo estipulado por la Real Orden del 4 de octubre de 1842. La Comisión debía proponer un proyecto en el que quedaran compaginados los intereses de la Iglesia con los beneficios de la Nación. Se trataba de elaborar, en

palabras del hebraísta, "(...) un plan nuevo de enseñanzas, con el cual se consiga que los que se dediquen a la carrera eclesiástica adquieran los conocimientos necesarios, tanto de Teología como de Derecho Canónico, combinando así el bien de los **pueblos** con el mayor servicio de la **Iglesia**<sup>13</sup>." Participaban en la Comisión tres catedráticos de la Facultad de Teología y dos de la suprimida de Cánones. Por la primera junto a Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, Francisco LANDEIRAS y Juan GONZALEZ CABO, y por la segunda Joaquín AGUIRRE y Francisco J. de MARDONES. Previamente, el 2 de junio de aquel mismo año, había sido nombrado vocal de la naciente Junta de Centralización de Fondos de Instrucción Pública presidida por el Rector de la Universidad Central, Eusebio M<sup>a</sup> del VALLE, en la que permaneció hasta su supresión en el año de 1847<sup>14</sup>.

Mayor interés ofrecen, quizá, sus actividades educativas privadas encaminadas a prestar servicios en el proyecto de extensión de la alfabetización, y a colaborar en la moralización (de los niños, de las mujeres y de los jóvenes) o en adecuación de sus pautas de comportamiento social para un correcto desenvolvimiento en la nueva sociedad. Actividades que había iniciado, según nos confiesa, como clérigo en aquellos años de cura párroco en

---

<sup>13</sup>.-Op. cit. nota 5, Circular de 21 de septiembre de 1843.

<sup>14</sup>.-Sobre esta cuestiones RODRIGUEZ FIERRO, A., Universidad y poder político. La Universidad de Madrid (1836-1845), Madrid, 1986 (microficha).

Valdelarco. En aquella ocasión ya se propuso GARCIA BLANCO ensayar "cuánto puede hacer un párroco en la instrucción y costumbres de un pueblo" y había constatado que en este terreno podía hacerse cuanto se quisiera, sin limitación, había comprobado el enorme poder modelador de la educación. En Madrid continuó trabajando en la misma línea en el Instituto Español creado en 1839 y presidido por el Marqués de SAULI<sup>15</sup>. Fué aquella una institución de "ilustración y beneficencia" injustamente olvidada, y pionera en muchos aspectos, de carácter mixto, en la que se abrieron un buen número de cátedras correspondientes a la división en las distintas secciones que se establecieron en el Centro. Sección de ciencias y literatura, de beneficencia, de bellas artes, de música, de comercio, de damas, de declamación y de gimnástica. Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO fué nombrado catedrático de Hebreo del Instituto el 15 de marzo de 1840, y el 28 de diciembre de 1841 se le adjudicaba el cargo de Director de la Escuela Dominical para las madres de familia que iba a inaugurar el Centro el próximo 2 de enero de 1842<sup>16</sup>. El carácter de la labor educativa realizada por

---

<sup>15</sup>.-Fueron fundadores del Instituto Español M. SAULI, B.S. CASTELLANOS, A.M. TERRADILLOS, F. GUTIERREZ GAMERO, F. de LEZAMA, J. CANGA ARGUELLES, A. MARISCAL ESPIGA, E. HARTZENBUH, M. LAFUENTE, J. ZORRILLA, B. NUÑEZ DE ARENAS, M. A. PRINCIPE, T. RODRIGUEZ RUBI, J.M. REPULLES. Noticias sobre la institución Reglamento General del Instituto Español, Madrid, Repullés, 1839; idem, Repullés, 1844; Reglamento de gobierno interior, Madrid, Sanchiz, 1846; Acta de la solemne sesion inaugural del Instituto Español, celebrada en 30 de octubre de 1845, Madrid, Sanchiz, 1846.

<sup>16</sup>.-Op. cit. nota 5.

GARCIA BLANCO en aquella interesante institución puede seguirse a través de los numerosos artículos que publicó en el Boletín del Instituto Español sobre la educación física y moral del niño, claramente influenciados por las corrientes de pensamiento de los ideólogos franceses, así como por medio de otros trabajos realizados al respecto, del tipo del Método para enseñar a leer y escribir medianamente a las mujeres en el terreno de la alfabetización, o el pintoresco Plan de educación higiénica y moral para la Reina<sup>17</sup>, que debía servir de modelo de comportamiento social para el conjunto de las mujeres españolas.

Tarea fundamental de las cátedras de la transición, según hemos indicado, y respondiendo a los deseos del Gobierno de lograr la uniformidad y homogeneización de las enseñanzas, fué la de encargarse de la elaboración de los manuales y textos de estudio, libros que pasarían a engrosar después las listas oficiales en las que se consignaban los de uso obligatorio. Las cátedras de universidades e institutos se lanzaron masivamente a aquella empresa, estimuladas por una serie de incentivos gubernamentales tales como la adjudicación de ayudas materiales y de premios anuales a los autores de este tipo de obras, la concesión de beneméritas condecoraciones, o la consideración como mérito para el ascenso de categoría académica. Además,

---

<sup>17</sup>.-Una minuciosa recopilación de escritos del hebraísta en P. PASCUAL RECUERO, Elenco de obras del hebraísta Antonio M<sup>a</sup>. Garcia Blanco, Op. cit. nota 3.

naturalmente, del beneficio directo de las ventas. Algunos de estos textos jugaron, por otra parte, un papel decisivo en la formación inicial de los intelectuales españoles de la segunda mitad del siglo XIX.

Sin duda, este era el caso del Digduq<sup>18</sup> de Antonio M<sup>a</sup>. GARCIA BLANCO, el manual de hebreo que acabó por convertirse en el "misal" español del hebraísmo contemporáneo. Francisco ORCHELL, a quien en muchos aspectos habría que situar en el inicio de este hebraísmo, era rematadamente ágrafo y no había dejado escrita ninguna gramática. Las elaboradas hasta el momento eran malas copias de gramáticas de procedencia extranjera, como la Grammatica Hebraica completa de Salvador VERNEDA (1790), que era un calco de GUARIN, los Elementos de la Lengua Hebrea de Antonio PUIGBLANC (1808), inspirada en las alemanas del siglo anterior, y la Gramática de la Lengua Hebrea de Benito LOPEZ BAHAMONDE (1818), en la que se mezclaban los elementos de las de José PASSINI y Pedro GUARIN.

Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO podía así jactarse, como lo hizo, de la originalidad de su trabajo y de la paternidad que le correspondía en la formación de los hebraístas españoles del siglo XIX, todos los cuales se habían iniciado como tales en las páginas del Digduq. Las gramáticas hebreas

---

<sup>18</sup>.-Digduq. Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea por el Dr. D. Antonio M<sup>a</sup> García Blanco, Profesor de la Universidad Literaria de Madrid, Madrid, Imp. E. Aguado, 1846.

que se publicaron en los años sucesivos del siglo fueron de hecho, muchas veces, resúmenes del Diqduq, como los Elementos de Gramática Hebrea aparecidos en 1866 al agotarse aquel, manual confeccionado por Ramón Manuel GARRIGA Y NOGUES, o la primera Gramática Hebrea de Mariano VISCASILLAS (1872), si es que no eran arreglos del Diqduq como el de Francisco MATEOS GAGO (1882), confeccionado para uso de los seminarios en sustitución de la gramática de SLAUGHTER. También aparecieron varias impugnaciones del manual, entre las que predominaron las efectuadas por los padres escolapios (sin duda resentidos por las críticas vertidas en el texto de GARCIA BLANCO a las traducciones de la Biblia del padre SCIO), como era el caso del Compendio de Lengua Hebrea de las Escuelas Pías (1885)<sup>19</sup>. Todavía en 1895, fecha de publicación de la Nueva Gramatica Hebrea comparada con otras semíticas de Mariano VISCASILLAS, reconocía el autor de la obra el uso, por la mayor parte de los profesores de hebreo, de la gramática escrita por el antiguo maestro GARCIA BLANCO<sup>20</sup>.

Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO había comenzado a trabajar en

---

<sup>19</sup>.-Entre los trabajos de impugnación a las teorías de GARCIA BLANCO, Observaciones críticas sobre el Nuevo Salterio (de David) del Dr. D. Antonio M<sup>a</sup> García Blanco, Madrid, Imp. Pérez Dubrull, 1888; El Diqduq del Dr. D. Antonio M<sup>a</sup> García Blanco y la escuela hebraica española, Madrid, Tip. San Fco. de Sales, 1895.

<sup>20</sup>.-P. PASCUAL RECUERO, "Gramáticas hebreo españolas en el siglo XIX", M.E.A.H., Univ. Granada, 1977-79, vols. XVI-XVIII, fasc. II, pp.67-80.

su futuro manual de hebreo desde que inició la tarea docente en Sevilla en el año de 1834. En 1845 tenía terminado el primer volumen del Digduq, publicado finalmente en 1846. En este primer volumen, dedicado a sus maestros DE LA LLAVE y ORCHELL, se abordaba el análisis morfológico de la lengua hebrea, destacando el carácter "científico" y "filosófico" que, como más tarde analizaremos, adquirirían ahora en el examen del autor los estudios hebraicos. Para su confección había solicitado la ayuda del Gobierno, siempre proclive a ofrecerla y otorgarla a este tipo de trabajos, ayuda que le fué concedida para costear los gastos de impresión por orden de 7 de mayo de 1845. No tardaron en llegar los reconocimientos del Gobierno. Primero, agraciándole con uno de los premios que se concedían a los autores de manuales por la orden de 25 de mayo de 1846. En septiembre de 1848, en consideración al esfuerzo volcado en la confección del manual (del que acababa de publicarse un segundo volumen dedicado a la sintaxis de la lengua<sup>21</sup>), obtenía el nombramiento de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. Finalmente, en 1850, lograba el pase a la categoría de catedrático de Ascenso. Las garantías de venta del libro de texto también quedaban aseguradas. Examinado por Gregorio MARTIN URDA, Canónigo de Toledo, y por el miembro de la Real Academia de la Historia Pedro SAINZ de BARANDA, el manual de Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO fué introducido en las listas oficiales de textos obligatorios

---

<sup>21</sup>.-Madrid, Imp. F. Palacios, 1848.



para la enseñanza a partir de 1847, junto a la antigua gramática de Salvador VERNEDA (1790) y a la Biblia hebraica de LEIPSICK<sup>22</sup>.

En 1851, de las cinco cátedras de hebreo existentes en las diferentes universidades españolas, tres estaban ocupadas por orchellianos y discípulos directos de Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO, que utilizaban para la enseñanza de la materia el Diqduq. La de Zaragoza la cubría Gerónimo MASIA, un antiguo alumno de ORCHELL en Valencia. La de Sevilla la había ganado José M<sup>a</sup> TORREJON, discípulo de GARCIA BLANCO en su etapa de docente en aquella ciudad. Por el aula del hebraísta de la Universidad Central pasaban un buen número de sus colegas, y de insignes literatos del momento, todos los cuales aprendieron los rudimentos de la lengua en las páginas del Diqduq<sup>23</sup>. Pronto alguno de ellos -pensamos en José AMADOR DE LOS RIOS- iba a destacar, como hemos visto, por su labor de investigación sobre los temas hebraicos en los terrenos histórico y literario.

---

<sup>22</sup>. -A partir de 1861 aparece en las listas la aclaración de que se use únicamente la primera parte del manual, sin duda por la presión de los elementos eclesiásticos cuya presencia en los años finales del periodo isabelino se hacía cada vez más sensible en el control de la enseñanza, y a los que, como se verá, no gustaron nada algunas de las afirmaciones vertidas por el catedrático en el tercer volumen de su manual.

<sup>23</sup>. -Entre los discípulos de GARCIA BLANCO en el periodo entre 1837 y 1851 se contaban Jacinto HURTADO, Pedro CASTELLO, Francisco LANDEIRA, Joaquín AGUIRRE, Carlos CORONADO, Vicente LAFUENTE, Rafael BARALT, Alfredo A. CAMUS, Lázaro BARDON, Saturnino LOZANO, Angel M<sup>a</sup>. TERRADILLOS, Braulio AMEZAGA....Una relación completa de ellos en Diqduq, vol. III, pp. 500-502.

El tercer y último volumen del manual<sup>24</sup> apareció en 1851 dando fin con ello a la gramática y abriéndose el comienzo de una larga etapa de marginación académica que durará hasta el advenimiento de "La Gloriosa". En este tercer tomo se abordaban cuestiones diversas referentes a la antigüedad, originalidad y carácter genuino de la lengua y escritura hebrea; contenía un interesante análisis histórico crítico de las gramáticas y traducciones hebreas, que viene a ser una historia bio-bibliográfica de los estudios hebraicos; unos resúmenes de gramática caldea y rabínica... Aquí el Padre GARCIA BLANCO valoraba negativamente las gramáticas escritas en España por PUIGBLANC y BAHAMONDE, y enjuiciaba con dureza la traducción latina de la Biblia de la Vulgata, y las castellanas de SCIO y de TORRES AMAT. Es decir, el clérigo liberal criticaba la mismísima base de los conocimientos adquiridos por los sectores eclesiásticos, que se consideraban sin embargo como los auténticos depositarios de la verdad bíblica:

"Parecerá exageración; pero es para nosotros una verdad que los Setenta traductores griegos no sabían hebreo ni griego, cual corresponde para hacer una fiel y elegante traducción; ni el latino o los latinos de la Vulgata conocían, cual conviene, el latín, griego y hebreo suficiente para emprender una obra que necesariamente había de hacer ostentación de idiotismos, galas y maneras de aquellas cuatro lenguas diferentes (...) Si, lo repetimos; el P. Scio no sabía español, ni latín, ni

---

<sup>24</sup>.-Madrid, Imp. Vázquez, 1851.

griego, ni hebreo suficientes para emprender una obra como la traducción de la Biblia."<sup>25</sup>

No gustaron, lógicamente, a la Iglesia este tipo de comentarios. El tercer volumen del libro fue sometido a la censura eclesiástica, que correspondió efectuar al catedrático de hebreo del Seminario de Toledo quien, nos dice el hebraísta "(...) dió un informe tan desfavorable para la obra como honorífico para mí."<sup>26</sup> A raíz de la publicación de este tercer volumen, la cátedra del clérigo revolucionario se vió, si no sometida a persecución, si a una lenta marginación del titular, sobre el que pesaba el recuerdo de su intervención activa en aquellas Cortes de 1837. Veía el catedrático con disgusto cómo su discípulo Severo CATALINA iba alcanzando méritos rápidos, pasando en la consideración del Gobierno por encima del antiguo maestro en lo que se refería al encargo de revisión de los manuscritos orientales de la Biblioteca Nacional. Observa cómo se le niega en 1855 la autorización para la publicación de una traducción del Pentateuco en la que llevaba algún tiempo trabajando...

En 1858, cada vez más incómodo en la cátedra, solicitaba la autorización de la Reina para retirarse de las clases, con el fin de elaborar otra importante herramienta

---

<sup>25</sup>. - Idem., pp. 562 y 566.

<sup>26</sup>. - Biografía (...), Op. cit. nota 3, p. 36.

de trabajo para sus discípulos, un diccionario hebreo-español. Se le concede la autorización, quedando la cátedra entonces en manos de su discípulo Severo CATALINA. Aquellos diez años comprendidos entre 1858 y 1868 los dedicó el hebraísta al trabajo en el diccionario que no llegaría a terminar<sup>27</sup>. La "Gloriosa" quitaba finalmente al conservador discípulo de la cátedra y devolvía a ella al maestro, que permanecerá como catedrático y Decano de la Facultad hasta el 28 de abril de 1877, año en que se le concede finalmente la jubilación<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup>.-P. PASCUAL RECUERO, "El primer diccionario hebreo-español de García Blanco", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, Universidad de Granada, 1969-70, vols. XVIII-XIX, pp. 67-88.

<sup>28</sup>.-Op. cit. nota 5.

### II.5.2.-Viejas y nuevas utilidades derivadas del estudio de la lengua hebrea.

La lengua hebrea, un estudio -según venimos indicando- reservado hasta el momento a instituciones **religiosas** para la formación de **eclesiásticos** que iban a empeñarse en el servicio de la **Iglesia** y en el apoyo de la **fe**, iba a pasar en 1845 a formar parte de los planes liberales de estudio establecidos para la Facultad de **Filosofía** como parte sustancial del desarrollo de los nuevos saberes ligados a la **razón**, y a ser impartido por **funcionarios** públicos en una institución superior al servicio del **Estado**. Esta mudanza iba a verse traducida inmediatamente en los diferentes planteamientos que surgieron en torno a la disciplina. Para ésta, en aquel cambio, dejaría de ser primordial el servicio a la **Iglesia** que pasaba a adquirir un lugar secundario en beneficio de la reflexión política y cultural surgida en torno a la idea de Estado y a su realización práctica. Quedaría relegado a un segundo puesto su anterior carácter

de disciplina auxiliar para el estudio de la **teología**, para ofrecerse, en primer lugar, como un complemento adecuado al haz de disciplinas diversas que componían el estudio de la nueva **filosofía**. Se sumarían a sus anteriores pretensiones de fortalecer la **fe**, las nuevas y crecientes de desarrollar la **razón**. Se pretendería con su estudio, ahora como antes, prestar un servicio a la **religión**, pero sin desdeñar el valor del servicio central y principal, que era ahora el de alimentar el desarrollo de la **ciencia**.

Era frecuente, al comienzo de los cursos académicos, el pronunciar, como discurso de apertura, una lección en la que se resaltaba la necesidad y la importancia del estudio de las diferentes materias. Quizá esta costumbre se estaba viendo alentada ahora por las reformas en los planes de estudio, y fuera un modo de destacar y presentar la asignatura, en muchos casos nueva, dando explicaciones de la relevancia, los usos y virtudes de la disciplina en cuestión. La manera en que se hace susceptible el estudio de la lengua hebrea de todos aquellos cambios se puede ver en la comparación entre dos de estos discursos. Preparado uno en 1823 por Francisco ORCHELL sobre la Necesidad del estudio de la lengua hebrea<sup>29</sup>, el otro, el discurso de inauguración del curso académico de 1842-43 en la Universidad de Madrid,

---

<sup>29</sup>.-Francisco ORCHELL, "Necesidad del estudio de la lengua hebrea" (1823), mss. transcrito y publicado por P. PASCUAL RECUERO, "Una síntesis de las teorías de Francisco Orchell", M.E.A.H., 1976, vol. XXV, fasc. 2º., pp. 61-93.

pronunciado por Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO<sup>30</sup>. Ambos hebraístas se planteaban la utilidad de la materia con una diferencia apenas de veinte años, pero qué duda cabe de que se trataba de años cruciales y de fractura en lo que se refiere a todas aquellas mudanzas.

Para Francisco ORCHELL, la necesidad del estudio de la materia quedaría justificada "(...) con sólo indicar algunos de los fundamentos que acreditan ser necesario a un **teólogo** cristiano para entender e interpretar debidamente la Sagrada Escritura, sin lo cual nadie puede ejercer con dignidad el oficio de misnistro de la **Religión**." Hay planteada una finalidad primordial, la de "(...) inspirar su afición a los jóvenes dedicados a las **ciencias eclesiásticas**, que -se decía- es el **fin principal** que nos proponemos en este ejercicio<sup>31</sup>. Partiendo de estos planteamientos ORCHELL va a

---

<sup>30</sup>.-Oración inaugural que en la solemne apertura de la Universidad literaria de Madrid dió el día 1º de noviembre de 1842 el Dr. D. Antonio M<sup>a</sup>. García Blanco, Catedrático de lengua Hebrea de la misma, Madrid, Imp. de la Universidad, 1842. En la misma línea escribió una serie de discursos y artículos como los publicados en el Boletín del Instituto Español sobre las "Lenguas orientales" (a), año I, nº 3, 3 diciembre 1841, pp. 1-3; (b), año II, nº. 7, 19 noviembre 1842, pp. 3-6; "Estudio de las lenguas", año I, nº 17, 12 marzo 1842, pp. 1-3; en la Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, "Las lenguas son la puerta de las ciencias", nº. 36, junio 1837. Hay también noticia de otros trabajos en el mismo sentido como la "Disertación para cerrar el curso en la cátedra de Lengua Hebrea" encargada por ORCHELL al hebraísta en 1822, "Bellezas y utilidad de la Lengua Hebrea", mss. de 1834, "Naturalidad, facilidad y gusto del estudio del Idioma Hebreo" mss. de 1835, la "Necesidad de la Lengua Hebrea para la reforma de los estudios eclesiásticos" de 1838, el "Hado fatal del Idioma Hebreo" mss. de 1841, etc... ver Pascual PASCUAL RECUERO, Elenco de obras (...), Op. cit. nota 3.

<sup>31</sup>.-"Necesidad del Estudio (...)", Op. cit. nota 29, p. 66.

destacar la relevancia del estudio de la "lengua de Dios" antes que nada, como medio o instrumento con el que defenderse de los impugnadores del dogma, sobre todo contra las alegaciones de los judíos y de los protestantes, "(...) emplearemos para la defensa de la religión los mismos medios de que se valen sus enemigos para impugnarla", y "(...) nos aprovechemos los católicos de sus mismas armas para estrecharles y confundirles". Contra esta "caterva de enemigos", insiste ORCHELL, "(...) es menester a veces recurrir a su mismo método de interpretar para echarles en cara su mal disimulada malignidad o ignorancia<sup>32</sup>."

Para ORCHELL no había duda respecto a la finalidad primera que se buscaba con el estudio de la materia. Aunque el eclesiástico ya apuntaba una segunda, si bien secundaria, derivación de "tanta **filosofía** " que contenía el estudio de la lengua hebrea. Situaba fundamentalmente esta importancia secundaria del hebreo en la reflexión sobre el **lenguaje**, que es, según hemos subrayado, pieza clave de identificación cultural y, por supuesto una reflexión ideológica de virtualidades nacionalistas.

De momento el Padre ORCHELL se limitaba a descubrir el interés del hebreo como el idioma en el que "(...) se descubren aquellos primeros fundamentos con que empezó seguramente a formar el hombre su lenguaje, y a los que

---

<sup>32</sup>.-Idem., p. 90.



deben siempre recurrir cuantos quieran filosofar en esta delicada materia." Señalaba también su relación con la **ciencia** cuando se indicaba "cuán filosóficamente hablaron y con qué exactitud han usado de los caracteres con respecto a su propia locución y a la naturaleza de la voz humana", punto éste de partida de una "demostración física de la voz del hombre". Esta relación entre la filología y la anatomía, que siempre subrayó el hebraísta valenciano, se veía acreditada, por ejemplo, en la formación de las sílabas hebreas "corolario de la naturaleza de la voz (...)" Pero este servicio a la reflexión filosófica sobre el lenguaje o esta aportación al terreno de la ciencia quedaban indicadas como mera sugerencia. Es más importante para el eclesiástico seguir por el sendero de San Agustín que adentrarse en el camino racionalista y en las derivaciones kantianas. De momento había que desdeñar todas aquellas reflexiones filosóficas que por su "sutileza" no fueran necesarias a los principiantes "(...) o no puedan ser útiles para el **fin principal** de este estudio, que es allanar los caminos que conducen a la Ciudad Santa, admirar su hermosura, llegar hasta el de.br (santuario, lugar sagrado, 'sancta sanctorum'), y descubrir allí a la original sekina (la "Divinidad"), al verdadero Mesías, Jesucristo, fin y objeto de la Ley y de los Profetas."<sup>33</sup>

Le correspondió a su discípulo Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO

---

<sup>33</sup>. - Ibidem., p. 69-71.

el desarrollar e insistir en el carácter fundamental de aquellas derivaciones **científicas** y **filosóficas** que había apuntado someramente el maestro acerca del estudio de la lengua hebrea. El primero de noviembre de 1842, en el acto de inauguración del año académico en la Universidad Central, destacaba en esta línea la importancia de la dedicación al estudio de las lenguas: "(...) Lo que a mí me cumple demostrar hoy -nos decía- es, que el estudio de éstas, comenzando por la que tengo el honor y el gusto de profesar, es absolutamente necesario, no solo para los que quieran profundizar en las coetáneas y posteriores, muertas o modernas; no solamente para los teólogos y bibliógrafos anticuarios, que a a cada paso tienen que consultar las Escrituras, sino también y aun mucho más para los que profesan cualquier ramo de la literatura, o de las ciencias físicas y naturales, morales y políticas.<sup>34</sup>"

"¿Cómo se ha podido llegar a creer, - comentaba más adelante-, en donde se conservan tantos y tan preciosos manuscritos, que eres solamente útil, pues ni aun necesaria se te juzga, para los teólogos, y que sólo como estudio ornamental o complemento de la Teología debes tener lugar en un plan de instrucción pública y entre los distintos ramos del saber humano?. Señores, esta ridícula preocupación, este error tan craso y de tan fatales consecuencias es lo que conviene principalmente desterrar<sup>35</sup>".

---

<sup>34</sup>.-Oración inaugural (...), Op. cit. nota 30, p. 9.

<sup>35</sup>.-Idem., p. 10.

Lo más curioso es el maridaje, o la solución transitoria y ecléctica que se nos ofrece para desterrar esas antiguas consideraciones que tanto critica. La demostración partía de la defensa de las tesis católicas tradicionalistas sobre la concepción del lenguaje como un **don** de la divinidad, como fenómeno **transmitido** no **adquirido**, interpretando a su vez esa divinidad en un sentido racionalista como "emanación de una razón eterna" que, como tal, se había manifestado acomodando ese don del lenguaje a la peculiar naturaleza fisiológica, sensible y moral del hombre. Por ello, esta lengua aparecería construída sobre la base de una suma naturalidad, ajuste fisiológico a la naturaleza humana y a los principios básicos de la ideología. Se partía, por lo tanto, y tal como lo habían formulado teólogos como E. GUICHARD (1606) o L. THOMASSIN (1693) de la consideración de la matricidad de la lengua hebrea, y de la posterior dispersión lingüística en Babel, así como de la idea de la existencia del lenguaje ligada a la propia existencia del hombre. Se apoyaban estos argumentos en las tesis tradicionalistas francesas de BONALD y de MAISTRE acerca de la consideración del lenguaje como base epistemológica del conocimiento y origen del pensamiento, tesis formuladas en el célebre axioma de BONALD: "L'homme pense sa parole avant de parler sa pensée". Se criticaban las teorías en boga de los que, como Hugo BLAIR, defendían la existencia de un lenguaje gestual y primitivo en épocas anteriores a su perfecta formación. Para

el hebraísta:

"(...) hoy ha venido a ser una verdad demostrada que el género humano no ha podido adquirir ni adquirirse sino por **transmisión** el uso de la palabra oral o escrita; si es un hecho incontestable que ninguno profiere su pensamiento sin haber antes pensado la palabra con que lo ha de proferir, o lo que es lo mismo, si la palabra pensada coincide si no precede a la palabra articulada o escrita; si es evidente que esta es un don maravilloso y preciosísimo con que el Hacedor supremo quiso agraciar al primer hombre (...) si este don exclusivo (sic) del hombre encierra en sí todos los conocimientos de que es susceptible su inteligencia, y juega con ellos en las distintas operaciones de su espíritu; y si todo ello no es más que una emanación de la razón eterna, que en un tiempo se consignó por escrito, y escrita permanece (...) <sup>36</sup>"

Desde este viejo punto de partida que, como vemos, arranca de las tesis oficiales de la Iglesia y se apoya en los escritos de los pensadores tradicionalistas franceses, se iba a abordar toda la defensa de la nueva utilidad del cultivo de la lengua hebrea para los modernos estudios **científicos y filosóficos**, compaginándolas con las recientes teorías de las corrientes espiritualistas y de los ideólogos de aquel país vecino. Entre esas utilidades subrayadas para los estudios filosóficos aparecen destacadas las referidas a los terrenos histórico y literario. Aquí se recordaba, en primer término, la relevancia del hebreo para el "(...)"

---

<sup>36</sup>. - Ibidem., p. 1.

descuidado **estudio de las lenguas**, principal vehículo de los conocimientos humanos, y **punto de partida para la gran reforma literaria que habemos menester**.<sup>37</sup> Una importancia que se hace derivar directamente del hecho de ser el idioma en que, por su carácter matriz, se hallan contenidas las raíces de todas las lenguas conocidas. Se subrayaba su papel para el conocimiento del acervo cultural nacional al indicar que "(...) todo el trabajo que pudiera costar el estudio hebraico estaria suficientemente compensado y aún con usura, solo con leer las obras y comentarios originales rabínicos, que tenemos en el relicario preciosísimo del Escorial y en nuestras bibliotecas pertenecientes a estos doctos españoles.<sup>38</sup> Se insistía en el valor documental de la lengua como fuente de conocimiento histórico para el estudio de la Nación considerada como incuestionable sujeto histórico: "En donde acaban o se pierden los monumentos, recordaba, allí comienza la jurisdicción filológica: porque cuando de una nación no nos queda más que la lengua, por ella es preciso estudiar su índole, su civilización y su cultura." A la vez que recordaba la utilidad en el terreno político, que vendría dada del "investigar sobre los cadáveres de las antiguas naciones, para juzgar con criterio de las causas que influyeran en su destrucción, y sacar todo el partido posible de su inexistencia y de sus despojos.<sup>39</sup>"

---

<sup>37</sup>.-Ibidem., p. 6.

<sup>38</sup>.-Ibidem., p. 25.

<sup>39</sup>.-Ibidem., p. 7.

De ese mismo carácter de lengua primigenia, transmitida y racionalmente adaptada a las necesidades del hombre, se iba a hacer derivar la utilidad del estudio del hebreo para el conjunto de las ciencias físicas y naturales, morales y políticas. El matemático, dice el hebraísta, encontrará en el hebreo todo tipo de combinaciones y proporciones, "descubrirá cualquier matemático la verdadera índole de los números y de la numeración", aparte de que "el estudio del idioma hebreo, tal como hoy puede y debe hacerse después de los admirables adelantos, que a fines del siglo pasado hicieran Schultens, Altlingio, Robertson, Schroeder, Simonis y Eicornio, y en nuestros días Winers, Leopoldos y Gesenius, es tan útil como la matemática para el efecto de metodizar las ideas y facultades mentales, y familiarizarnos con la verdad, el orden y la razón.<sup>40</sup>"

No menor sería su utilidad para las ciencias naturales al dotar los textos hebraicos de cuantas descripciones quisieran los naturalistas, y al corroborar en sus propios nombres y verbos teorías como la de las pasiones, que eran desarrolladas en el momento por la escuela fisiológica francesa por figuras como BROUSSAIS o DESCURET.

También encuentran enseñanza en esa lengua para el hebraísta las ciencias morales, poniéndose aquí de parte de

---

<sup>40</sup>. -Ibidem., pp. 21-22-

los ideólogos franceses, sobre todo de CABANIS, en la defensa de una moral fundada en la fisiología: "Aprendan, pudiera decirseles a esos moralistas de medio hombre (...) a hablar del espíritu cuando hayan conocido perfectamente el cuerpo humano; y tomen ejemplo ellos y los que creen que puede entrarse al estudio de la moral del hombre sin conocimientos de su físico, de la obra de R. Abraham Hannasi, que antes de comenzar a tratar en su Meditación del alma de las fuerzas del espíritu, emprendía una profundísima investigación del origen y naturaleza del hombre, de la organización de su cuerpo, y de las cosas en que debe ocuparse en este mundo; (...) digan los admiradores de Cabanis y los modernos, que han querido alucinarnos con sus relaciones del físico y moral del hombre, si queda nada que desear sobre este punto en las obras de los antiguos rabinos (...) solo allí se encuentra la ética pura, adaptable a cuantos sistemas se hayan inventado o inventen en el trascurso de los siglos, porque allí es donde está la moral fundada en sus indestructibles principios, la inmortalidad y espiritualidad del alma, y el influjo del organismo.<sup>41</sup>"

Finalmente reconocía su utilidad para las ciencias políticas, principalmente para la jurisprudencia: "Oh, que distinto estaría entre nosotros la justicia, -se quejaba el hebraísta-, (...) si jamás se hubiese admitido como principio político el dicho de un magnate, o la voluntad de

---

<sup>41</sup>. -Ibidem., pp. 26-27.

un príncipe, o el capricho del necio vulgo, o el interés de una clase, o el nombre vano de justicia, de equidad y aún de razón (...) <sup>42</sup>" recordando aquí los beneficios derivados de contemplar la legislación mosaica.

Cuatro años más tarde aparecía, como ya hemos indicado, el primer volumen del Digduq en el que hacía una presentación del manual insistiendo de nuevo en ese carácter científico y filosófico:

"(...) nuestro digduq o análisis gramatical, decía ahora, es una verdadera ciencia, porque a diferencia de las gramáticas de todas las lenguas conocidas, funda sus preceptos, razona sus procedimientos, y pone como a tributo a la Phisiología por lo respectivo a la formación de la voz humana, a la Psicología en cuanto conduce al origen y formación de las ideas, a la Moral por la parte de afectos, sentimientos y pasiones que espresa (sic) la palabra, y a la Física por ser la única que puede dar razón de esta en cuanto sonido articulado. Luego un idioma que está en íntimo contacto con las ciencias físicas y morales; que las tiene por auxiliares; que arroja razonamientos no solo de etimología o analogía, sino psicológicos y fisiológicos, de Física, de Lógica, y hasta de Moral y eufonía, y una lengua que da margen o permite todo esto, son los objetos más dignos de estudiarse y de saberse; son los estudios mas filosóficos puede emprender el hombre, o más bien, son el principio de cualquier otro estudio filosófico que emprenda. <sup>43</sup>"

---

<sup>42</sup>.-Ibidem., p. 30.

<sup>43</sup>.-Digduq, Op. cit. nota 18, vol. I, p. 8.



En 1852 Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO se vió forzado a solicitar a la Reina una ampliación de la cátedra de hebreo para paliar el trabajo debido a la afluencia, cada vez mayor, de alumnos matriculados que acudían a ella. Terminamos esta exposición con la reproducción de esa circular pensando que quedará disculpada la extensión de la referencia por el interés que ofrece para ilustrar el asunto que venimos indicando. Para subrayar por tanto todo ese giro naturalista y laico en la presentación de la disciplina que se producía al compás de la modificación de sus promotores y de las utilidades que cada uno de ellos, primero la Iglesia y luego el Estado, quisieron extraer de ella. Escuchemos las alegaciones del catedrático:

"Que mientras el estudio de esta lengua santa se conceptuó útil solamente, o cuanto más necesario, para teólogos y para la interpretación y plena inteligencia de la Sagrada Escritura (...) fué suficiente un solo catedrático de Hebreo (...) Más circunscritos ya hoy los estudios teológicos a los Seminarios Conciliares, y establecidas en ellos las enseñanzas de hebreo que se han juzgado convenientes, queda esta lengua en las Universidades bajo el carácter de estudio filosófico que realmente tiene (...) disposición sabia pues que como lenguas semíticas u orientales, son, principalmente la hebrea, la base y fundamento de toda literatura y la mejor garantía para emprender con provecho, facilidad y método los estudios filológicos y aún se atrevería a decir el exponente, los científicos todos y literarios a que los jóvenes se dedican (...) Señora, el idioma hebreo no es una mera lengua muerta de mas o menos aplicación para las literaturas posteriores, de mas o menos utilidad

para el cultivo de las ciencias teológicas o escripturarias: ciertamente que sin su conocimiento toda literatura queda en vago; sin duda que con su auxilio se allanan mil dificultades de aquellas divinas y sublimes ciencias; cierto que jamás podrá llamarse verdadero teólogo quien carezca de los conocimientos de Hebreo, Caldeo y Griego, como digeron (sic.) muchos respetabilísimos varones y Concilios: muy cierto que el más inmediato fruto de este estudio ha sido hasta ahora para la teología y los teólogos; pero, Señora, ya es tiempo de que se conozca que no es la única utilidad del Hebreo la inteligencia y debido cultivo de la Biblia, sin perjuicio de lo incalculable e importante de tal beneficio; ya es tiempo de que se palpen otros y otros resultados de aquel estudio: otras y otras grandísimas ventajas surgen también de la literatura oriental, sepultada por tantos siglos y desenterrada en fuerza de largas y profundas investigaciones (...) para la explicación de los fenómenos físicos, fisiológicos y sociales que observamos, es hoy una lengua de estudio verdaderamente científico y general que predispone, cuando menos, para el cultivo de toda otra lengua, ciencia, literatura o ramo que se aplique la humana inteligencia (...) descúbrese en ella el gérmen de los idiomas más remotos; se esclarecen las cuestiones más difíciles de Gramática general, de Psicología, de Ideología, Lógica y Literatura comparadas: se ve claro el modo de proceder el hombre en sus investigaciones primitivas (...) en fin el estudio del Hebreo, tal como hoy se hace en España, es, quizá, preferible al de las matemáticas, para el efecto de organizar, predisponer y metodizar los estudios y la cabeza de los que siguen carrera de letras, acostumbrándolos al orden, a la claridad, a la verdad, a buscar la razón en todo y a no admitir nada sin examen y criterio.<sup>44</sup>"

---

<sup>44</sup>. -Circular de 12 de noviembre de 1852 de A.M. GARCIA BLANCO a la Reina, "Expediente personal", Op. cit. nota 5.

### CONCLUSIONES... Y ALGUNA PROPUESTA.

Entre las diversas ocupaciones de aquel naciente grupo profesional de los historiadores, hubo una a la que muy pronto iban a ser inducidos a dedicarse -como empleados o funcionarios del Estado- y que iba a adquirir un carácter prioritario y fundamental. Hablamos de su colaboración en la formación de la colección de "cultura" del Estado, o lo que es igual, en la creación del Patrimonio Cultural nacional. Dedicamos una primera parte de la tesis a reparar en el carácter concreto de semejante y novedosa actividad que vemos llevar a cabo a los historiadores de la Facultad de Letras, y a analizar toda una serie de transformaciones que dicha labor conllevaría, y que iban a afectar tanto a la valoración que hace el historiador de los documentos y monumentos históricos, como a los focos de interés a los que se dirige su atención, o a los géneros histórico-literarios que cultiva en relación a dicha tarea. Lo estudiamos todo ello a través de los ejemplos de dos historiadores

destacados de la Facultad de Letras, José AMADOR DE LOS RIOS y Pascual GAYANGOS.

Se ha entendido aquí en todo momento que al ocuparnos de la labor de formación del Patrimonio Cultural del Estado nos estamos refiriendo, en primer lugar, a una actividad básica entre las que se llevan a cabo, en aquel segundo tercio del siglo XIX, referidas al esfuerzo de creación y despliegue de mecanismos legitimadores del Estado contemporáneo. Y en segundo lugar entendemos que abordamos el estudio de una labor esencial para completar el proyecto de reforma educativa que el propio Estado requería para poder desplegar sus funciones, y para el que, en definitiva, el historiador era llamado a colaborar.

Es así desde el momento en que consideramos, en primera instancia, que la formación del Patrimonio Cultural estatal es una actividad que recobra significado al contemplar el nuevo valor que adquiere la cultura en los procesos de formación de los estados nacionales contemporáneos, explicados y justificados -a través de un discurso nacionalista- en función de la existencia de afinidades "comunes" de carácter cultural acordes a las fronteras políticas del Estado. Coleccionar cultura supone, en suma, coleccionar diplomas y credenciales de la legítima existencia del Estado. Es un Estado que se presenta unido

a una cultura, a una Nación entendida como colectividad cultural.

En segundo término aludíamos a la relevancia que adquiriría la labor de formación de la colección de "cultura" del Estado para completar un proyecto implícito a su propia constitución, el referido a la creación de un sistema de educación central, homogeneizado, y de una "cultura nacional" estatal. El papel de los documentos y monumentos históricos como representaciones visuales y simbólicas para aquel proyecto educativo globalizador resultaba ser de una importancia crucial.

En este sentido comprendemos tanto el interés que despiertan esos restos "culturales" del pasado que se empiezan a coleccionar para un servicio público, como toda una serie de transformaciones paralelas que afectan, de una u otra manera, directamente a la historiografía y al historiador. Estas plurales transformaciones harían referencia:

-A un proceso simultáneo de mercantilización de la cultura hipervalorada, y a la consiguiente conversión de los restos culturales en productos con un valor de mercado que le viene dado en función de su significación precisa en la historia de la cultura nacional. Un mercado que se ve incrementado entonces por la política desamortizadora de los bienes

culturales, anteriormente en manos de la Iglesia, emprendida por los gobiernos liberales; por el desorden que acompaña al propio proceso de formación del Patrimonio Cultural estatal; por la puesta en venta en aquel mercado de las antiguas bibliotecas de la aristocracia y del clero... En torno a este proceso y mercado prolifera la figura del historiador-bibliófilo y coleccionista-comerciante particular de restos culturales, consciente del nuevo valor simbólico y comercial de los mismos. Una figura magníficamente representada en Pascual GAYANGOS, como personaje que a menudo colabora simultánea y activamente en la formación del Patrimonio Cultural estatal.

-A la aparición de un nuevo tipo de coleccionismo. El inicio de la colección de todos aquellos documentos y monumentos, considerados ahora como títulos legítimos del Estado, va a suponer el final del coleccionismo característico de los siglos anteriores, y el surgimiento de un nuevo tipo de coleccionismo. Perderá éste aquel matiz **religioso** de que se veía impregnado con los coleccionistas de la Iglesia - quienes los custodiaban como si se tratara de un **relicario**-, o el meramente **hedonista** que impulsaba a formar las colecciones privadas a la aristocracia y a la Corona, para adquirir un interés **público** y un carácter puramente **pedagógico** como representación visual y simbólica de la existencia efectiva de una comunidad de carácter cultural, y por tanto de los derechos del Estado, carácter del que

derivará su utilidad en el proyecto de transformación cultural.

- Al consiguiente cambio de propietarios de monumentos y documentos. El inicio de la colección de cultura del Estado le supone el hacerse con numerosos restos culturales que antes estaban en manos de la Iglesia, de la Corona o formando parte de las colecciones particulares de la aristocracia. Es bien sabido que la política desamortizadora va a posibilitar el que aquellos restos culturales, que estaban antes en manos de la **Iglesia**, pasen a formar parte entonces de la colección del **Estado**, que reclamará la ayuda de sus historiadores para organizar esa colección.

-Ello supondrá un cambio en las instituciones y del personal encargado de su conservación y custodia. La conversión del Estado en coleccionista de "cultura" obligaría a los gobiernos liberales a crear instituciones encargadas de la custodia de documentos y monumentos, así como a la formación de un personal instruido para llevar a cabo la tarea de su organización y protección. Nacen entonces las Bibliotecas, los Museos y los Archivos de la administración pública, a la vez que un cuerpo especializado de archiveros y bibliotecarios del Estado. Los documentos que estaban antes custodiados por los Criados de la Casa Real o por los bibliotecarios del clero pasarían ahora a ser vigilados por un cuerpo de funcionarios del Estado. Para la organización

de esa red bibliotecaria y museística, y para la formación de aquel cuerpo de especialistas, el Estado recurrirá a estos nuevos funcionarios, los historiadores, muchos de los cuales han de trabajar simultaneamente como bibliotecarios, archiveros y museólogos del mismo, según vemos en los ejemplos de AMADOR DE LOS RIOS y de GAYANGOS.

-Al nuevo valor que se les adjudicará ahora a los documentos y monumentos. El cambio de propietario de documentos y monumentos vendrá aparejado a una mutación en la valoración de los mismos. Aquellas antigüedades, valoradas antes como referencias de **autoridad** o como modelos **formales** de perfección a imitar, pasaban a interesar como restos materiales de **cultura**, y a ser apreciadas en función de su **contenido**, quedando al margen las cuestiones referentes a su presentación formal.

-A la actitud que adoptará frente a ellos el historiador en relación a la función o al uso que pretende extraer de ellos. El cambio de valor del documento o monumento viene acompañado de un cambio en la actitud del historiador, que dejará de ver aquellos restos como objetos dignos de **imitación, veneración, respeto, o placer**, y pasará a considerarlos como instrumentos de un incalculable valor **pedagógico** en tanto que los concibe como representaciones de cultura, y por ello como herramientas imprescindibles para la reforma educativa.



- A los géneros historiográficos que surgen en torno a la actividad de formación del Patrimonio Cultural. Hemos subrayado cómo en torno a esta tarea de confección del Patrimonio Cultural se van a desarrollar toda una serie de géneros, tales como la bibliografía, la numismática, la arqueología, o las colecciones documentales, como imprescindibles complementos para la tarea de centralización y organización del legado documental y monumental. Géneros en los que se nos manifiesta una orientación claramente novedosa y bien diferente a la que tuvieron en momentos anteriores del pasado. La novedad y la diferencia en los centros de interés del historiador vienen marcadas por los mismos criterios que rigen ahora la colección del Estado.

-En la colección del Estado aparecen, efectivamente, definidos nuevos objetos de interés, que pueden apreciarse en la **selección** tanto del **tipo de documentos** que se prefieren y que más se valoran, como en la que atañe a los **momentos históricos** que centran la atención del coleccionador. En ambos casos la mutación en los objetos de interés nos remite a la que se ha producido en el propio sujeto de estudio. La Nación, considerada como "individuo superior" dotado de las facultades del ser -de una peculiar **psicología**, de un determinado **pensamiento**, de una **voluntad** propia, de unas concretas **formas de expresarse...**-, y convertida en el sujeto de la historia, es la que conduce de forma definitiva la atención del historiador. Trata éste de

definir sus hipotéticos rasgos caracterológicos y las expresiones específicas de su personalidad, de formular las ideas que supuestamente guían su pensamiento y su actuación. La lengua, las letras y las artes, como privilegiadas manifestaciones de la "vida interior" de la Nación o del "espíritu del pueblo" son los objetos de estudio preferidos por el historiador.

Interesan, por encima de ningunos otros, los documentos y monumentos pertenecientes al período de la Edad Media, momento que se nos presentará como generador, inaugural y definidor de la aquella "personalidad" nacional. Se interesan así los colectores por los fueros municipales y cartas de población, o por los cuadernos de Cortes de los antiguos reinos de Castilla y León, en donde se buscarán los hipotéticos orígenes de ese sistema de libertades constitucionales que se instaure entonces apelando a la exigencia de cumplir la "voluntad" histórica del "ser" nacional. Son consideradas joyas por el coleccionista (tanto por el particular como por el que lo hace para el Estado) las ediciones antiguas de obras pertenecientes a una serie de géneros, a los que a partir de entonces se les otorgará la etiqueta de máximos representantes del "ingenio" y del "carácter" de la Nación. Es el caso de los romances medievales o del teatro del siglo de oro, considerados ahora como auténticas expresiones del "espíritu del pueblo" español; o el de las novelas de caballerías, vistas como

muestras típicas del ingenio hispano... Géneros profundamente despreciados hasta el momento en virtud de consideraciones de carácter formal, que adquirirían un incalculable valor ahora en función de su contenido de índole cultural. Interesan también los restos y documentos arábigos y hebraicos.

\*\*\*\*\*

La novedosa y singular recuperación de estas fuentes, así como la atención preferente del historiador medievalista por los estudios arábigos y hebraicos, nos han llevado a centrarnos, en una segunda parte de esta tesis, en el análisis pormenorizado de tan singular inclusión. Singular en tanto que consideramos que dicha inclusión aparece referida a las peculiares connotaciones que los estudios arábigos y hebraicos tenían (en el caso español) en relación con la invención de la tradición nacional, y con la elaboración del discurso ideológico nacionalista.

Se trata, es cierto, de una recuperación que nos remite, en términos generales, al marco global del proceso secularizador en el pensamiento europeo. Efectivamente,

aquellas fuentes arábigas, ignoradas hasta el momento por cuestiones de **fe** y en virtud de consideraciones de carácter **religioso**, iban a ser apreciadas a partir de entonces en muchos países europeos como exponentes de una diferenciación de tipo **cultural**. Y ello ocurre cuando la cultura, según hemos visto, se ha convertido en el núcleo de una reflexión de corte **antropológico**, que va a ir paulatinamente desplazando a las anteriores especulaciones eminentemente **teológicas**.

Dicha conversión de la cultura en foco central de la atención tiene mucho que ver tanto con el inicio de las prácticas imperialistas de determinados países de Europa como con la formación de los estados nacionales. El inicio de las acciones imperialistas por parte de algunos países europeos, acabaría centrando la atención de los intelectuales en el estudio de otras zonas geográficas y de otras formas de comportamiento social, como resultado lógico, y como instrumento adecuado para la consolidación efectiva del dominio que quiere ejercerse sobre ellas. Pero por otra parte, qué duda cabe, de que ese puesto privilegiado de la cultura convertida en foco central de la atención de los pensadores hace referencia también, y aquí es lo que nos interesa, a su papel en los procesos de unificación nacional.

La singularidad estriba precisamente en que, en el caso de España, las fuentes arábigas y hebraicas se refieren a la propia "cultura nacional". Era imposible ocultar aquí, tras varios siglos de convivencia de diferentes razas, lenguas, costumbres y religiones, la existencia de un pasado pluricultural en el territorio exacto sobre el que se organizaba el Estado contemporáneo apelando, sin embargo, a la existencia histórica de una cultura nacional unitaria y común, la que estaba entonces en pleno proceso de asentamiento. Y se hacían evidentes las repercusiones que había de tener en la "cultura nacional" la convivencia secular en el territorio peninsular de diferentes culturas, potencialmente distorsionadoras o enriquecedoras de aquella.

Los arabistas y hebraístas de la Facultad de Letras de Madrid tuvieron en todo momento muy presentes las repercusiones que tenían sus estudios en la elaboración de la idea nacional española. Servirían, en primer lugar, como fundamento para la delimitación de los rasgos caracterológicos y anímicos de ese "individuo superior", cuyo "yo" se define en contraste y por oposición al "otro", aquí concretamente judío o musulmán. A través del estudio de estos "otros" pueblos podría diferenciarse lo "propio" de lo "extraño", simbolizado en hebreos y árabes. Nuestros historiadores nos dibujarán una "personalidad nacional" fuertemente marcada por el impacto de aquella convivencia,

en la que se van a forjar los que nos presentarán como rasgos tópicos y distintivos de la Nación: su ancestral amor a las libertades alcanzadas en el siglo XIX (que lo presentan históricamente expresado en el deseo de zafarse del dominio musulmán) y su acusado e hipotético sentimiento religioso, producto de una sostenida lucha secular por la defensa de su fe.

Era evidente, por otra parte, que las consideradas como manifestaciones del "espíritu del pueblo" estuvieron aquí durante siglos fuertemente impregnadas de semitismo. La lengua, las producciones literarias y artísticas, las costumbres y usos de la Nación habían recibido una influencia cuyo estudio se hacía imprescindible en ese esfuerzo de definición de las peculiaridades nacionales. Nacía así el arabismo español contemporáneo con un carácter nítidamente personal y eminentemente polémico.

Todas estas cuestiones iban a tener una repercusión decisiva en el cambio que experimentan por entonces el arabismo y el hebraísmo peninsular, en los que se va a producir un giro evidente en sentido laico y secularizador. Estudiamos este cambio que se refiere:

-A los promotores de dichos estudios. La **Iglesia**, ocupada durante siglos de los estudios arábigos y hebraicos como complemento de las prácticas de predicación y preservación

de la institución misma, deja de ocuparse de ellos para ser relevada por el **Estado**, quien los protegerá por su idoneidad y valor pedagógico en la elaboración del discurso ideológico en que se fundamenta.

-A la consideración institucional de los estudios arábigos y hebraicos, que impartidos antaño por instituciones religiosas como complemento de los estudios de **teología**, pasan ahora a ser impartidos en instituciones estatales como auxiliares necesarios de los estudios de **filosofía**.

-Al caracter de sus cultivadores. Al **clérigo**, encargado durante siglos del cultivo de estas áreas impulsado por inquietudes de índole religiosa, sustituye ahora el **profesor o académico funcionario del Estado**, impelido a su estudio por preocupaciones de naturaleza cultural.

-Al surgimiento de temáticas específicas. Todos estos cambios afectan al surgimiento de nuevas interrogantes en arabistas y hebraístas y a la aparición de nuevos focos de interés producto de la serie de interrogantes, también nuevas, que se plantea ahora el historiador. ¿De qué forma afecta la convivencia con aquellas otras culturas a la cultura nacional?, ¿existen interrelaciones culturales entre todas ellas, o por el contrario están completamente preservadas las unas de las otras?, y si existen ¿cómo se manifiestan?... Como ejemplo de la aparición de esas nuevas

preguntas resaltamos la del modo en que se lleva a cabo aquella convivencia, que dará lugar al brote de la polémica historiográfica que surge en el momento en torno al tan manipulado espíritu de tolerancia en la convivencia cristiano-musulmana. Un asunto que nace entonces con la incorporación de las fuentes árabigas en los estudios medievales, y que era fundamental para admitir incluso la posibilidad de interrelaciones culturales. El estudio de la influencia de aquellas culturas en la "nacional" es, en cualquier caso, el asunto en el que se centra la atención del historiador.

La peculiaridad de los estudios árabigos y hebraicos en la elaboración de la argumentación nacionalista española no quiere decir que no estuvieran también aquí, como en el resto de Europa, intrínsecamente conectados con una dimensión estratégica y militar de carácter internacional e imperialista. Ambos discursos, el nacionalista y el imperialista, aparecen, por otra parte, estrechamente ligados en sus argumentaciones básicas. Se dedica aquel a subrayar la riqueza y superioridad cultural de sus propias naciones y estados, y sirve de hecho de magnífico refuerzo a ese otro, el imperialista, que parte de la comparación cultural, y que a esa comparación cultural le concede el poder de alcanzar un supremo carácter moral, que iba a conducir a justificar los actos de dominación y barbarie que se ejercen sobre las "otras" culturas. Esta dimensión



internacional de tipo colonial la hemos seguido en la literatura que generan las cátedras en torno a la Guerra de Africa, en la que vemos cómo se apoyan las acciones políticas y militares que lleva a cabo el Gobierno español de la Unión Liberal aludiendo a una pretendida "misión civilizadora" de la Nación.

Pero no nos cabe la menor duda de que, en el caso español, débil potencia colonial, el interés que despiertan los estudios arábigos y hebraicos, viene inicialmente impulsado por su significación en la reflexión sobre la propia historia y cultura de la Nación. Por ello insistimos en dos cuestiones, fundamentales en la elaboración del discurso nacionalista, en las que iban a tener una repercusión singular los trabajos de los arabistas y hebraístas de la madrileña Facultad de Letras.

-En primer lugar, en el estudio de **la lengua**, de conocido valor ideológico (como elemento aglutinador) e instrumental en los procesos de unificación nacional.

-Y en segundo término en el estudio del proceso de afirmación de la Nación como colectividad cultural, y como "voluntad" conjunta de los pueblos hispánicos, proceso en el que **la religión** iba a adquirir el papel clave como elemento diferenciador, cohesionador, rector y canalizador de unas declaradas aspiraciones independentistas de la Nación. Unas pretensiones de afirmación que van abriéndose camino en el

relato histórico que nos ha ocupado a través de los diversos avatares y episodios que se refieren a la lucha secular de la "Nación cristiana" española, siempre en lucha por zafarse del dominio ejercido por el musulmán "infidel", durante el largo periodo de la denominada "Reconquista". La "Reconquista" se convierte así en el capítulo más glorioso de la historia de la Nación, y en la representación misma de la lucha sostenida por su afirmación como colectividad cultural. Del mismo modo que el decreto de expulsión de 1492 se presentará como la culminación de aquel proceso de lucha secular por la independencia y el triunfo definitivo de las aspiraciones y creencias del "ser" nacional.

\*\*\*\*\*

Con la investigación que presentamos no damos por concluido o cerrado ningún tema. No es esa nuestra pretensión, ni pensamos que fuera posible, ni siquiera deseable. Lejos de ser así, nos sentimos ahora en condiciones de poder iniciar una serie de investigaciones sobre el tema que aquí ha sido apenas esbozado a través de un par de estudios monográficos. Son, lógicamente, muchas más las cuestiones que se han tenido que quedar fuera, y su análisis podría mantenernos ocupados durante muchos años en el futuro. Tirando del hilo de la exposición que venimos

haciendo podríamos ocuparnos a continuación del estudio de la presentación de la religión y de la Iglesia en la historiografía de las cátedras de la Facultad de Letras. No sólo por el papel fundamental que se le concede a la religión como expresión privilegiada de la presencia de una comunidad de intereses y de miras comunes, o el que se le adjudica en el proceso de lucha por la afirmación política y para la definición como colectividad cultural, sino también porque entraríamos de lleno en el delicado asunto del equilibrio en las relaciones Iglesia-Estado en aquel proceso de transferencia de poderes al que hemos hecho constantemente referencia. Contamos con dos obras especialmente interesantes para hacer este estudio. Por un lado, con las conferencias (estenotipadas) que pronuncia el catedrático de Historia de España, Emilio CASTELAR, en el Ateneo entre 1857 y 1862, en las que disertaba sobre La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo. Por otro, disponemos de los Caracteres históricos de la Iglesia española, escritos por el catedrático de Historia Universal, el clérigo Fernando de CASTRO, para ser presentado como discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1866. La sonada polémica que surge en torno a estas dos obras invita a la reflexión sobre tan interesantes asuntos.

Pero en el contexto histórico en el que nos hemos situado, el momento de la creación de los espacios políticos

y de las culturas nacionales europeas, nos resulta particularmente atractivo el emprender el estudio de algunas cuestiones relacionadas con la difusión del discurso histórico, y con aspectos que se refieren ahora más a la forma de éste que a los alusivos a su contenido. Pensamos en aquel componente fuertemente **emocional** de la producción cultural del "romanticismo" del que tantas veces hemos oído hablar, y sobre el que nos parece fundamental insistir.

Sobre todo, porque entendemos que dicha carga emocional aparece referida a lo que consideramos como un proceso de **resocialización** a gran escala, impulsado por las transformaciones que se producen de forma generalizada en el orden institucional con la creación de los estados y de las culturas nacionales. Es lo que Peter BERGER y Thomas LUCKMANN llaman la "alternación", refiriéndose con ello a transformaciones profundas en el ámbito social que exigirían de un proceso de resocialización en el conjunto de los individuos que se ven afectados por ellas. Se trata de procesos que vendrían ligados a la creación de todo un aparato legitimador para explicar esas transformaciones, y a la aparición de un personal socializador y terapéutico - pensamos en el historiador- encargado de facilitar la comprensión y subjetivización de toda esa alteración en la realidad social, haciendo para ello uso de recursos tales como el de provocar **estados de empatía**, recurriendo a **estrategias emocionales**.

Desde luego, sin una carga fuertemente afectiva -como la que se ofrece en esa producción historiográfica romántica- hubiera sido difícil, si no imposible, el conseguir la más mínima identificación de los individuos con toda aquella empresa, y la creación, por consiguiente, de una cultura y de un sentimiento nacional. Sabemos que la socialización del niño sería impensable sin una identificación emocional con el adulto socializador. Algunos psicólogos sociales, como Daniel BATSON, Jim FULTZ y Patricia SCHOENRADE, han estudiado las reacciones emocionales de los individuos ante las reacciones emocionales de los otros -siempre congruentes con el tipo de estímulo que ven y perciben-, y la relación que guarda el recurso a este tipo de mecanismos emocionales con motivaciones de carácter social. Otros, como Martin L. HOFFMAN, se han encargado de analizar el papel de la empatía en la comprensión de los valores morales, y de demostrar cómo los principios morales adquieren una carga efectiva al ser activados por afectos empáticos, propiciando lo que el autor llama una "cognición caliente". Se trataría así, por medio del establecimiento de relaciones de empatía, de contribuir a fijar los valores morales sustitutivos y nuevos en la conciencia de los individuos.

El romanticismo, como forma de expresión cultural, podría considerarse como una estrategia fundamental en el esfuerzo de resocialización de las gentes que viven una

alteración profunda del orden social. Aparece teñido de una enorme **carga emocional**, y busca el provocar un **efecto pasional y sensible** en el público, que de esta forma puede sentirse identificado con toda una serie de valores y símbolos. Sin duda, con ello se facilitaba la difusión, la comprensión y la asimilación de los valores morales, tanto como la identificación de las gentes con esas culturas nacionales que entonces se construían. En este sentido es en el que pensamos que habría que plantearse tanto los aspectos referentes a la difusión como a la forma de la historiografía de la época. La historiografía romántica no es la historia escrita por profesionales para pequeños círculos de colegas "expertos", sino la que quiere llegar a la mayoría del público, en un esfuerzo compartido por apoyar la afirmación de un sentimiento nacional. No trata el historiador de la primera mitad del siglo XIX, es absurdo pretenderlo, de "documentar" ni de "informar" a sus discípulos -nociones que no tienen cabida hasta la penetración posterior del positivismo-, sino de trabajar en la educación moral del joven alumno. Y nada mejor que tocar, alcanzándolo de lleno, su vulnerable mundo emocional.

Podemos abrir una página cualquiera de cualquier libro de Historia; en todas ellas hallaremos permanentes **llamadas al sentimiento**. Normalmente nos encontraremos con la utilización de una serie de estrategias y técnicas narrativas encaminadas a lograr la **sensibilización** del

lector. Se busca el efecto visual con descripciones pictóricas de escenas históricas; se **pinta** la historia para que se **vea**, para que se haga sensible. Se cuenta la Historia como **metáfora** para facilitar asimismo su comprensión sensible, haciendo uso de la **intriga** propia de la novela para provocar la duda, la ansiedad, la tensión del lector, en definitiva, una **respuesta emocional** del mismo. Para ello se juega constantemente con los ritmos de la narración. Se utilizan también los recursos propios de la biografía que ayudan una vez más a facilitar una comprensión **sensible** de la Historia. Se muestra la psicología de los hombres influyentes en el decurso histórico, se ahonda en el interior de los personajes, con lo cual el lector podrá identificarse con ellos al sentirlos como semejantes, vivos, cargados de realidad...

Contamos con datos enormemente sugerentes para estudiar todas estas cuestiones referentes a las clases **orales** de Historia pronunciadas en el Ateneo y en la Facultad por el catedrático de Historia de España, Emilio CASTELAR. A través de los testimonios conservados de algunos de sus discípulos se nos cuenta la fuerte **impresión emocional** que causaba en el auditorio la **pasión** del orador, cuya "prosa en delirio" -como decía VALERA- provocaba manifiestas expresiones emocionales. Las risas, las lágrimas, o los gritos de indignación con cualquier personaje histórico protagonista de una de aquellas grandes

escenas pictóricas, eran respuesta frecuente entre el público que acudía a aquellas clases de Historia. Numeroso auditorio, no sólo de estudiantes, sino formado por pequeños comerciantes o por políticos que se sentían tentados de asistir a ellas. Pocos, como él, supieron hacer uso de toda una serie de medios de persuasión que incluían, en este caso, la utilización de un revestimiento y de una serie de efectos escénicos, en donde se conjugaban constantes cambios en los registros de la voz, el uso de un trabajado lenguaje corporal, de silencios, de suspiros, de gimoteos, de espasmos laríngeos y de lágrimas, como ocurría, según se nos cuenta, cuando el historiador hacía referencia a la Nación.

Cabría, en este ejemplo concreto, estudiar la oratoria como forma de difusión de la Historia, y como manera de presentación del discurso histórico a una amplia población de no "expertos". Entendiendo que tratamos de un género arraigado institucionalmente, al ser obligados los alumnos a acudir a las "academias sabatinas" continuando tradiciones de educación elitista procedentes del Renacimiento; y de una práctica enormemente adecuada -ya lo había demostrado la Iglesia- en momentos de búsqueda de una prolongación ideológica en un pueblo formado todavía por una gran mayoría de analfabetos.

Todo ello nos conduce directamente al tema de la **alfabetización**, un asunto de gran importancia que



recientemente ha empezado a despertar la atención de los historiadores. Se trata sin duda alguna de un tema clave en relación a nuestro objeto de estudio por estar implicada en él, en última instancia, la posibilidad real de llevar a cabo una auténtica centralización de la cultura.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA.

-ALONSO, C., Literatura y poder. La nostalgia imperialista o los románticos domesticados, Madrid, Comunicación, 1974.

-ALVAREZ DE MORALES, A., Génesis de la Universidad española contemporánea, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos 1972.

-ANDERSON, B., Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, Londres, Verso, 1983.

-ANDRES, E., Helenistas españoles del siglo XVII, Madrid, F.U.E., 1988.

-APRAIZ, J., Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España, Madrid, Noguera, 1874.

-BALIBAR, R. y LAPORTE, D., Burquesía y lengua nacional, Barcelona, Avance, 1976.

-BARCELO, M., "L'Orientalisme i la peculiaritat de l'arabisme espanyol", L'Avenc, Barcelona, junio 1980.

-BAUM, R., "Destut de Tracy en España", Iberomanía, nº 9, 1971.

-BECKER, J., España y Marruecos: sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX, Madrid, Tip. R. Peant, 1903.

-BECKER, J., Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX, Madrid, Imp. Ratés, 1924.

-BERGER, P., LUCKMANN, Th., La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1976 (1ª ed. 1968).

- BERMEJO, J., Replanteamiento de la Historia. Ensayos de Historia teórica (II), Madrid, Akal, 1989.
- BOURDE, G. y MARTIN, H., Les écoles historiques, París, Seuil, 1983.
- BRUNOT, F., Histoire de la langue française, París, Colin, 1967.
- CABEZAS, J.A., "La Villa y Corte de Madrid de D. José Amador de los Ríos", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 161-167.
- CALVET, L.J., "Le colonialisme linguistique en France", Les Temps Modernes, núms. 324, 325 y 326.
- CANTIMORI, D., Storici e storia, Turín, Giulio Einaudi, 1971.
- CARBONELL, CH. O., Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français. 1865-1885, Toulouse, Privat, 1976.
- CARO BAROJA, J., "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico", Emérita, vols. X, pp. 237-286 y XI, pp. 1-59.
- CARRERAS ARES, J.J., "La gran depresión como personaje histórico", Hispania, XXVIII, 1968, pp. 425-443.
- CARRERAS ARES, J.J., "El historicismo alemán", Estudios sobre historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara), vol. II, pp. 627-642, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981.
- CARRILLO, J.L. y TORRES, M.P., Ibn Al-Baytar y el arabismo español del siglo XVIII, Ayuntamiento de Benalmádena, 1982.
- CARRION GUTIEZ, M., "Don Pascual Gayangos y los libros", Documentación de las Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 1985, nº VIII.
- CASANOVA, J., Los historiadores y la historia social, Barcelona, Crítica, 1991.
- CASTELLAN, A., Tiempo e historiografía, Buenos Aires, Biblos, 1984.
- CERTEAU, M. DE, L'écriture de l'histoire, Paris, Gallimard, 1975.
- CIRUJANO, P., ELORRIAGA, T., PEREZ GARZON, J.S., Historiografía y nacionalismo español (1834-1868), Madrid,

C.S.I.C., 1985.

-COPLEY, R., "The Marquis de Morante: his library and its catalogue", Manchester Quarterly, VI, abril 1883, pp. 129-152.

-CORTABARRIA, A., "L'état actuel des études arabes en Espagne", Mélanges de l'Institut Dominicain d'Etudes Orientales, El Cairo, nº 8, 1966.

-CRIADO COSTA, J., "Amador de los Ríos poeta", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 57-61.

-CROCE, B., Teoría e storia della storiografia, Bari, Riveduta, 1943 (1ª ed. 1912).

-CHESNEAUX, J., Du passé faisons table rase?, Paris, Maspero, 1976.

-DIEZ URUEÑA, A., "Amador de los Ríos y la crítica en torno al Arcipreste de Hita", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 61-65.

-DJAÏT, H., L'Europe et l'Islam, París, Seuil, 1978.

-DUGAT, G., Histoire des orientalistes de l'Europe du XII au XIX siècle, précédés d'une esquisse historique des études orientales, París, 1968.

-DURAN, N., La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada. 1854-1868., Madrid, Akal, 1979.

-DUVIGNAUD, J. (comp.), Sociología del conocimiento, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

-ECHANOVE, A., La formación intelectual del P. Andrés Marcos Burriel (1731-1750), Madrid, C.S.I.C.,

-ESCOLAR, H., Historia de las bibliotecas, Madrid, Pirámide, 1985.

-ESTEBAN INFANTES, E., Expediciones españolas (siglo XIX), Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1949.

-FERNANDEZ SANCHEZ, J., Historia de la bibliografía española, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.

-FERRANDIS TORRES, M., "Consecuencias políticas y sociales de la guerra de 1860", Archivos del Instituto de Estudios Africanos, XIV, 1960, pp. 39-52.

- FICHTE, J.G., Discursos a la nación alemana, Madrid, Editora Nacional, 1977.
- FONTANA, J., Historia. Análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Crítica, 1982.
- FUENTE, V. DE LA, Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España, Madrid, 1884-1889.
- FUCK, J., Die Arabischen Studien in Europa, Leipzig, 1955.
- GAGNON, S., Le Québec et ses historiens. De 1840 a 1920, Québec, Les Presses de l'Université de Laval, 1978.
- GARCIA FIGUERAS, T., Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La guerra de Africa de nuestros abuelos, Madrid, C.S.I.C., 1961.
- GARCIA TEJERA, M.C., Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1989.
- GAYA NUÑO, J.A., Historia y guía de los Museos de España, Madrid, Espasa Calpe, 1968.
- GELLNER, E., Naciones y nacionalismo, Madrid, Alianza, 1988 (1ª ed. 1983).
- GIL FERNANDEZ, L., Panorama social del humanismo español (1500-1800), Madrid, Alhambra, 1981.
- GIL FERNANDEZ, L., Estudios del humanismo y tradición clásica, Madrid, Universidad Complutense, 1984.
- GLENISSON, J., "L'historiographie française contemporaine, tendances et réalisations", Ving-cinq ans de recherche historique en France (1940 à 1965), París, CNRS, 1965.
- GOMEZ CRESPO, J., "José Amador de los Ríos en el panorama cultural del siglo XIX", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 29-51.
- GONZALO MAESO, D., "La enseñanza del hebreo en las antiguas universidades españolas", Miscelánea de Estudios árabes y hebraicos, Universidad de Granada, vol. XIV-XV, 1965-66.
- GONZALO MAESO, D., "Don José Amador de los Ríos, Historiador de los judíos de España y Portugal", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 5-29.
- GOOCH, P., Historia e historiadores en el siglo XIX,

México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

-GOYTISOLO, J., "Miradas al arabismo español", Crónicas sarracinas, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1982.

-GRAND MAISON, J., Nationalisme et religion, Montreal, L. Beauchemin, 1970, 2 vols.

-GUENUOUN, P., "Siete circulares y cuatro edictos de un Decano", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 125-145.

-GUENUOUN, P., "Cartas inéditas de Sanz del Río a D. José Amador de los Ríos", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 145-149.

-GUTIERREZ, J., HERNANDEZ SANDOICA, E., PESET, J.L., "Educación y enseñanza", M. ARTOLA (director) Enciclopedia de Historia de España, Madrid, Alianza editorial, 1988, vol. I.

-HARRIS, M., El desarrollo de la teoría antropológica, Madrid, Siglo XXI, 1987.

-HERDER, J.G., Obra selecta, Madrid, Alfaguara, 1982.

-HEREDIA SORIANO, A., Política docente y filosofía oficial en la España del siglo XIX. La era isabelina (1833-1868), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982.

-HERNANDEZ SANDOICA, E., Pensamiento burqués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1887, Madrid, Edit. de la Universidad Complutense, 1982, 2 vols.

-HERNANDEZ SANDOICA, E., "Proyección colonial y teoría armónica de la sociedad en el Joaquín Costa de los años 80", Les élites à l'Espagne contemporaine, Pau, Cahiers de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, nº 1, 1984.

-HERNANDEZ SANDOICA, E., El modelo liberal de enseñanza superior en España 1836-1890, Madrid, 1986 (microficha).

-HERNANDEZ SANDOICA, E. y PESET, J.L., Universidad, poder académico y cambio social (Alcalá de Henares, 1508- Madrid, 1874), Madrid, Consejo de Universidades, 1990.

-HERNANDO, C., Helenismo e Ilustración, Madrid, F.U.E., 1975.

-HOBSBAWM, E.J., "De la historia social a la historia de la sociedad", Historia social, Valencia, nº 10 (primavera-verano 1991), pp. 5-25.

-HUMMEL, P., Regards sur les études classiques au XIX e. siècle. Les fonds Morante de la Bibliothèque de l'Ecole Normale Supérieure, París, Presses de l'Ecole Normale Supérieure, 1990.

-IGLESIAS ZANCADA, L.F., Don Pascual Gayangos y los fondos americanistas en el Museo Británico, Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, inédita, noviembre 1961.

-JAUREGUI, G., Contra el Estado-nación. En torno al hecho y cuestión nacional, Madrid, Siglo XXI, 1988.

-JOVER ZAMORA, J.M., "El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)", El siglo XIX en España: doce estudios, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 1-152.

-JOVER ZAMORA, J.M., "Corrientes historiográficas en la España contemporánea", Once ensayos sobre historia, Madrid, Fundación Juan March, 1976.

-KEYLOR, W.R., Academy and Community: The Foundation of the French Historical Profession, Cambridge, Mass, 1975.

-LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES, A., Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX, Madrid, 1876.

-LAZARO CARRETER, F., Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII, Barcelona, Crítica, 1985.

-LEFEBVRE, G., La naissance de l'historiographie moderne, París, Flammarion, 1971.

-LE GOFF, J., Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso, Barcelona, Paidós, 1991.

-LEWIS, B., "El estudio del Islam", Al-Andalus, XXXVI, Madrid-Granada 1971.

-LOPEZ GARCIA, B., Contribución a la historia del arabismo español (1840-1917). Orientalismo e ideología colonial a través de la obra de los arabistas españoles, Tesis Doctoral leída en la Universidad de Granada en 1973.

-LOPEZ GARCIA, B., "Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo", Awraq, vol. XI, 1990.

-LOPEZ RUEDA, J., Helenistas españoles del siglo XVI, Madrid, C.S.I.C., 1973.

-LOZANO, J., El discurso histórico, Madrid, Alianza, 1987.

- MANNHEIM, K., Ideología y utopía, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (1ª ed. 1936).
- MANZANARES DE CIRRE, M., Arabistas españoles del siglo XIX, Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1972.
- MARROU, H.I., De la connaissance historique, París, Seuil, 1959.
- MARTINEZ LASO, P., Los estudios helénicos en la Universidad española, Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- MARTINEZ MARTIN, J.A., Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX, Madrid, C.S.I.C., 1991.
- MARTINEZ RUIZ, E., "La actuación del hebraísta García Blanco en las Cortes Constituyentes de 1837", Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, vols. XVIII, XIX y XX, 1969, 1970 y 1971.
- MATILLA TASCÓN, A., "Historia de los archivos españoles y sus fondos documentales", AIC, enero-marzo 1984, nº 18.
- MEDRANO EZQUERRA, C., "Aspecto militar de la guerra de África, 1859-60", Archivos del Instituto de Estudios Africanos, XIV, 1960, pp. 53-83.
- MESA, R., El colonialismo en la crisis del XIX español, Madrid, Ciencia Nueva, 1967.
- MIGUEL, A., "Del Plan Pidal al Plan Moyano: nuevas fórmulas en la Biblioteca de la Universidad Central", Homenaje a los Profesores Jover y Palacio, Madrid, Universidad Complutense, 1991, vol. II, pp. 681 y ss.
- MONROE, J.T., Islam and the Arabs in Spanish Scholarship (Sixteenth century to the present), Leiden, E.J. Brill, 1970.
- MORALES, A., "Sobre la historiografía actual", Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, Madrid, 1983, nº 4, pp. 193-226.
- MORALES, A., "Historia y postmodernidad", Ayer, nº 6, 1992.
- MOURELLE DE LEMA, M., La teoría lingüística en la España del siglo XIX, Madrid, Ed. Prensa Española, 1968.
- NICOLAS, E. y Seminario de Crítica Historiográfica de la Universidad de Murcia, "Una propuesta de crítica historiográfica: "La guerra de España" de "El País" como expediente de legitimación", Arbor, CXXV, núms. 491-492, 1986, pp. 183-215.
- NIETO CUMPLIDO, M., "Notas sobre la Judería de Córdoba



(1236-1391)", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 99-125.

-NIÑO, A., "La historia de la historiografía, una disciplina en construcción", Hispania, 1986, vol. XLVI, pp. 395-417.

-NIÑO, A., Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y la historiografía española, tesis doctoral leída en la Universidad Complutense, 1986.

-NORA, P., Les lieux de mémoire, París, PUF, 1985.

-OCAÑA VERGARA, J.M., "Amador de los Ríos entre dos centenarios", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 65-95.

-OLID MAYSOUNAVE, F., "Presentación" al estudio de P. Pascual Recuero Un ilustre ursaonense: el Dr. García Blanco, Publicaciones de la Universidad de Granada, 1973.

-ORTIZ JUAREZ, J.M., "Baena y Don José Amador de los Ríos", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 95-99.

-PASAMAR, G., PEIRO, I., Historiografía y práctica social en España, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987.

-PASAMAR, G., Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991.

-PASCUAL RECUERO, P., Un ilustre ursaonense: el Dr. García Blanco, Publicaciones de la Universidad de Granada, Dpto. de Griego y Arameo, 1973.

-PASCUAL RECUERO, P., Elenco de obras del hebraísta Antonio M<sup>a</sup> García Blanco, Universidad de Granada, 1973.

-PASCUAL RECUERO, P., "Antídoto contra la muerte. Obra filosófica inédita del hebraísta Antonio M<sup>a</sup> García Blanco", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, Universidad de Granada, 1967-68, vols. XVIII-XIX.

-PASCUAL RECUERO, P., "El primer diccionario hebreo-español de García Blanco", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, XVIII-XIX, Universidad de Granada, 1969-70.

-PASCUAL RECUERO, P., "Gramáticas hebreo españolas en el siglo XIX", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, vols. XVI-XVIII, Universidad de Granada, 1977-79.

-PAVON Y LOPEZ, Fco., "El Excmo. Sr. D. José Amador de los Ríos y Padilla", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 149-159.

-PEREZ GALDOS, B., "Aita Tettauen", Episodios Nacionales,

-PEREZ GARZON, J.S., "La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico, 1966-1979", en M. TUÑON DE LARA y otros, Historiografía española contemporánea, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 91-138.

-PESET, M. y J.L., La Universidad Española (siglos XVIII y XIX), Madrid, Taurus, 1974.

-PESET, J.L. y HERNANDEZ SANDOICA, E., "El Archivo Histórico Nacional", Historia 16, nº 74, junio 1982, pp. 111 y ss.

-PESET, J.L., GARMA, S. y PEREZ GARZON, J.S., Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa, Madrid, Siglo XXI, 1978.

-PONS BOIGUES, F., "Trabajos arábigos en tiempos de Carlos III", Estudios Breves, Tetuán, 1952.

-PUELLES, M. DE, Educación e ideología en la España contemporánea 1767-1975, Barcelona, Labor, 1980.

-RIOS SAINZ DE LA MAZA, J., "En el centenario de la muerte de D. José Amador de los Ríos", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 168-169.

-ROCA, P., "Noticia de la vida y obras de D. Pascual Gayangos", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, (3ª época), vol. 10, 1897, pp. 544-565; vol. 11, 1898, pp. 13-32, 70-82, 110-130, 562-68; vol. 12, 1899, pp. 101-106.

-RODISON, M., La fascinación del Islam, Madrid, Júcar, 1989.

-RODRIGUEZ ARANDA, L., "La recepción e influjo de la filosofía de Locke en España", Revista de Filosofía, XIV, 1965, pp. 358-381.

-RODRIGUEZ FIERRO, A., Universidad y poder político, la Universidad de Madrid (1836-1845), Madrid, 1986 (microficha).

-RODRIGUEZ MARIN, "Apuntes para una bibliografía de los hijos de Osuna y de su Universidad. El Dr. García Blanco", El Ursaonense, 1884.

-RUPEREZ, P., La cuestión universitaria y la noche de San Daniel, Madrid, Edicusa, 1975.

- SAID, E., Orientalismo, Madrid, Libertarias/Prodhufo S.A., 1990.
- SANCHEZ CANTON, "Una necrópolis de la primera Edad del Bronce, excavada en el siglo XVII", Archivo Español de Arte y Arqueología, 1929.
- SERIS, H., La nueva bibliografía, Madrid, Castalia, 1966.
- SERRANO, C. y LECUYER, M.C., La guerre d'Afrique et ses repercussions en Espagne, París, PUF, 1981.
- SEVILLA ANDRES, D., Africa en la política española del siglo XIX, Madrid, C.S.I.C., 1960.
- SIMON DIAZ, J., "El reconocimiento de los Archivos Españoles en 1750-1756", Revista Bibliográfica y Documental, IV, 1950, pp. 131-151.
- SOBOLEVSKY, S., Bibliofilia romántica española, (Traducción y prólogo de J. DEL VAL, notas de A. RODRIGUEZ MOÑINO), Valencia, Castalia, 1951 (1ª ed. 1850).
- SOBOUL, A., Histoire de la révolution française, París, Gallimard, 1962.
- SOLIS, E., "José Amador de los Ríos, en la biblioteca cultura e historia; un cordobés redivivo", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 159-161.
- STORER, N.W., "Introducción" a R.K. MERTON, La sociología de la ciencia, vol. I.
- TARACENA, B., "Noticia histórica de los Museos arqueológicos españoles", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 4ª época, vol. LV, 1949.
- TERES TABADA, E., Los manuscritos árabes en la Real Academia de la Historia. La "Colección Gayangos", Madrid, Real Academia de la Historia, 1975.
- TIEGHEM, P., Compendio de historia literaria de Europa, Madrid, Espasa Calpe.
- VALENTI, J.I., Los estudios arábigos en España. Celo de las órdenes religiosas, en especial de la franciscana, en cultivar y promover estos estudios, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1910.
- VALVERDE MADRID, J., "Dos notas sobre Amador de los Ríos", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, XLVIII, julio-diciembre 1978, pp. 51-57.

- VEYNE, P., Comment on écrit l'histoire, París, Seuil, 1971.
- VILLACORTA, Fco., Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal, 1808-1931, Madrid, Siglo XXI, 1980.
- VILLAR, J.B., "El arabista Pascual Gayangos en los orígenes de la ciencia numismática española. Su viaje a París y Londres en 1835", Sharq Al-Andalus. Estudios Arabes, nº 1, Alicante, 1984.
- VINDEL, Fco., Los bibliófilos y sus bibliotecas (Desde la introducción de la Imprenta en España hasta nuestros días), Madrid, Góngora, 1934.
- VIÑAO FRAGO, A., Política y educación en la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria, Madrid, Siglo XXI, 1982.
- WEBER, M., La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Barcelona, Península, 1979.
- YLLAN, E., Cánovas del Castillo. Entre la Historia y la Política, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

## FUENTES CITADAS.

### I.-Publicaciones de las cátedras

#### I.1.-José AMADOR DE LOS RÍOS.

-Alzamiento y defensa de Sevilla (publicado por la Junta de Gobierno de la Provincia), Sevilla, Alvarez y Cía., 1843.

-Sevilla pintoresca, o descripción de sus más célebres monumentos artísticos. Teniendo presentes los apuntes de D. Juan Colom y Colom, Sevilla, Alvarez y Cía., 1844.

-Memoria comprensiva de los trabajos verificados por las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos del Reino (desde 1 de julio de 1844 hasta igual fecha en 1845, presentada por la Comisión Central al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación de la Península), Madrid, Imp. Nacional, 1845.

-Toledo pintoresca, o descripción de sus célebres monumentos, Madrid, I. Boix, 1845.

-"Estudios artísticos. Monumentos anteriores al siglo XIII. Periodo bizantino. Iglesias de Segovia", El Siglo Pintoresco, enero-febrero-marzo 1847.

-Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España por D. José Amador de los Ríos, Madrid, Imp. M. Díaz, 1848.

-Oración pronunciada en la solemne apertura del curso académico de 1850 a 1851 en la Universidad de Madrid por el Doctor Don José Amador de los Ríos, Madrid, Ducazcal, 1850.

-Prólogo, notas y comentarios a la Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1851.

-"Estudios históricos. Moros, Mudéjares y Moriscos", Revista Española de Ambos Mundos, Noviembre 1854.

-Discursos leídos ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, en la recepción pública de Don José Amador de los Ríos, Madrid, Imp. José Rodríguez, 1859.

-Victorias de Africa, Madrid, Ducazcal, 1860.

-El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar. Ensayo histórico-crítico, Madrid, Imp. Nacional, 1861.

-Historia crítica de la Literatura Española, Madrid,

-"Algunas consideraciones sobre la estatuaría durante la monarquía visigoda", El Arte en España, vol. I, 1862, pp. 157-165; vol. II, pp. 5-23.

-"El Museo Arqueológico Nacional. Cartas al Sr. D. José Luis Albareda", Revista de España, vol. 4, nº 13, 1868, pp. 92-98; vol. 4, nº 16, pp. 571-578; vol. 5, nº 18, pp. 214-224.

-"Arqueología cristiana", La Ilustración de Madrid, marzo 1871.

-Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal, Madrid, Fortanet, 1875-76.

## I.2.-Francisco de Paula CANALEJAS.

-Discursos leídos en la Universidad de Valladolid en la solemne recepción del Doctor Don Francisco de Paula Canalejas, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, Valladolid, Librería Nacional y Extranjera de los hijos de Rodríguez, 1861.

-"Origen y formación de las lenguas romances habladas en el suelo de la Península Ibérica. Elementos que las constituyen, matices que las separan deducidos de los primeros monumentos de la poesía española", A.G.A., legajo, 254-2, caja 15.467, 24 abril 1863.

I.3.-Emilio CASTELAR.

-La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo, Madrid, Gómez Marín, 1958-62, 3 vols.

-Crónica de la Guerra de Africa (por los señores D. ----, D. Fco. de Paula Canalejas, D. D. Cruzada Villaamil y D. M. Morayta. Ilustrada con láminas por D. J. Vallejo), Madrid, Imp. V. Matute y B. Compagni, 1859.

-Miscelánea de Historia, de Religión, de Arte y de Política por Don Emilio Castelar, Madrid, S. Martín y Jubera, 1874.

I.4.-Severo CATALINA.

-Romancero de la Guerra de Africa,

-Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don Severo Catalina el día 25 de marzo de 1861, Madrid, Tip. L. García, 1861.

I.5.-Francisco FERNANDEZ Y GONZALEZ.

-Plan de una biblioteca de autores árabes españoles o estudios biográficos y bibliográficos para servir a la historia de la literatura árabe en España por el Doctor D. Francisco Fernández y González, Madrid, Imp. Galiano, 1861.

-"Almanaque solar de los marroquíes", Revista Ibérica, vol. 2, 1862.

-Discursos leídos ante el claustro de la Universidad de Granada en el acto solemne de la recepción del Ldo. D. Francisco Javier Simonet como catedrático numerario de lengua árabe en la Facultad de Filosofía y Letras el día 15 de septiembre de 1862, (Contestación de ---) Granada, Zamora, 1866.

-Estado social y político de los mudéjares de Castilla considerados en sí mismos y respecto de la civilización española, Madrid, J. Muñoz, 1866.

I.6.-Antonio M<sup>a</sup> GARCIA BLANCO.

-"Lenguas orientales", Boletín del Instituto Español, nº 3, 13 diciembre 1841; nº 7, 19 noviembre 1842.

-"Estudios de las lenguas", Boletín del Instituto Español, nº 17, 12 marzo 1842.

-"Estudio del idioma propio", Boletín del Instituto Español, núms. 21 y 24, 9 y 30 de abril de 1842.

-Oración inaugural que en la solemne apertura de la Universidad Literaria de Madrid dió el día 1º de noviembre de 1842 el Dr. D. Antonio Mª García Blanco, Catedrático de Lengua Hebrea de la misma, Madrid, Imp. de la Universidad, 1842.

-Digduq. Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea, Madrid, 1846-1851, 3 vols.

-"Las lenguas son la puerta de las ciencias", Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, nº 36, junio 1857.

-Biografía de Don Antonio Mª García Blanco escrita por sí mismo, o sea, historia compendiada de los conocimientos hebreos en España, Madrid, Tip. Rey y Cía., 1869.

#### I.7.-Pascual GAYANGOS.

-"Arabic Manuscripts in Spain", Westminster Review, XXXI, nº 42f, 1 octubre 1834.

-"Language and Literature of the Moriscos", British and Foreign Review, vol. III, nº XV, january 1839.

-The History of the Mohammedan Dynasties in Spain, Londres, 1840-1843, 2 vols.

-Obras arábicas que pueden servir para comprobar la cronología de los reyes de Asturias y de León, Madrid, Real Academia de la Historia, 1847

-Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasís (leída en la Real Academia de la Historia por Don Pascual Gayangos al tomar posesión de su plaza de académico supernumerario), Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1850

-Libros de caballerías, (con un discurso preliminar y un catálogo razonado de Don Pascual Gayangos, individuo de la Real Academia de la Historia), Madrid, Rivadeneyra, 1857.

-Cartas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a Don Diego López de Ayala (publicadas de Real Orden por los catedráticos de la Universidad Central Don Pascual Gayangos y Don Vicente de la Fuente, académicos de



número de la Real Academia de la Historia), Madrid, Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, 1867.

Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum, Londres, 1875-1893, 4 vols.

I.8.-Raimundo GONZALEZ ANDRES.

-Discurso inaugural pronunciado en la solemne apertura del día 1º de octubre de 1853 en la Universidad Literaria de Granada por Don Raimundo González Andrés, Granada, Puchol, 1853.

I.9.-Isaac NUÑEZ DE ARENAS.

-Discursos leídos ante la Real Academia Española al sentarse en ella el Ilmo. Sr. Don Isaac Nuñez de Arenas el día 13 de diciembre de 1863, Madrid, Mellado, 1863.

\*\*\*\*\*

## II.-Discursos de doctorado

-Discurso leído por el Dr. D. Remigio Ramírez González, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, Imp. Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, 1861.

-Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central por D. Leopoldo Equilaz y Yanguas, en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras, Madrid, Imp. M. Galiano, 1864.

-Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central en el solemne acto de recibir la investidura de doctor en Filosofía y Letras por D. Francisco Codera y Zaidín, licenciado en la misma Facultad y Catedrático numerario de Latín y Griego en el Instituto de Lérida, Lérida, J. Sol, 1866.

-Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central por D. Francisco Javier Simonet en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras, Granada, Imp. J.M. Zamora, 1867.

\*\*\*\*\*

### III.-Reglamentos, Estatutos...

-Reglamento General del Instituto Español, Madrid, Repullés, 1839; Idem., 1844.

-Acta de la solemne sesión inaugural del Instituto Español, celebrada el 30 de octubre de 1845, Madrid, Sanchiz, 1846.

-Reglamento de gobierno interior, Madrid, Sanchiz, 1846.

-Reglamento de la Escuela Superior de Diplomática, precedido de una introducción histórica y acompañado de la legislación vigente sobre archivos y bibliotecas, Madrid, Rivadeneyra, 1865.

\*\*\*\*\*

### IV.-Colección de Leyes

-Colección Legislativa de España, Madrid.

\*\*\*\*\*

**V.-Archivo General de la Administración (Sección Educación).  
Alcalá de Henares.**

- "Expediente personal de Fco. de Paula Canalejas", legajo 254-2, caja 15.467.

- "Expediente personal de Severo Catalina", legajo 312-16, caja 15.532.

- "Expediente personal de Francisco Fernández y González", legajo 496-4, caja 15.718.

- "Expediente personal de Antonio M<sup>a</sup> García Blanco", legajo 572-56, caja 15.781.

- "Expediente personal de Pascual Gayangos", legajo 626-30, caja 15.827.

\*\*\*\*\*

**VI.-Real Academia de la Historia**

- "Secretaría", legajo 11/8237.

- "Expediente académico de José Amador de los Ríos", legajo 101.

- "Expediente académico de Pascual Gayangos", legajo 97.

- "Libro de Actas" nº XXIV, septiembre 1860-diciembre 1865.

-Noticia de las actas y tareas de la Real Academia de la Historia, leída en su junta pública anual de 24 de abril de 1853, por Don Pedro Sabau, académico de número y Secretario, Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1853; Idem., Madrid, José Montenegro, 1855; Ibidem., M.J. Rodríguez, 1862.

-Boletín de la Real Academia de la Historia.

-Memorias de la Real Academia de la Historia.

\*\*\*\*\*

#### VII.-Prensa y Revistas.

-Gaceta de Madrid.

-La Enseñanza

-El Museo Español de Antiquedades (1870-1872)

-Revista Ibérica

\*\*\*\*\*

#### VIII.-Correspondencia de Pascual Gayangos.

-Cartas dirigidas a S. MASSARNAU, J.J. BUENO, M. MURILLO y M.R. ZARCO DEL VALLE, en P. ROCA, Op. cit..

-Cartas dirigidas a G. TICKNOR, en Life, letters and journals of George Ticknor, Londres, Gilbert and Rivington, 1876 (2ª ed.), y en Letters to Pascual de Gayangos, N. York, Ed. Clara Louisa Penney, 1927.

-Correspondencia cruzada con PRESCOTT, Unpublished letters to Gayangos in the Library of the Hispanic Society of America, N. York, Ed. Clara Louisa Penney, 1927.

-Cartas con R. FORD, Letters to Gayangos, trans. and annot. by Richard Hichcock, University of Exeter, 1974.

-Cartas cruzadas entre P. GAYANGOS y Fco. ASENJO BARBIERI, publicadas por H. SERIS, Nuevo ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, New York, 1964.

-CALDERON QUIJANO, A., "Correspondencia de Don Pascual de Gayangos y de su hija Emilia G. de Gayangos en el Museo Británico", Boletín de la Real Academia de la Historia, CLXXXII, pp. 217-308.

-S. ESTEBANEZ CALDERON, El solitario y su tiempo, (incluye cartas del autor a P. GAYANGOS), Madrid, Dubrull, 1883.

-RODRIGUEZ MOÑINO, A., "Epistolario de D. Pascual Gayangos con D. Adolfo de Castro", Boletín de la Real Academia de la Historia, CXLI, 1957, pp.287-329.

-SIMON DIAZ, J., "Aportación documental para la erudición española. Epistolario de D. Pascual de Gayangos", Suplemento a los tomos II (1948), III (1949) y IV (1950) de la Revista Bibliográfica y documental.

-LOPEZ GARCIA, B., "Cartas inéditas de Francisco Codera a Pascual de Gayangos", Miscelánea de estudios árabes y hebraicos, 1975, pp. 29-68.

\*\*\*\*\*

#### IX.-Fondos de la biblioteca de Pascual Gayangos.

-P. ROCA, Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual Gayangos, existentes hoy en la Biblioteca Nacional, Madrid, 1904.

-Informe emitido por la Comisión nombrada por las Reales Academias Española y de la Historia sobre la conveniencia de la adquisición por el Estado de la biblioteca de D. Pascual de Gayangos y tasación de la misma, Madrid, Fortanet, 1899.

\*\*\*\*\*

#### X.-Colecciones documentales

-España Sagrada, Theatro Geographico-histórico de la Iglesia de España, 1er. vol., Madrid, Rodríguez, 1747.

-Colección de documentos inéditos para la Historia de España (por D. Martín Fernández Navarrete, D. Miguel Salvá y D. Pedro Sáinz de Baranda, Individuos de la Academia de la Historia), 1er. vol, Madrid, Calero, 1842.

-Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra (coordinada y anotada por D. Tomás Muñoz y Romero, abogado de los tribunales de la nación y oficial de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia), 1er. vol, Madrid, Alonso, 1847.

-Memorial Histórico Español, 1er. vol, Madrid, 1851.

-Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, 1er. vol, Madrid, 1861.

-Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, 1er. vol, Madrid, 1846.

-Colección de obras arábigas de historia y geografía, 1er. vol, Madrid, 1867.

-Colección de Historiadores de Indias, 1er. vol., Madrid, 1851.

-Monumentos arquitectónicos de España, 1er. vol. Madrid, 1859.

\*\*\*\*\*

## XI.-Noticias necrológicas.

-"Necrológica de D. José Amador de los Ríos", Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1878.

-Discurso leído ante S.M. el Rey D. Alfonso XII, presidiendo la Real Academia de la Historia en la sesión pública anual conmemorativa de su fundación, el día 29 de junio de 1879, y dedicado a la buena memoria del Excmo. Sr. D. José Amador de los Ríos, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Madrid, Fortanet, 1879.

-Discursos leídos en la sesión pública de la Academia de Bellas Artes de San Fernando celebrada el día 19 de mayo de 1918, dedicada a enaltecer la memoria de los Excmos. Sres. D. Pedro Madrazo y D. José Amador de los Ríos (por Vicente Lampérez, Antonio Ballesteros y Antonio Maura), Madrid, 1918.

-E. SAAVEDRA, "D. Pascual Gayangos", Ilustración Española y Americana, Madrid, nº 38, 15 octubre 1897.

-J. PEREZ DE GUZMAN, Necrológica de Gayangos, La Epoca, 8 de octubre de 1897.

\*\*\*\*\*

## XII.-Otras.

-Noticia y Plan de un viage para reconocer archivos y formar una colección diplomática de España, encargada por el Rey a D. Manuel Abella de orden superior, Madrid, Imp. Real, 1795.

-Noticia Histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional publicada siendo Director del mismo el Excmo. Sr. D. Antonio García Gutierrez, Madrid, Fortanet, 1876.

-Andrés Marcos BURRIEL, "Apuntamientos de algunas ideas para fomentar las letras", en A. ECHANOVE, La formación intelectual del P. Andrés Marcos Burriel (1731-1750), Madrid, C.S.I.C.,

-Discursos leídos en la sesión pública de la Real Academia de la Historia en la recepción de D. Modesto Lafuente, Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1853.

-José Antonio CONDE, Historia de la dominación de los árabes en España, Barcelona, Imp. Española, 1844.

-Pedro Antonio de ALARCON, Diario de un testigo de la Guerra de Africa, Madrid, 1860.

-Observaciones críticas sobre el Nuevo Salterio de David del Dr. D. Antonio M<sup>a</sup> García Blanco, Madrid, Pérez Dubrull, 1888.

-El Diqduq del Dr. D. Antonio M<sup>a</sup> García Blanco y la escuela hebraica española, Madrid, Tip. San Fco. de Sales, 1895.

-Francisco ORCHELL, "Necesidad del estudio de la lengua hebrea" (1823), mss. transcrito y publicado por P. PASCUAL RECUERO, "Una síntesis de las teorías de Fco. Orchell", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, XXV, 1976, pp. 61-93.

-Basilio SEBASTIAN CASTELLANOS, Album de Azara, Madrid, Fuentenebro, 1856.



## **APENDICES**

**RELACION DE CATEDRATICOS, MATERIAS A SU ENCARGO Y DE PERIODOS EN QUE SE IMPARTEN. DATOS REFERENTES A LA FACULTAD DE LETRAS DE MADRID (1843-1868)(\*)**

(\*).--Obtenidos de la Guía de Forasteros y del Anuario de la Universidad de Madrid. Se incluyen únicamente los individuos que imparten materias que pasarán a formar parte del cuadro de las enseñanzas de la futura Facultad de Letras a partir de 1857 (más o menos modificadas en sus títulos).

<u>NOMBRE</u>	<u>MATERIAS</u>	<u>CURSOS ACADÉMICOS</u>
JOSE AMADOR DE LOS RIOS	-Literat. española -Literat. extrang. -Lit. lenguas neolatinas -Lit. gral. y esp. -Estética -Hª. crit. lit. esp.	1848-1852 1852-1857; 1866-67  -1857-1858 -1858-1862 -1862-1864 -1864-1868
LAZARO BARDON	-Lengua griega -Leng. y est. crit. prosistas y poetas griegos	-1850-1860; 1866-68  -1860-1865
ALFREDO ADOLFO CAMUS	-Literat. e Hª -Perfección latín -Lit. Latina -Lit. clas. griega y latina	-1842-1845 -1845-1850 -1850-1860  -1860-1868
Fco. DE PAULA CANALEJAS	-Princ. grals. lit. y lit. española	-1862-1868
BERNARDO CARRASCO	-Griego	-1843-1845
EMILIO CASTELAR	-Hª España	-1857-1866 (1)
Fdo. DE CASTRO Y PAJARES	-Historia Universal	-1845-1868
SEVERO CATALINA DEL AMO	-Hebreo	-1855-1868
Fco. FERNANDEZ Y GONZALEZ	-Estética -Est. sup. Metafís. y Etica -Lit. española	-1865-65 -1866-68 -1866-67
ANTONIO Mª GARCIA BLANCO	-Hebreo	-1843-1857 (2)
PASCUAL GAYANGOS	-Arabe	-1843-1868

RAIMUNDO GONZALEZ ANDRES	-Lengua griega	-1866-1868
PEDRO LECHAUR	-Lengua griega	-1847-1849
JOSE LOPEZ URIBE	-Lógica y gramática -Ideología y lógica -Filosofía y su Hª -Metafísica -Est. sup. de psicología y lógica	-1835-1845 -1845-1847 -1847-1857 -1857-1865 -1866-67
SATURNINO LOZANO	-Lengua griega	-1847-1860
LUIS MATA Y ARAUJO	-Perfección Latín -Literatura	-1847-1848 -1847-1850
MIGUEL MORAYTA Y SAGRARIO	-Lit. latina -Historia Universal	-1862-64 -1866-68
EUGENIO MORENO LOPEZ	-Hª gral. España	-1847-1857
ISAAC NUÑEZ DE ARENAS	-Lit. gral. y esp. -Estética	-1845-1857 -1857-1862
J. SANTOS Y MATEOS	-Paleografía	-1843-1845 (3)
JULIAN SANZ DEL RIO	-Hª de la Filosofía -Hª lenguas teutonas	-1854-1868 -1857-58

(1).-Deja momentaneamente las clases en 1866 tras decretarse su pena de muerte. Le sustituyen Manuel Mª del Valle (1866-1867) y José Ortis y Jove (1867-1868). En 1868 su plaza sale a oposición y la obtiene Miguel Morayta, quien hasta 1874 no recibirá el nombramiento de titular de la misma.

(2).-En 1857 se retira de la docencia para dedicarse a la confección del diccionario hebreo-español. No volverá hasta 1868. Entre sus sutitutos figuran Manuel Cueto y Rivero (1866-1868) y Valeriano Fernández Ferraz, quien también sustituye la cátedra de árabe.

(3).-Sólamente hay constancia de que se impartiera esta asignatura los cursos de 1843 a 1845. Lo mismo ocurre con la lengua sanscrita, que únicamente fué impartida el curso de 1856-1857 por Manuel Assas y Jareño.

**DATOS REFERENTES A LA FORMACION Y ACTIVIDAD DOCENTE DE LAS CATEDRAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL (1843-1868) (\*)**. Orden alfabético.

**I.-JOSE AMADOR DE LOS RÍOS (1818-1878).**

(Doctor en Letras por la Universidad de Madrid en 1847)

**a/-Materias, centros, lugares y períodos de formación.**

<u>Materias</u>	<u>Centros o lugares</u>	<u>Período</u>
Primeras Letras gramática	Baena	
Humanidades	Col. de la Asunción (Córdoba)	1827-1830
Filosofía	Seminario Con. San Pelagio (Córdoba)	1830-1832
	San Isidro (Madrid)	1832-1835
Pintura	R. Ac. Nobles Artes de San Fdo.	1835-1837
Lit. Española	Ateneo de Madrid	1836-1837
	Univ. de Sevilla	1837-1844

**b/-Cargos y puestos docentes.**

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Centro o lugar</u>
7-VII-1848	Cátedra	Lit. Española	U. Central
20-IX-1858	Cátedra	Prin. gales. de Literatura	U. Central
10-IX-1862	Cátedra	Estética	U. Central
5-XII-1863	Cátedra	Lit. Española	U. Central

(\*).- (Extraídos de los "Expedientes personales" que se conservan en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares). Se incluyen los datos de los individuos que ocupan las cátedras procedentes de la Facultad de Letras que se mantienen en la que pasaría a ser Facultad de Filosofía a partir de 1857, y los que se refieren a los que se incorporan desde esta fecha hasta 1868.

## II.-LAZARO BARDON (1810-1897).

### a/-Materias, centros y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Centro o lugar</u>	<u>Período</u>
Filosofía	Seminario Conc.	1833-1836
Teología	Astorga	1840-1845
Filosofía	Univ. Central	1846-1848

### b/-Grados académicos.

<u>Grado académico</u>	<u>Fecha</u>	<u>Centro de Enseñanza</u>
Bachiller Teología	26 marzo 1846	Univ. Central
Bachiller Filosof.	20 junio 1848	Univ. Central
Licenciado Letras	4 noviembre 1848	Univ. Central
Doctor Letras	13 diciembre 1852	Univ. Central

### c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
25-XI-1846	Regente	Hebreo (2ªclase)	Univ. Central	Nombram.
25-VIII- 1847	Agregado (3ª)	Secc. Literatura	Univ. Central	Nombram.
9-III-1849	Cátedra	Griego	Univ. Salamanca	Oposición
14-VI-1850	Cátedra	Griego	Univ. Central	Oposición

### III.-ALFREDO ADOLFO CAMUS (1797-1889).

#### a/-Materias, centros y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Centros o lugares</u>	<u>Períodos</u>
Química	Reales Enseñanzas de Sevilla	1836-1837
Teología	Seminario Conc. San Pelagio (Córdoba)	1837-1840
Administración	Esc. Espec. de Admon. de Madrid	1842-1843
Botánica, mineralogía	Museo Ciencias Naturales de Madrid	1842-1843 1844-1845
Hebreo	U. Central	1844-1845
Dcho. público, economía, árabe	Ateneo de Madrid	1842...
Matemáticas	Estudios privados	

#### b/-Grados académicos.

<u>Grado</u>	<u>Fecha</u>	<u>Centro enseñanza</u>
Bachiller Fía.	4 diciembre 1837	Univ. Sevilla
Habilitado Esc. Administración	30 septiembre 1843	Escuela de Administración
Licenciado Letras	25 mayo 1846	Univ. Madrid
Doctor Letras	1 junio 1846	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
III-1834	Cátedra	Francés	Col. Humanid. Ntr. Sra. Ausnción (Córdoba)	Oposic.
28-XI-1841	Cátedra	Francés	Ateneo Madrid	nombram.
12-IX-1842	Sustituto	Lit. e Hª	U. Madrid	nombram.
7-VII-1843	Catedra interino	Lit., Hª	U. Madrid	nombram.
28-VIII-45	Cátedra interino	Latín, retórica y poética	U. Madrid	nombram.
14-III-46	Cátedra propiedad	Retórica y poética	U. Madrid	Oposición
8-VII-1848	Cátedra propiedad	Lit. latina	U. Madrid	Oposición
20-I-1868	Encargado	Hª Fía.	U. Madrid	Real Orden

IV.-FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS (1834-1883).

a/-Materias, centros, lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Centro o Lugar</u>	<u>Período</u>
Estudios Filosofía	Fac. Fía., Univ. Madrid	1849-1853; 1854-1857
Estudios Filosofía	Univ. Valladolid	1853-1854

b/-Grados académicos.

<u>Grado</u>	<u>Fecha</u>	<u>Lugar</u>
Licenciado Fía.	9 junio 1856	Univ. Madrid
Ldo. Jurisprud.	18 julio 1857	Univ. Madrid
Doctor Fía.	5 febrero 1858	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Paza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
13-XI-1857	Auxiliar		Univ. Madrid	Nombram.
20-IX-1858	Auxiliar		Univ. Madrid	Nombram.
13-III-60	Cátedra propiedad	P. grales. Literatura	Univ. Valladolid	Oposición
28-VI-1862	Catedra supernum.	P. grales. Literatura	Univ. Valladolid	Traslado
20-VI-1863	Cátedra propiedad	P. grales. Literatura	Univ. Madrid	Oposición



V.-EMILIO CASTELAR (1832-1899).

a/-Materias, lugares y períodos de formación

<u>Materia</u>	<u>Centro o lugar</u>	<u>Período</u>
Primeras Letras, Leng. latina	Elda	
2ª enseñanza	Instituto de Alicante	1848-1850
Estudios de Filosofía	Escuela Normal de Filosofía (Madrid)	1850-1852
Estudios de Filosofía	Fac. Fía. Univ. Madrid	1852-1857

b/-Grados académicos.

<u>Grado</u>	<u>Fecha</u>	<u>Lugar</u>
Bachiller Fía.	21 junio 1848	Ins. Aliante (Univ. Valencia)
Licenciado Fía.	8 junio 1855	Univ. Madrid
Doctor Fía.	14 mayo 1857	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
1855	Sustituto	Griego, Lit. latina y castellana	Univ. Madrid	Nombram.
1856	Sustituto	Hª crit. y fca. de España	Univ. Madrid	Nombram.
Feb.-1857	Cátedra	Hª de España	Univ. Madrid	Oposición (Vacante E. Moreno)

VI.-FERNANDO DE CASTRO Y PAJARES (1814-1874).

a/-Materias, lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Lugares</u>	<u>Períodos</u>
Teología	Univ. Central	1846
Historia, Griego, Filosofía	Fac. Letras (Univ. de Madrid)	1848-1850
Hebreo, lit. española y clásica, geografía	Estudios privados	1861-62

b/-Grados académicos.

<u>Fecha</u>	<u>Grado</u>	<u>Expedido</u>
20 mayo 1846	Bachiller Teología	Univ. Madrid
10 junio 1846	Licenciado Teología	Univ. Madrid
28 septiemb. 1853	Bachiller Filosofía	San Isidro
25 septiemb. 1862	Licenciado Filosof.	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
30-IX-1837	Cátedra	Filosofía	Seminario C. León	
2-XI-180	Sustituto	Teología	Seminario C. León	
18-IX-1845	Sustituto	Historia	Univ. Madrid	Nombram.
18-VIII-46	Regente	Historia	Univ. Madrid	Nombram.
5-IV-1847	Cátedra	Historia Universal	Univ. Madrid	Oposición (nombram. 29-8-1852)

VII.-SEVERO CATALINA (1832-1871).

a/-Materias, lugares y períodos de formación.

<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Período</u>
2ª enseñanza	Instituto de Cuenca	1845-1847
Fac. Filosofía	Univ. Madrid	1847-1857

b/-Grados académicos.

<u>Fecha</u>	<u>Grado</u>	<u>Expedido</u>
30 septiemb. 1847	Bachiller Letras	Univ. Madrid
1 marzo 1852	Bachiller en Leyes	Univ. Madrid
25 junio 1854	Licenciado Leyes	Univ. Madrid
15 marzo 1857	Doctor en Leyes	Univ. Madrid
20 septiemb. 1857	Licenciado Letras	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
23-IX-1851	Regente	Hebreo	Univ. Madrid	Nombram.
16-I-1855	Sustituto	Hebreo	Univ. Madrid	Monmbram.
5-III-1857	Cátedra	Hebreo	Univ. Madrid	Oposición

VIII.-FRANCISCO FERNANDEZ Y GONZALEZ (1833-1917).

a/-Materias, lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Lugares</u>	<u>Períodos</u>
Latinidad, Humanidades	Esc. Pías de San Fdo.	1845-46
3º, 4º, 5º de Fía, leng. francesa	San Isidro	1846-48
Preparatorio Jurisprudencia	Univ. Madrid	1849
Estudios Filosofía	Esc. Normal de Fía.	1850-1852
Estudios Fac. Fía.	Univ. Madrid	1852-1855
Alemán, hebreo, sanscrito, persa	Estudios privados	1853-1854
Estudios Fac. Derecho	Univ. Granada	1858-1864

b/-Grados académicos.

<u>Fecha</u>	<u>Grado</u>	<u>Expedido</u>
7 noviembre 1849	Bachiller Filosofía	Univ. Madrid
13 junio 1854	Licenciado Fía.	Univ. Madrid
30 marzo 1858	Doctor Filosofía	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
VI-1851	Regente	Latín, griego, retorica y poética, psicol. y lógica, matemát.	Univ. Madrid	
VI-1852	Regente	Geograf., Hª Univ., antropol., mitología	Univ. Madrid	
16-VIII-55	Cátedra	psicol. lógica y ética	Instituto de Teruel	Oposición
24-I-1856	Cátedra	Literat. gral. y de España	Univ. Granada	Oposición
30-III-1864	Cátedra	Estética	Univ. Madrid	Oposición

IX.-ANTONIO M<sup>a</sup> GARCÍA BLANCO (1880-1889).

a/-Materias, centros, lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Centro o lugar</u>	<u>Periodo</u>
Primeras Letras	Soc. Patr. Amigos del País Osuna	
Gr.Latina, retórica, poética, Filosofía	Univ. Osuna	1810-1818
Hebreo	privados	1816-1821
Materias de Teol. y hebreo	San Isidro	1821-1823
Filosofía	Univ. Sevilla	1833

b/-Grados académicos.

<u>Grado académico</u>	<u>Fecha</u>	<u>Centro de Enseñanza</u>
Bachiller Fía.	1817	Univ. Osuna
Maestro en Artes	9 agosto 1818	Univ. Osuna
Bachiller Teolog.	junio 1821	Univ. Osuna
Licenciado Teolog.	1833	Univ. Sevilla
Conval.x Ldo. Fía.	1848	Univ. Central
Doctor en Letras	1848	Univ. Central

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Centro</u>	<u>Observac.</u>
1832	Prebenda Magistral		R. Col. San Fdo. (Sevilla)	
1834	Sustituto	Hebreo	U. Sevilla	nombram.
22-IX-1837	Cátedra	Hebreo	U. Central	traslado

X-PASCUAL GAYANGOS (1809-1897).

a/-Materias, lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Lugares</u>	<u>Períodos</u>
Primeras Letras	Escuelas Pías de Madrid	
	Reales Estudios de San Isidro	1820-1822
Latín, francés, griego...	Col. Pont le Voy (Francia)	1822-1828
Arabe	París, (clases de S. de Sacy)	1828-1830
Arabe	Reales Estudios San Isidro	1830

b/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
5-IX-1843	Cátedra	Arabe	Univ. Madrid	Nombram.

XI.-RAIMUNDO GONZALEZ ANDRES ( -1872).

a/-Materias, lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Lugares</u>	<u>Períodos</u>
2ª enseñanza	Instituto Prov. Guadalajara	1837-1840
4 años jurisprud.	Univ. de Madrid	1840-1845
Lengua griega	San Isidro	1840-1842
Lengua francesa	Instituto Español	1843-1845
Lit. latina, lit. española, griego	Univ. Madrid	1848-1850
6º de Filosofía	Univ. Granada	1853

b/-Grados académicos.

<u>Grado</u>	<u>Fecha</u>	<u>Expedido</u>
Bachiller Jurispr.	21 agosto 1844	Univ. Madrid
Licenciado Jurisp.	26 mayo 1847	Univ. Madrid
Bachiller Fía.	9 febrero 1850	Univ. Madrid
Licenciado Fía.	9 mayo 1850	Univ. Madrid
Doctor Filosofía	11 octubre 1857	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
8-II-1844	Agregado	Griego	Univ. Madrid	
14-VI-1850	Cátedra	Griego	Univ. Granada	Oposición
30-IX-1858		Est. crit. prosistas y poetas griegos	Univ. Granada	Traslado (14-III-60 además Lit. clas. griega y latina
18-X-1866	Cátedra	Griego	Univ. Madrid	(nombram. 8-V-1868)

## XII.-JOSE LOPEZ URIBE

a/-Materias, lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Lugares</u>	<u>Períodos</u>
Leyes (Plan 1824)	Univ. Zaragoza	
Novísima Recopilación	Univ. Valladolid	1825-1827
Instituciones canónicas	Univ. Valladolid	1829-1830

b/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
16-IX-1835	Catedra (interino)	Lógica y gramática gral.	San Isidro	Nombramiento
24-IV-1841	Cátedra (propiet.)	Lógica y gramática gral.	San Isidro	Nombramiento
28-IX-1845	Cátedra	Ideología y lógica	Facultad Filosofía	Traslado
25-VIII-47	Cátedra	Filosofía y su Hª	Facultad Filosofía	Traslado
9-IX-1851	Cátedra	Hª gral. de la Fía.	Facultad Filosofía	Traslado



XIII.-MIGUEL MORAYTA Y SAGRARIO (1834-1917).

a/-Grados académicos.

<u>Grado</u>	<u>Fecha</u>	<u>Expedido</u>
Licenciado Fía	14 junio 1846	Univ. Madrid
Doctor Filosofía	24 junio 1857	Univ. Madrid

b/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
19-I-1859	Auxiliar	Lit. Latina	Univ. Madrid	Nombram.
1866-1868	Auxiliar	Hª Universal	Univ. Madrid	Nombram.
1868	Cátedra	Hª de España	Univ. Madrid	Oposición a vacante de E. Castelar. (nombram. 9-V-1874)

XIV.-ISAAC NUÑEZ DE ARENAS (1812-1869).

a/-Materias lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Lugares</u>	<u>Períodos</u>
2ª enseñanza	Col. Imperial de Madrid	1826-1831
Lengua inglesa	Escuela de Comercio	1828
Economía política	Conservatorio de Artes	1835

b/-Grados académicos.

<u>Grado</u>	<u>Fecha</u>	<u>Expedido</u>
Licenciado Leyes	1837	Univ. Madrid
Bachiller Fía.	28 mayo 1846	Univ. Madrid
Licenciado Letras	25 junio 1846	Univ. Madrid
Doctor Letras	25 junio 1846	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
1844-1845	Sustituto	-Economía política -Dcho. constituc.	Univ. Madrid	Nombram.
XI-1845	Sustituto	-Literat.	Univ. Madrid	Nombram.
16-IX-1846	Regente	-Lit. gral. y de España	Univ. Madrid	Nombram.
19-II-1847	Cátedra	-Lit. gral. y de España	Univ. Madrid	Vacante por trasl. de E. Moreno a Hª España. Cesa 1862

XV.-JULIAN SANZ DEL RIO (1814-1869).

a/-Materias, lugares y períodos de formación.

<u>Materias</u>	<u>Lugares</u>	<u>Períodos</u>
Filosofía	Seminario C. San Pelagio (Córdoba)	1827-1830
Instituciones civiles	Col. Sacro-Monte (Univ. Sevilla)	1830-33; 1835-36
Jurisprudencia	Univ. Toledo	1834
Jurisprudencia	Univ. Madrid	1836-1838
Estudios privados filosofía	Univ. Heidelberg	1843

b/-Grados académicos.

<u>Grado</u>	<u>Fecha</u>	<u>Expedido</u>
Bachiller Leyes	22 junio 1833	Univ. Granada
Bachiller Cánones	22 junio 1834	Univ. Toledo
Ldo. Cánones	7 junio 1836	Univ. Granada
Ldo. Leyes	31 marzo 1840	Univ. Madrid
Doctor Jurisprud.	1841	Univ. Madrid
Ldo. Letras	1855	Univ. Madrid
Doctor. Letras	1856	Univ. Madrid

c/-Cargos y puestos docentes.

<u>Fecha</u>	<u>Plaza acceso</u>	<u>Materia</u>	<u>Lugar</u>	<u>Observac.</u>
1854	Cátedra	-Ampliac. de la Fía y su Hª	Univ. Madrid	La imparte período 1854-1868
1857-1858	Encargado	-Lit. de las lenguas de origen teutónico	Univ. Madrid	

RELACION DE PUBLICACIONES DE LAS CATEDRAS DE LA FACULTAD DE LETRAS (HASTA 1868). (Orden temático).

I.-HISTORIA

I.1.-Arabismo

-GAYANGOS, P., "Arabic Manuscripts in Spain", Westminster Review, 1834.

-GAYANGOS, P., "Language and Literature of the Moriscos", British and Foreign Review, vol. 8, nº 15, 1839.

-GAYANGOS, P., The History of the Mohammedan Dynasties in Spain (extracted from the Nafhu-t-tib min Ghosni-l-Andaluci-r-rattib wa Tarikh Lisanu-d-din Ibn-l-Kahattib by Ahmed Ibn Mohammed Al-Makkari), Londres, Oriental Translation Fund, 1840-43.

-GAYANGOS, P., "Moors", Penny Cyclopoedia, vol. 15, 1842.

-GAYANGOS, P., "Las vidas de hombres ilustres en armas y en letras, tanto árabes como cristianos o judíos", New Biographical Dictionary (1842-1844).

-AMADOR DE LOS RÍOS, J., "Apuntes sobre la influencia de los árabes en las artes y literatura española", La Floresta Andaluza, julio-agosto 1843.

-GAYANGOS, P., Obras arábicas que pueden servir para comprobar la cronología de los reyes de Asturias y de León, Madrid, 1847.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Influencia de los árabes en las artes y literatura españolas. Discurso leído en el acto de su recepción pública en la Real Academia de la Historia" (1849), Boletín de la Real Academia de la Historia, nº 33.

-GAYANGOS, P., Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del Moro Rasís (leída en la Real Academia de la Historia por D.---- al tomar posesión de su plaza de académico supernumerario), Madrid, Real Academia de la Historia, 1850.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Mozárabes, mudéjares y moriscos. Comentarios de la obra del conde Alberto Circourt, París, 1846", Revista Española de Ambos Mundos, v. 2, 1854, pags. 991-1029.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Historias de Al-Andalus por Aben-Adharí de Marruecos (traducidas directamente del árabe y publicadas con notas y un estudio histórico-crítico por el Doctor D.----), Granada, Imp. Ventura, 1860.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Plan de una Biblioteca de autores árabes españoles, o estudios biográficos bibliográficos para servir a la historia de la literatura árabe en España, Madrid, Galiano, 1861.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "La suerte de los cristianos bajo la dominación de los árabes", Discursos leídos ante el claustro de la Universidad de Granada en el acto de la recepción del catedrático numerario Don Manuel de Góngora Martínez, Granada, Imp. Juan María Puchol, 1861.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Almanaque solar de los marroquíes", Revista Ibérica, vol. 2, enero-marzo 1862.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Estado social y político de los mudéjares de Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española, Madrid, Imp. Joaquín Muñoz, 1866.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Discursos leídos ante el claustro de la Universidad literaria de Granada en el acto solemne de la recepción del Ldo. D. Francisco Javier Simonet como catedrático numerario de lengua árabe, el 15 de septiembre de 1862, Granada, Imp. José M. Zamora, 1866.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Poesías de los musulmanes sobre la pérdida de las ciudades de España", manuscrito sin editar.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Colección de música árabe", manuscrito sin editar.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Tablas cronológicas de los escritores árabes españoles" manuscrito sin editar.

\*\*\*\*\*

### I.2.-Judaismo

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "De los judios de España" Revista Literaria El Español, num. 25-26-27-28 y 30 (1845), num. 31, (1846).

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Costumbres españolas del siglo XV. Testamento público de un rico judío, vecino de la villa de Alva de Tormes, llamado D. Juda, y que está otorgado en el año 1410", Semanario Pintoresco Español, 1847, pags. 189-192.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos en España, Madrid, Imp. M. Díaz, 1848.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Consideraciones historico-políticas sobre la exposición elevada a las Cortes Constituyentes de la Nación Española por los judíos de Alemania", Revista Española de Ambos Mundos, I, 1853, pags. 189-212.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Estudios críticos sobre la "Jerusalén libertada" de Tasso", Revista Española de Ambos Mundos, 4, 1855, pags. 26-44, 418-439.

\*\*\*\*\*

### I.3.-Americanismo

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Historia General de las Indias, Islas y tierra firme del mar océano del Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Madrid, José Rodríguez, 1851-54.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Algunas reflexiones sobre la primitiva civilización de America", Revista Española de Ambos Mundos, 3, 1855, pags. 537-560.

\*\*\*\*\*

### I.4.-Divulgación de Fuentes históricas y literarias

-GAYANGOS, P., The History of the Mohammedan Dynasties in Spain (extracted from the Nafhu-t-tib min Ghostni-l-Andaluci-r-rattib wa Tarikh Lisanu-d-din Ibn-l-Kahattib by Ahmed Ibh Mohammed Al-Makkari), Londres, Oriental Translation Fund, 1840-43.

-GAYANGOS, P., Trabajos de recolección de documentos para el Memorial Histórico Español (Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades que publica la Real Academia de la Historia), Madrid, Imp. de J. Rodriguez, de 1851 ss.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Historia General de las Indias, Islas y tierra firme del mar oceano del Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Madrid, José Rodriguez, 1851-54.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Carta de D. Juan II de Castilla a la ciudad de Segovia, publicada y comentada por D.---, Madrid, Langa y Cía, 1856.

-CASTRO Y PAJARES, F., El Quijote para todos, Madrid, 1856.

-CASTRO Y PAJARES, F., El Quijote para los niños y para el pueblo (abreviado por un entusiasta del autor), Madrid, 1856.

-GAYANGOS, P., Libros de caballerías (con un discurso preliminar y un catálogo razonado por D.---), Madrid, Rivadeneyra, 1857.

-GAYANGOS, P., La gran conquista de ultramar que mandó escribir el Rey Don Alfonso el Sabio, (Ilustrada con notas críticas y un glosario por D. --- individuo de número de la Real Academia de la Historia), Madrid, Rivadeneyra, 1858.

-GAYANGOS, P., Escritores en prosa anteriores al siglo XV (recogidos e ilustrados por D. ----, individuo de número de la R.A.H.), Madrid, Rivadeneyra, 1860.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Historias de Al-Andalus por Aben-Adharí de Marruecos (traducidas directamente del arábigo y publicadas con notas y un estudio histórico-crítico por el Doctor D.----), Granada, Imp. Ventura, 1860.

-GAYANGOS, P., Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, (colegidas e ilustradas por D.---- ), París, A. Chaix y Cía., 1866.

-GAYANGOS, P., Cartas del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros a Don Diego López de Ayala, (publicadas de Real Orden por los catedráticos de la Universidad Cental D. ---- y D. Vicente de la Fuente), Madrid, Imp. Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos, 1867.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Obras de Don Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (ahora por vez primera compiladas de los códigos originales, e ilustradas con la vida del autor, notas y comentarios por D.----), Madrid.

-GAYANGOS, P., Cartas de Eugenio de Salazar, Madrid.

\*\*\*\*\*

### I.5.-Historia Universal

-CAMUS, A.A., Compendio elemental de Historia Universal (Con la colaboración de A. GIL DE ZARATE, J. DIAZ BAEZA, F. DE LA VEGA, A. PASCUAL, J. AGUIRRE, F. CABALLERO, V. VALLEDOR, F. DE CARDENAS, J. LOPEZ URIBE, N. PASTOR DIAZ, J.F. PACHECO, J.M. HUET, Y OTROS...), Madrid, Boix, 1842-43.

-CASTRO Y PAJARES, F., Historia Antigua, de la Edad Media y Moderna (cambia el nombre del manual en cada una de las 12 ediciones), Madrid, 1849 (1ª ed.).

-SANZ DEL RIO, J., Compendio de Historia Universal de Weber (Traducido de la quinta edición en correspondencia con el autor, y aumentado con varias consideraciones generales y notas por D.----), Madrid, Imp. Díaz y Cia., 1853.

-CASTRO Y PAJARES, F., Programa explicado de las lecciones de Historia Universal y particular de España, Madrid, Imp. Col. Sordomudos y Ciegos, 1864.

-CASTRO Y PAJARES, F., Compendio razonado de Historia General, Madrid, vol. I, 1863, vol. II, 1866; vol. III, 1874.

\*\*\*\*\*

### I.6.-Filosofía de la Historia

-SANZ DEL RIO, J., "Pensamientos filosóficos. Filosofía de la Historia. Sentido aforístico", Revista Española de Ambos Mundos, 2, 1854.

-SANZ DEL RIO, J., Lo que debemos a la enseñanza recibida de los siglos pasados y lo que esperan de la nuestra los futuros, Madrid, Imp. Nacional, 1857.

-CASTRO Y PAJARES, F., "Carácter práctico de la filosofía en relación con la Historia" La Revista Ibérica, nº 5, octubre-diciembre 1862.



\*\*\*\*\*

### I.7.-Crítica historiográfica

-GAYANGOS, P., "The History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic of Spain by W.H. Prescott", The Edimburg Review, nº 68, enero, 1839.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Mozárabes, mudéjares y moriscos. Comentarios de la obra del Conde Alberto Circourt, París, 1846", Revista Española de Ambos Mundos, v. 2, 1854, pags. 991-1029.

\*\*\*\*\*

### I.8.-Biografía

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Estudios históricos. Rodrigo Díaz de Vivar", La Floresta Andaluza, mayo, junio y julio de 1843 (nums. 32-33-34-35-37 y 38).

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Don Gaspar de Jovellanos" (Biografía), El Laberinto, v. 2, nº 4, diciembre 1844, pags. 49-53.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Don José Alvarez, célebre escritor contemporaneo" (Apuntes biograficos), El Laberinto, 1, nº 20, agosto 1844, pags. 100-103.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Biografía de Pablo de Céspedes", El Laberinto, V.2, noviembre 1844, pags. 1-3.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "El Rey Don Pedro", El Laberinto, v. 2, nº 10, marzo 1845, pp. 150-51; nº 11, abril, pp.161-3.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Biografía de Torquemada", El Laberinto, 2, nº 14, mayo, 1845, pags. 209-211.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Rodrigo Diaz de Vivar. Tradiciones populares de España", El Laberinto, v.2 nº 34, octubre 1845, pp. 369-70; nº 35, pp. 377-8; nº 36, pp.385.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Rioja (Biografía)", El Laberinto, v.2, nº 21, julio 1845, pags. 265-267.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Gongora" (Biografía), El Laberinto, v.2, nº 27, agosto 1845, pp. 313-315.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Ercilla", (Biografía), El Laberinto, 2, nº 28, agosto 1845, pp. 321-323.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Antonio de Leiva" (Biografía), El Laberinto, 2, nº 24, julio 1845, pp. 289-291.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Biografía de Fray Luis de León", El Laberinto, 2, nº 16, junio 1845, pp. 225-227.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "El Cardenal Cisneros" (Biografía), El Laberinto, 2, nº 17, junio 1845, pp. 233-235; nº 18, pags. 241-243.

-AMADOR DE LOS RIOS, "El Cardenal Tavera", El Laberinto, 2, nº 22, julio 1845, pags. 273-275.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Vida y escritos del Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista de Indias" en Historia General de las Indias, Islas y tierra firme del mar océano del Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Madrid, José Rodríguez, 1851-54.

\*\*\*\*\*

#### I.9.-Novela histórica

-MORENO LOPEZ E. y GONZALEZ BRAVO, L., Ramir Sanchez de Guzmán, año de 1072 (Novela histórica original española), Madrid, Palacios, tomo I, 1835; tomo II, 1836.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Don Alfonso el Sabio o el hijo de San Fernando (Novela en colaboración con Francisco de Paula Canalejas), Madrid, 1853.

\*\*\*\*\*

#### I.10.-Historia de la Iglesia y del cristianismo

-CASTELAR Y RIPOLL, E., La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo (Lecciones en el Ateneo de Madrid), Madrid, Gómez Marin, 1857-61, 3 vols.,

-CASTRO Y PAJARES, F., Discurso acerca de los caracteres históricos de la Iglesia española, Madrid, Imp. M. Rivadeneyra, 1866.

\*\*\*\*\*

#### I.11.-Historias varias

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Historia de la villa y Corte de Madrid (en colaboración con Juan de Dios de la Rada y Delgado y Cayetano Rosell), Madrid, Gil Dorregaray, 1861-64.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Historia de los juegos florales en España", El Danvo, Granada.

\*\*\*\*\*

#### I.12.-Sucesos recientes

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Alzamiento y defensa de Sevilla (Publicado por la Junta de Gobierno de la Provincia), Sevilla, Imp. Alvarez y Cía., 1843.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Crónica de la Guerra de Africa (en colaboración con Fc. de Paula CANALEJAS, Miguel MORAYTA, D. CRUZADA VILLAAMIL, con ilustraciones de José VALLEJO), Madrid, Imp. Gómez Marín, 1859.

\*\*\*\*\*

#### I.13.-Otras

-SANZ DEL RIO, J., Apuntes sobre diezmos, Madrid, Imp. de la Calle Cervantes, 1837.

-GAYANGOS, P., "Spain", Penny Ciclopoedia, vol. 22, 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Estudio de la historia", Boletín del Instituto Español, I, nº 27, 21 de mayo de 1842.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. Tomás Muñoz y Romero.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Costumbres caballerescas de la Edad Media. El paso honroso", El Laberinto, 2, nº 15, mayo 1845, pp. 217-219.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Fray Froylan Díaz. Carlos II el Hechizado. Estado de la Corte en 1698. El Cardenal Portocarrero. Conjuras de Carlos II. Rompimiento de la Inquisición y su presidente. Lorenzo Folí de Cardona. Muerte de Carlos II. Advenimiento de Felipe V,...", El Laberinto, 2, nº 6, enero 1845.

-SANZ DEL RIO, J., "Estudios históricos. El renacimiento de las fuentes literarias en el siglo XV y XVI. Bajo el

renacimiento social", Revista Española de Ambos Mundos, 1854.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Victor Balaguer, el día 10 de octubre de 1855 (Constestación del Ilmo. Sr. D.-----), Madrid, Imp. de la Real Academia de la Historia, 1855.

-GONZALEZ ANDRES, R., Demóstenes considerado como hombre público (Discurso leído en la Universidad Central en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía, (Sección de Literatura) por Don ---, catedrático de Lengua y Literatura griega G. Madrid, Imp. Nacional, 1857.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discursos leídos en las sesiones públicas que para dar posesión de plazas de número ha celebrado desde 1852 la Real Academia de la Historia (Contestación al de ingreso de Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe), Madrid, Imp. Matute y Compagni, 1858.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discursos leídos en las sesiones públicas que para dar posesión de plazas de número ha celebrado desde 1852 la Real Academia de la Historia (Contestación al Discurso de Ingreso de Carlos Ramon Fort, Madrid, Imp. Matute y Compagni, 1858.

-CANALEJAS, F. de P., "Italia y Aragón en el siglo XV", Revista Ibérica, vol. I, octubre-diciembre 1861.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Significación e importancia de la idea del Imperio en el mundo antiguo, y su influencia ulterior en la Península Ibérica, (Discurso de recepción... en la Acad. de la Historia), Madrid, Santos Larxé, 1867.

## II.-ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL ARTE

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "España artística. Andujar", Semanario Pintoresco Español, 1841, pp. 123-124.

-GAYANGOS, P., Plans, Elevations, Sections and Details of the Alhambra, Londres, 1842.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "El Alcazar de Sevilla", La Floresta Andaluza, 1, nº 5, abril 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Sevilla", La Floresta Andaluza nº 19, abril 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Sevilla pintoresca (o descripción de sus más célebres monumentos artísticos. Teniendo presentes los apuntes de D. Juan Colom y Colom), Sevilla, Fco. Alvarez y Cia., 1844.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "El Alcazar de Sevilla. Las ruinas de Itálica", La Floresta Andaluza, nº 46, enero 1844.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Carta de contestación al artículo de crítica artística del Señor Don Manuel Cañete", El Español. Revista Literaria, nº 20, octubre 1845, pp. 1-7.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Don Juan de Padilla. El retablo de la vida de Cristo (literatura antigua). Los doce triunfos de los apóstoles", El Español, octubre 1845, nº 21, pp. 1-6; nº 22, pp. 47-51.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Toledo pintoresca (o descripción de sus célebres monumentos), Madrid, Ignacio Boix, 1845.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Murillo y la Escuela Sevillana", El Siglo Pintoresco, vol. 1, diciembre 1845, pp. 241-246; vol. 2, marzo 1846, pp.49-55.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "La Torre del Oro en Sevilla", El Siglo Pintoresco, v.2, mayo 1846, pp. 102-104.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Estudios artísticos. Monumentos anteriores al siglo XIII. Periodo Bizantino. Iglesias de Segovia", El Siglo Pintoresco, enero, febrero y marzo 1847, pp. 4-9, 41-43 y 52-53.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "España Pintoresca. San Lorenzo de El Escorial. Iglesias, sus frescos y pinturas", Semanario Pintoresco Español, 1847, pp. 393-397 y 411-414.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Estudios artisticos. Parte monumental y pintoresca. Estilo del Renacimiento. Alcalá de Henares", El Siglo Pintoresco, 3, agosto 1847, pp. 172-177; enero 1848, pp. 296-299.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "San Isidro del Campo. Las ruinas de Itálica", (Viajes), Semanario Pintoresco Español, 1849.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "La cueva de Hercules en Toledo; las últimas excavaciones de la misma", Semanario Pintoresco Español, 1851, pags. 382-383.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "El estilo Mudéjar en arquitectura", Discurso leído en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando por D. ---- (Contestación de don Pedro de Madrazo), Madrid, Imp. José Rodríguez, 1859.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar. Ensayo histórico-crítico, Madrid, Imp. Nacional, 1861.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Algunas consideraciones sobre la estatuaría durante la monarquía visigoda", El Arte en España, Madrid, vol. I, 1862, pp. 157-165; vol. II, 1863, pp. 5-23.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "El Museo Arqueológico Nacional. Cartas al Señor Don Jose Luis Albareda", Revista de España, 1868, v. 4, nº 13, pp. 92-8; v. 5, nº 16, pp. 571-8, nº 18, pp. 214 y ss.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Cámara Santa de la Catedral de Oviedo", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España, (1859-1888).

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Casa-Lonja de Valencia", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "San Juan de Reyes (Toledo)", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Monasterio de San Juan de Reyes en Toledo, por ---- y Manuel ASSAS Y DE EREÑO", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España,

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Ermita de Santa Cristina de Lena", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Monografía del Mosaico de Galatea", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Monumentos Latino-Bizantinos de Mérida", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Monumentos Latino-Bizantinos de las Monarquías Asturiana y Asturo-Leonesa", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "San Miguel de Lino", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "San Salvador de Valdedios", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "El Santo Cristo de la Luz", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Parroquia de San Salvador de Priesca", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Puerta antigua de Bisagra en Toledo", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Palacio Ducal del Infantado en Guadalajara", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Palacio de Ramiro I, actualmente destinado a Iglesia Parroquial de Santa María de Naranco", Colección de Monumentos Arquitectónicos de España.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discursos leídos ante la Academia de Nobles Artes de San Fernando en la recepción del Sr. D-Francisco de Cubas (Consideraciones generales critico-historicas sobre arquitectura).

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discursos leídos ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando en la recepción pública de D. Vicente Palmarolí y González (contestación de D. ---- "Historia de la Pintura").

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discursos leídos ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando en la recepción de D. Francisco Jareño de Alarcón (contestación de D.----, "de la Arquitectura policromata")

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Explicación de una lápida en que se recuerda el templo dedicado a los Edetanos o a los hijos de Liria".

-CAMUS, A.A., Tratado de antiqüedades romanas.

### III.-LENGUA Y LITERATURA

#### III.1.-Historias de la Literatura general y española

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Historia de la Literatura Española desde mediados del siglo XII hasta nuestros días (escrita en francés por Mr. Sismonde de Sismondi, principiada a traducir por D. Jose Lorenzo Figueroa y proseguida por D. Jose Amador de los Rios, Sevilla, Imp. Alvarez y Cía., 1841-42 (2 vols.)).

-GAYANGOS, P., Historia de la Literatura Española por M. G. Ticknor (traducida al castellano, con adiciones y notas críticas, por D. ---, individuo de la Real Academia de la Historia, y D. Enrique de Vedia), Madrid, Imp. La Publicidad, 1851.

-NUÑEZ DE ARENAS, I., Literatura General y particular de España. Programa de las lecciones en que se divide esta asignatura para el curso de 1850-51, Madrid, Tip. Mellado, 1851.

-NUÑEZ DE ARENAS, I., Elementos filosóficos de la literatura estética (por el Dr. D.---, catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Texto aprobado por el Real Consejo de Instrucción Pública para Literatura general y en particular de España), Madrid, Imp. F. Sanchez, 1858.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Historia crítica de la literatura española, Madrid, Imp. José Rodríguez, 1861-65.

-CANALEJAS, F. de P., "Programa de Literatura Española", Mss, sin editar, A.G.A., leg. 254-2, caja 14.467, 26 de Marzo de 1868.

-CANALEJAS F. de P., "Programa de la asignatura de Principios Generales de Literatura", Mss, sin editar, A.G.A., leg.254-2, caja 14.467, 30 de Marzo 1868.

\*\*\*\*\*

#### III.2.-Literatura clásica griega y latina



-CAMUS, A.A., Preceptistas latinos (para el uso de las clases de Principios de Retórica y Poética, con un análisis razonado de estas obras por D. ---, profesor de la Universidad de Madrid e individuo de la Academia Greco-latina), Madrid, Imp. M. Rivadeneyra, 1846.

-CAMUS, A.A., "Oratio in matritensi gymnasio, ad cathedram Litteratura Latina obtinendam, habita ab ---, ejusdem universitatis professore", A.G.A., leg. 253-40, 6 de Mayo 1848. Manuscrito sin ed.

-AMADOR RIOS, J., Colección de textos de autores latinos y castellanos (para servir de complemento a la segunda enseñanza (obra realizada por encargo del gobierno en real orden de 15 de junio de 1849), 1849.

-BARDON Y GOMEZ, L., Discurso acerca del carácter de Aquiles (pronunciado por el licenciado en Letras D. --- catedrático de griego de la Central, en el acto de recibir la solemne investidura del doctorado en la Sección de Literatura), Madrid, Imp. José Rodríguez, 1852

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Lucano, su vida, su genio, su poema (Discurso leído en la Universidad Central por Emilio Castelar en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Literatura, Madrid, Imp. Marín y Lavina, 1857.

-CAMUS, A.A., "Programa de Literatura Clásica, Griega y Latina presentado por el catedrático de esta asignatura en la Universidad Central", A.G.A., legajo 6.378, 19 de Marzo de 1860.

-LOZANO Y BLASCO, S., "Programa de las lecciones de los Estudios críticos sobre los prosistas griegos, que se darán en el curso de 1860 a 1861 en la Universidad Central por el catedrático de dicha asignatura", Mss. s/ed., A.G.A., leg. 6.378, 14 de mayo de 1860.

-GONZALEZ ANDRES, R., Breve exposición histórica de la literatura griega (dispuesta y ordenada para uso de sus discípulos por Don ---, catedrático de Lengua y Literatura Griega en la Universidad de Granada, Madrid, Imp. Nacional, 1855; 2ª ed. Madrid, Aguado, 1866.

-CAMUS, A.A., Programa de Literatura clásica griega y latina, presentado por el catedrático de esta asignatura en la Universidad Central Dr. D. ---, Madrid, Imp. de Moliner y Cía., 1867.

\*\*\*\*\*

### III.3.-Estudios sobre poesía y poetas

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Los doce triunfos del cartujano. Poema místico del siglo XVII", La Floresta Andaluza, 1, 2, abril 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discurso pronunciado por D. ---- en la solemne investidura del grado de Doctor en Letras, (Tema: La poesía española no debe su nacimiento a la limosina", Madrid, Imp. Celestino G. Alvarez, 1850.

-GONZALEZ ANDRES, R., Reflexiones sobre las poesías de Safo (Discurso leído en la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada), Granada, Imp. Zamora, 1854.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Poesía popular de España. Romances tradicionales de Asturias, Madrid, Imp. Manuel Galiano, 1861.

-CANALEJAS, F. de P., Discursos leídos en la Universidad de Valladolid en la recepción del Dr. D. ---, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, el 2 de junio de 1861, (Sobre el origen y crecimiento de la leyenda española hasta convertirse en poema), Valladolid, Hijos de Rodriguez, 1861.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Berceo o el poeta sagrado en la España cristiana del siglo XIII", Revista Ibérica, 1862.

-CANALEJAS, F. de P., Curso de Literatura General. Parte primera: la poesía y la palabra, (Por D.---Dr. en la Facultad de Filosofía y Letras, catedrático que fué en la Universidad de Valladolid, catedrático de Literatura en la Universidad Central y abogado del ilustre Colegio de Madrid). Madrid, La Reforma, 1868.

-CANALEJAS, F. de P., "La poesía épica en la Antigüedad y en la Edad Media", Madrid, 1868.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Estudios sobre Fray Luis de León", manuscrito, sin ed.

-NUÑEZ DE ARENAS, I., "¿A qué causas debe atribuirse principalmente el nuevo carácter que la poesía española presentó desde principios del siglo 18?", manuscrito sin ed., A.G.A., legajo 01079-9, caja 16.342, s/f.

\*\*\*\*\*

### III.4.-Estética

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Influencia del sentimiento de lo bello como elemento educador en la historia humana, Granada, 1856.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., La idea de lo bello en sus conceptos fundamentales, Madrid, 1858.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Estética, Granada, 1862.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Lo sublime y lo cómico. Estudio sobre la metafísica de lo bello", Revista Ibérica, vol. 2, enero-marzo 1862.

\*\*\*\*\*

### III.5.-Estudios sobre la lengua

-GARCIA BLANCO, A.M., "Estudio de las lenguas", Boletín del Instituto Español, I, nº 17, 12 de marzo de 1842.

-GONZALEZ ANDRES, R., Discurso inaugural pronunciado en la solemne apertura del día 1º de octubre de 1853 en la Universidad Literaria de Granada por D. ---- catedrático de Lengua y Literatura Griega Tema: La lingüística y sus principales aplicaciones bajo el punto de vista de la comparación de los idiomas), Granada, J.M. Puchol, 1853.

-NUÑEZ DE ARENAS, I., Discursos leídos ante la Real Academia Española al sentarse en ella el Ilmo. Sr. D. ---, el día 13 de diciembre de 1863 (sobre la conservación del idioma y los medios idóneos para conseguirla), Madrid, Imp. Mellado, 1863.

-CANALEJAS, F. de P., "Origen y formación de las lenguas romances habladas en el suelo de la Península Ibérica. Elementos que las constituyen, matices que los separan deducidos de los primeros monumentos de la poesía española", mss, sin editar, A.G.A., leg. 254-2, caja 14.467, 24 de Abril de 1863.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Diccionario de idiotismos árabes en el habla castellana de los granadinos" manuscrito sin editar.

\*\*\*\*\*

### III.6.-Crítica literaria

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Oración pronunciada en la solemne apertura del curso académico de 1850 a 1851 de la

Universidad de Madrid por el Dr. D. ---- catedrático de Literatura española en los Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía (Estado de la crítica literaria durante el siglo XIX), Madrid, Est. Tip. R. Rodríguez Rivera, 1850.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Historia de la crítica literaria en España desde Luzán hasta nuestros días, Madrid, M. Gómez Fuentenebro, 1867.

\*\*\*\*\*

### III.7.-Dirección de revistas literarias

-AMADOR DE LOS RIOS, J., La Floresta Andaluza. Diario de Literatura y Artes, (Director y redactor principal D.---)

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., dirige La Revista Meridional, Granada.

\*\*\*\*\*

### III.8.-Libros de caballería

-GAYANGOS, P., Libros de caballerías (con un discurso preliminar y un catálogo razonado por D.---), Madrid, Rivadeneyra, 1857.

-GAYANGOS, P., Del Palmerín de Inglaterra y de su verdadero autor, Madrid, Fortanet, 1862.

\*\*\*\*\*

### III.9.-Otras

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Fragmentos de un rasgo épico titulado "Un día en Granada", El Laberinto, 1, nº 17, 1 de julio de 1844.

-CAMUS, A.A., Curso elemental de Retórica y Poética, 1845.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., Petrarca en sus relaciones con el arte moderno, Madrid, Casas y Díaz, 1857.

-SANZ DEL RIO, J., Doctrinal histórico de la literatura germánica (conforme a las fuentes y a los escritos de G. Weber, G.G. Gervinus, E.G. Eichhof, E. du Meril y otros, Madrid, Imp. de J. Viñas, 1860.

-CANALEJAS, F. de P., "Historia crítica de la Literatura Española por D. José Amador de los Rios", Revista Ibérica v.I, octubre diciembre 1861; v. II, enero marzo 1862; v. V, octubre diciembre 1862.

\*\*\*\*\*

### III.10.-Creación literaria

-AMADOR DE LOS RIOS, J., A la erección del Teatro Español (Composición poética de 44 octavas, escrita en lenguaje antiguo, que formó parte de la Corona poética, ofrecida al ministro de la Gobernación, Conde de San Luis, por sus disposiciones sobre teatros), Madrid, Imp. Mellado, 1830.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Oda al inmortal Murillo", Sevilla, 1838.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Colección de poesías escojidas, Sevilla, 1839.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "A Fray Luis de León en la Traducción del libro de Job" (soneto), La Floresta Andaluza, 1, 14, abril, 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "A mi Gonzalo" (soneto), La Floresta Andaluza, 39, julio 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "A Pablo Céspedes" (soneto), La Floresta Andaluza, 39, julio 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "A la Primavera" (poesia), La Floresta Andaluza, 34, junio 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "La bandera del Honor, 1489", (Romance), La Floresta Andaluza, 36, 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Fábula", La Floresta Andaluza, 35, junio 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "La joya vendida, 1485. Romance primero: El Mercader. Romance segundo: El pago", El Laberinto, v.2, nº 2, noviembre 1844, pp. 23-24.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Empeños de amor y honra (Drama), Madrid, 1845.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Don Juan de Luna, Drama. 1845

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Felipe el Atrevido (Drama en verso. Representado en Andalucía), 1845.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Don Jaime el Conquistador" (Romance histórico), El Trono y la Nobleza, nº 89, septiembre 1848, pp. 701.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Jesús perdido (Poesía de D. ----. Colección de 24 composiciones líricas sobre asuntos del Evangelio y hechos de los Apóstoles), Madrid, Imp. La Publicidad, 1848.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Elegía", Corona poética dedicada a Don Alberto Lista y Aragón por la Academia de Buenas Letras, Sevilla, Imp. Española y Extranjera, 1850, pp. 57-60.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Ernesto. Novela de costumbres, Madrid, Gaspar y Roig, 1855.

-CAMUS, A.A., Inscripción latina situada sobre la puerta principal del Paraninfo de la Universidad en honor a Isabel II y a su esposo. Encargo realizado por R. O de 1 de octubre de 1856.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Palimpsesto", (Poesía), El Belén (Dulce periódico moral-civilizador), 24 noviembre al 25 diciembre 1857, p. 4.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Leyendas populares, Madrid, 1857. la 2a. ed aparece con el nombre de La Hermana de la Caridad.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Victorias de Africa (oda de D. --- y canto en octavas, con motivo de la toma de Tetuán por D. Juan de Dios de Rada y Delgado), Madrid, Ducazcal, 1860.

#### IV.-FILOLOGÍA

##### IV.1.-Griega

-BARDON Y GOMEZ, L., Discurso de oposición a la cátedra de Griego de la Universidad Central sobre "el genitivo griego", A.G.A., manuscrito sin ed., 16 de enero de 1849.

-LOZANO Y BLASCO, S., Gramática griega, Madrid, Tip. Greco-Latina de I. Riesco, 1849.

-GONZALEZ ANDRES, R., "Programa de las lecciones de los tres años de Lengua Griega para el curso académico de 1851 a 1852, Mss. sin ed., A.G.A., legajo 665-22, caja 15.866, Granada, 1 de octubre de 1851.

-BARDON Y GOMEZ, L., Lectiones Graeca, sive manuductio Hispaniae juventutis in linguam graecam, Madrid, 1856; 2ª ed. 1859.

-GONZALEZ ANDRES, R., Manual práctico de la lengua griega (O sea colección de ejercicios gramaticales y de traducción, ilustrada con numerosas notas y un vocabulario por el Dr. D. ---, catedrático de Literatura clásica en la Universidad de Granada, Madrid, Imp. Nacional, 1859; 2ª ed. idem, 1860; 3ª ed. idem. 1861; 4ª Aguado, 1864.

-GONZALEZ ANDRES, R., "Programa de 2º año de Lengua Griega para el curso de 1867-68", Mss. sin ed., A.G.A., legajo 665-22, caja 15.866, Madrid, 30 de marzo de 1868.

-BARDON Y GOMEZ, L., "Cuadros de los accidentes del nombre y del verbo griego".

-GONZALEZ ANDRES, R., "¿En qué razon esta fundada la concordancia del adjetivo con el nombre? ¿En qué accidentes concuerdan los adjetivos griegos con los nombres? ¿Cuáles son los usos observados por los griegos en la concordancia de los adjetivos con los nombres? (...)", Manuscrito, sin ed., A.G.A., leg. 665-22, caja 15.866, sin fecha.

\*\*\*\*\*

##### IV.2.-Arabe

-CATALINA DEL AMO, S., Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D.--- el día 25

de marzo de 1861 (Tema Influencia de las lenguas semíticas en la castellana. Madrid, Tip. Luis García, 1861.

\*\*\*\*\*

#### IV.3.-Hebrea

-GARCIA BLANCO, A.M., "Disertación para cerrar el curso en la cátedra de Lengua hebrea", 1822.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Bellezas y utilidad de la lengua hebrea", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1834.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Naturalidad, facilidad y gusto del estudio del idioma hebreo", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1835.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Necesidad de la lengua hebrea para la reforma de los estudios eclesiásticos", 1838.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Lenguas orientales (a)", Boletín del Instituto Español, I, nº 3, Madrid, 3 de diciembre de 1841.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Hado fatal del idioma hebreo", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1841.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Lenguas orientales", Boletín del Instituto Español, II, nº 7, 19 de noviembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Notas a la traducción de los Salmos", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1843.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Traducción del capitulo V del Cantar de los Cantares", La Floresta Andaluza, v.1, nº 18, abril 1843.

-GARCIA BLANCO, A.M., Programa y cuaderno razonado para la enseñanza de la Lengua Hebrea, Madrid, Ducazcal, 1844.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Traducción de las Lamentaciones de Jeremías", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1847.

-BARDON Y GOMEZ, L., "Doctrina del régimen como accidente analógico de los nombres hebreos y como parte la más principal de la sintaxis o constucción del idioma", A.G.A., manuscrito sin ed., 16 de febrero de 1847.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Traducción del salmo XVIII de la Biblia Hebraica, XVII de la Vulgata (verso)", Revista Hispano Americana, v.1, 1848, pp. 352-357.



-GARCIA BLANCO, A.M., Diqduq. Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea, Madrid, vol. I, Aguado, 1846; vol. II, Palacios, 1848, vol. III, Vazquez, 1851.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Cuadros sinópticos para la enseñanza de la lengua hebrea", 1850.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Quinot" o Amargos lamentos de Jeremías. Traducción española del original hebreo, Madrid, Imp. Vazquez, 1851.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Traducción del sapientísimo libro de los Proverbios", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1853.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Traducción literal del Pentateuco", 1855.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Traducción de las Lamentaciones de Jeremías", La Revista Universitaria nº 5, abril 1856.

-CATALINA DEL AMO, S., "De las letras hebraicas analógica, filosófica, aritmética y masoréticamente consideradas" (2º ejercicio en la oposición a la cátedra de Lengua y Literatura hebrea de Madrid), A.G.A., leg. 312-6, caja 15.532, 31 de enero de 1859.

\*\*\*\*\*

#### IV.4.-Española

-GARCIA BLANCO, A.M., "Estudio del idioma propio", Boletín del Instituto Español, I, nº 21-24, 9 y 30 de abril de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Gramática castellana", Boletín del Instituto Español, II, nº 7, 19 de noviembre de 1842.

-CATALINA DEL AMO, S., Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D.--- el día 25 de marzo de 1861 (Tema Influencia de las lenguas semíticas en la castellana. Madrid, Tip. Luis García, 1861.

-CANALEJAS, F. de P., "Origen y formación de las lenguas romances habladas en el suelo de la Península Ibérica. Elementos que las constituyen, matices que los separan deducidos de los primeros monumentos de la poesía española", mss, sin editar, A.G.A., leg. 254-2, caja 14.467, 24 de Abril de 1863.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., "Diccionario de idiotismos árabes en el habla castellana de los granadinos" manuscrito sin editar.

\*\*\*\*\*

#### IV.6.-General

-GARCIA BLANCO, A.M., "Nuevo método para el estudio de las lenguas", Boletín del Instituto Español, I, nº 19, 26 de marzo de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Filología. Dislates del Dr. Monlau, por meterse a etimologista sin conocimientos de lenguas orientales", Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, octubre de 1856 a marzo de 1857.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Las lenguas son la puerta de las ciencias", Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, nº 36, junio de 1857.

## V.-FILOSOFIA

-LOPEZ URIBE, J., Manual clásico de filosofía escrito en francés por M. Servant Beauvais (traducido, anotado y adicionado por ---), Madrid, Imp. de Verges, 1838.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Lecciones de Moral fisiológica, o Fisiología aplicada a la moral", 1841.

-SANZ DEL RIO, J., "Teoría de las sensaciones", Mss. al que se refiere J.A. Perez Rioja adjudicándole la fecha de octubre de 1844 a 1845.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Estudios sobre la influencia de la filosofía del siglo XVIII en la legislación y la sociabilidad del siglo XIX (por G. Lernimier, traducido y anotado por ----), Madrid, Imp. J. Gómez 1844.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Juan de Mal-Lara. Su filosofía vulgar", El Laberinto v. 2, nº 12, abril 1845, pags. 177-179.

-NUÑEZ DE ARENAS, I., Traducción y anotaciones del Curso completo de Filosofía de J. TISSOT, Madrid, F.P. Mellado, 1846-47

-CAMUS, A.A., "Exposición y crítica de la doctrina de Platón", manuscrito, A.G.A., leg.253-40 17 de julio de 1847.

-NUÑEZ DE ARENAS, I., vol. II del Curso completo de filosofía para la enseñanza de Ampliación. Gramática General (escrita conforme al programa del Gobierno por Don --- ), Madrid, J.M. Alonso ed., 1847.

-LOPEZ URIBE, J., "Programa de la asignatura Filosofía y su historia", Mss, s./ed., A.G.A., leg. 00863-6, caja 16078, 15 de diciembre de 1849.

-SANZ DEL RIO, J., Lecciones sobre el sistema de filosofía analítica, Madrid, Imp. de los Scs. de Andrés y Díaz, 1850.

-SANZ DEL RIO, J., "Aforismos", Semanario Pintoresco Español, 4 de mayo de 1851.

-SANZ DEL RIO, J., "Arte de la vida. El hombre inferior", Semanario Pintoresco Español, 12 de octubre de 1851.

-SANZ DEL RIO, J., "Kant-Krause. Biografías comparadas", Revista Española de Ambos Mundos, 2, 1854.

-SANZ DEL RIO, J., "Pensamientos filosóficos. Filosofía de la Historia. Sentido aforístico", Revista Española de Ambos Mundos, 2, 1854.

-SANZ DEL RIO, J., "Antología moral", Revista Española de Ambos Mundos, 2, 1854.

-SANZ DEL RIO, J., La cuestión de la filosofía novísima (Discurso pronunciado en el acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía), Madrid, Imp. Nacional, 1856.

-SANZ DEL RIO, J., C.C. Krause. Sistema de Filosofía. Metafísica. Primera parte (Análisis expuesto por D. --- catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad Central, Madrid, Galiano, 1860.

-SANZ DEL RIO, J., Ideal de la humanidad para la vida, Madrid, 1860.

-CANALEJAS, F. de P., Del estado actual de la Filosofía en las naciones latinas (Discurso pronunciado en el Ateneo Científico y Literario de esta Corte por D. ---), Madrid, M. Galiano, 1861.

-CANALEJAS, F. de P., Carta de un espiritista, Madrid, 1861.

-SANZ DEL RIO, J., "Generación de los sistemas filosóficos en el espíritu humano, su clasificación", Revista Ibérica de Ciencias, Literatura, Artes e Instrucción, octubre-diciembre 1861.

-SANZ DEL RIO, J., "Programas de segunda enseñanza. Psicología, Lógica y Etica", Revista de Instrucción Pública, nº 28, Madrid, 27 de abril de 1861.

-CANALEJAS, F. de P., "Del estudio de la Filosofía Española", Revista Ibérica, II, enero-marzo 1862.

-CANALEJAS, F. de P., "Las escuelas alemanas y sus contradictores", Revista Ibérica, III, marzo junio 1862; v. IV, julio septiembre 1862;

-CANALEJAS, F. de P., "Fundamentos filosóficos del libre-cambio", Revista Ibérica, V, octubre-diciembre 1862.

-SANZ DEL RIO, J., Doctrinal de Psicología, Lógica y Etica, Madrid, Imp. de F. Martínez García, 1863.

-CANALEJAS, F. de P., Ley de relación interna de las ciencias filosóficas, Madrid, Tip. Casas y Díaz, 1868.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Traducción de los Compendios de Lógica y Estética de Krause

- CAMUS, A.A., GONZALO VEVALVO, Manual de Filosofía racional,
- SANZ DEL RIO, J., Análisis del pensamiento racional (notas correspondientes al curso 1862-63 publicadas por su discípulo Don José de Caso), Madrid, Imp. A.J. Alaria, 1877.
- SANZ DEL RIO, J., Colección de manuscritos (colección de 66 manuscritos del autor conservados en la Real Academia de la Historia sobre diversos temas, sobre todo de Filosofía y Filosofía de la Historia. Una relación de todos ellos en J. A. PEREZ RIOJA, Dos centenarios sorianos, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1970, págs. 15-17.
- SANZ DEL RIO, J., Traducción del Manual de Psicología de Ahrens, Madrid.

## VI.-EDUCACION

-GARCIA BLANCO, A.M., "Primera educación del hombre", Boletín del Instituto Español, I, 2, Madrid, 27 de noviembre de 1841.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Plan de educación moral e higiénica para la Reina", 1841.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación social (a)", Boletín del Instituto Español, I, nº 4, 1 de diciembre de 1841.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Escuelas dominicales de artesanos y madres de familia", Boletín del Instituto Español, I, nº 7, 1 de enero de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Método para enseñar a leer y escribir medianamente a las mujeres", 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Amor materno", Boletín del Instituto Español, I, nº 8, 8 de enero de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Beneficencia", Boletín del Instituto Español, I, nº 9, 15 de enero de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Artículo 16 del Reglamento del Instituto Español", Boletín del Instituto Español, I, nº 32, 25 de junio de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Amistad", Boletín del Instituto Español, I, nº 10, 22 de enero de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Verdad: educación político-moral", Boletín del Instituto Español, I, nº 12, 5 de febrero de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación religiosa", Boletín del Instituto Español, I, nº 13, 12 de febrero de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Sobre la enseñanza de fisiología humana", Boletín del Instituto Español, I, nº 28, 28 de mayo de 1842. EDUC

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación física: a/ Necesidad de movimiento. Juego", Boletín del Instituto Español, I, nº 29, 4 de junio de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Introducción a la segunda educación del hombre", Boletín del Instituto Español, I, nº 15, 26 de febrero de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Política en sociedad", Boletín del Instituto Español, I, nº 23-24 y 26, 23 y 30 de abril de 1842, 14 de mayo de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación física: b/ Alimento", Boletín del Instituto Español, I, nº 31, 18 de junio de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación física: c/ Vestido", Boletín del Instituto Español, I, nº 32, 25 de junio de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación social", Boletín del Instituto Español, I, nº 33, 2 de julio de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación Física: d/ Sueño", Boletín del Instituto Español, I, nº 44, 17 de septiembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación física: e/ Baños y lociones", Boletín del Instituto Español, I, nº 46, 1 de octubre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación moral de la niñez: a/ virtudes de la niñez", Boletín del Instituto Español, II, nº 4, 29 de octubre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación moral de la niñez: b/ Conocimiento de su organismo", Boletín del Instituto Español, II, nº 6, 12 de noviembre de 1842. EDUC

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación moral de la niñez: c/ La avaricia", Boletín del Instituto Español, II, nº 8, 26 de noviembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación moral de la niñez: d/ La cólera o venganza", Boletín del Instituto Español, II, nº 9, 3 de diciembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación moral de la niñez: e/ La gula", Boletín del Instituto Español, II, nº 11, 17 de diciembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación moral de la niñez: f/ La envidia", Boletín del Instituto Español, II, nº 13, 31 de diciembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Educación moral de la niñez: g/ La pereza", Boletín del Instituto Español, II, nº 15, 14 de enero de 1843.

-CAMUS, A.A, Discurso inaugural pronunciado para la solemne apertura del curso 1843-44 en la Universidad Literaria de esta Corte el día 1 de noviembre último por D. ---,

catedrático de Literatura (sobre la misión del profesor y de la Universidad), Madrid, Aguado, 1843.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Manuales de educación e instrucción primaria", La Revista Universitaria, nº 9, mayo 1856.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Artes de segunda educación", La Revista Universitaria, 10-11 mayo y junio de 1856.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Artes de gramática", La Revista Universitaria, nº 12, junio 1856.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Plan general y reglamento, o Plan general y su correspondiente relajamiento destrucción pública en España", 1856.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Libros de texto", La Revista Universitaria, nº 13, junio de 1856.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Docendo docemur?", Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, nº 26, abril de 1857.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Instrucción para el pueblo. Escuelas de padres y madres de familia", Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, nº 29, mayo de 1857.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Reglamento para unas Misiones de educación, instrucción y moralización popular", 1857.

-GARCIA BLANCO, A.M., "La educación y la instrucción", Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, nº 32, mayo de 1857.

-GARCIA BLANCO, A.M., "La instrucción es el complemento de la educación", Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias, nº 34 junio de 1857.

-SANZ DEL RIO, J., "La misión de la Universidad", Discurso pronunciado en el acto solemne de la inauguración del año académico de 1857 a 1858 en la Universidad Central, Madrid, Imp. Nacional, 1857.

-CASTRO Y PAJARES, F., Memoria que acerca de los sistemas de la segunda enseñanza colegial interna y externa, presenta al Excmo. Sr. Ministro de Fomento el Dr. D. --- en cumplimiento de la Comisión que por Real Orden se le confirió para visitar los principales colegios de Francia, Madrid, 1859.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Escuela de Madres. Lecciones de Moral, Higiene y Economía doméstica", Fondo inédito de Mesa Chaix, s/f.,



## VII.-RELIGIOSAS

-GARCIA BLANCO, A.M., "Disertación para cerrar el curso en la cátedra de Disciplina Eclesiástica", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1822.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Treinta sermones", 1828-1834.

-GARCIA BLANCO, A.M., Oración fúnebre en las solemnes exequias del Ilmo. Sr. D. Vicente de Román y Linares, Obispo de Dan Dara, el día 11 de abril de este año en la Iglesia Parroquial del Sagrario, Sevilla, Imp. Roselló, 1835.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Sermón de Trinidad", 1836.

-GARCIA BLANCO, A.M., Oración fúnebre por las víctimas del 2 de mayo de 1808, Madrid, Imp. Amarita, 1837.

-CASTRO Y PAJARES, F., Oración inaugural que en la apertura de estudios del Seminario Conciliar de San Froilán pronunció el Presbítero Vice-Rector y Catedrático D. ---- el día 21 de octubre de 1840, León, 1840.

-CASTRO Y PAJARES, F., Sermón que el Dominco cuarto de Adviento predicó en la Catedral de León el presbítero, Vice-rector y catedrático del Seminario Conciliar de San Froylan Don Fernando de Castro, el día 20 de diciembre de 1841, León, 1841.

-CASTRO Y PAJARES, F., Oración inaugural que en la apertura de los estudios del Seminario Conciliar de San Froylan pronunció el presbítero, Vice-rector y catedrático Don Fernando de Castro, León, 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Lección magistral para obtener el grado de Doctor en Teología en la Universidad Central", 1842.

-CASTRO Y PAJARES, F., Oración fúnebre pronunciada por D. -- en la función civico-religiosa celebrada en la Santa Iglesia Catedral el 31 de mayo de 1843, en conmemoración y holocausto de las almas de los que han perecido en la gloriosa lucha de la libertad contra la tiranía, León, 1843.

-CASTRO Y PAJARES, F., Sermón que en la solemne función celebrada el día 14 de mayo por la Real Congregación de Castellanos y Leoneses a su patrono y compatriota Santo Toribio Alfonso de Mongrovejo, Arzobispo de Lima, predicó su padre espiritual el Dr. D. ---, Madrid, Imp. E. Aguado, 1848.

-CASTRO Y PAJARES, F., Sermón que el Domingo de Quinquagésima predicó en la Real Capilla el Dr. D. ----, Capellán de Honor, Predicador de S.M. y Director de la Escuela Normal de Filosofía, Madrid, Imp. de los Operarios, 1852.

-CASTRO Y PAJARES, F., Panegírico de la mística doctora Santa Teresa de Jesús (predicado a la ilustre Congregación de su nombre por el Dr. D.--- Capellan de Honor, Predicador de S.M. y Catedrático de Historia en la Universidad Central), Madrid, 1853.

-CASTRO Y PAJARES, F., Refutación del folleto titulado "Nulidad de la definición dogmática de S.S. Pío IX acerca de Misterio de la Inmaculada Concepción (por el Sr. D. --- Doctor en Sagrada Teología, Capellán de Honor, Predicador de S.M. y Catedrático de Hª en U. Central), Madrid, Imp. Aguado, 1855.

-CASTRO Y PAJARES, F., Sermón que en la función solemne celebrada en el primer Real Monasterio de las Salesas de Madrid con el plausible motivo de la definición dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María el lunes 19 de febrero de 1855 predicó D. ---, Madrid, 1855.

-CASTRO Y PAJARES, F., Oración fúnebre que en las solemnes honras por las víctimas del 2 de mayo de 1808 pronunció el Dr. D. --- predicador de S.M. ante el Excmo. Ayuntamiento y Corporaciones del Estado, en la Real Colegiata de San Isidro, Madrid, Tip. de los Asilos de San Bernardino, 1866.

-CASTRO Y PAJARES, F., Sermón predicado ante la Corte en la fiesta del terremoto el 1º de noviembre del año 1861, Madrid, 1874.

## VIII.-GEOGRAFIA

-CAMUS, A.A., traducción y notas al Nuevo Manual de Geografía Universal de HERMANN.

---

## X.-DERECHO

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Estudios sobre las constituciones de los pueblos libres, escritos en francés por L. Sismonde de Sismondi, traducidos al castellano por D. ---, Sevilla, Imp. Alvarez, 1843.

-GONZALEZ ANDRES, R., Historia del Derecho Romano (por Heinecio. Traducida del latín al Castellano por D. I. Muniz Miranda y D. ----, precedida de una introducción e ilustrada con notas por los mismos), Madrid, Imp. del Boletín de Jurisprudencia, 1845.

-CAMUS, A.A., "Respecto de la Beneficencia Pública, cuáles son los derechos de los pobres y las obligaciones de la sociedad, y qué disposiciones se pueden adoptar para suavizar los males de la desigualdad de fortunas sin alterar la propiedad", manuscrito, A.G.A., leg.253-40, 12 de Mayo de 1847.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Presentación de un candidato al Claustro de la Universidad Central, para obtener el grado de Doctor en Jurisprudencia", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1857.

-CATALINA DEL AMO, S., La legislación mosaica. Discurso leído en la Universidad Central por D. ----, catedrático de lengua y literatura hebrea, en el acto de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Jurisprudencia el día 15 de marzo de 1857, Madrid, Imp. A. Vicente, 1857.

-NUÑEZ DE ARENAS, I., Bases y motivos en que se funda la reforma del Tratado de justicia, Madrid, Imp. Mellado, 1864.

#### X.-VIAJES

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Recuerdos de Cordoba", El Laberinto, v.2, nº 20, junio 1845, pp. 259-262.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Recuerdos de Sevilla", El Laberinto, v.2, nº 7, febrero 1845, pp. 103-106; nº 8, pp. 115-118.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "Sanlúcar de Barrameda" (Viajes), El Laberinto, v.2, nº 5, enero 1845, p. 70.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., "La Rábida" (Viajes), Semanario Pintoresco Español, 1849, pp. 257-60.

## XI.-POLITICA, ACTOS, CONMEMORACIONES, VARIOS.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Dos quinaros", 1834-35.

-GARCIA BLANCO, A.M., Oración inaugural que en la apertura de la Universidad Literaria de Madrid dijo el día 1 de noviembre de 1842, Madrid, Imp. Aguado, 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Crisis social", Boletín del Instituto Español, I, n.31, 18 de junio de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "La sociedad", Boletín del Instituto Español, II, nº 8, 26 de noviembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Preocupaciones científicas y literarias", Boletín del Instituto Español, II, nº 13, 31 de diciembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Anuncio interesante", Boletín del Instituto Español, II, nº 13, 31 de diciembre de 1842.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Preocupaciones científicas y literarias (b)", Boletín del Instituto Español, II, nº 14, 7 de enero de 1843.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Preocupaciones científicas y literarias (c)", Boletín del Instituto Español, II, nº 15, 14 de enero de 1843.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Preocupaciones científicas y literarias (d)", Boletín del Instituto Español, II, nº 16, 21 de enero de 1843.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Lección magistral para obtener el grado de Doctor en Filosofía en la Universidad Central", 1848.

-SANZ DEL RIO, J., Traducción de La danza de los muertos (Comedia española publicada en Alemán por Don Fernando Wolf y traducida por D.--- del folleto editado en Viena en 1852), Madrid, 1853.

-GARCIA BLANCO, A.M., "Antídoto contra la muerte, o contemplación acerca de Dios y la naturaleza, consideraciones respecto al hombre y sus factores, meditaciones sobre la vida y reflexiones sobre la sociedad, la religión y la filosofía", Fondo inédito de Mesa Chaix, 1854.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Noticia histórica de la solemne y regia apertura de la Universidad en el curso de 1855-56, Madrid, 1856.

-SANZ DEL RIO, J., "Revista literaria mensual", Gaceta de Madrid, 2-VII, 3-VIII, 5-IX, 8 y 9-X- 1855; 11-II, 20-III, y 28-V-1856.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., La fórmula del progreso. Ideas democráticas, Madrid, J. Casas y Diaz, 1858.

-CATALINA DEL AMO, S., La Mujer, 1858.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Colección de los principales artículos políticos y literarios. Seguida del discurso que pronunció al recibir el doctorado, Madrid, Gomez Marín, 1859.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., "El socialismo, ¿es un signo de decaimiento de la sociedad o es un sistema de progreso?", Madrid, 1859.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., La redención del esclavo, Madrid, Tip. de Casas y Diaz, 1859.

-BARDON Y GOMEZ, L., Testamento civil (del Doctor Don --- catedrático de Griego de la Central dirigido al público de buen sentido), Madrid, Imp. E. Aguado, 1860.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Discursos políticos y literarios, Madrid, Bailly-Baillière, 1861.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "Las nacionalidades de la Europa Central", Revista de Ciencias, Literatura, Artes e Instrucción, octubre-diciembre 1861.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "Reseña y examen de los discursos de apertura en las universidades españolas en el curso académico de 1861 a 1862", Revista Ibérica, I, octubre-diciembre 1861.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "Apertura del Teatro Lope de Vega en Valladolid", Revista Ibérica, I, octubre-diciembre 1861.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "Revista Literaria", Revista Ibérica, II, enero-marzo 1862.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "Revistas políticas", Revista Ibérica, II, enero-marzo 1862.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "Revista Política", Revista Ibérica, III, marzo junio 1862; IV, julio septiembre 1862.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "Revista de teatros", Revista Ibérica, IV, julio-septiembre 1862.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Eloquio fúnebre del Dr. D. Francisco Martínez de la Rosa (leído en la Universidad Literaria de Granada ante el claustro público reunido en su honra en el salón de actos de la misma), Granada, Imp. Fco. Ventura y Sabatell, 1862.

-CANALEJAS, F. de P., "Del estudio de la ciencia política en España. Carta primera a D. Calixto Bernal", Revista Ibérica, II, enero-marzo 1862,

-CANALEJAS, F. de P., "Recepciones académicas", Revista Ibérica, III, marzo-junio 1862.

-CANALEJAS, F. de P., "Napoleón III y el panlatinismo", Revista Ibérica, III, marzo-junio 1862.

-CANALEJAS, F. de P., "Gibraltar", Revista Ibérica, V, octubre-diciembre 1862.

-FERNANDEZ Y GONZALEZ, F., Memoria de la visita regia hecha a esta Universidad por SS MM en octubre de 1862, Granada, 1862

-NUÑEZ DE ARENAS, I., Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1862 a 1863 en la Universidad Central por el Dr. Ilmo. Sr. D. ---, catedrático que ha sido de la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, Imp. J.M. Ducazcal, 1862.

-CAMUS, A.A., "Refranes", Revista Ibérica, VI, enero-marzo 1863; VII, abril-junio 1863.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "El nuevo gabinete", Revista Ibérica, VI, enero-marzo 1863.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "La situación actual", Revista Ibérica, VI, enero-marzo 1863.

-MORAYTA Y SAGRARIO, M., "Un artículo de "El clamor Público"", Revista Ibérica, enero-marzo 1863.

-CANALEJAS, F. de P., La reacción o las revoluciones, (Discurso pronunciado en la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, en las sesiones de Diciembre de 1864 por D.----, Catedrático de la Universidad Central), Madrid, B. Carranza, 1864.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Cartas a un obispo sobre la libertad de la Iglesia, Madrid, Molina, 1864.

-AMADOR DE LOS RIOS, J., Discurso en elogio del excelentísimo señor Duque de Rivas, Director que fué de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando (leído en Junta pública el 20 de mayo de 1866, Madrid, Imp. M. Tello, 1866.

-SANZ DEL RIO, J., Exposición y documentos en el expediente universitario formado acerca del libro "Ideal de la Humanidad para la vida", Madrid, 1867.

-CATALINA DEL AMO, S., "El viaje de S.S. M.M. y A.A. a Portugal en Diciembre de 1866", 1867.

-SANZ DEL RIO, J., Carta y cuenta de conducta, Madrid, P. Conesa, 1867.

-SANZ DEL RIO, J., Apéndice al expediente universitario formado por Real Orden de 31 de mayo último contra D. Julián Sanz del Río sobre el libro "Ideal de la Humanidad para la vida", Madrid, Tip. Conesa, 1867.

-CASTELAR Y RIPOLL, E., Discurso pronunciado en la inauguración del Comité Republicano, Madrid, 1868.

-CATALINA DEL AMO, S., La rosa de oro enviada por su Santidad Pio IX a S.M. la Reina Doña Isabel II en enero de 1868. Noticias históricas acerca de esta dávida pontificia, 1868.

-CATALINA DEL AMO, S., "La verdad del progreso".

(Debido a la enorme dispersión de las obras de estos autores así como al caracter desigual de las noticias sobre sus trabajos, las referencias bibliográficas que se ofrecen de los mismos aparecen en ocasiones incompletas y, sin duda, quedarán todavía obras sin consignar y por recoger. Unicamente se han excluido de forma voluntaria de esta relación los numerosos artículos periodísticos que salieron de la pluma de los catedráticos de la Facultad de Letras).





HABILITADO PUBLICADA LA CONSTITUCION EN 15 DE AGOSTO DE 1836.

Excmo. Señor

D<sup>o</sup> Pascual de Gayangos, Intérprete de lenguas de la Secretaría de Estado a V. E. con la debida submission exponer: Que terminada su educacion en Francia en donde residio desde el año 22 al 29, se dedico al estudio del Idioma Arabigo, bajo la enseñanza del celebre Profesor M<sup>r</sup>. Silvestre de Sacy, a cuyas lecciones asistio durante tres años consecutivos hasta conseguir poseerlo completamente.

Que habiendo regresado a su patria en 1830, obtuvo desde luego la plaza entonces vacante de Intérprete de la Secretaría de Estado, y que tanto en el desempeño de dicho destino, traduciendo varias cartas y comunicaciones oficiales venidas de la corte de Africa y Imperio de Marruecos, cuanto en el despacho de varias comisiones que se le dieron análogas todas ala clase de estudio que emprendiera, como son la de extraer y traducir algunas crónicas arabigas, y arreglar y formar el índice de los Manuscritos orientales de la Biblioteca Nacional de esta Corte, ha merecido siempre la aprobacion y elogio de sus superiores.

A esto cree deber añadir el exposante que por la

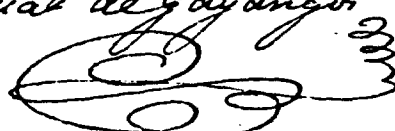
pasada Direccion de Estudios fue propuesto para una Cátedra de este Idioma que habia de establecerse en esta Capital, y que desde Octubre pasado está desempeñando gratuitamente la que de este ramo se acordó establecer en el Ateneo Científico y Literario, pasando de 30 el numero de los discipulos matriculados.

En atencion pues á cuanto va expuesto y á que estos estudios es no tan solo esenciales, sino aun indispensable para el conocimiento de nuestras Antigüedades, la aclaracion de varios puntos oscuros de nuestra Historia, y la investigacion de los orígenes del ~~Idioma~~ Castellano, y á que no hay ni en Madrid, ni en toda la Monarquía cátedra alguna en asignacion del Gobierno, el exposante se atreve á suplicar que tomando en consideracion cuanto deya expuesto se dignen V. E. nombrarle ó proponerle para la Cátedra de este Idioma tan pronto como se pensare establecerla en esta capital, gracias que espera de la ilustracion de V. E. y queda rogando á Dios guarde muchos años. Madrid 16 de Enero de 1837.

Excelentísimo Señor

B. L. M. de V. E.

Pascual de Gayangos



Ilustrísimo Señor.

Acad.ª de 27 de agosto de  
1847-

Visto =

En la tarde de ayer 24 he sido casualmente informado por el digno Señor Secretario de la Real Academia de la Historia, de que el Señor Director de la misma había sido de opinión "que para formar juicio del mérito de la Quinta Historia político-política de los indios de España, que tuvo la honra de presentar á este ilustre cuerpo, á fin de optar á la plaza de Acad. en necesidad que remitiera su obra á la parte literaria de que paga silencio se trata de aquella.

Por mas respetable que sea para mí la opinión del Sr. Director, todavía me siento obligado á hacer algunas observaciones que contribuyan á preparar el juicio de la Academia sobre esta materia. A los puntos puedo reducir en su fondo á dictamen del Sr. Director. 1.º A examinar si la Historia política citada deja de ser completa, para abrazar la parte literaria, objeto de las restantes ensayos. 2.º A determinar si pueda formarse juicio de un discurso histórico, cualquiera que sea su extensión y su forma, sin que contenga aquel un detenido examen de la literatura del pueblo á que se refiere.

Para demostrar que mi ensayo histórico

político sobre los judíos es un escrito completo, tan-  
 -tán observar solamente que abraza desde la venida  
 a España de los hebreos hasta su total expulsión, de-  
 -cretada por los Reyes Católicos. Comprende por tanto  
 un largo período de nuestra historia, en que acaecen  
 notables sucesos, en que el pueblo de Moisés sufre di-  
 -versas alternaciones, apareciendo unas veces humillado  
 y perseguido y ocupando otras las más altas posi-  
 -ciones del Estado. Sobre este período, sobre los hechos en  
 él acaecidos, sobre las leyes dictadas por nuestros re-  
 -yes y prelados en toda su duración, se emiten en  
 el libro opiniones, se forman juicios y se dedu-  
 -cen consecuencias que pueden ser más o menos acor-  
 -tadas, más o menos legítimas; pero que forman  
 un cuerpo de doctrina histórico, tan completo co-  
 -mo es posible en un escrito que no tiene otros pre-  
 -tensiones que las de un mero ensayo, el cual puede  
 por tanto rectificarse y extenderse cuanto se oportu-  
 -na, así, pues, sin necesidad alguna de violentarse,  
 con la simple lectura de los diez capítulos prece-  
 -dentes puede y debe formarse juicio de los aciertos  
 o desaciertos que en ellos se hayan cometido, puesto  
 que se refieren esencialmente a los hechos, cuya  
 confirmación existe naturalmente en los capí-  
 -tulos que se citan. Siendo por tanto un escrito  
 meramente histórico-político, no hay motivo para  
 exigir en rigor como complemento suyo, el examen  
 de la literatura de los judíos o más propiamen-  
 -te dicho, de las obras escritas por los judíos espa-

-noles. Y no se diga que al final del capítulo X del  
referido ensayo se manifiesta que el elemento de  
la literatura rabinica española es el elemento com-  
plemento del mismo: no; lo que yo he hecho en  
aquel lugar ha sido preparar el ánimo del lector, para  
que sepa de que materia va á tratarse en los siguien-  
tes ensayos; como si dijere hacedo un profesor que  
después de haber explicado la historia de un pueblo,  
se propusiere examinar su literatura y lo resumiera  
así á sus oyentes. Las materias sobre que ver-  
san unos trabajos son enteramente diversas; los  
principios á que han de ajustarse la crítica descan-  
san en diferentes bases: en la obra histórica presi-  
de, como pensamiento capital de la crítica el  
~~principio de la justicia y la equidad de la verdad~~  
en la literatura rige como condición absoluta el  
sentimiento de la bella. Si se tratara de adoptar el  
principio asentado en el dictamen del Sr. Arce,  
bien conoce la Academia que las consecuencias ha-  
brian de llevarnos indispensablemente mas allá  
de los límites fijados por la sana razón y por  
la crítica. No puede en consecuencia necesitarse  
formar un cabal juicio sobre un ensayo histó-  
co-político de los judíos de España la exposición de  
sus trabajos literarios, que por otra parte quedan  
ya apuntados al examinar en diferentes pasajes  
del mismo sus adelantos intelectuales.

Esto, tan sumariamente como esta co-  
municación exige, que pueda y debe formarse ju-

-cio de los diez capítulos presentados, por abarcar un período determinado de la historia de España, período completo bajo todos aspectos, es más lícito llamar la atención de la Academia por unos instantes, al fin de probar que no es posible exigir al escritor algo abnace indispensable en sus obras históricas, la exposición y examen de cada elemento se agotan, combinan y asimilan en un país para constituir una civilización cualquiera. Si hubiesen de exigirse estas condiciones al historiador, bien podría asegurarse que todavía no se ha escrito la historia de ningún pueblo. Principiando por los griegos y acabando por los modernos historiadores, examinemos todos los compendios, decadas, anales, ~~documentarios, cronísticas e historias~~ generales y particulares que se han dado a la estampa: ¿que hay en ellos? La narración sencilla de los hechos generalmente; la exposición de los elementos que han constituido las civilizaciones respectivas algunas veces; pero nunca el examen especial de cada elemento de cultura; nunca el estudio de cada una de las ramas que forman el saber humano. Esto ha sido y debió ser objeto de estudios especiales; y estos estudios han producido y debió producir la historia de la literatura, la historia de la filosofía, la historia de la arquitectura, la historia de la medicina y finalmente la historia de cada una de las ciencias y de las artes. Repudiar la y obras de Herodoto y de Tucídides, las de Tácito,

de Tito Livio, las de Solís y de Murriand, pero que no han descendido al terreno de las especialidades y se han contentado acaso con ofrecer algunas ligeros noticias del estado de las letras, sobre aparecer a la luz de la filosofía como un pensamiento extraño, repugnante al buen sentido y; ofensa de la fama de tan insignes historiadores, causada ya por el transcurso de los siglos. Pues a ese término habría de conducir precisamente el principio que se trata de asentarse, para ajustar a él la crítica de mi Asesino. Sin detenerme aquí a hacer una ostentación inútil de conocimientos históricos, ni ofender el ilustrado criterio de tan sabio cuerpo, a fuerza de presentar nuevas pruebas de lo que ya dicho, fácilmente se comprende que no hay mayor para poder más de lo que debe darse, particularmente en una materia, en que tan poco se ha dicho por desgracia y en un escrito, en donde, si me permitiera decirlo, sino se ha logrado el acierto, se han tenido presentes las buenas doctrinas, o al menos aquellas que más prestigio alcanzan en esta clase de estudios.

Siendo mi objeto en el primer Discurso sobre los juicios de España la narración y justa apreciación de los hechos considerados, bajo su aspecto político, civil y religioso; ni podía esperar siquiera que para juzgar sobre la inteligencia de los mismos, había necesidad de conocer las obras literarias, cuyo examen parcial debía tratar en los siguientes.

-tes Insayos. Lo que verdaderamente había necesidad  
de exigir, era que existiese en los dios capitulos pre-  
sentados; en ellos, cuando lo revelaba la inteligencia  
de los hechos, se explica la marcha y desenvolvimien-  
to de las ideas. Esto es lo que han hecho hasta  
ahora los mas notables historiadores, y esto es lo  
que yo juzgo necesario para que mi *Historia*  
fuese completa.

Pero si bastan, en mi juicio, las razo-  
-nes indicadas para probar que ese ilustre cuerpo  
no ha menester ~~de~~ los demas Insayos para pro-  
-nunciar su fallo sobre el mérito del presentado, no  
comprende como dignas de atención otras muchas  
razones materiales, que hacen de todo punto im-  
-posible ~~de que se presenten los restantes~~... Si en co-  
-noca una distinguida Academia que para llevar  
a cabo cualquier investigacion de sus géneros se  
requieren largas tareas, no pocas desvelos y  
sobre todo mucho tiempo y constancia. Estas difi-  
-cultades que son grandes cuando se trata de rela-  
-tar cualquier punto dudoso de nuestra historia,  
crecen y se multiplican, al entrar en un terreno  
en donde tan pocas huellas se descubren; siendo  
necesario reunir difícil y cuidadosamente los ma-  
-teriales que han logrado sobrevivir al nuestros tra-  
-torios políticos, para comenzar el mas pobre edi-  
-ficio. Asi, apenas han bastado mi asiduidad y  
diligencia para allegar noticias, para lograr en-  
-tas copias de excelentes códices <sup>he</sup> que <sup>se</sup> pagados a



subido precio y para averiguar el paradero de infinitas preciosidades, ignoradas hasta ahora y, enviadas en el folio de los archivos. Estas gestiones que hubieran hecho retroceder a otro menos firme que yo en sus propósitos, si bien largo tiempo, han menester de mano auxiliares que no todas veces llevan consigo la garantía del acierto, lo cual es ocasion a rectificaciones frecuentes; y ha sido finalmente causa de que después de dos años de continuo trabajo, apenas tenga dispuesto para dar a luz el primer tomo. De buen grado me detendría en este lugar a manifestar a la Academia cual ha sido el resultado de mis trabajos en este punto; pero el temor de abusar de su benevolencia y la apremiación de que muy en breve podrá imprimirse el referido tomo, me retraen de hacerlo, creyendo no obstante que las razones arriba expuestas serán suficientes para convencerla de la imposibilidad en que me encuentro de presentar el resto de la obra, como el Sr. Revisor desea.

Recomiendo cuanto va dicho y quedando probado que puede y debe formarse juicio adverso o favorable sobre mi Resena histórico-política, sin que sea obstáculo para ello el que no vaya acompañada de los bosquejos literarios, terminare manifestando que no me es dado presentar esta, por no estar escrita, ni ser posible terminarla tan pronto como la conclusion de este asunto reclama. No creo que en vista de objeciones tan obvias, sea

503

necesario insistir mas, ni que en talio energia, al  
aprobar el dictamen del Sr. Precisor, haya sospechas  
que por este medio se me alejaba del seno de la  
Academia. Tampoco puedo imaginar que haya sido  
esta la mente del Sr. Precisor; cuya opinion y recti-  
tud respeto como debo, pero si no le satisficieren, ni  
a la Academia, las explicaciones dadas, me veré  
con dolor obligado a renunciar a la gloria de con-  
tarne en el numero de sus ilustres miembros, lo  
cual me será tanto mas sensible, cuanto que para  
optar a la plaza de Socio, he recibido no pocas in-  
vitaciones de parte de algunos señores Académicos,  
que me honran con su apreciable amistad, entre  
los cuales tengo la satisfaccion de contar a V. E.  
dirase V. E. hacer presente a la Academia cuanto  
queda indicado. Dios guarde a V. E. muchos años.  
Madrid 25 de Agosto de 1847.

José Amador del Rio

Uttm. N. Director Filial Academiæ Sci. Historiæ.



Señora,

D.<sup>no</sup> Pascual de Gayangos, catedrático de árabe erudito en la Universidad de esta corte, a' V. M. con el debido respeto espone:

Que desde el año de 1843 que tiene a' su cargo dicha enseñanza, ha experimentado la falta de libros elementales que poner en manos de sus discípulos, pues las gramáticas arabigo-castellanas que existen se escribieron con el solo y único objeto de enseñar a' nuestros misioneros de Sierra Santa y Africa los dialectos de estos países, los cuales, como es sabido, distan tanto del árabe erudito tal cual se escribía y se enseñaba antes en Arabia, Syria, Egipto, Africa, España y otros países sujetos al yugo Musulmán, como el Italiano de nuestros días dista del latín del siglo de Augusto.

Así mismo ha notado la falta de libros de texto en que enseñar a' leer a' sus discípulos pues aun cuando hasta ahora se ha servido de la Chrestomathia Arabica de Bod. Kosegarten, no es justo ni decoroso que siga por más tiempo usando de libros elementales compuestos por extranjeros e impresos fuera de España,

en la enseñanza pública de un idioma que fué durante siglos casi general entre nosotros, y en el cual se hallan aun ocultos incalculables tesoros literarios.

Hasta ahora el expositor se ha servido para sus lecciones de apuntes manuscritos, con grave molestia suya y mayor trabajo de sus discípulos; puesto que si han de encomendar a la memoria, tanto las reglas gramaticales cuanto la explicación que de ellas hace el catedrático, es forzoso que los alumnos gasten un tiempo precioso en copiar las dichas lecciones. Y sin embargo, el expositor se dispone de que a pesar de la carencia total de libros elementales, ha conseguido inspirar a muchos jóvenes el amor a dichos estudios, y formar un plantel de orientalistas que bien dirigidos y alentados por el gobierno de S. M., sacran con el tiempo ilustrar por medio de este idioma la historia y antigüedades de su patria.

El expositor ofrece siempre y cuando el gobierno de S. M. le proporcione algún auxilio que le remunere de sus fatigas el escribir una gramática completa de la lengua arábiga que sirva para las tres cátedras que hay en el reino; como también un libro de texto con sus correspondientes signos



vocales y ortográficos, á fin de que los principiantes puedan aprender á leer y traducir en él; acompañado, si necesario fuere, de un vocabulario en que se expliquen las palabras y modismos mas comunes. Dicho libro de texto deberá componerse de trozos escogidos de los mejores escritores árabes que han tratado de nuestras cosas, para lo cual el exposante tiene reunidos ya abundantes materiales sacados de las bibliotecas públicas de Francia, Inglaterra y Alemania.

En vista de lo expuesto, el que suscribe se atreve á duplicar á V. M. se sirva mandar que por el Ministerio del ramo se le asigne bien sea una cantidad alzada, bien un sueldo anual que sirva á la par de estímulo y recompensa de las largas y penosas tareas que ofrece emprender, comprometiéndose á dar por concluidas las dos obras arriba citadas dentro del plazo que el gobierno de V. M. tuviere á bien señalarle, como tambien á cuidar de su impresión en la Imprenta Nacional ó en cualquier otro establecimiento que se designe al efecto, gracia que espera de la ilustración de V. M. cuya vida queda rogando á Dios guarde muchos años  
- Madrid 2 de Noviembre de 1847.

Señora

- L. Los Reales Píos de V. M.

su mas humilde vasallo.

(Pascual de Gayangos)



Señora:

El Doctor D. Antonio Maria Garcia Blanco, Catedrático de lengua hebrea en esta Universidad Central, a los reales juces de V. M., con todo respeto expone: Que mientras el estudio de esta lengua santa se conceptuó útil solamente i. cuando más necesario, para teólogos y para la interpretación y plena inteligencia de la Sagrada Escritura, y como tal se prescribió en uno o dos años a los alumnos de ciencias eclesiásticas, a fin de que pudiesen leer siquiera en su original y comprender medianamente los Libros santos, fue suficiente un solo Catedrático de Hebreo que, aunque con alguna corrección, diese en un mismo curso y a escolares de 1.º y 2.º año, y en la simple hora y media de Reglamento, las nociones indispensables de Analogía y las de Sintaxis, Retórica y Poesía de la lengua, con cuyos conocimientos pudiesen entrar con provecho al estudio de la Escritura, y perfeccionarse en las ciencias teológicas, adquiriendo por sí lo que aun les faltaba de aquella vasta y florifera

lengua, y afirmándose en su privado ga-  
vino, en los que muy superficialmen-  
te habian hecho en las escuelas. Mas circunscri-  
to ya hoy los estudios teológicos a los Seminarios  
Conciliares, y establecidas en ellos las enseñanzas  
de Hebreo que se han juzgado convenientes, que-  
da esta lengua en las Universidades bajo el ca-  
racter de estudio filosófico que realmente tiene, y  
como tal se exigen dos años de este idioma a del an-  
tigu a los que hayan de graduarse de Licenci-  
dos i Doctores en la Facultad de Filosofía, Secion  
de Literatura: disposicion sabia, pues que como  
lenguas semíticas u orientales, son principalmente  
la hebrea, la base y fundamento de toda lite-  
ratura y la mejor garantía para emprender con  
promoto, facilidad y metodo los estudios filológicos  
y aun se atreveria a decir el expositivo, la científica  
fda, y literarios a que los jóvenes se dedican. Señora,  
el idioma hebreo no es una mera lengua muerta  
de mas i menos aplicacion para las literaturas posteriores,  
de mas i menos utilidad para el cultivo de las ciencias  
teológicas i escripturarias: ciertamente que sin su concorrimien-  
to toda literatura queda en vago; sin duda que con  
su auxilio se allanan mil dificultades de aquellas



divinas y sublimes ciencias, cierto que jamás podrá llamarse verdaderoólogo quien carezca de los conocimientos de Hebreo, Caldeo y griego, como digeron muchos respetabilísimos varones y Concilios: muy cierto que el mas inmediato fruto de este estudio ha sido hasta ahora para la Teología y los Teólogos; pero, Señora, ya es tiempo de que se conozca que no es la única utilidad del Hebreo la inteligencia y debido cultivo de la Biblia, sin perjuicio de lo incalculable e importante de tal beneficio, ya es tiempo de que se palpen otros y otros resultados de aquel estudio: otras y otras grandísimas ventajas surgen tambien de la literatura oriental, agultada por tantos siglos y resentada en fuerza de largas y profundas investigaciones. El idioma hebreo, lenguaje de la creación, o al menos de las épocas mas remotas para nosotros, y mas próximas a aquel interesante punto de partida, necesario para la explicación de los fenómenos físicos, filológicos y sociales que observamos, es hoy una lengua de estudios verdaderamente científico y general que predispone, cuando menos, para el cultivo de toda otra lengua, ciencia, literatura o ramo a que



se aplique la huma-

na inteligencia.

510

Por su antigüedad y fi-

losofía conviene con-

sultarle en las complicadas investigaciones de la pa-

labra: en las serias averiguaciones del pensamiento;

en la marcha progresiva de la inteligencia: como lenguaje

hallado el mas exacto, razonado y justo que se cono-

ciere una aplicacion inmensa a toda ciencia exacta

que se cultive, si por tal se ha de entender un idioma

exacto, como dijo Condillac: como monumento escrito o con-

signado en el libro mas antiguo y autentico que se conser-

va, merece estudiarse al lado siquiera, si no antes,

de cualquier sistema grafico que se examine: como

expresion natural e ingenua del pensamiento, sin rios de

arbitrariedad o convencion humana ni de ensayos anterior-

es larguissimos e impracticables de realizar en los estrechos li-

mites de la cronologia revelada, es digno del mas esmer-

do estudio. Y en efecto: hoy se analizan sus elementos

y se palpan su razonada figura, combinacion y

disposicion: se aprende la analogia de la lengua, y

apenas se encuentra un caso de esas anomalias inex-

plicables que tanto abundan en todas las demas:

descubrese en ella el germen de los idiomas mas

remotos; se aclaran las cuestiones mas dificiles



de Gramática general, de Psicología, Ideología Lógica y Literatura comparada: se ve claro el modo de proceder el hombre en sus investigaciones primitivas; se descubre la razón de las distintas modificaciones que se introdujeron posteriormente en su lenguaje hablado y escrito: se ven también los principios fijos de la nomenclatura de toda ciencia, arte u ocupación humana: en fin el estudio del Hebreo tal como hoy se hace en Europa, si quiera, preferible al de las Matemáticas para el efecto de organizar, disponer y metódicar los estudios y la carrera de los que siguen carrera de letras, acostumbrándolos al orden, a la claridad, a la verdad, a buscar la razón en todo y a no admitir nada sin examen y criterio.

En tal estado de cosas, se hace necesario dar a la enseñanza del Hebreo todo el empuje que piden su natural extensión y filosofía, y parece más conveniente, a juicio del que expone, que V. E. mandase establecer, siquiera en la Universidad Central, una segunda Cátedra de tan interesante lengua, a cargo de otro Profesor que alternando anualmente con el que ya hay, dividieran el estudio en las varias academias: el primero para los elementos de la lengua, su parte analógica, análisis gramatical y sencilla traducción que son asunto de un solo año escolar, con mediana aplicación

cion y celo por parte de los que apren-  
den y del que enseña: y el segundo  
para invertirlo de lleno en el análisis sintáctico, forme-  
mático, retórico y poético de la lengua: con ejercicios analí-  
tico-prácticos y continuados de todos aquellos géneros, en  
los varios libros de la Biblia; y alguna noticia de las  
diferentes cuestiones filológico-críticas á que da lugar el  
estudio de la Biblia y dialectos que; es preciso consultar pa-  
ra completar el estudio y poder llamarse verdaderos he-  
braístas: ya que para estas ultimas tan curiosas  
como interesantes materias no existe un curso espe-  
cial. Del modo que queda indicado, o en la for-  
ma que mas conveniente pareciere á los encargados  
de la Instrucción pública, se conseguirian resultados  
mucho mas felices, siendo por de pronto leccion dia-  
ria la del uno y el otro año; por que la de dias alternos  
tiene graves inconvenientes en todo estudio filológico, espe-  
cialmente en el de hebreo, cuyas materias encadenadas to-  
das, necesitan mas que ningun otra, continuidad y a-  
tencion; así, pues, al menos en la primera Universi-  
dad del Reyno, llegaria á faltar en alto grado este inte-  
resante ramo del saber, y no se veria el que sufre, obli-  
gado á desatender los rudimentos de la lengua que po-



pero, ó sea su parte analógica que es la mas esencial y filosófica, para superarse con los de segundo año, en las investigaciones sintácticas, hermenéuticas retóricas, poéticas y filológico-críticas, ó viceversa, como tiene necesidad de hacer, interin los dos años cuenten solo tres lecciones semestrales cada uno y ambas atén á su cargo: con el aumento que el exponente solicita, podrian los alumnos en el discurso del estudio recorrer todos los libros bíblicos, recorrer en ellos todas las maneras, formas y géneros del lenguaje hebreo, plantar sobre semas semíticos ó orientales, se familiarizarian con el orden, claridad y verdad del estudio, con sus procedimientos analíticos y sintéticos en todo, con su precisión 'algebraica', con su cultura, 'razon y filosofía', y podrian (no es hiperbole, Señora) repasar los siglos de los Quinhos, Hexerros y Montanos. Mas no se orea de modo alguno que la mejora que el recurrente propone y que el estado actual de los conocimientos exige, tiene el inconveniente de grabar al erario con algun nuevo sueldo; ate. á juicio del que expone, podria evitarse, ó bien trasladando á esta Universidad central el fatedratio de Shehen dela de Brilla

onde epite ademais la en-

ñanza de Arab,

que hasta, segun el ul-

trino reglamento,

514

para el grado de licenciado en la seccion de Literatu-  
ra, o mandar que un substituto con el antiguo gra-  
do de Regente de Hebreo, ó el de Preceptor que hoy  
se exige para obtener estas catedras, se encargue de  
la de primer año con el laudable y principal objeto  
de adquirir una particular recomendacion para  
lo sucesivo en la carrera del Profesorado. Por tanto=

A. V. M. suplica respetuosamente que siendo al ilustrado consejo  
de Instruccion publica y á las personas que V. M.  
fuerge oportuno, se digna mandar abrir dos catedras de  
Hebreo, al menos en esta Universidad, como las hay, no con  
mas necesidad ni razon, de griego y latín, para que a-  
quella lengua, madre y fundamento de otras y de toda otra co-  
nocida, se cultive tan amplia y magnificamente, como  
su natural grandera e importancia requieren. Ni hay ne-  
cesidad de la notoria munificencia de V. M. y de su celo por  
la instruccion y felicidad de sus dominios como por  
la brillantez y restauracion de las ciencias. Dios guarde  
la importante vida de V. M. Madrid 12 de noviembre de 1852.

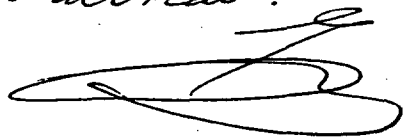
Señora

A. l. r. p. de V. M.

Dr. Antonio M. Garcia Olaver.

Acad. de la de Mayo  
de 1853.

Recibidos con mu-  
cho aprecio: presentados  
a la biblioteca, donde  
se forme inventario de  
a la brevedad posible  
y hecho se traera  
a la Acad.



Adjuntos tengo la hon-  
ra de remitir a U.S. p.<sup>o</sup>  
que se sirva presentar  
los a nuestra Real Aca-  
demia; cincuenta y un  
documentos originales,  
todos escritos en perga-  
mino, y procedentes, en  
su mayor parte, del  
celebrado Monasterio de  
S. Esteban de Bita Gil  
y del no menor famoso  
reforma inventario de Clunio.  
Al ofrecer a las Aca-  
demia este corto homa-  
je de mi considera-  
cion, debo participarle  
que si algun valor tie-  
nen los referidos mu-  
numentos historicos, de-  
be este crecer cuando  
se considera que esta-  
ban sin duda destina-

don á enriquecer los ar-  
chivos ó Museo etnoan-  
gros; no habiendo sido  
esaya mi fortuna; al  
rescatando, p. la histo-  
ria nacional, uniéndolos  
al rico depósito que ya  
poseemos.

Entre los referidos do-  
cumentos se cuentan tre-  
ce privilegios, rodados ca-  
si todos, y doce bulas pa-  
pificas; siendo hasta vein-  
te y seis las demás pie-  
zas, tales como concor-  
dias, sentencias, afora-  
mientos, quitanzas, etc.  
Los privilegios están expe-  
didos por Alonso VIII, au-  
tes y después de interre-  
narie rey de Castilla; don  
Alonso, el Sabio; don Alon-  
so XI; don Pedro, y los  
Papeas Católicos: las bu-  
las abrazan desde fines  
del siglo XI hasta me-

diado del XVII, y los de  
mas instrumentos con-  
prenden casi igual pe-  
riodo.

Sin tiempo p<sup>a</sup> hacer  
máx detenido exámen,  
no me es posible dar  
á la Academia otros  
pormenores, rogándole  
tenga á bien disponer  
que los citados p<sup>er</sup>ga-  
minos se custodien en  
su archivo.

Dios guarde á V.  
m<sup>te</sup> a<sup>ve</sup>ng. Méxic<sup>o</sup> 12  
de Mayo de 1853.

José Amador de los Ríos

Gr Secretario de la Real Academia  
de la Historia.



Acad. de 19 de Setiembre de 1886

Santander de  
León 1886

Pídase a la Dirección de V. Nac. comunique sus  
ordenes a los Administradores, para que remitan  
Ex. mo. Sr. Barón de Sajo y otal,  
a la misma, como otras veces se ha hecho, los papeles  
históricos reservados por el Sr. Goyaz.

Muy Señor mío y apreciable compañero: he  
he escrito a V. antes dándole cuenta de lo  
que voy adelantando en mi trabajo en la  
Comisión, por considerarlo a V. ausente de la  
Corte, y quisiera también inspeccionando el archivo  
de Zaragoza. Mas ahora que ya se reúne  
nuestra Academia y que según me avisan  
V. se halla ya de vuelta, quiero decirle a V.,  
como presidente de la Comisión, lo que se  
me ofrece en el particular, sabrá a hacer lo  
que a tarde más cumplidamente y de oficio  
si necesario fuere.

En primer lugar he advertido que las  
ordenes que la Dirección ha comunicado  
esta vez a sus dependencias, no son en  
mucho tan claras y categóricas como lo  
eran antes, y aunque hasta ahora no he ex-  
perimentado dificultad alguna, podrá ser que  
en lo sucesivo la haya, atendiendo al sentido  
algo vago que en ella se da a la real disposición.

previniendo la formacion de un archivo central en nuestra Academia. Nada se dice en dichas comunicaciones de mandar a la corte los documentos separados por me y por otros, y asi si que algunos administradores me han propuesto que me lleve yo mismo los papeles y pergaminos, a lo cual por razones que V. sabrá apreciar, me he negado rotundamente; y otros han quedado en opinar a la Direccion preguntando que destino habia de darse a lo que se deja separado. V. concibe muy bien que si esto se deja al arbitrio de empleados, corre riesgo grave de que los papeles se extravien o no lleguen nunca a ingresar en nuestro archivo y asi conviene que nuestro secretario oficie a la Direccion, pidiendo la inmediata remesa de los citados documentos. Tendrá despues la cuestion de quien ha de pagar la portada pero voyan a Madrid los pergaminos y lo demas importa poco.

Poco o nada hallé en la grana que merecia ser mandado a la Academia, a excepción de unos ligeros extractos del tomo

de San Millán de la Cogolla y alguno que otro pergamino. Es de suponer que tanto los papeles antiguos de este monasterio, como los de Santa Maria de Najera, si los hubo al tiempo de la exclaustración, no ingresaron en el archivo de Biblioteca Nacional, y es en un poder de algún monje. Es voz y fama en esta provincia que los códices y pergaminos de Santa Maria fueron destruidos por un prior, cuyo paradero se ignora; y que otro tanto sucedió en San Millán, donde, como se ignoraba, los códices mas preciosos fueron hallados en un aposento tapado, por donde se libraron.

En Burgos dejó apartados segund' ver por la nota adjunta 38 legajos de pergaminos pertenecientes al monasterio de oña, San Pedro de Arlanza, Nivaria y otros los de oña. Que seguramente pasan de buena parte el ultimo día escondidos en el hueco de una chimenea, detras de un armario, con un rótulo que decía pergaminos inútiles buenos para hacer pán de crotas. Conservo en mi poder este eloquentísimo testimonio

de la rudeza e ignorancia de estos empleados,  
y como muestra de la suerte que sin duda  
han tenido otros igualmente antiguos y  
preciosos.

Aquí en Santander he encontrado un  
túmulo antiguo de Santa <sup>Forbis</sup> ~~María~~ de Lebana,  
y unos 200 pergaminos de los siglos XI, XII y  
XIII; así como otros muchos de Corban y otros  
monasterios antiguos de la provincia, a quien  
podrá V. ver por la nota que incluye.

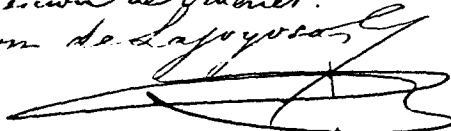
Dentro de un par de días saldré para  
Valladolid, desde donde después de que  
sea cierta comisión de nuestra Academia  
pasaré al archivo de Simancas, continuaré  
mi ruta a Zamora, Salamanca, Avila y  
Segovia, para estar de vuelta en Madrid  
a principios de octubre. En el caso de que  
se me dé la extensión conveniente para conti-  
nuar a la actual el contenido de esta  
carta y en lo demás disponer como guste  
de su seg. am. y comp. como antes.

Y B. hall.

L. de la Cruz de Guayangón

Aud. de 7 de Octubre de 1886.

Enterada: lo acordado respecto de pedir el  
complemento y repetición de fidones.  
Exmo J.º Barón de Laforosa



Muy Señor mío y apreciable compañero:  
En Salamanca me costó algún trabajo averi-  
guar el paradero de los papeles pertenecien-  
tes a los conventos suprimidos de la  
Provincia. Ni el Administrador de Bienes  
Nacionales, ni los Jefes de Hacienda Pública  
sabían que semejante archivo existiese. Por  
último, después de dos días perdidos en dudas  
y recidias, supe que se habían trasladado al  
llamado Archivo Provincial, donde merca-  
dor y confundidos con los del antiguo catastro  
y otros, yacían tirados por los suelos en gran  
desorden. Allí, auxiliado de nuestro corres-  
pondiente D. Vicente Lafuente (uno de los pocos  
individuos sabios e inteligentes que la actuali-  
dad tiene en las provincias) he pasado cuatro días  
enteros separando lo más antiguo y curioso  
para el Archivo académico.

Viene con los legajos de pergaminos, y entre

ellos algun cartulario, y una o dos cartab  
piscablas, que seya apartados para que a un  
tiempo sean remitidos a esa Corte, segun vera  
4. por la nota adjunta.

Aun no se lo que podra haber en esta ciudad,  
pero presumo que tambien hallare alguna  
cosa.

Sigo insistiendo siempre en la necesidad  
perentoria en que todos estamos de acudir  
a la Direccion General de Bienes Nacionales,  
para que mande trasladar a Madrid los lega-  
jos ya apartados en las diferentes adminis-  
traciones; pues como creo haberse ya dicho  
a 7, las ordenes que he visto solo hablan de  
separar los papeles utiles para nuestro Archivo;  
pero nada dicen de enviarlos a la Corte. Con-  
viene cuanto antes acudir a la Direccion, no haga  
el diablo que asi que yo haya vuelto la es-  
paldas, se entretengan los empleados en desatar  
los legajos, extraer los pergaminos, o cortarles  
los sellos de cera o plomo, que todo se pueda  
creer de ellos, segun lo que yo he visto por mis  
propios ojos y los informes que me han sumi-  
nistrado.

trado personas graves y dignas de crédito.

Cuando V. tenga ocasión le ruego de mentar a nuestra Acad. del progreso de mis investigaciones, y que mande como guste a su

afin servidor y amigo

J. B. Ball

Pascual de Gayangos

P. D. Ahora recuerdo haber dejado a San Vicente la nota de los legajos separados, y por consiguiente no podrá ir hasta el correo inmediato.



Exmo. e Ilmo. Sr. Ministro de Fomento.

D. Fran<sup>co</sup> Fernandez Gonzalez, Doctor en Literatura, catedrático de Literatura General y Española en la Universidad de Granada y fundador de la Sociedad histórica y filológica - intitulada de "Amigos del Fomento", con el mas profundo respeto a V.E. expone:

Que habiendo propuesto dicha sociedad traducir sucesivamente toda la obra de autores árabes interesantes para la historia española en forma literal que aproveche a los extraños al idioma árabe, cumpliendo con el fin de esclarecer los documentos de la Historia musulmana en nuestro país, a la manera que lo esta realizando relativamente a la influencia cristiana la España sagrada, que se continua a expensas del Gobierno de S.M.; solicita la protec-



ción del mismo para que teniendo en cuenta el objeto de este trabajo de interés mas nacional que particular, sus condiciones, que los separan de las aficiones del vulgo por el nuevo atractivo de las traducciones literales, no menor que la tradición honrosa del Gobierno Español, que ha concurrido siempre favoreciendo este clase de publicaciones, se merezca el auxilio que haya lugar, a esta empresa historico-literaria, cuyo primer resultado tengo el honor de ofrecer a V.E. en el tomo primero que comprende la traducción de la Historia de España de A. de Alarcón por Aben-Habib el magrebino.

Al dirigirme a V.E. el exposante obra la confianza de que no se desmentirá en el caso actual la justa ilustrada dirección de V.E. la benéfica influencia que ese ministerio ha ejercido en el fomento de la Instrucción Pública, firmando que

merecerá su apoyo un trabajo análogo, a los  
que obtienen particular protección en el Extran-  
jero, donde gobiernos menos interesados en exalte-  
cer las glorias de nuestra patria, como lo son  
el de S. M. I. el emperador de los franceses  
y los de Holanda, Austria y Prusia, no han  
tenido inconveniente en incluir en sus por-  
supuestos sumas destinadas a fomentar la  
impresión de la "Historia de los hebreos  
que vivieron a España", ni en contribuir a las  
publicaciones de Mr. Dozy y M. Stenmeyer sobre  
la historia y literatura de los arabes  
españoles.

El favor que no duda merecer de la su-  
perior ilustración de V. E. y del mal se ofrece  
anticipadamente agradecido. Dios guarde a V. E. I.  
m. años. Granada, 15 de Diciembre de 1853.

Fernando  
Gonzalez